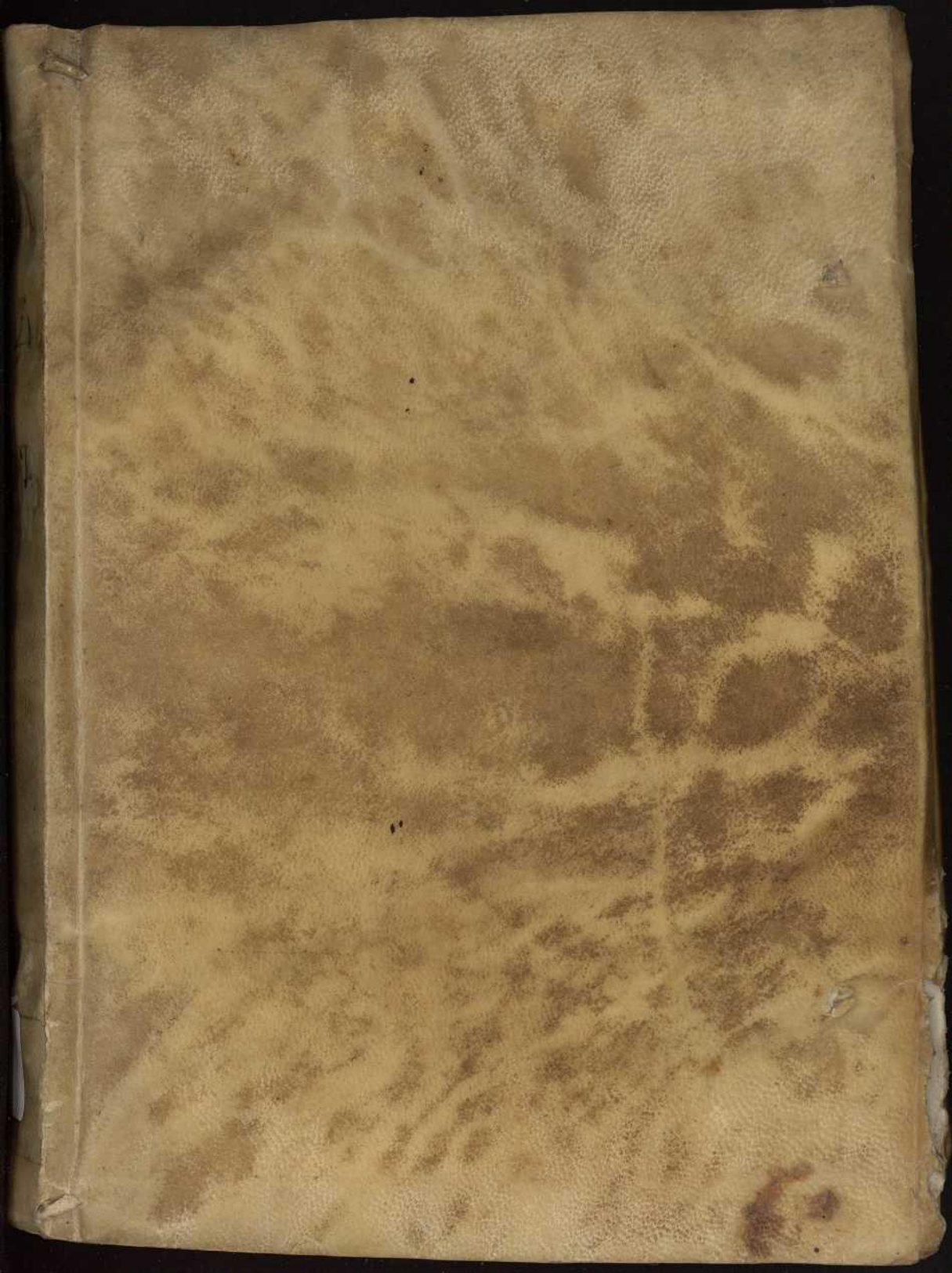




4533

n- 4697

4859





V I D A
DE LA VENERABLE SIERVA
DE DIOS
MARIA DE IESVS,
NATURAL DE VILLA-ROBLEDO,
DE LA TERCERA ORDEN DEL
SERAFIGO PADRE S. FRANCISCO,
VIRGEN EXTATICA, PRODIGIOSA, ADMIRABLE
en fauores, que N. Señor la hizo.

TRATANSE LOS P V N T O S M A S
dificultosos de la Mistica Theologia, y camino de
vnirle las almas con Dios.

E S C R I V I O L A

*El Doct. D. Blas Franco Fernandez, Cura que ha sido
por oposicion de las Villas de Lumilla, Lozoyuela, y
Siete-Iglesias, Arcicollar, Villa-Robledo, y al
presente de Fuencarral, natural de la
Ciudad de Murcia.*

T O M O S E G V N D O .

D E D I C A S E

*Al Excelentissimo Señor Don Pedro Portocarrero
E. en Aragon Cordouay Cardona, Conde de
Medellin, Marques de Villa-Real, &c.*

CON PRIVILEGIO.

R/6.137

En Madrid: Por Joseph de Buendia, Año de 1675.

V I D A

DE LA VENERABLE SIERVA

DE DIOS

MARIA DE IESVS

NATURAL DE VILLALBA

DE LA TERCERA ORDEN DEL

SERAFICO PADRE S. FRANCISCO

VIRGEN EXALTADA, PRODIGIOSA, Y VENERABLE

en la vida y en la muerte

TRATASE LOS PUNTOS MAS

escolidos de su vida y de su muerte

y sus causas y efectos

ESCRITO A

EL DOCT. D. Blas Franco Fernandez, Canonigo de la

capitular de San Sebastian de la villa de San Sebastian

de la provincia de Guipuzcoa, y de la

orden de San Francisco, y de la

orden de San Francisco

TOMO SEGVNDO.

DEDICASE

AL EXCMO. SEÑOR D. Juan de los Rios, Prior de

San Francisco de la villa de San Sebastian

de la provincia de Guipuzcoa

CON PRIVILEGIO

En Madrid: En la imprenta de San Sebastian, Año 1777



A L
EXCELENTISSIMO

S E Ñ O R

DON PERO PORTOCARRERO

FOLCH ARAGON CORDOVA Y CARDONA,

Conde de Medellin, Marques de Villa-Real, Duque

de Camiña, Conde de Alcuytin, de Valencia, y Valla-

dares, Señor de las Siete Villas de Chandecouse, y de

las de Redaños, Honras de Sabroso, Llamas de Orellan,

y Almeyda, Alcalde mayor de las Ciudades de Leyra,

y Santorren, Gouvernador, y Capitan General perpetuo

de la de Ceuta, Repostero mayor de su Magestad, y su

Gentilhombre de Camara en su Real Casa de Castilla,

Presidente que fue del Real Consejo de las Ordenes,

y aora del Supremo de las Indias, &c.



COSTUMBRE es (Excelentísimo Señor) de todos los Escritores de libros en qualquier assumpto honesto, que estos son necesarios para la propagacion del nombre Christiano, como Maestros, y luzes, que enseñan el camino de la verdad, dedicar sus obras à grandes Principes, porque su pequenez reciba esplendores, defenfa, y proteccion de la grandeza de los Señores à quien las dedican, tomando materia para su elogio, ya de la nobleza de su sangre, ya de lo heroyco de sus virtudes, ya de lo excelente de sus hazañas en paz, ò en guerra.

2. Todos estos tres motiños, y assumptos hallo discurridos en diferentes Autores, que han dedicado à V. Excelencia sus obras, y del primero estàn llenas nuestras historias de la nobleza casi inmemorial de la Casa de V. Excelencia, por los gloriosos apellidos que goza de Portocarrero, Cordoua, Aragon, Cardona, y Folch; renombre este vltimo tan antiguo en su Casa por la linea de Aragon, que desciende de los primeros Reyes de nuestra España por Franco Folch, hijo del famoso Hercules, que fue Rey en España ciento y quaréta años despues del Diluuió, y desde entonces se ha comunicado à su Ilustrissima Casa por la linea de Aragon, como lo tengo discurrido en la primera parte del libro de Iesvs, y

*Conde de Mora
bisp. de Toledo
1. p. lib. 2. y 3.
Fr. Bernardo
de Piña en la
genealogia del
Señor Cardenal
Aragon.*

Maria, que dediquè al Excelentissimo Señor D.
Pedro Aragon Folch y Cardona, por cuya linea
goza V. Excelencia deste nobilissimo apellido
por ser vna misma.

3 Todas las demàs ramas de sus gloriosos
apellidos discurre con acierto, y verdad el Licen-
ciado D. Iuan Vela en la Dedicatoria, que haze à
V. Excel. en su libro de Politica Real, y Sagrada,
(aunq̃ la parca le cortò los hilos antes de sacar-
lo à luz) con que escriuiendose esto este mismo
año, y no hallando yo que añadir à la noticia de
las historias, que refiere de la clarissima Genealo-
gia de V. Excelencia, me hallo escusado en repe-
tir, assi de las hazañas heroicas de V. Excelencia,
como de tanto illustre Progenitor de su Casa, de
que estàn llenas no tan solamente nuestras ver-
daderas historias, sino las Estrágeras. De las pro-
pias hazañas de V. Excelencia en seruicio de nues-
tro Catolico Monarca Felipe Quarto (que Dios
tenga en el Cielo) en los exercicios Militares en
que ha mostrado su heroyco valor, tan digno de
lo illustrissimo de su sangre, refiere parte dellas;
assi el Autor citado, como el Doctor Don Chris-
toual Lozano, mi Payfano, en el libro, que inti-
tulò: Soledades de la vida; con que por no repe-
tir lo mismo que dizẽ, me es forçoso tomar otro
rumbo para el complemento de mi Dedicatoria.

4 Y este ha de ser su mas propia, y verdade-
ra nobleza, adquirida por su virtud; llamola assi,

porque solamente las virtudes hazen al verdadero Noble, que con tanto teson, y porfia Christiana ha seguido V. Excelencia desde sus primeros años, que aun de los que gastò en la Milicia se le puede aplicar lo que dixo el Docto Theodoro en la question quarenta del Santo Rey Dauid:

*Theodoret. q.
40.*

Prophetat autem cum esset in acie, & pradicat vniuersi Orbis terrae Dei cognitionem. Y lo que San Iuan Chrisostomo dixo de aquel glorioso Soldado Cornelio Centurion Español, segun quieren muchos Autotes, y de quien descenden en nuestra España los Caualleros, y Señores deste apellido: *Centurio, primus Sæctus ex Gætibus, ad cuius fidei cõparationem omniũ Iudeorum fides infelitas est inueta.*

*S. Iuan Chri-
sostomo. homil.
21. ex imper-
fect.*

De quien se haze mencion en el 10. de los Actos Apostolicos: *Vir erat in Casarea nomine Cornelius, Centurio cohortis, quæ dicitur Italica.* De quien dixo el Docto Boecio, lib. 22. de significatione Ecclesiæ, cap. 1. *Erat vir Religiosus, & timens Deum cum omnidomo sua faciens elemosinas multas plebi.*

*Boet. lib. 22.
signific. Eccl.
cap. 1.*

No tengo duda de que la nobleza, que dà la virtud, tiene por fundamento la de la sangre, porque la misma naturaleza desta trae consigo las inclinaciones honradas à la vida exemplar, y virtuosa por el pundonor de que se honra de nobles, y antiguos Progenitores. Es el discurso del Sutilissimo Chrisologo en el Sermõ 89. en donde dize: *Oratores magni, & excellẽtes ingenio, quoties illustrium virorum parant narrare virtutes, auctores*

*Chrisolog. Ser-
mon. 89.*

nosque cōmemorant, ut ad honorē præsentiū accedat dignitas antiquorū, & laus Patrum filiorū redundet ad gloriam. Por esta razon, prosigue el Santo su misma idea con las siguientes palabras: *Maior est innata gloria, quam quesita præcedit, quod venit ab origine, quod sequitur ex labore, gloriam beatius est habere, quā querere.* Y por esto mismo dixo el gran Padre Naziançeno, quando definiendo la nobleza, di-

Naziançeno.

xo: *Nobilitas nihil aliud est nisi vetus sanguis.* A que aludiò Tertuliano, hablando de los Cartagine-
ses, que eran; *Vetusti tenobilss;* Nobles por la anti-
guedad, y juntamente en tener armas, blasones, y
en recibir mercedes de los Reyes por sus glorio-
sas hazañas, que le causaron el lustre de sus vir-
tudes.

Tertullani

6 Pero es cierto tambien, que esta nobleza heredada se perficiona, y hermosea con la virtud, y asì la nobleza virtuosa se puede llamar nobleza actuada; porque la vida honesta, y santa es la que le dà todo el resplandor, por lo qual puso toda la nobleza en la virtud el glorioso San Geronimo, quando dixo: *Solu apud Deum nobilitas est clarum esse virtutibus.* Y son muy deste caso aquellos versos del glorioso San Anselmo.

S. Anselm.

Nobilis est animi quisquis virtute resulget

Degeneret solus, cui mala vita placet.

Nec genus, aut mores veneratur curia Cæli,

Et Cælum iustus non generatus habet.

Siendo asì no irà descaaminado mi elogio, si se

empleare en dezir alguna parte desta nobleza de la virtud de V. Excelencia (aunque tema el mortificarle) con que se ilustra, y engrandece la heredad de sus mayores. Los primeros años de su florida juventud los gastò en el exercicio de las letras en las famosas Vniuersidades de Salamanca, y Alcalà, fue tal su proceder en la modestia, prudencia, y demàs virtudes, que son raras en aquella edad, que pudo seruir su vida de exemplar admirable para aquella libre juventud, y juntamente de freno, proponiendole por exemplo vn Principe mozo, rico, y virtuoso. Dexando aquella carrera de los estudios por la temprana muerte del Excelentissimo Señor Don Iuan, hermano de V. Excelencia, heredò sus grandes, y poderosos Estados, y quien en lo mas lozano de su juventud auia dado tantas demonstraciones de sus virtudes, las prosiguiò en los demàs progressos de su vida; porque en las ocupaciones, y puestos de la Milicia, en seruicio de su Rey, y Patria, se mostrò vn Campion heroyco, y valeroso en todas sus acciones, como se viò en el inuencible valor que tuuo en lo de Portugal; en la Toga le admirò el mundo prudentissimo Consejero de la Catolica Magestad en las Presidencias de Ordenes, y Indias ajustadissimo Ministro: y en fin no se halla periodo en su vida, que no aya traído consigo los lauros de la alabàça, de cuyos sucessos se podia hazer, a auerlos de referir, larga,

ga,

ga, y dilatada historia, todos con el esmalte de su virtud, y prudencia.

7 Su vida en la Dignidad Suprema en que oy se halla de Presidente de Consejo en el Real de Indias, mas parece de vn Religioso ajustadísimo a las reglas de su Religion, que de vn Principe tan poderoso, y substituto del mayor Monarca; y es digno de poderar el fruto, que ha hecho en el *Mare magnum* desta Corte, porque su exemplo ha sido enseñanza para todos Nobles, y Populares. Son admirables los bienes, que pueden causar en las almas los Principes zelosos con lo virtuoso de su vida. Es el Principe el espejo, que todos atienden para reformarse en su imitacion. Así lo dió a entender aquel comun prologo Latino: *Regis ad exemplum totus componitur orbis*. Y para dar a entender vn Politico esta verdad, hizo vn Gerolifico pintando vna columna, que la tocauan los rayos del Sol, y à aquel movimiento iba siguiendo la diferēcia de las sombras; porque segun las partes diferentes, que le tocava la luz, correspondia la sombra: Sol es el Principe, porque con el esplendor de su Magestad alumbra; columna tambien por el peso de la dignidad que sustenta, y obligaciones de su cargo; sombras son sus inferiores, porque siempre le siguen, segun lo que miran en el espejo. Así exprimíó el concepto el Politico en estos Lyricos.

Pone los ojos en su Rey amado
 La imitadora gente,
 Mirale el passo, la costumbre, y gusto.
 Y conforme al dechado
 Se adorna, y mide al justo,
 Siendo su compàs eternamente.
 Qual suele à vna eminente
 Columna ir imitando
 La sombra por el suelo,
 Quando te toca el resplandor del Cielo;
 Su figura tomando,
 Recta, ò torcida, qual se la vâ dando.

Tomò este concepto el Autor deste Emblema
 del cap. 10. del Ecclesiastes: *Qualis Rector est Cinitatis, tales habitantes in ea.* Es el Principe imagen del
 primer mobil, que su mouimiento arrebatà los
 demàs Orbes, y a su impulso se mueuen: Tanto
 como esto pùede el exemplo en los superiores: y
 así V. Excelencia con su Christianissimo pro-
 ceder, no tan solamente tiene el merito de si
 propio, sino el de los demàs, que siguen su exem-
 plo.
 Las asistencias a las obligaciones de su
 Presidencia, en donde son los negocios casi innu-
 merables, de tal manera le ocupan, que parece,
 que ni ày vida, ni tiempo para otra cosa, y que
 nació solamente para este exercicio. Y las que
 haze en los Templos pueden tener la misma pò-
 de-

deracion, pues de tal manera los asiste, como si
fuera este su principal cuidado, siendo el mayor
argumento contra la opinion que en estos tiem-
pos se ha levantado, que mas parece tema que
otra cosa, contra la cierta, y verdadera de que es
vtilissima al prouecho de las almas la Comunión
quotidiana, y yo desiendo largamente con termi-
nos Escolasticos sobre el quarto del Maestro de
las Sentencias, distincion doze, question onze,
ex selectar. numero cinquenta y tres, en donde
con razones, y autoridades de Santos, y Docto-
res pruebo no tan solamente, que es licita la
Comunion quotidiana (lo qual no niegan, ni
pueden negar los Autores de la opinion contra-
ria) con las circunstancias, y condiciones que
allí digo, sino vtilissima para tantos riesgos, y
vagos, que ay en esta vida. Yo conoci vn gran-
de Principe, que estando cercado de multipli-
cidad de negocios hazia este mismo exerci-
cio, y vn Confessor imprudentemente zelo-
so le dixo, que para tan alto ministerio, como
es recibir cada dia el Cuerpo de nuestro Re-
demptor, le parecia que le serian de embara-
zo. A que respondió este señor: Antes sino tu-
uiera este aliuio, y ayuda de recibir cada dia à
mi Redemptor, me anegara en ellos como en
vn mar inmenso de tinieblas; él es mi ayuda,
mi luz, y mi guia, y con este socorro entro se-
gu-

guro en qualquier negocio, por arduo que sea. Respuesta prudentissima, que califica en mi concepto en grande entendimiento de este señor, y que tenia bien conocidos los admirables efectos de este Diuino Sacramento, que discurro largamente en estos dos libros de la vida desta Venerable Virgen.

9 Y entre otros motiuos, que he tenido de dedicar este vltimo tomo à V. Excelencia, es, porque en la vida desta Santa muger se hallan los efectos mas prodigiosos deste Diuinissimo Sacramento: Lo recibia cada dia con euidentes frutos, y admirables gozos de su alma, y le feruia, no solo de alimento espiritual, sino de corporal; porque auiendo hecho yo la informacion de su vida por comission especialissima, que tuue del Eminentissimo Cardenal Aragon mi Señor, probè con gran numero de testigos de que en siete años continuos no recibìó alimento corporal alguno, y lo fue este Altissimo Sacramento de sustento sufficientissimo para viuir, y sustentarse; y si alguna vez querian hazerla que comiesse, era imposible; porque no podia passar cosa alguna del sustento ordinario: Y de como es efecto infalible deste Diuino Sacramento el sustentar la vida del cuerpo sin alimento alguno desta vida, lo pruebo en la primera parte de la vida desta Venerable Virgen, cap. 1. del lib. 2. con

autoridad, y exemplos de algunos Santos, y Santas.

10 Ofrezco en dedicar à V. Excelencia este libro el don mas digno que puedo, pues como no ay otro mayor en esta vida con que se hazen gloriosos los varones mas ilustres, que la virtud, en que consiste la verdadera nobleza (como tengo ponderado) y assi lo dixo el Espiritu Santo, *Ecclesiastes 44. Laudemus viros gloriosos in generatione sua homines diuites in virtute.* De la misma manera lo son los que siguen su exemplo; y assi en dar el exemplo de vna excelentissima virtud en esta nobilissima Virgen, le doy a V. Excelencia el mayor don en su exemplo. Dedicar a tan gran Señor vn libro, es insinuar algo de su grandeza; digalo Dauid, que quando dedica a Dios sus obras, publica elogios de su hermosura: *Dico ego opera mea Regi. Psalm. 44.* Y luego prosigue: *Speciosus forma prae filiis hominum.* De su fortaleza: *Accingere gladio tuo super femur tuum potentissime.* De su verdad, justicia, y misericordia: *Propter veritatem, & mansuetudinem, & iustitiam, dilexisti iustitiam, & odisti iniquitatem.* Palabras en que cifra el Profeta las propiedades de vn consumado Principe en lo mismo que le dedica sus obras. No quiero yo que merezcan estas alabanzas por mias, sino por el assumpto que celebran, que esta Venerable Virgen, de quien espero que será inter-

tercessora con nuestro Señor, que tan liberal-
mente ha comunicado a V. Excelencia de sus do-
nes, le prospere, y guarde muchos años, y le de
gracia para poder llevar tan gran peso, como so-
bre sus ombros tiene, y luz para que en todo ha-
ga lo que le fuere mas agradable, y en las cosas de
paz, y guerra se logre su continua solicitud, y en
todo lo demàs su infatigable trabajo, correspon-
diendo los sucessos a sus grandes deseos, y buen
zelo.

De V. Excelenc. humilde Capellan,

Q. S. M. B.

Doct. Don Blas Franco
Fernandez.

RESV MEN DE LAS

Aprobaciones.

APROBARON el primero, y segundo Tomo de la vida de Maria de Iesvs, por orden, y comission de los Señores del Real Consejo, y del Ordinario deste Arçobispado el Doctor Don Christoual Ruiz y Franco de Pedrosa, Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, Primado de las Españas, Contador mayor, y Confessor del Cardenal mi Señor. Y del muy Reuerendo Padre Fray Antonio de la Parra, de los Clerigos Menores, Lector Iubilado en Sagrada Theologia, cuyas Aprobaciones, y Licencias de los Superiores constan en el primer Tomo.

Suma del Priuilegio.

TIENE priuilegio el Doctor
Don Blas Franco Fernan-
dez de la Reyna nuestra Señora
para imprimir por termino de
diez años los dos Tomos de la vi-
da de Maria de Iesvs, que se des-
pachò en Madrid à veinte y ocho
dias del mes de Nouiembre de
mil y seiscientos y setenta años, an-
te Francisco Carrillo, Secretario
de su Magestad, como consta del
primer Tomo de la vida de Ma-
ria de Iesvs.

Fee de Erratas.

Pagina 17. num. 9. lin. 23. caenta, lee quenta. Pag. 17. n. 10. lin. 36. Faciem, lee faciet. Pag. 39. num. 33. lin. 6. reliqui, lee reliquit. Pag. 51. n. 9. lin. 12. hequedar, lee he de quedar. Pag. 60. num. 4. lin. 16. elementis, lee alimentis. Ibid. lin. 31. vientre, lee viuiente. Pag. 82. n. 26. lin. 10. Tartant, lee Portant. Pag. 86. n. 30. lin. 15. genere, lee gerere. Pag. 87. n. 31. lin. 5. postius, lee potius. Pag. 91. n. 35. lin. 12. complacuit, lee complacui. Pag. 97. n. 42. lin. 5. veni, a, lee veni ad. Pag. 99. n. 44. lin. 6. ipfome, lee ipfomet. Pag. 99. n. 45. lin. 29. filios, lee filio. Pag. 124. num. 76. lin. 7. repugna, lee repugnat. Pag. 129. num. 22. lin. 41. y afsi bolvia algun fi le dia, lee y afsi fi le bolvia algun dia. Pag. 134. nu. 3. lin. 23. quoniam corpore verbare, lee quodam corpore verberare. Pag. 150. n. 21. lin. 36. postuerint, lee potuerint. Pagin. 159. n. 32. lin. 1. fraditus, lee traditus. Pag. 171. n. 49. li. 18. sum vmbra, lee sub vmbra. Pag. 182. n. 30. lin. 20. audium, lee audiunt. Pag. 186. n. 3. lin. 21. nequi, lee nequit. Pag. 278. num. 110. lin. 8. naufracio, lee naufragio. Pag. 413. n. 15. lin. 41. sus zes, lee sus luzes. Pag. 434. n. 39. lin. 39. entendimienta, lee entendimiento. Pag. 432. nu. 57. lin. 1. admira, lee admirada. Pag. 470. n. 83. lin. 22. carnem, lee carne. Pag. 471. n. 84. lin. 1. dudar, lee durar. Pagin. 532. num. 91. lin. 13. nitercessora, lee intercessora. Pag. 534. n. 93. Aonso, lee Alonso. Pag. 534. n. 93. hinzazones, lee hinchazones. Pag. 538. num. vlt. lin. 26. digan, lee dizen.

Este libro intitulado: *Vida de la Venerable Sierva de Dios Maria de Iesus*, compuesto por el Doct. D. Blas Franco Fernandez, con estas erratas corresponde a su original. Madrid, y Oñubre 30. de 1675. años.

Lic. D. Francisco Forero
de Torres.

Suma de la Tassa.

TAssaron los Señores del Consejo Real de Castilla este libro intitulado: *Vida de la Venerable Sierva de Dios Maria de Iesus*, compuesto por el Doct. D. Blas Franco Fernández, Cura del Lugar de Foncarral, a seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original. Madrid, y Noviembre 2. de 1675. años.

DEL DOCTOR DON SILVESTRE
Villa-Mejor y Estrada, por la Vniuersidad de
Alcalà, y primero de su licencia, Medico de la
Villa de San Sebastian; al Doctor Don Blas
Franco Fernandez, Cura propio
de Foncarral.

SONETO.

PAsará el Sol su círculo dorado,
Su ardiente, digo, eclýptica lustroso,
Desde el Artico Polo Luminoso,
Hasta Caixto casi ya Estrellado.
Dexará al fin en ondas sepultado
Elplendor, que le adorna poderoso,
Y desde el Aries correrá furioso
Hasta los Pezes à pesar del hado.
Contra el tiempo (tu fama) del olvido
Bien de la embidia vivirá segura
En todo quanto el Orbe se derrama.
Ingenio como el tuyo no le ha auido,
Ni espera (ò Franco) en toda edad futura
Tan insigne doctrina, ni tal fama.

DEL MISMO DOCTOR

Villa-Mejor y Estrada.

SONETO.

Mientras Apolo rutilos al dia
Diere, esplēdores, y el farol nocturno
Los fuyos à la noche, que el diurno,
Porque clara sea mas su luz embia.
Mientras el Globo con igual porfia,
Ethereo se mouiere, y el coturno
Hermes calçare, y rigido Saturno
La prole coma, que engendrado auia.
Mientras que este del mar el cristal puro
En vna ocava estrecha limitada,
Y los rapidos vientos rija Eolo.
De vno en otro serà siglo futuro
Tu ingenio (ò Franco) y fama celebrada
En quanto el Cielo cubre, y mira Apolo.

STEPHANVS A CORONATO XAREÑO,
Presbyter Villa de Villa-Robledo, qui præscripsit librum
Mariæ de Iesus, in laudem ipsius Virginis, & huius
operis Auctoris.

P I G R A M M A.

MARIA præclara suæ cognomine IESVS,
Præmia virtutis protulit omnipotens,
Protulit & cumulum; quo tanta gratia in illis
Temporibus miseris viueret, atque malis,
Quod dici possit præstantior omnibus Orbis.
Sed tibi debetur nobilitatis honos
Virginis (ô Doctor) curanti promere facta,
Cuius in æternum fama perennis erit.
Summo cum studio persoluis ora canendo
Præclaras laudes Virginis, atque sacras,
Quod sua iam virtus per magnas surgit in auras,
Grata quidem Christo, postque triumpho tibi
Fama excelsa suæ debebit nostra MARIA
Si laus magna Deo luminis huius erit.

~~~~~

*El mismo Elogio en este Soneto.*

MARIA de IESVS deuio la gloria  
De su virtud a Dios, deuio el aumento,  
Siendo en la gracia singular portento  
En tiempos de malicia tan notoria.  
Pero a los rasgos deue de tu historia,  
(O Franco) el esplendor, el lucimiento,  
Leuantandola a eterno monumento.  
Que durará en los siglos su memoria,  
Con suma erudicion tu voz la aclama  
Santa, con excelencia tan crecida,  
Que su luz por los Orbes se derrama.  
Deuera, pues, Maria agradeceida  
A Dios, y a ti los triunfos de su fama;  
Si a Dios solo las glorias de su vida.

# PROLOGO AL LECTOR.

**P** Rodigo ( Christiano Lector ) en la segunda parte de la vida de Maria de Iesvs, que por parecer saldria grande el volumen, si toda fuera en vn Tomo, me pareció diuidirla en dos, y darle no menos illustre Protector, que el que elegí para el primero; concluyo en él con la vida desta Venerable Virgen, hasta su muerte, algunas cosas milagrosas al parecer, que han sucedido despues, anuncios de la grande gloria, que goza; hallarás executado en esta prodigiosa Virgen lo demás que queda por dezir de la Mystica Theologia, que como noté en el Prologo del primer tomo, quiso la Magestad de nuestro Señor poner en esta admirable muger la doctrina, y el exemplo de la Mystica contemplacion, sobrenatural, y infusa hasta su vltimo grado, que es la vnion perfectissima con Dios; y siendo esta ciencia tan oculta, al passo que es soberana, y altissima, cuyo Maestro solo es Dios, quiso la Magestad Diuina, para su enseñanza, por ser como es tã vtil à las almas, dar vn exemplo viuo en Maria de Iesvs, para que se dispusiesen à aprenderla, y que no era imposible el conseguirla, quando vna simple donzella, como Maria, ayudandose con la Diuina gracia, pudo hazerse capaz della hasta su mayor complemento.

El gran Padre San Dionisio Areopagita, primer



San Dionisio  
Arcopagita.

Muestro despues de los Apostoles desta altissima,  
y Mystica contemplaciõ, la definiò asi en el cap.  
7. de Diuin. nominib. *Est Diuinissima cognitio, quæ  
est per ignorantiam cognita, secundum vnionem super  
mentem, quando mens ab omnibus alijs recedens postea,  
& se ipsam dimittens vnita est super splendentibus ra-  
di s. inde, & ibi non scrutabili profundo sapientiæ illu-  
minata.* Son obscuras todas las sentencias deste grã  
Padre por profundas. La inteligencia Mystica es,  
que es conocimiento por ignorancia; en que con-  
siste esta ciencia, es la vista sencilla de la Diuina  
verdad en Fè, porque por medio deste conoci-  
miẽto conocemos a Dios solamente, por ser, como lo  
es, incognoscible, incomprehensible, inuisible con  
la vista del entendimiento; y lo que vè dèl esta  
potencia ilustrada, es por la vista sencilla de la Fè,  
que siempre es obscura, aunque infalible; y esta es  
la que llama Dionisio la ignorancia sabia, y sabi-  
duria ignorante, porque ignorar desta manera lo  
que Dios es, es saber lo que Dios es, del modo que  
nuestra corta capacidad puede saberlo por Fè en  
el estado de viadores; pero tambien cabe otra in-  
religencia deste testimonio del gran Maestro de la  
Mystica, que dize, que esta ciencia se adquiere  
por la ignorancia; *Per ignorantiam cognita*; Esto es,  
no por la que el mundo llama ciencia, sino por la  
que el mundo llama ignorancia, que este nombre  
fuele dar à la simplicidad humilde, y entonces se  
consegue esta ciencia, quando se desnuda el enten-



dimiento de todo, aun de si mismo: *Quando mens  
ab omnibus alijs recedens postea, & se ipsam dimittens.*  
Y por esto se vne con los esplendores de la Diui-  
na Sapiencia, y della se ilumina. Esto mismo pare-  
ce quiso dar à entender en el Prologo de su Theo-  
logia Mystica el Serafico Doct or San Buenauen-  
tura, diziendo: *Sapienti differt ab omnibus alijs scien-  
tijs; quia in hoc primo oportet vsum habere in se ipso,  
quam verba intelligere, & practica hic precedit theori-  
cam.* En esto se diferencia esta ciéncia de las demàs,  
que en esta es necessario primero el vso de la cien-  
cia; y esto lo explica por la simplicidad, humil-  
dad, y desasimiento de todo, y asì en ella al con-  
trario de las demas facultades, es primero la  
practica, que la theorica.

Pero no por esto se excluye de poder gozar las  
soberanas luzes desta Diuina ciencia el docto, el  
rico, el grande, y el pequeño, todos pueden con-  
seguir aquella ignorancia, que como he dicho, es  
la verdadera simplicidad, y desnudez de todas las  
cosas, que pueden impedir la vnion con Dios; to-  
dos pueden disponerse à ser pequeños, y humil-  
des: y asì à todos para esta vida espiritual, y ca-  
mino cierto para ir à Dios por la oracion, y con-  
templacion, por donde caminò nuestra Maria de  
Iesvs, los combida, y llama Christo por aquel tes-  
timonio del cap. 7. de San Matheo: *Quae ite est inue-  
nietis, pulsate, & aperietur vobis.* Que desta via mys-  
tica, y espiritual entiende este testimonio S. Agus-  
tin

*D. Bonau. in  
Prolog. Mystic.  
Theolog.*

*S. Math. cap.*

*7.*

*S. Agustin.*



rin en el libro de *Scala Paradisi*, donde dize assi:  
*LECTIO INQUIRIT, meditatio inuenit, oratio pulsat, con-*  
*templatio degustat. Querite legendo, inuenietis meditā-*  
*do, pulsate orando, & aperietur vobis contemplando.* La  
leccion busca, la meditacion halla, la oracion pi-  
de, y la contemplacion gusta, y goza este Sobera-  
no bien hallado; y assi buscad à este bien leyēdo,  
le hallareis meditando; llamadle con la oracion, y  
os abrirà este Señor sus puertas por la cōtempla-  
cion de si mismo, en cuyo testimonio, no solamē-  
te enseña el Santo, como Christo nuestro Señor  
llama, y sollicita à todos para gozarle por esta via  
mystica de la oracion, sino que dà en breues pala-  
bras todos los medios necesarios.

Beato Enrique  
Suson.

Pero aunque à todos es el auiso, para todos es  
de nuestro Dios el deseo vno mismo de que consi-  
gan este bien, no todos le configuē, aunque todos  
pueden. Es muy del caso lo q̄ refiere el Beato En-  
rique Suson en su libro de *Vita Spirituali*, que vn  
varon muy ilustrado viò vn tronco de tanta grā-  
deza, y corpulencia, q̄ se le ofreciò, que con la in-  
dustria del arte, y diligencia de vn diestro Artifi-  
ce se podia hazer dēl vna imagé muy hermosa de  
Christo N. Señor, ù de algun Santo, y assi exclā-  
mò; O! que imagen tan excelente està escondida  
en este rudo madero! Como la sacara cō toda per-  
feccion vn diestro Escultor, quitandole todo lo  
superfluo! *Vidit olim* (dize el Beato Enrico) *quidam*  
*truncum, & ait eia quam praeantissima imago latet in*  
illo,



illo, si tantum superflua quæque recenserentur. Todos  
somos troncos, pero troncos de tan nobilissima  
madera, q̄ de cada vno de nosotros se puede hazer  
vna perfectissima imagen de Dios, si quitaramos  
todo lo superfluo, poniendonos en estado para q̄  
en nosotros obrasse el Diuino Artifice. Y assi en  
nosotros està el defecto de no passar de troncos  
secos, y solo al proposito para el fuego, à ser ima-  
genes gloriosissimas de nuestro Criador; no es di-  
ficultoso esto, si nosotros queremos obrarlo. Ha-  
blando de la hermosura de la virtud, a que deuen  
anhelar todos los hombres, dize el Sabio Seneca  
en su Epist. 9. *Non quia difficilia, idèd non audemus,*  
*sed quia non audemus, difficilia.* No porque estas co-  
sas son en si difficultosas, nosotros no tenemos ani-  
mo, ò atreuimiento para emprenderlas, sino por-  
que no tenemos este animo generoso, por esso son  
difficultosas. O que del caso el gran Padre S. Agus-  
tin en su lib. 8. cõfess. cap. 11. Haze memoria el Sãto  
de muchos, q̄ por este camino consiguieron la vi-  
da eterna, y los pone por exemplar à mi, y à to-  
dos: *Tu vero non pateris (dize) quod isti, & iste? an isti,*  
*& iste in se metipsi, & non in Domino Deo suo?* Tu  
no podràs lo q̄ puieron estas gloriosos varones,  
y estas ilustres mugeres, q̄ llegaron à la vnion con  
su Dios, y à la possesion de la vida eterna por el  
medio à que te combidò. Estos, y estas no fueron  
de la misma masa que tu? No cõsiguierõ esto por  
los Diuinos auxilios, que el mismo Dios, y Señor

Seneca Epist.  
9.

S. August. lib.  
8. cõfessionum  
11. cap.



à ti te ofrece? Pues porquè desconfias? Que razon puedes dar para no hazer lo que estos, y estas hizieron?

No me escuso por ser tan del caso traer vna explicacion deste testimonio de S. Agustin, de vna nobilissima, y docta pluma de nuestra edad, cuya memoria por el ingenio, y espiritu durarà los siglos venideros: Dize así en la exortacion que haze à la vida espiritual en su Varon de Deseos.

*Señor D. Iuan  
de Palafox.*

„ Quantos niños, que apenas conocian la razon  
„ natural, les rayò la sobrenatural, y dieron por  
„ Dios al cuchillo la garganta? Quantas donze-  
„ llas flacas por su naturaleza, fueron immobiles  
„ columnas de la gracia? Quantos viejos, en quiè  
„ ya la muerte parece que auia hecho sus efectos,  
„ dieron la vida à la persecucion, y con animo in-  
„ uencible padecieron los tormentos mas crue-  
„ les? Que tenemos que temer con menores ame-  
„ nazas, y con el mismo fauor? Si à Dios tene-  
„ mos, que tememos? Y no dude que tiene à Dios  
„ el que eficazmente lo siguiere. Y quando se de-  
„ ue dudar si lo tiene à la euidencia, no lo dude à  
„ la esperança. Y en el num. 4. No ay dignidad,  
„ no ay estado donde no pueda el Señor digna-  
„ mente ser amado, y seruido; quando no hiziera  
„ fuerça la razon, deuiera conuencer el exem-  
„ plo: Miren los Prelados, como imitaron à su  
„ Maestro los Apostoles. Miren los Sacerdotes,  
„ como siguieron à su Maestro los Discipulos.



„ Miren las Religiones, como resplandecieron en  
„ virtudes sus gloriosos Patriarcas fundadores.  
„ Miren los Reyes, los Principes, las virgines, los  
„ casados, tantas almas que siruieron en larga vi-  
„ da Confessores, ò la consagraron Martires.

Veo en los presentes tiempos poca aplicacion  
à esta Diuina ciencia, y lo mismo deuì de suce-  
der en los passados, porque desto se quexaua con  
grande sentimiento Rusbroquio, y atribuye esta  
penuria à la falta de Maestros de la vida del espi-  
ritu: *Quomodo audient sine predicante.* Pero à mi me  
parece que lo es tambien la falta de discipulos;  
porque à la verdad si huuiera muchas almas, que  
se inclinassen de veras à seguir la vida espiritual,  
Dios nuestro Señor alentara à muchos hombres  
grandes, que oy tiene nuestra España, y se dedica-  
ran à este exercicio, para que viendo la esperança  
del fruto, se emplearan en recoger la cosecha. Pero  
pueden responder estos lo que dixo vn gran va-  
ron, que yo conoci, Confessor de vn Principe, que  
como le dixessen, porque no corregia algunos def-  
aciertos, que se veian en este Señor? les respòdiò:  
Si los tiene no los sugeta à mi jurisdicciõ, ni me dà  
parte dellos. Si huuiera muchos, que cõ deseo del  
aprouechamiento de sus almas, buscaran Padres  
espirituales, es cierto que los hallaran, pero callan  
sus dolencias, no buscan Medico que los cure; co-  
mo han de conseguir la salud, que necesitan? Y es-  
ta verdad con poca meditacion la puede hallar  
qual-



qualquiera. Tres vidas se hallan en el hombre , la animal, la racional, y espiritual. La primera se lleva tras si el mayor resto del mundo , porque la mas grande parte sigue esta vida , que solamente se ocupa en los apetitos del cuerpo, sus gustos, de leytes, juegos, entretenimientos, sin dexar reliquicio abierto en el alma para tratar algo de lo que pertenece a ella; y si alguna vez (como nuestro Señor nunca se olvida de los medios necesarios para la salvacion de los pecadores ) les dà algunas santas inspiraciones, està tan materializado el espiritu , que con suma dificultad hazen alguna obra, que conduzga a la salvacion de sus almas; y si se determinan a ella, les durã tan poco los buenos propósitos , que arrastrados de sus antiguas pasiones , y deprauadas costumbres , apenas les dãn algun lugar para que puedan hazer asiento en el alma.

La otra parte de gente, es la que llamamos de buena vida , y virtuosa, con la vida racional modigeran mucho de la animal , no hazen agravios, procuran viuir con limpieza de conciencia , frequentan los Sacramentos; y si alguna vez cae por su flaqueza en algunas culpas graues , procuran leuantarse por el Sacramento de la Penitencia, sin dexar que la culpa eche raizes. Deste genero ay muchos por la misericordia de Dios nuestro Señor, y tienen lo bastante para salvarse, segun aquel testimonio de Christo: *Si vis ad vitam ingredi, serua*



mandata. Pero hablarles en cosas de mortificación,  
oracion, y contemplacion, es para ellos algarabia,  
con que ni estos buscan Padre espiritual, que los  
guie, ni se sugetan à la voluntad de vn Confessor  
docto, que los gouierne, contentandose con bus-  
car quien les absuelva, sin que les dè cuidado  
otra cosa: y pluguiera à nuestro Señor fueran to-  
dos assi, que en fin temen à Dios, y huiera en el  
mundo menos elcandalos, y culpas.

La tercera vida del hombre es la espiritual (y de  
estos son raros, assi hombres, como mugeres, las  
que ay en la Catolica Iglesia) trata de mortificar  
sus apetitos, corta lo viuio de sus passiones, tienen  
vn Padre espiritual que los guie, à quien dån su  
obediencia en todo lo que toca à sus almas; exer-  
citanse en el ayuno, y diciplina, tienen sus horas  
de oracion, donde eleuan à nuestro Señor su espi-  
ritu, desprecian todas las cosas de la tierra, y vi-  
uen con desasimiento dellas. Estos son hombres  
espirituales, y bien se vè quan pocos ay dellos. Y  
assi tengo por cierto, que esta falta de no auer  
muchos que traten desto, no solo es la falta de  
Maestros, sino de discipulos, que no se quieren  
aplicar à esta vida, por esto quisiera yo que se  
aplicaran muchos à leer estos libros de la vida de  
Maria de Iesvs, por que en ellos es cierto hallaràn  
mucho incentiuo para poder seguir el camino de  
el espiritu, pues en ellos no solo se dà la doctrina,  
que enseñan los Santos para la vida espiritual, si-



no que se propone el exemplo en esta sierva de  
nuestro Señor, para que puedan apréder, y apro-  
uechar.

Todo quanto escriuo en este libro de la vida  
de Maria de Iesvs, te puedo assegurar (Christiano  
Lector) que casi lo he tocado, y visto, porque  
aunque yo no conocí à esta Venerable Virgen, es  
tan publica la fama de sus virtudes, que me certi-  
fique con la informacion que hizo de grande nu-  
mero de testigos, por comission que tuue del  
Eminentissimo Señor Cardenal Don Pasqual de  
Aragon, Arçobispo de Toledo, que teniendo no-  
ticias de la prodigiosa vida de Maria de Iesvs, su  
ardiente zelo à la virtud le impeliò à que vlassse  
este medio, para que tan grandes cosas se mani-  
festassen para mayor gloria de nuestro Señor; y  
por auer yo quedado cierto de su verdad, assi  
porque los testigos que examinè merecen todo  
credito, y hablan de vista, por auer conocido, y  
tratado à Maria de Iesvs, como por otros instru-  
mentos, que tuue de algunos Confessores suyos,  
que oy viuen, no dudo ser verdad todo lo tocan-  
te à su vida: y assi puedo dezir, que moralmente  
lo he tocado, y visto; porque tengo certeza mo-  
ral de lo que escriuo, y tuuiera por temeridad el  
dudar lo que afirman tantos, y contra lo qual no  
he hallado la menor contradiccion que se le opon-  
ga. Finalmente te ofrezco vn Ramillete de diuer-  
sas flores, cogidas de diferentes plantas, en que

folamente fe me deue el auerlos vnido, y dirigido  
a vn todo, aplicandolas conforme daua la ocafio  
la vida defta Venerable Virgen. Ojåla redunde  
todo en feruicio de nueftro Señor, y mayor bien  
de las almas, q̃ es todo el blanco de mis defeos, y  
con que configa algo defte fin, darè por bien lo-  
grado mi trabajo. Afí lo conceda nueftro Señor,  
y te guarde, Lector amigo, en fu Diuina gracia,  
&c.



Y segun esto, las cosas que se han  
grado mi trabajo. Adicionalmente, se  
con las cosas que se han por medio  
de las almas, p. es todo el mundo de mi trabajo.  
todo en el mundo de mi trabajo. Y  
la vida de la Virgen. O sea, la vida  
a un todo, p. es todo el mundo de mi trabajo.  
solamente se me da el mundo de mi trabajo.



RETRATO DE MARIA DE LA VIRGEN





RETRATO DE MARIA DE IESVS  
*deste favor se dice en el lib.3. cap.5. num.35.*





VIDA DE LA  
 VENERABLE SIERVA  
 DE NUESTRO SEÑOR,  
 MARIA DE IESVS.  
 VIRGEN EXTATICA.

PARTE SEGUNDA.

ESCRIVIO LA

*El Doctor Don Blas Franco Fernandez.*

LIBRO TERCERO.

En que se contiene lo demas de su vida hasta su  
 muerte, con los particulares sucessos que en  
 ella le sucedieron, milagros, y fauores  
 que obrò nuestro Señor.

CAPITVLO PRIMERO.

*Como Nuestro Señor permitió, que à Maria de Iesus la assi-  
 gnessen los demonios con diuersos generos de tormentos,  
 y aflicciones de su cuerpo, y alma.*

**B**IEN notable es, y notoria à todos la condicion  
 de nuestro Dios, con que trata à sus mayores  
 amigos, y aquellos que mas quiere en esta vida.  
 Diferente de lo que por acá se vsa en la amistad humana;  
 porque en siendo esta verdadera, se desea, y procura para el  
*Part. 2.* **A** *amig*



amigo à quien queremos bien , el gusto, la comodidad , la dicha, el regalo, y finalmente todas quantas conueniencias se pueden, y assi lo dicta el propio amor, y verdadera amistad, pero nuestro Dios, y Señor, los regalos que dà à sus mayores amigos, son la Cruz, el trabajo, la persecucion , assi de los hombres , como de los demonios , afrentas , enfermedades, dolores, y finalmente todo aquello que puede afligir, desconsolar, y mortificar en esta vida. Y estos son sus mayores regalos, deleytes, y dichas de los que assi trata. Vease esto en las vidas de casi todos sus mayores amigos; que trabajos no padeciò aquel exemplo de paciencia, lob? Grandes fueron los que sufrió el Santo Tobias, muchas , y grauíssimas las persecuciones del penitente , y justo Rey Daudid ; y assi de todos los ilustres, y gloriosos varones, que veneramos con estimacion, y adoramos como à Santos del Testamento Viejo. Pues no porque ha hecho mas por nosotros en el Testamento Nuevo, y nos ha colmado de inestimables beneficios, como es todo lo que hizo por nosotros en vida, y muerte, ha mudado de condicion vn indivisible; de la misma manera trata à los amigos que oy lo son , como tratò à los que en la antigua ley lo fueron. En fin, esta es prenda que dà à aquellos que mas quiere. Veanse las vidas de todos los Santos, y se hallará, que ninguno llegó al premio, y la corona, sino es passando primero por la tribulacion, el açote, tormento, y cuchillo. Y deue ser esto de tanta estima, que aquel es su mayor amigo, que mas padece, aquella es la mas segura santidad, que toda esta vida lleuò el tormento de la Cruz. Y siendo tan grande la virtud, amor à su Dios, y santidad de nuestra dichosa Maria, claro està que no le podia faltar en esta vida la piedra de toque, en que se descubren los quilates del oro mas fino de la virtud acendrada; y assi la puso su Diuina Magestad en tan notable abismo de tribulaciones, tormentos, y persecuciones de los hombres, y de los demonios en esta vida, que me parece en esto puede competir con los mayores amigos de nuestro Señor, que gozan en la eterna patria la corona de la gloria.

2 Tambien imitò en esto nuestra Bendita Maria à la gloriosa Virgen Magdalena de Pazzis, pues como à ella la metiò Dios en aquel horrendo lago de leones, que se dize en el capitulo treinta y tres de su vida, por estas palabras

*Trabajos, y tribulaciones sò los regalos con que N. Señor trata à sus mayores amigos.*



Dixola tambien el Señor, q̄ queria entrasse, como otro Profeta Daniel, en vn lago de leones; esto es, en vna muchedumbre de terribilísimas tentaciones, que le auian de durar por cinco años continuos, en que auia de ser fuera de modo trabajada de enemigos infernales, y que finalmente como oro auia de ser puesta en el horno de las tribulaciones, y trabajos de cuerpo, y alma, para que pareciese mas purificada en la presencia de Dios, en el qual lago de tribulaciones, y trabajos auia de entrar en la proxima Pascua de Pentecostès, prometiendo infundirla entonces el Espíritu Santo, para que la dispusiese, y fortificasse en estos trabajos, y tentaciones; y que el Verbo Eterno auia de ser su defensor en aquel lago, y la Virgen Santísima, San Agustín, San Angelo Carmelita, Santa Catalina de Sena, sus particulares deuotos, la auian de dar entonces el sustento espiritual, traído de la humanidad del Verbo, cuya virtud restaurada auia de tener gloriosa victoria de los enemigos de su alma. Por vltimo le mostrò el Padre Eterno este lago de leones, en el qual la queria poner, y viò vna grandísima turba de demonios en forma de espantosísimas bestias. Hasta aqui dicho capitulo. Semeljantes à este lago de leones, que así llama San Pedro à los demonios, 1. *Petr.* 5. fue en el que nuestro Señor puso à nuestra Maria: y si à la gloriosa Magdalena le ofreció la corona de victoria de estos enemigos feroces, porque la auia de ilustrar el Espíritu Santo, asistirla con su virtud el Diuino Verbo, y hazerle compañía, y consuelo los Santos sus deuotos, que hemos nombrados la misma ayuda de costa tuuo nuestra Maria en esta cruel batalla; porque le asistió el Diuino Espíritu visible, è inuisiblemente Christo nuestro Señor, la Sacratísima Reyna de los Angeles, el glorioso Patriarca San Ioseph, su gran Padre el Serafico Francisco, las gloriosas Virgenes, y Martyres, Santa Catalina, Santa Ines, Santa Cecilia, Santa Leocadia, de quien tuuo gloriosas, y admirables apariciones en los mayores torbellinos de sus trabajos, como veremos.

3 Hallòse, pues, nuestra Maria en este lago de tribulaciones tan terrible, y espantoso, metida como en vna noche obscura de tinieblas; y al parecer retiròs de su Dios, estado en que muchas vezes para mayor gloria

*Imita Maria de Iesus à la gloriosa Magdalena de Pazzis en las persecuciones, y tribulaciones, q̄ tuuo. Se puede llamar lo que padeció lago de leones por lo dicho.*



*Molestala el demonio en forma de vn gato ferocisimo.*

ria de sus esposas suele poner nuestro Señor à vn à las almas mas puras. Affligianla los demonios; no solo inuisiblemente con tentaciones, sino tambien apareciendose con horrendas, y espantosas figuras, con que eran notablemente atormentadas sus potencias, y sentidos, procurando estas fieras crueles molestarla, y affligirla por todos los caminos que podian, y Dios les permitia, para mayor premio, y gloriosa corona desta su regalada esposa. Vna noche de las muchas que hemos dicho se quedaua en la Iglesia del Conuento de Santa Clara, auiendo se recogido en la Sacristia, se le apareció el demonio en figura de vn gato ferocisimo, acometiendo à querer despedazarla con sus vnas, y nuestra Maria se leuanto de vna tarima en que estaua recogida, y buscand o el azetre del Agua bendita, pidiendo socorro à nuestro Señor, procurò librarle de este monstruo, porque al fin la dexò sin hazerla daño alguno en su cuerpo, dando tan terribles mahullidos, que lo oyeron las Religiosas desde su dormitorio, con estar harto distante de la Sacristia don de esto passaua, como lo testifican Doña Quiteria de la Encarnacion, y Catalina Euangelista, y otras Religiosas. Y preguntandole al otro dia à nuestra Maria, que què ruido auia sido aquel que auian sentido? Respondió la simple cordera (disimulando la guerra que auia tenido con el demonio, porque era cierto que lo era) que seria el gato del Conuento, que la auia inquietado; pero esto no pudo ser posible (como dizen las mismas Religiosas) porque los mahullidos que sintieron, fueron mas grandes, y terribles, que los que ordinariamente puede dar este animal, y no podia ser que huuiesse entrado del Conuento à la Sacristia, por estar cerrado todo lo que corresponde al Conuento: con que tauieron todas por cierto auer sido este gato algun infernal espiritu, que inquietò aquella noche, y molestò à nuestra Maria.

4 Desde este tiempo empezaron los demonios visiblemente à molestar casi las mas noches à esta sierva de Dios, como lo dize Isabel de la Presentacion en su dicho, refiriendo muchos casos particulares, en que sintió los golpes, y tormentos, que los espíritus infernales executauan



en Maria de Iesus. Vna noche sintió muy grande ruido la dicha Isabel, que dormía en el mesmo aposento de Maria de Iesus, y le pareció que se quexaua fuera del: recurrió à la cama, y no hallò à Maria en ella; afligióse mucho, y abriendo la puerta del aposento, caminò àzia donde oía los gemidos, y hallò à Maria de Iesus tendida en el suelo en mitad del patio de la casa, y que tenia sobre su garganta vna piedra de grandísimo peso, y quitandose la, la bolvió a la cama; y reparò con la luz que se auia dexado en el aposento, que todo el cuerpo de Maria estaua lleno de cardenales, señales de los golpes crueles que auia padecido. Otra noche, dize la mesma Isabel, que despertò, y vido en el aposento de Maria de Iesus vn grande fuego, que parecia se ardía por todas partes, y temerosa se leuantò de la cama, y se salió huyendo del, pareciendole, que toda la casa se quemaua; y auiendo salido afuera, sintió en dicho aposento grandísimo estruendo, como de muchos golpes, y ruido, y entre ellos oía como se quexaua la dicha Maria de Iesus: dize que fue tan grande el miedo que tuuo de esto, que no entrò en el aposento hasta por la mañana, y hallò à Maria de Iesus bien condolidada, y maltratada de los tormentos que auia padecido aquella noche; y contandole lo que auia sucedido al Padre Fray Iuan de Cañizares, le dixo a la dicha Isabel, que aunque viesse esto, ó otras cosas semejantes, no temiesse, ni dexasse à la dicha Maria, porque todo aquello lo hazia el demonio para afligir à esta Sierva de Dios mas à su salvo, sin que tuuiesse aun el aliuio, que le podia dar su compañía.

5 Preuenida la dicha Isabel con este auiso del Confessor de la dicha Maria de Iesus, aunque otra noche sintió el mesmo ruido, y como que entraua mucha gente en el aposento, y tambien oyò los golpes que le dauan, y que xarse Maria de Iesus, no se salió la dicha Isabel del aposento, pero sin saber como, se hallò debaxo de la cama de Maria de Iesus, y queriendo salir à socorrerla, porque la oía que xarse, no lo pudo hazer, porque por qualquier parte que lo intentaua, encontraua con pared, y le parecia que la auia metido dentro de alguna arca, que por ninguna parte hallaua salida. Así estuuò bien afligida toda aquella noche, hasta que vino el dia, y con su luz conociò en la parte donde estaua, y salièdo della, preguntò à Maria de Iesus: Que

*Varios tormentos con que el demonio la afligia.*



que era lo que auia pasado? Y le contó la mala noche que auia tenido con el suceso referido, de q̃ la sierva de Dios se riyo sin dezirle otra cosa. Otra noche sintió el mesmo ruido, y le pareció, que auian sacado à Maria de Iesvs del aposento, y fue así, porque recurriendo à la cama, no la hallò en ella; salió à buscarla por la casa, y la hallò que los demonios la auian lleuado, y la auian puesto sobre el brocal de vn pogo, donde la huieran echado si nuestro Señor les huiera dado lugar para ello: pero no queria por entonces su Diuina Magestad la muerte de su sierva, sino su tormento; hallòla sin sentidos, y bien maltratada, y desde allí la lleuò à su cama. Otra noche sintió la dicha Isabel, que auian sacado à la dicha Maria de Iesvs, y no hallandola en la cama, salió à buscarla por la casa, y auiendo andado todas las partes della, no la hallaua, de que se vido muy afligida; y saliendo al descubierto, le pareció que sentia quexarse la dicha Maria de Iesvs de vna parte muy profunda; y reparando mas en ello, hallò, que vna pila muy grande, que auia de piedra, en donde se lauaua la ropa, estaua boca abaxo, de que se admirò mucho, porque segun dize el padre de la dicha Maria de Iesvs en su dicho, pesaria esta pila mas de sesenta arrobas (yo la he visto, y no es encarecimiento lo que dize de su peso Miguel Lorenço) y debaxo della conoció se quexaua Maria de Iesvs. Y viendo que era imposible que la dicha Isabel pudiesse sacarla de allí por si sola, fue al aposento donde dormian Sebastian Lorenço, y Miguel Lorenço, hermanos de la dicha Maria de Iesvs, y contandoles el caso, vinieron, y como pudieron leuataron la pila, y sacaron de debaxo della à la dicha Maria de Iesvs bien acardenalada, y maltratada de los golpes que auia recibido.

6. Otra noche, dize la mesma Isabel, que despertò sobresaltada con el cuidado que tenia de lo que le sucedia tan ordinariamente à Maria de Iesvs, y no la hallò en la cama: salió à buscarla por la casa, y no la sintió en parte alguna della: avisò à sus hermanos de lo que passaua, y todos hizieron la mesma diligencia, y entrando en la bodega, les pareció se quexaua Maria de Iesvs dentro de vna cueva muy honda q̃ ay despues della, y queriendo entrar à buscarla, hallaron cerrada la puerta de dicha cueva, de tal manera, que ni aun con llave pudieron abrirla, y les pareció que los gemidos de Maria de Iesvs se oian muy cerca de la puerta,

por

*Prosiguense los  
mismos sucesos  
de los tormentos  
de Maria de Ie-  
sus por ministe-  
rio de los demo-  
nios*



por donde conocieron que estaua arrimada à ella; procuraron lo mejor que pudieron leuantar, y desquiciar la puerta dicha, y auendolo conseguido, hallaron que con la misma Maria de Iesus, algunas piedras, y palos, auian atrancado la dicha puerta. Y lo mesmo hizieron en otra ocasion con la dicha Maria de Iesus estos infernales leones en la puerta de su mismo aposento; porque vn dia, como acudiesse Isabel à las cosas necessarias de la casa, sintió que se quexaua Maria de Iesus en su aposento, y acudiendo à èl, lo hallò cerrado, y que Maria de Iesus se quexaua junto à la mesma puerta, y que estaua arrimada à ella, y conocieron, que no podia ser el abrirla de partes de fuera, sin hazerla algun graue daño, por lo qual sus hermanos de la dicha Maria rompieron el aposento por otra parte, y entrando dentro, hallaron à la dicha Maria de Iesus tan apegada à la puerta con vnas sillas, y otros trastos del aposento, que si lo huieran abierto por la parte de à fuera, no huieran podido entrar en el aposento, sin auerla hecho grauissimo daño en su cuerpo, por lo qual la dicha Isabel, y hermanos de Maria de Iesus, dicen en sus dichos, y deposiciones, que con esto que hazian los demonios mostrauan grandemente el cruel odio que tenian à esta sierva de Dios, y que no solamente era su intento el molestarla, y asigirla con tormentos, sino ponerla en tales ocasiones, y peligros de su vida, que para auer de sacarla dellos, los mesmos que intentassen librarla, la mataban, como se vido en el caso de la pila, y en estos dos que acabamos de referir.

7 Otra vez hallaron à esta sierva de Dios, que la auian sacado los espiritus malignos de su casa, y la auian metido en vn albañal, por donde se defaguauan las inmundicias de las casas de la vezindad; allí la hallò vn vezino, y auisò à su padre, para que fuesen por ella. Otras muchas vezes la sacaron, y la lleuaron à los caminos publicos, poniendola en las carriladas de ellos, por donde auian de passar los carros, y caualgaduras, en donde la hallauan algunos de los vezinos desta Villa; y esto sucedia en las noches mas tempestuosas, como refiere Elvira Patiño. que vna mañana antes de amanecer, auiendo neuado la noche antecedente muy bien, y saliendo Pedro de Llamo, vezino desta Villa, con su carro para ir à su heredad, al salir del lugar se le espantaron las mulas de manera, que no podia passar

*Profigue se la misma materia en otros casos.*



adelante, y procurando saber la causa desto, vido que en mitad del carril, embuelta con la nieue, auia vna muger en camisa, tan cubierta con ella, que no se le descubria sino las puntas de los dedos de los pies, y manos: y admirado desto, como iba ya clareando el dia, reconoció que era la Beata de Miguel Lorenzo, que assi la llamauan: hizo auisar à su casa, y vinieron por ella, pareciendo à todos cosa milagrosa, que con el rigor de vna noche de Inuierno, y nieues, no se huiesse elado, y muerto. Y advierten todos los testigos, que en diferentes partes del lugar hallaron à Maria de Iesus, quando la sacauan los demonios de su cama, que aunque estaua en camisa, la vieron en todas estas ocasiones tan compuesta, y decente, que no se descubria parte alguna de su cuerpo, sino solamente las puntas de los dedos de sus pies.

## CAPITULO II.

*Pruebase con exemplos, que sea esta purgacion sobre natural de las almas.*

**S**ER el camino comun, y carretero de los siervos de nuestro Señor para conseguir el premio, y la corona en la eterna bienauenturança, aflicciones en esta vida, persecuciones, y trabajos, cada vno en su estado, es verdad tan infalible, que se pudieran gastar muchas planas en manifestarla con testimonios de la Sagrada Escritura, dichos, y sucesos de los Santos: solo diré en confirmacion de verdad tan clara lo que le sucedió à la gloriosa Virgen Santa Catalina de Sena, que como se affligiese mucho, y lo sintiese en gran manera vn testimonio falso, que le auia leuâtado vna compañera suya, llamada Palmeria, y por auer sido testimonio falso contra su castidad, se quexó amargamente à su Diuino Esposo, el qual se le apareció con dos coronas en sus dos manos, la vna de oro, adornada de piedras preciosísimas; y la otra de espinas muy agudas, y penetrantes, y le dixo à esta deuota sierva, que escogiesse de aquellas dos coronas la que querias; pero q̄ advirtiesse, q̄ si en esta vida eligia la de oro, en la otra le auia de corresponder la de espinas. Y si acá admitiesse esta, tēdria sin duda la corona triunfante en la eterna patria: con q̄ le dió à entēder, q̄ en esta vida las aflicciones, dolores, persecuciones, y trabajos,

*Exemplos de la gloriosa S. Catalina de Sena, y S. Francisco, en que se manifiesta, que los trabajos son los regalos de los justos.*



significados en la corona de espinas que le proponía, era el medio vnico por donde se consigue en la patria la corona triunfante de oro de la eterna bienauenturança. Apareciendole tambien este Diuino Señor al Serafico Padre San Francisco, le dixo, que si queria en esta vida las cosas dulces, que tendria en la otra las amargas: y al contrario, si aqui las amargas, que son penas, y mortificaciones desta vida, tendria alla las dulces, y sabrosas, que significan los eternos gozos de los bienauenturados.

2 Este mar, ò lago de tribulaciones, en que el alma está como en vnas tinieblas muy densas, cercada de terribles tentaciones, con que los demonios la asigen, y al parecer sin luz alguna diuina, y en ausencia de su Esposo Dios, en que se hallaua nuestra Maria de Iesús, es lo que llaman los Mysticos, sequedades del espiritu, que son diferentes de las otras, que suceden ordinariamente en los que comiençan el camino de la virtud: porque entorçes les sucede el tropel de tentaciones para que dexen lo comenzado, tibieza de animo, hastio, y congoja del exercicio de la oracion, y otras cosas semejantes que suceden, que todos son efectos de la falta de mortificacion en sentidos, y potencias. Pero estas sequedades de espiritu las dà nuestro Señor à las almas muy adelantadas en la contemplacion, y nacen ordinariamente del vehementissimo amor, que tiene el alma pura a su Esposo Dios, de quien dize el muy Docto, y Venerable Fray Iuan de la Cruz en el cap. xi. de su noche escura, que hablò Iob. 7. por estas palabras: *Sicut seruus desiderat umbram, & sicut mercenarius præsolat ut finem operis sui. Sic & ego habui menses vacuos, & noctes laboriosas enumeravi mihi. Si dormiero dicam, quando consurgam? Et rursus expectabo vespertam, & replebor doloribus usque ad tenebras.* Como el siervo, y jornalero en el ardiente Estio desea la sombra, y el afanado trabajador el fin de su obra, assi tuue yo los meses vacios, y contè las noches prolixas, y trabajosas para mi: si me recostare à dormir, dirè, quando me leuantaré? y luego esperarè la tarde, y serè lleno de dolores hasta las tinieblas. Habla deste estado este doctissimo Padre, y dize: Hazefese a esta alma todo angosto, no cabe en si, no cabe en el cielo, ni en la tierra: llenase de dolores hasta las tinieblas que aqui dize Iob, que hablando espiritualmente, y à nuestro proposito, es vn penar, y padecer sin consuelo de espe-

Fr. Iuan de  
la Cruz.  
Iob 7.

Es este estado en  
q se hallaua Ma-  
ria de Iesús el q  
llaman los Myst-  
icos purgacion  
passiva.



rança cierta de alguna luz, y bien espiritual: de donde su angustia, y pena en esta inflamacion de amor, es mayor, por quanto es multiplicada de dos partes; lo vno, de parte de las tinieblas espirituales, en que se ve, que con sus dudas, y rezelos la afligen, lo otro de parte del amor de Dios, que la inflama, y marauillosamente la atiza. Hasta aqui dicho Padre, y este estado significò en su primera Cancion del alma à Christo su Esposo.

*Adonde te escondiste*

*Amado, y me dexaste con gemido?*

*Como ciervo buiste,*

*Auiendome herido,*

*Salitras ti clamando, y ya eras ido.*

D. Fr. Diego de  
Yepes, Obispo de  
Tarazona.

Con mucha singularidad explica este estado el Obispo de Tarazona, Don Fray Diego de Yepes, Confessor de la Santa Madre Teresa en su vida, lib. 1. cap. 12. hablando del en que se hallaua esta Santa, y son bien notables sus palabras. En estas tinieblas (dize) tambien se escondia el demonio, y añadia à sus penas otras mayores, te presentandola mil desatinos, como que estaua apartada, y reprobada de Dios, y esto con vna apretura interior tan sensible, è intolerable, que con ninguna cosa se puede mejor comparar, que con lo que padecen los condenados en el infierno: ningun

Danse señales de  
la purgacion de  
espíritu, segun la  
doctrina del Obis-  
po de Tarazona,  
Confessor de la  
Santa Madre Te-  
resa de Jesus.

consuelo hallaua en esta tempestad tan grande, porque la gracia estaua tan escondida, que ni aun centella della no veia, y aun le parecia no la auia tenido jamás, porque los bienes que hasta aqui auia hecho, y las mercedes que del Señor auia recibido, todo le parecia sueño, y antojo, y sola-mente veia la multitud de sus pecados, y faltas. Para acrecentar mas su muerte ponía Dios à ratos su alma en tan grande desamparo que ni del cielo le venian sino disfaoures, y lanças, como si Dios la tuuiera bueltas las espaldas, ò ella fuera alguna enemiga suya. Este es el estado en que se hallaua la Santa Madre, porque esta es prueba tan fuerte, dada de la mano de Dios, y afligen tanto estas tinieblas espirituales, y ausencia de Dios, que se imagina en ellas, que no las dà nuestro Señor sino à sus mas esforçados Campiones, à los mayores gigantes en la Santidad, y à las almas (digamoslo assi) hechas, y fortificadas de los mas firmes diamantes. Y assi el auer tenido este estado nuestra Maria en grandeze sobremanera lo admirable de su espíritu,



3 No menos discreto, y puntual es en descriuir este estado del alma de amarguras, sequedades, y al parecer ausencia de Dios, el muy deuoto Padre Fray Iuan de los Angeles, de la Prouincia de los Descalcos de San Ioseph, en su muy deuoto libro, Triumphos del Amor de Dios, segunda parte, cap. 7. dize así: Entrando en otro estado de mayor perfeccion el alma, la enseñan à comer el pan con corteza, y à negociar, y buscar su vida por su pico: proponele Dios vn camino tenebroso, estrecho, yermo, y de desconuelo, y lleuandola por èl, quitale, ò escondele todos aquellos dones, y regalos que le auia dado, y dexandola toda a si misma, haze que ninguna noticia, ni rastro de Dios halle dentro de si. Pregunta à todos llena de inquietud, y congoxa aquello de la Esposa, Cant. 3. *Num quem diligit, anima mea uidistis?* Ay quien me sepa dar nueuas de mi querido! del que mi alma ama? Examina el alma su conciencia, por ver si fueron sus culpas causa de esta ausencia; halla, que ni en pensamiento, ni en palabra, ni en obra se ha descuidado, de manera que aya ofendido al Esposo. Y consolandose con este seguro (que no es poco) pueda tener, segun lo turbado que està en su entendimiento con las sugestiones del demonio) no sossiega, ni cessa de buscar al que fiète auer perdido. O qual anda vn alma en tales tiempos! pierde el gusto, el color, la salud, las fuerças, y la conuersacion: su oficio es solo suspirar, y dezir con la Esposa, Cant. 5. *Nuntiate dilecto meo, quia amore langueo.* Presente està el Amado, y èl obra esta inquietud, y congoja en el alma, èl es el que la incita que le busque, èl despierta este apetito, èl enciende este fuego de santos deseos, para que con mayor codicia se busque, y para que con mayor suauidad se halle, como dixo el gran Padre San Agustin, lib. de Celesti Paradis. cap. 32. *Vt anidius queratur, & dulcius inueniatur.*

Fr. Iuan de los Angeles.

Explicase lo mismo, conforme la doctrina de Fray Iuan de los Angeles.

Cant. 3.

Cant. 5.

S. August.

4 De tal manera se porta nuestro Señor con sus mas queridas almas, que pone en estado de tanta pena, como el Aguila caudal con sus hijuelos; halos criado en la eminencia de su nido con el cebo con que los ha alimentado con su mesmo pico; crecen los polluelos, y la cuidadosa madre procura que soliciten el alimento con su diligencia; arrojalos del nido, para que se exerciten en el buelo: algunas vezes los dexa que buelen larga distancia, pero siempre està à la vista, aunque à ellos les parezca que estã desamparados.

Comparase Dios en este estado de purgacion pasiva, en que pone à las almas, al Aguila con sus polluelos, quando los ensina à volar.



dos de quien hasta allí les ha dado la vida. Apenas los vè en peligro, quando acude el Aguila cuidadosa à defenderlos, de manera, que lo mesmo que parece desamparo, y desvío, es en el Aguila el mayor cariño, y exercita entonces el beneficio mas grande. Así nuestro Dios, y Señor quiere à sus mas queridas esposas las almas, fuertes, y robutas, desea que consigan con sus mesmos meritos lo lustroso de la corona, y para este fin las priua de los regalos q̄ les ha hecho. No hallan en su Dios otra cosa sino desvíos: dales à entender que se ausenta, pero nunca las aparta de sus ojos, siempre està bolviendo el rostro à ellas, en el riesgo tienen asegurado el alibio, y en el peligro su amparo. Y al fin con las armas de tribulaciones, penas, y congojas consiguen la victoria, y se hazen mas dignas de su agrado.

Cant. 3.

Otras semejanzas de como Dios se porta con las almas, que están en este estado.

Esto mismo parece quiso dar à entender la Esposa quando le pide à su Esposo querido, que huya a semejança de la cabra, ò el ciervo, Cant. 8. *Fuge dilectemi, & assimilare capra, hinnuloque cervorum.* Si huyeres de mi, querido Esposo, sea vuestra huida como la del corzo, ò cabramontes, que anda saltando por estos montes. Tienen vna propiedad, segun dicen los Naturales, y enseña la experiencia quando huyen los ciervos, ò corzos del cazador que les sigue, y es, que aunque corren, y saltan con grande ligereza, mas de quando en quando buelven a mirar a quien los sigue. Y así es como si dixera la Esposa. Esposo mio, si os ausentaredes, y huyeres, bolved a mirarme de quando en quando, mostradme vuestro rostro con que me alegreis ea vuestra huida como la del gamo, y corzo, que aunque se desvia de quien le sigue, buelve de rato en rato la cabeça para mirarle. Y así quiero que sea conmigo vuestra ausencia. Auia dicho tambien la Esposa, Cant. 2. *Donec asperet dies, & inclinentur umbra. Reuertere similis esto dilectemi capra hinnuloque cervorum super montem Bethel.* Y buen cuidado se tiene esta Diuina Magestad, y amorosa en hazer lo que su Esposa dize, mayormente en este estado de tinieblas donde la pone, que aunque parezca que se ausenta, està presente siempre, y en este desvío executa su mayor cariño. Así lo dize la mesma Esposa, Cant. 2. *En ipse stat post parietem nostrum respiciens per fenestras, prospiciens per cancellos.* Pensè (dize la Esposa) que estava ausente mi Esposo, pero he experimentado que siempre me ha estado mirando, aunque esto lo ha-

Cant. 2.



zia por cancelles, y zelosias. El que vè por zelosias, ò cancelles, no es visto de quien vè; pero verdaderamente le mira con toda atencion, y cuidado. Afsi nuestro Dios, y Señor en este estado de tinieblas, tribulaciones, y congojas de espíritu, en que pone al alma, que aunque à ella le parezca que està ausente, muy presente le assiste; y aunque juzga que la desampara, y no la mira, nunca mas atendida, y vista de su Esposo, que quando padece. Y afsi aunque este estado en que nuestro Señor suele poner à las almas mas santas, como puso à nuestra Maria de Iesus, es la prueba mas fuerte, y es estado de tãta penalidad, y trabajo como se ha dicho, cõ todo esto es muy dichoso, y que despues dèl vienen à manos llenas del Divino Esposo los regalos, y consuelos. Y afsi todos los Mysticos no dãn otro remedio al alma, que nuestro Señor es seruido de ponella en èl, mas de que lo sufra, y lo padezca, muy segura que despues de las tinieblas vendrà con soberana abundancia la luz: *Et post tenebras, spero lucem.* Y por ser este punto de los mas graues, y necesarios de entender para el gouierno de las almas, que caminan por la via de espíritu, me perdonarà el Lector si me estendiere en èl mas que lo ordinario, como lo harè en los parrafos siguientes,

## Elucidacion al capitulo primero, y segundo.

### §. I.

*Explicase mas en particular la purgacion passiva, y  
sobrenatural de las almas.*

**P**urgacion se llama comunmente aquel medio, ò medicina, que se pone juntamente con la accion, con que se expele del cuerpo humano el humor nocivo, ò superfluo, que tiene desconcertada, y flaca la salud, y usando desta metafora, llaman los Mysticos purgaciones del alma à aquellos medios que se aplican para corregir, gouernar, y purificar los sentidos, y potencias, dirigiendolos al fin santo aque encamina la Mystica Teologia de la vnion del alma con Dios, segun su substancia, potencias, y sentidos. Puede ser esta purgacion actiua dispuesta por nuestra propia industria, y fuerças naturales, ayudadas del fauor Diuino, co-

*De quantas maneras puede ser la purgacion del alma natural, y  
sobrenatural.*

mo



mo hemos dicho de la oracion, de la contemplacion acti-  
 ua, y camino al centro de Dios tambien actiuo, de que se  
 ha tratado largamente, y con la claridad que se ha podi-  
 do en la Elucidacion al cap. 5. del lib. 1. Y de la purga-  
 cion actiua de nuestras potencias, y sentidos, por el exer-  
 cicio de las virtudes, con cuyos actos se corrigen, y go-  
 uernan los de nuestros sentidos, y potencias, se ha trata-  
 do en la Elucidacion al cap. 3. del lib. 1. En la presente  
 trataremos de la purgacion infusa, y sobrenatural, que es  
 la que Dios haze por si mismo en las almas por singula-  
 rissimo beneficio; porque nosotros no sabemos mortifi-  
 car nuestros sentidos, y potencias, aunque mas nos exer-  
 citemos con puntualissimo cuidado en el vso de las vir-  
 tudes, en que consiste esta mortificacion, ò purgacion acti-  
 ua; y nunca llegamos a aquel estado, y perfeccion en que  
 se pueda dezir, que he nos arrancado de raiz los vicios  
 y malas inclinaciones nuestras. Por esto nuestro amorosí-  
 simo Dios, y Señor toma la mano, y lo compone todo;  
 nuestros sentidos, y potencias, hasta los humores natura-  
 les, porque no aya quien le resista à lo sobrenatural, y di-  
 uino, que quiere obrar en el alma. Y este beneficio siem-  
 pre lo haze quando las almas estan en estado de perfec-  
 cion, y muy aprouechadas; porque como diremos, la pur-  
 gacion passiua de los sentidos, ò sensitua, es la disposi-  
 cion necessaria con que Dios compone al alma, para darla el  
 diuino don de la contemplacion infusa, y sobrenatural.  
 Tambien corrige Dios las potencias espirituales del al-  
 ma, que es otra purgacion passiua mas perfecta, que lla-  
 man los Mysticos purgacion de espiritu. Primero trata-  
 remos de la purgacion passiua de los sentidos, y despues  
 de la purgacion passiua del espiritu, que sucede en los  
 mas perfectos, y segun lo que hemos dicho en este capi-  
 tulo, es con la que se hallaua nuestra Maria de iesvs.  
 7 Desta purgacion passiua de los sentidos trata el  
 muy Docto Padre Fray Iuan de la Cruz en su lib. 1. de la  
 noche obscura, capit. 9. hasta el 14. Y lo que su Diuina  
 Magestad exercita en este estado en el alma, es, reducir  
 sus potencias, y sentidos naturales al estado de la con-  
 templacion, para lo qual les impide todas sus obras pro-  
 pias, y modo de obrar natural, en que el alma hallaua  
 gusto, y contento, y extraviandola Dios de su camino or-  
 di-

Fray Iuan de la  
Cruz.

Explicase la pur-  
gacion sensitua,  
y sobrenatural, cõ  
forma la doctrina

Fray Iuan de



dinario, siente en si grande confusion, y violencia; porque impedido el medio por donde solia tener sus consuelos en las cosas de Dios, no pudiendo exercitarse, ni en la meditacion, ni oracion, siente grauissimas penas, y se acuerda de aquel primer estado en que se hallaua, gime, y llora por el, aunque en el que se halla es mas perfecto. Lo qual explica este Mystico Doctor con aquel testimonio de los Numeros, cap. 11. quando nuestro Señor regala u a los Hebreos con aquel precioso Manà, y se acuerdan de los gustos, y sabores que tenian de las carnes, cebollas, y ajos que comian antes en Egypto, por tener el paladar hecho a aquella comida mas grosera, y la anteponian al manjar Angelico, que nuestro Señor liberal, y misericordioso les daua, y assi dezian: *Recordamur piscit*  
*quos comedebamus in Egypto gratis: in mentem nobis ve-*  
*niant cucumeres, & pepones, porrique, cepe, & allia.* Que a tanto llega la baxeza de nuestro apetito por lo imperfecto de nuestra costumbre, que nos haze desear nuestras mismas miserias, y nos fastidian los bienes soberanos, en que nuestro Señor las comuta.

Numer.  
cap. 11.

8 Este modo de suspenderse las obras naturales de nuestras potencias, y sentidos, o por lo menos no poder exercitarlas sin grande violencia, y pesadumbre, puede ser enfermedad, y puede ser tambien por malicia, y industria del demonio, aunque ordinariamente comienza por aqui esta purgacion passiua de los sentidos. Y para conocer si este estado es en el que pone Dios a las almas, que quiere purificar, se deuen advertir, segun la doctrina de dicho Padre, las siguientes señales. La primera, si el alma, assi como no halla consuelo en las cosas de Dios, tampoco lo halla en las demas cosas criadas; porque si este impedimento de la facultad sensitiva en su modo de obrar natural es del demonio, ordinariamente sucede tedio, y fastidio en las cosas diuinas, y complacencia, y gusto en las cosas criadas: mayormente en las que se oponen a la ley de Dios. La segunda señal es, que el alma que se halla con esta turbacion, ordinariamente trae la memoria en Dios, con sollicitud, y cuidado, aunque esto mismo le causa pena. Y aunque la parte sensitiva está flaca para obrar, el espiritu está prompto, y fuerte para las cosas de Dios, porque en esta sequedad, aunque están los

Señales confort  
me la doctrina de  
dicho Padre.



San Matheo.

22 sentidos, y potencias flacos, muda Dios sus fuerças al es-  
 23 piritu, con que està siempre prompto, que es lo que dize  
 24 el Euangelista San Matheo de Christo nuestro Señor en  
 25 aquella asllicion del Huerto: *Spiritus quidem promptus est,*  
 26 *caro autem infirma.* Que aunque la carne (esto es) sentidos,  
 27 y potencias naturales, està con la pena, y congoja aslfigi-  
 28 da, el espiritu siempre està prompto, y valiente para to-  
 29 do lo que pertenece à la mayor gloria de Dios. Y ha-  
 30 llando el alma con estas señales, se puede creer està en  
 31 dicho estado de purgacion passiuua, que como hemos di-  
 32 cho, es beneficio singularissimo de nuestro Señor, porque  
 33 el alma no puede passar adelante (esto es) à gozar los gus-  
 34 tos mas delicados de la contèplacion infusa, sino es pas-  
 35 sando por esta purgacion del sentido; con la qual nues-  
 36 tras potencias naturales se espiritualizan, y disponen  
 37 para que no impidan la obra de la contemplacion infusa.  
 38 Y asì aconsejan los Mysticos, que las almas que se halla-  
 39 ren en este estado, se han de desocupar de otras cosas,  
 40 procurando solo estar se à solas con Dios, sin querer obrar  
 41 por habilidad propia, porque esto estorua la obra que  
 42 Dios haze en el alma: y asì en todo se deuen resignar en  
 43 lo que nuestro Señor quisiere hazer dellas. Serà (dize es-  
 44 te Padre) querer obrar el alma en este estado, como el  
 45 que en la presencia del pintor, que desea sacar fielmente  
 46 su retrato, estuuiesse meneando el rostro, que con este  
 47 mouimiento impediria notablemente à que el Pintor  
 48 pudiesse exercitar con perfeccion su oficio, y lo que in-  
 49 tenta.

Causas porque  
 N. Señor obra  
 en las almas esta  
 purgacion sobra  
 natural

50 9 Suele nuestro Señor en los principios, quando se de-  
 51 terminan las almas à seruirle de veraz, hazerles mu-  
 52 chos fauores, traza de su infinita bondad, cõ que las atrae  
 53 para que se asllicionen, y le siruan con mayor fineza, y en-  
 54 tonces suelen ser los propositos de las almas virtuosas  
 55 muy grandes: y llevadas con el dulce anguelo del regalo,  
 56 hazen actos feruorosos de amor diuino. Quiere, pues,  
 57 este Diuino Esposo probar (no para si, que nada puede  
 58 ignorar, sino para otros) si estas finezas fueron de legiti-  
 59 mo amor; si aquellos propositos fueron verdaderos, y si  
 60 aquellos actos amorosos nacieron mas del interès del re-  
 61 galo, que de la verdad del aslfecto; y asì comienza (à  
 62 nuestro modo de entender) à hazer experiencia de aque-



lla voluntad, que el alma tan repetidas vezes le tenía  
entregada: y esta experiencia es por penas exteriores, y  
interiores del sentido, que es la prueba que dize la Diui-  
na Sabiduria, capitulo tercero, que haze nuestro Señor cō  
sus justos: *Tanquam aurum in fornace probauit eos.* De-  
manera, que al modo que el Artifice para conocer, y en-  
tender los quilates, y fineza del oro, lo pone en el fuego  
de su fragua, de la mesma suerte para descubrir, y pro-  
bar los del alma, y hazerla creer en ellos, tiene Dios la  
fragua del padecer: y es puerta esta tan vnica para la en-  
trada à ser hijo de Dios, que ò no sera vno hijo de esta  
Magesad Diuina, ò es fuerza que palle por ella. Así nos  
lo enseñó el glorioso San Pablo ad Hebr. 12. por estas 8. Pablo:  
palabras: *Omne filium quem recipit flagrat.* Y el fin que  
tiene en esto, es hazer la virtud mas robusta; pues co-  
mo dize el mesmo Apostol, 1. Corint. 12. *Virtus in 8. Pablo,*  
*infirmis persequitur.* La virtud, ni se destruye, ni se  
pierde por la enfermedad, y tribulacion, antes bien se  
califica, y perficiona. Y aunque es verdad, que el pur-  
garnos nosotros por aquella purgacion actiua, que dixe,  
es muy bueno, y por ella se mueue nuestro Señor à ha-  
zernos este beneficio de tomar el purificarnos por su  
cuenta, no tiene aquella comparacion con la purgacion  
passiua con que Dios nos prueba con sequedades, desam-  
paros, y desconuelos; porque como es Medico Diui-  
no, sabe tambien aplicar los remedios para nuestra en-  
tera salud el spiritual, que todas sus curas salen acertadissi-  
mas.

10 Sucede en esta prueba lo que dize vn docto Mys-  
tico, que se porta Dios con el alma como la piadosa ma-  
dre con el niño à quien quiere apartar (porque así con-  
uiene) del regalo de sus pechos, y que sepa andar por su  
pie, y comer manjar mas robusto, y con este medio en-  
seña Dios al alma la verdadera sabiduria, como le dize  
el Profeta Isaias, capit. 28. *Quem docebit scientiam, &*  
*quem intelligere faciem auditum? ablatos à lacte auul-*  
*los ab uberibus.* A quien enseñará el Señor su ciencia,  
pregunta el Profeta, y à quien hará oír su palabra? A  
los destetados de la leche, y à los defarrimados de los  
pechos, en lo qual se dà a entender, que para los fauo-  
ros mas grandes que Dios ha de infundir en el alma. no

quinta

Isaias.

Exēplos, que cali-  
fican la misma  
causa dicha de la  
purgacion passiu-  
ua, y sobrenatural.



solo es disposicion la leche primera de la suauidad espiritual, y el arrimo del pecho de los sabrosos discursos de las potencias sensitivas, que gustaua el alma quando Dios nuestro Señor la atraia à si, sino también lo es el cacer de lo vno, y el defarrimo de lo otro. Quiere, pues, la madre, ò el ama del niño enseñarle à andar, y en los principios le gouierna, y lleva casien peso con entrambas manos, y como vā cobrando fuerças los piezecillos, le sustenta solo con la vna, y luego suele dexarle hazer pinos, y poniendole delante, le dexa que solo por su piede el mesmo niño algunos passos, y como vè que ya se vā soltando algo en el exercicio, le suele dexar en la calle, y se esconde la madre en lo interior de la casa, para que exercitandose en andar, la busque; y suele el que andando de la mano jamás llorò, ni se cansò, quando no halla à la madre llorar, cansarse, y desconsolarse. Y si le preguntamos à la madre, que para què dexa a su hijo que se cansa llorando? Nos respondera: Dexenle, que de esta manera se enseñara a andar à solas.

11 Todo esto parece que passa a la letra en las materias del espiritu; en los principios lleva Dios à las almas con entrambas manos, comunicandoles, ya dulces lagrimas, ya vna deuocion sensible, que les sirue de arrimo, y apoyo; porque necessita en aquel estado de toda aquella ayuda de costa para començar à hazer pinos, y quando ya se pueden poner en pie, se retira Dios algunos passos atrás, para que sepan que se han de ayudar, y començar à tener en si mesmos, estriuando en la consideracion, y resignacion, sufriendo con conformidad el cansancio, y soledad; y quando ya està mas fuerte el alma en este estado, que vamos hablando, parece que Dios se ha ido escondido, y ausentado, aunque no haze esta ausencia, antes bien se ha entrado mas en lo interior del alma, en dō de no parece, ni obra el ruido de los sentidos, y presencia dellos en la meditacion sensible: y quando el alma se vè sin este arrimo, le parece q̃ ya Dios la ha dexado del todo de su mano, y así se aflige como niña, y no repara q̃ està Dios escondido en lo mas intimo della misma, para que enseñandose à andar sin arrimo, cobre mas fuerça, y robustez: y aun tal vez sucede, quando el niño lloroso, y cansado halla à su madre, q̃ la dà amorosas quejas, au-

Aplicase el exemplo pasado d este estado de las almas.



mentando su lláto, como riñendola por auerse ausentado. De la misma manera, pues, en nuestro caso, el alma obrando como niña, parece que con este tedio se quexa, porque se ha ausentado, y retirado su Dios, como lo hazia Christo quando dezia à su Eterno Padre. Padre mio, porq̃ me auéis dexado? Y el Santo Iob: Porquè, Señor, le dize à Dios, me has puesto por contrario tuyo: *Quare posuisti me contrarium tibi, cap. 7. indica mihi cur me ita iudices? cap. 10.*

Dame à entender, Señor, porquè me tratas, y juzgas desta manera; y es cierto que estas son quexas, aunque amorosas. De donde se infiere, que el alma metida en estas turbaciones se suele quejar así amorosamente à su Dios.

12 Son muchas las tribulaciones que suele N. Señor permitir padezca el alma en esta purgacion de los sentidos, que tratarlas en particular fuera muy largo; sin embargo diremos lo que ordinariamente sucede. En conociendo, pues, que vna persona se determina de veras à servir à nuestro Señor, como son tan pocos los que cō valor, y firmeza siguen este rúbo, y tantos los descuidados hijos deste siglo, y poco cuidadosos de sus almas, el primer tropel q̃ el alma padece, es el de las murmuraciones, que visitándose sus amigos, y parientes de vn zelo indiscreto, ò diabolico, procuran perturbarle el camino que lleva con razones que le proponen. Si es persona principal, le dicen (las personas que llama amigos el siglo, y no lo son, sino crueles enemigos en lo que aconsejan) q̃ vna persona de sus prendas no se ha de sugetar à las cargas de la vida espiritual, pues cosas tan humildes, y llanas, como en ella se vsan, solo son buenas para la gente pobre, y de baxa esfera. Si es moza, toman la ocasion de que lo es, y así la dicen, que no se ha de priuar de lo que es licito à la mocedad. Si es rica, porque lo es, y le dicen, que esse es propio exercicio de los pobres. Y si es pobre, la murmurará por que no trabaja, que los ratos que gasta en los virtuosos exercicios, le fueran mas vtils si los gastara en mirar por su hazienda. De todo en fin se hazen censores, sin perdonar al noble porque es noble, al plebeyo porque lo es, no dexando condicion de gente donde no pongan su lengua, y algunos con intencion diabolica se atreuen à dezir, que el camino espiritual, como lo enseñan los Maestros de espiritu, causa nota, y dà que murmurar à

*Ordinarias tribulaciones q̃ suelen padecer las almas que están en este estado.*



todo el Pueblo; y así puede ser que hagan hazer mas  
 pecados que ellos hazen obras buenas, escandalizando à  
 otros que serán mejores que no ellos. Y para conuen-  
 cer esto fingen razones, y argumentos, diciendo, que  
 comunmente todos dizen en el Pueblo, que para que  
 falano, ò fulana confiesa tantas vezes. Y à tanto llega  
 la malicia de estos, que dudan de si se confiesa, ò ha-  
 ze otra cosa en el confessorio. Si saben que se recoge,  
 y tiene algun rato de oracion, luego le examinan el  
 estado que tiene, y el que ha tenido; y dizen, si algun  
 dia fue pecador, ò pecadora escandola, que con es-  
 ta virtud que finge causa nuevo escándalo, pues vsa  
 de tantas confesiones, solo à fin de que la tergan  
 por buena, auiendo sido publica pecadora, ò peca-  
 der.

13 Si los que siguen el camino de la virtud siem-  
 pre han sido tenidos por buenos, y deuotos, aun ellos no  
 están libres de sus mordazes lenguas, porque dizen de  
 ellos, que lo que hazen es, no porque realmente sean lo  
 que quieren parecer, sino porque los tengan por bue-  
 nos; porque les parece, que fuera mucho mejor que en-  
 cubrieran la virtud, y que esta estuuiera mas escondida  
 con meros confesar, y con ulgar. Si es casada la que  
 trata de confesar, y tener sus ratos de oracion, dizen,  
 que fuera harto mejor, que acudiera à gouernar su ca-  
 sa, y hazer las haciendas de ella, dando en esto gusto à  
 su marido. Pues si son las personas virtuosas de la mas  
 alta, y encumbrada esfera en la nobleza, aqui es donde  
 se junta toda la artilleria del demonio; porque à vista  
 de la mayor nobleza, causa mayor admiracion la hu-  
 mildad. Del Santo Rey Luis de Francia, porque como  
 tenia obligacion obedecia en todo à su muy virtuosa  
 madre, a quien deuio los grandes aprouechamientos  
 que tuuo en su virtud solida, aunque fuera el negocio  
 que no queria determinar este Rey muy conforme à jus-  
 ticia, el no hazerlo, decia la gente de las condicio-  
 nes que hemos dicho, que no lo hazia porque no tenia li-  
 cencia de su madre, para menospreciar por este camino sus  
 grandes virtudes de humildad, y prudencia; y como las per-  
 sonas muy nobles son mas publicas, conocidas, y genera-  
 les, y con su buen exemplo hazen grande fruto en las almas;



así lo son los tiros que el demonio endereça contra ellas, ponderando lo que desdize la baxeza, y trato humilde espiritual, de la grãdeza de semejantes personas. Y este suele ser vn golpe tan fuerte, que es necessaria grande virtud para resistirlo: y así sino son muy prudentes, y entendidos, y están bien asidos de la proteccion de nuestro Señor, son muy pocos los nobles que quieran, y osen entrar por camino tan estrecho.

14. Si la persona virtuosa duerme poco, para que le quede tiempo para la oracion, y le ven que con ayunos, y diciplinas se mortifica, dizē, que ha perdido el juicio, ò le perderà presto. Si es mancebo, le motejan con dezir, que se ha entrado à camandulero, Beato, u de cuello torcido, porque no ay quien le quiera. Y si es donzella, quando mas bien sienten, dizen, que por no tener padres que miren por ella, gasta el tiempo en valde. Aun los actos mas heroycos de las personas espirituales, los calumnian con señas de falsa piedad, y Religion. Si comulga muy amenudo, dizen, que es poca reuerencia del Sacramento, y que se trata este Diuino manjar, como si fuera el ordinario con el vso muy continuo. Y lo peor es, que desto suelen hablar aun algunas personas doctas, fundadas en vna suma deuocion, y reuerencia, que piden para recibir este Diuino Sacramento, y se atreuen à dezir, que tienen por mejor el no recibirle à menudo, que no el recibirle saltando esta suma deuocion. Desto tengo dada bastante satisfaccion en la quession citada en el libro primero.

Otras tribulaciones que padecen de los hombres las personas que están en esta estado.

15. No son estos los mayores trabajos que padecen los espirituales en esta pargacion passiva de los sentidos, porque à todo lo dicho se puede satisfacer con facil, y seguro remedio, que es el no hazer caso de ninguna cosa destas, y caminar en la vida espiritual, poniendo la vista solo en su termino, y atendiendo, que siempre los justos, y personas que tratan de virtud, han tenido estas persecuciones, y murmuraciones, y siempre se ha valido el demonio destes medios para acobardarlos. Ha de proseguir el varon espiritual este camino, al modo de la persona que passa à cauallo vn rio, cuyas ondas, y corrientes son muy rapidas, y si atendiesse à mirarlas, le pueden trastornar la cabeça, y correr mucho riesgo cayendo de

Remedio eficaz para las tribulaciones dichas, que padecen las almas en este estado.



ahogarse. Y assi el medio que ha de tomar para huir de  
 este riesgo, es mirar à la otra orilla del rio, ò al cielo; y  
 los que caminan por el mar se gobiernan por las Estre-  
 llas, y por el Norte. Assi, pues, en esta peligrosa nauega-  
 cion se ha de gouernar el alma en esta noche escura por  
 el Norte, y por las Estrellas. Las Estrellas deste cielo son  
 los Santos, la Luna es Maria, y el Norte fixo, que no puede  
 faltar, es la Fè Diuina, y por esta se gobierna todo este  
 cielo de la Iglesia. Esta Fè, pues, que llaman los Theolo-  
 gos escura, es vna certidumbre infalible de aquello que  
 no se ve, y alumbra, y enseña con tanta certeza, que no  
 puede faltar, lo que la tierra, y el cielo podrán faltar; pe-  
 ro lo que enseña esta Fè, de ninguna manera; porque se  
 funda en la suma verdad de Dios, que es el principio, y  
 fuente de todas las verdades. Mire, pues, el alma con esta  
 luz de la Fè, à Christo nuestro Bien, que es el Norte fixo,  
 y diga: Si yo me determinè, y dexè al mundo, tambien  
 Christo lo dexò, y menospreciò; y assi por el camino  
 que voy sigo à este Diuino Norte. Si à mi me tienta el  
 demonio, à Christo tambien le tentò. Si para mí ay tes-  
 timonios, murmuraciones, dolores, ofensas, agotes, y  
 Cruz, &c. tambien para Christo los hubo; pues dixo el  
 Profeta Isaías, que era varon de dolores. Mire las her-  
 mosas Estrellas deste cielo, que son los Santos, hallará que  
 todos passaron trabajos, tormentos, y asicciones: y el ca-  
 mino que lleuaron en esta vida, todo fue de Cruz; y si  
 ha de llegar al termino que ellos llegaron, ha de ser por  
 este camino. Porque à quien Dios mas ama, como lo di-  
 ze el mesmo, le dà en esta vida mayores persecuciones, y  
 trabajos. Y assi los trabajos, y no las riquezas, y regalos,  
 son las vnicas señales de los que Dios ama. Y si atiende  
 à los varones perfectos, hallará, que estiman en mas los  
 trabajos, que los muy auarientos el oro, y la plata. Por-  
 que saben, y entienden por muy cierto, que los trabajos  
 los hazen ricos en este camino del espiritu, y assi estimán  
 en mas vn día de trabajos bien tolerados por Christo,  
 que muchos años de otros exercicios,  
 16 Esta este pielago, y turbulento mar del mundo  
 lleno de firenas, que con apariencia de dulce voz diuer-  
 ten, y halagan; y si se atiende lo que dicen, corre, y aun  
 sucede el daño de la perdida de la virtud, con que el re-  
 me

Isaias.





medto que ay, es, tapar los oídos, y no hazer caso de lo  
que dicen. Padecía todas las mormuraciones que hemos  
referido vn Cavallero nobilissimo de la Ciudad de Me-  
xico, porque auendose hecho discipulo de aquel gran-  
de varon, y Maestro de la vida espiritual Gregorio Lo-  
pez, y auendose reducido este Cavallero à pobreza vo-  
luntaria, humildad, obediencia, y al exercicio de las de-  
más virtudes, era murmurado, y perseguido de sus parie-  
tes, y de los que le preciaban de sus mayores amigos, y  
fue tanto lo que le afligia este combate, que tuvo neces-  
sidad de valerse del consejo de su Maestro, y como se ha-  
dicho quãdo tratamos de la virtud del silencio, ahorrando  
de palabras, le dió cuenta del estado en que se hallaua  
à su Maestro, con aquellas del Pl. 37. *Proximi mei, & amici  
mei surrexerunt aduersum me, & steterunt.* Y el Venerable  
varon Gregorio Lopez le respondió à esta consulta con  
otro verso del mismo Psalmo: *Factus sum sicut homo non  
audiens, nec habens in ore suo redargutiones.* Con q̃ le dió el  
eficaz remedio para las persecuciones que le afligian: y q̃  
siendo tan cierto, y seguro el camino que lleuaua, no  
deuia de atender à otra cosa, sino à conseguir su termi-  
no, que es la felicidad de los justos por medio de las tri-  
bulaciones, y trabajos. Siempre ha tenido innumerables  
emulos la virtud, y han sido muchos los perseguidores de  
los justos, porque como estos con sus vidas santas re-  
prehenden las malas, y escandalosas de los pecadores, y  
con lo contrario que obran son continuos Predicadores  
contra los vicios, que aman los mundanos, es preciso que  
resulta contra los buenos el odio, la murmuracion, y  
persecucion: *Venite opprimamus iustam, quia contrarius est  
operibus nostris.* Y assi para esta parte de persecuciones,  
que hemos dicho que suceden en la via purgativa del  
sentido, no se pueden dar mas remedios, ni mas eficazes,  
que los dichos.

Psalm.

Consejo prudente  
del Venerable Grego-  
rio Lopez para las  
almas que pade-  
cen las tribula-  
ciones dichas.

§. II.

*Profiguense otras penas, que suceden en esta purgacion  
de los sentidos.*

17 SON muchos los modos que nuestro Señor tiene  
de afligir las almas en este estado de purgacion  
passiva, para purificarlas, hazerlas fuertes, y disponerlas



22 para la contemplacion infusa, que de ordinario se sigue  
 23 despues de estas purgaciones sensitivas. No es la menor pe-  
 24 na la que sienten, llenandoseles la imaginacion de varias  
 25 especies de dudas, temores, y rezelos. Lo primero co-  
 26 miençan à dudar, si fueron verdaderas las mercedes que  
 27 juzgauan auian recibido de lamano de Dios, ò si avrán  
 28 sido engaños del demonio? Y à esto se les sigue el enten-  
 29 der, que avrán engañado a sus Confessores, haziendoles  
 30 que juzgassen por virtud lo que era vicio. Creceles vn  
 31 grauissimo temor del estado de sus conciencias, si estaràn  
 32 en pecado mortal, y si las confessines, y comuniones, que  
 33 han hecho, avran sido otros tantos sacrilegios. Auianse  
 34 estos temores quando ven que todos, ò los mas las mur-  
 35 muran, y dizen, que fingen virtud, y que no cumplen con  
 36 sus obligaciones, acudiendo à las cosas que deue por dar-  
 37 se à la frecuencia de los Sacramentos, quiza mouidas de  
 38 vanidad, y que cansan los Confessores, porque las tengan  
 39 por buenas: Pues como conocen esto, y por otra parte,  
 40 por estar en esta noche escura del sentido, les parece que  
 41 no aprouechan nada; es bien notable la afliccion que pa-  
 42 decen, y la necesidad que tienen de que el Confessor  
 43 tenga conocimiento destas cosas para que las consuele, y  
 44 de el reme dio necessario.

Notales afflic-  
 ciones, que pade-  
 ce el alma en este  
 estado, que se  
 aumentan mu-  
 chas vezes por la  
 poca experiecia  
 del Padre Espi-  
 ritual.

45 Pero suele sucederles otro mayor ahogo, que nace  
 46 del principio, de donde auian de tener el remedio, por-  
 47 que el mismo Confessor, armandose por oculto iuizio de  
 48 Dios contra la pobre alma, no tan solamente no la aliuia  
 49 su pena, sino que la desconsuela mas en ella, poniendole  
 50 algunas dudas en su virtud, y pareciendole que va per-  
 51 dida, y engañada. Y estando en esta duda el Confessor,  
 52 suele querer hazer en ella alguna prueba, como que no  
 53 se confiesse, ò que no comulgue en ocho dias; y como la  
 54 afligida alma està, segun la parte inferior, tan descon-  
 55 solada, suele responder alguna palabra menos aduertida,  
 56 ocasionada deste desconsuelo exterior, ò mouida de la  
 57 privacion con que la amenazan, que no ha de llegar en  
 58 ocho dias à su Esposo; y con esto se confirma el Confes-  
 59 sor en su parecer, pareciendole, que es falta de humil-  
 60 dad, y que el negocio desta pobre alma va errado, y assi  
 61 la suele dezir, que va perdida, y en caso de duda, le man-  
 62 da dexee l frequentar tantos Sacramentos, porque teme



no le siruan de mayor condenacion. Aquí, pues, succede el desconsuelo mas grande, porque se le ofrecen dudas luego, si dexará la oracion, y se bolverá à vida comun, y ordinaria, y no pocas almas há peligrado en esta têtacion, aunque si esta es purgacion que Dios haze, quando menos piensan les dà luz nuestro Señor para que no se pierdan, ni aparten del camino en que vãn muy seguras.

18 Todo lo dicho es doctrina de la gloriosa Madre Santa Teresa de Iesus en sus moradas sextas, capitulo primero, en donde tratando deste genero de penas que padecē las almas, despues de auer pōderado los trabajos exteriores que fuele padecer el alma à quien Dios dispone para leuantarla a la contemplacion infusa: Si tratamos (dize la Santa) de los interiores, estoitros parecerian pequeños, si estos se acertassen à manifestar, sino que es imposible dezir de la manera que passa. Comencemos por el tormento que dà el topar con vn Confessor tan cuerdo, y poco experimentado, que no ay cosa que tenga por segura todo lo teme, en todo pone duda: como vè cosas extraordinarias, en especial si en el alma que las tiene vè alguna imperfeccion, que les parece han de ser Angeles, à quien Dios hiziere estas mercedes, y es imposible mientras estuieren en este cuerpo; luego es todo condenado à demonio, ò melancolia; y la pobre alma que anda con el mismo temor, y vā al Confessor, como a Iuez, y esse le condena, no puede dexar de recibir gran tormento, y turbacion, que solo lo entenderà quando grande trabajo es, quien huuiere pasado por ello. Quando el Confessor la assegura, aplacase, aunque fuele tornar a sus temores, si se ha dado bien a entender, ò no cō otros escrúpulos: mas quando ayuda el Confessor con mas temor, es cosa casi incomportable, en especial quando tras esto vienen vnas sequedades, que no parece que jamás se ha acordado de Dios; y como vna persona de quien oyò dezir desde lexos, es quando oye hablar de su Magestad. Porque como afirma la misma Santa, y passa assi, fuele estar en este estado el entendimiento tan obscuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa, que entonces ella es la señora, y haze harta guerra al alma con los desatinos que el demonio representa en ella, à quien nuestro Señor dà la

*Confirmafe la dicho con la doctrina de Santa Teresa de Iesus.*



22 cencia para q̄ la pruebe, y. ir a hazerla entender que está  
 23 reprobada de Dios; porque son muchas las cosas que la  
 24 combuten, con vna apretura interior tan sensible, è in-  
 25 tolerable, que no sè à que se pueda comparar, sino es a los  
 26 que padecen en el infierno, porque ningun consuelo se  
 27 admite en esta tempestad.

28 19 Si el consuelo se pretende con el Confessor, pare-  
 29 ce han acudido los demonios à èl, para que la atormenten  
 30 mas. Pues si quiere tomar vn libro de Romance, acaece  
 31 no entender mas, q̄ sino supiera letra, porq̄ el entendimie-  
 32 to no està capaz. En fin, ningun remedio ay en esta tem-  
 33 pestad, sino aguardar à la misericordia de Dios, que a des-  
 34 hora, con vna palabra suya, è vna ocasion, que acaso su-  
 35 cedió, lo quita todo tan presto, que parece no huuo nu-  
 36 blado en aquel alma, segun quedò llena de Sol, y de mu-  
 37 cho mas consuelo, y como quien se ha escapado de vna  
 38 peligrosa batalla, con auer ganado la victoria, queda ala-  
 39 bando à nuestro Señor, que fue el que peleò por ella, y ei-  
 40 que venció; porque conoce muy claro, que ella no puede  
 41 nada, y que todas las armas con que se podia defender, le  
 42 parece las vè en mano de su contrario, y aun conoce cla-  
 43 ramente su miseria, y lo poco que podemos sinos desam-  
 44 parasse nuestro Señor. Y este conocimiento de nuestra no-  
 45 nada, es el mayor, y el mas prouechoso efecto desta pur-  
 46 gacion passiva. Todo lo dicho es doctrina de la Santa.  
 47 Y en lo que prosigue en este capítulo, y en el siguiente, ma-  
 48 nifiesta, no solo los efectos de la purgacion fenitua, sino  
 49 de la del espiritu.

50 20 Lo mas comun en este estado de purgacion, es el  
 51 suspender nuestro Señor el vso del discurso, y por esto no  
 52 hallan jugo en la meditacion (en que estauan exercita-  
 53 dos) quando se quieren valer della, y así quedan del to-  
 54 do inhabiles, porque aunque tengan algun principio de  
 55 contemplacion (que de ordinario suele suceder en este  
 56 estado) no la sienten, ni conocen, ni pueden obrar en la  
 57 meditacion, ni parece que nuestro Señor les quiere ayu-  
 58 dar para ello; y todo esto es porque las quiere ver mas  
 59 resignadas, mas recogidas, y vnidas en la vnion de su di-  
 60 uina voluntad. A esta pena, suele añadirse otra, que es vna  
 61 profundissima melancolia, de donde resulta vna mala  
 62 condicion, y desabrimiento para con todos, y vn conato  
 63 pa-

*Varias tenta-  
 ciones que pade-  
 cen las almas en  
 este estado por  
 sugestion del de-  
 monio, y el re-  
 medio que pu-  
 de auer para es-  
 te daño.*



para juzgar mal de las vidas, y faltas ajenas; de tal manera, que todo les causa fastidio; y à esto se suele añadir vn espíritu de blasfemia, y de falta de Fè, con tantavehementia, que no es posible apartarlo del entedimièto; y suele ser esto con tal eficacia, que haze se mucua la lengua para pronunciar las blasfemias, y se suelen oir las palabras. Todo esto puede hazer, y mouer el demonio, y la misma naturaleza con la fuerza de la imaginacion, mouida de la melancolia; y el remedio de todo esto, es, entrar dentro de si el alma, y mirar si esto lo siente assi al modo que lo pinta la imaginacion, y verá como es todo al contrario; porque en este estado, aunque son tan fuertes estos combates, esta entre la luz de la Fè: y assi el remedio es, resignarse en la diuina voluntad, y confiar de su Diuina misericordia. Yo conocí vn alma, que padecia estos accidentes de tal manera, que tenia escandalizado à su Confessor, y la juzgaua por herege, y que no podia absolverla, porque tenia pecados de heregias externas. Vino à mis pies, y conocí, que era vn alma bien pura, y que nuestro Señor la tenia en este estado de purgacion passiuua con vehementissimas tentaciones contra la Fè, y que le parecia que consentia en ellas, y pronunciaba palabras de blasfemias; pero todo era fuerza de la imaginacion, porque en lo interior juzgaua lo contrario, y se conocia por el grande dolor, y sentimiento que padecia en que se le representasse en la imaginacion algunas cosas contra la Fè, deshonestidades, y torpezas, y otros generos de pecados. Algun tiempo le durò esta pena, pero obedeciendo lo que yo le dezia, y no haziendo caso de estas representaciones, vino à tener luz de nuestro Señor, y hallase muy libre de todas ellas, con mucha serenidad, y paz de su alma.

21 Otras tentaciones suele permitir nuestro Señor en las almas de espíritus de deshonestidad, y estas son de dos maneras; vnas que nacen de la carne poco mortificada; y destas, su medicina, es el ayuno, silencio, y otras mortificaciones, que maceran nuestra carne. Otras nacen de vn espíritu sobervio, y presumptuoso, y esse mueue à la carne; y el remedio destas es hazer actos de humildad, y confusion delante de Dios, y de los hombres. Otras son puramente passiuas, porque todo lo obra el demonio, &



ya mouiendo las especies de la imaginacion , representando en ella cosas feas, y torpes, ò ya pareciendo visiblemente, proponiendo actos deshonestos. Y otras vezes suele aparecerse en forma de Angel bueno; pero por las reglas que hemos dado para el conocièto de las verdaderas reuelaciones, y las que se daràn para el de las visiones, es muy facil de conocer si el espiritu es malo, porque siempre influye presuncion, y soberbia; y aunque algunas vezes aconseja cosas buenas, de ordinario se descubre su malicia, y con piel de oveja se manifiesta lobo carnicero. Tambien pertenecen à este estado de purgacion los tormentos sensibles, que suelè dar los demonios à las almas santas, indignados, y corridos de que con sus trazas no ayan podido contrastar su virtud : y assi suelen aparecerse en formas visibles, formando cuerpos aereos, y executan graues tormètos en los mayores siervos de nuestro Señor, como ha sucedido à los mas Santos; y sucedia tambien en nuestra Maria de Iesvs, de que se tratarà largamente en la Elucidacion al capitulo quarto, §. I.

22. Otras cosas mas suceden en este estado de las almas, que podrà conocer, y conjeturar el docto Padre espiritual, y todo lo que passa en èl es menos penoso, si ay Maestro Espiritual que lo entienda. Pero el remedio vniuersal del alma, que se halla en estas purgaciones, es el resignarse en todo en la voluntad de Dios, y procurar desarrimarse de consuelos, no solo sensibles, è imaginarios, sino tambien inteligibles, buscando siempre à Dios como es en si por Fè; y es cierto, que con estos medios obrarà la Diuina misericordia, y la facarà deste estado para otro mas perfecto. Porque como dize el doctissimo Padre Paz de contemplatione, lib. 5. cap. 39. estas purgaciones permite nuestro Señor en el alma: *Et nostrā patientiam, & fidelitatem probet*, para probar nuestra paciencia, y fidelidad. Y assi por vna parte el alma està resignada en todo en la voluntad diuina, y por otra desahogada de todos los consuelos, que lo puedan ser en esta vida. Es sin duda que los ilustrarà este Sol Diuino, sacandolas de estas obscuridades, que como notan todos los Mysticos, es grande beneficio de nuestro Señor, y le basta al alma para grande merecimiento, aunque le falte el

Remedio vniuersal para todo lo que se puede padecer en este estado de purgacion sensible.

Padre Paz.



uso de la meditacion, en discurrir, y meditar, estar se con  
vna advertencia amorosa, y sossegada en Dios; y aunque  
le parezca que no haze nada, y pierde tiempo, consigue  
grandes frutos, porque aqui el alma se cura de muchas  
imperfecciones, y exercita grandes virtudes. Conoce su  
miseria, y baxeza, en lo poco que por si mesma vale, que  
no conocia con tanta perfeccion en el tien po que nues-  
tro Señor la consolaua; y mas estima nuestro Señor la  
poca satisfacion, que el alma tiene de si en esta escura no-  
che del sentido, que otras obras grandes de virtudes, que  
pudiera exercitar. Y por el mesmo caso que el alma co-  
noce su miseria, se enseña à tratar con Dios con mas co-  
medimiento, y cortesia; porque con su humiliacion, le dà  
Dios conocimiento de su grandeza, y la instruye en su  
Diuina sabiduria. Aqui le comunica Dios conocimien-  
tos muy altos de su ser, saca humildad espiritual, y obe-  
diencia, librase de las imperfecciones de los siete vicios,  
que mas ofenden al alma; aprouecha mucho en la con-  
tinua memoria de Dios, de donde nacen grandes ansias  
de seruirle. Espuerta, y principio esta purgacion sensiti-  
ua de la contemplacion, y se dispone con ella el alma  
para purgacion del espiritu. Y aunque se compadeze  
can con este estado algunas imperfecciones en el alma,  
no ha de desmayar por ellas, aunque las conozca; porque  
aun del todo no està desnuda de la propia miseria. Por-  
que como dize el Doctissimo Padre Fray Iuan de la  
Cruz en el lugar citado, de quien es lo mas que se ha di-  
cho en esta materia. Esta purgacion sensitua, mas se deue  
llamar reformation, y enfrenamiento del apetito natu-  
ral, que purgacion, porque mas sirue de acomodar el sen-  
tido al espiritu, que de vnir el espiritu con Dios; porque  
esto haze la purgacion, de que hablaremos en el parraso  
siguiente. Y assi no es mucho que con esta purgacion sen-  
situa se compadezca algunas imperfecciones naturales.

*Utilidades grãdes  
que se le figuẽ al  
alma de paecer  
estas purgacion  
es.*

*Fr. Iuan de la  
Cruz.*

§. III.

*Tratase de la purgacion del espiritu.*

23. **P**urgacion de spiritu, llaman los Mysticos  
a aquella que nuestro Señor haze in mediata-  
mente en las potencias del alma; porque como es ne-  
cess



22 necesaria la purgacion passiva de los sentidos para acom-  
 23 modarlos al espiritu, y disponerlos para que no impidan  
 24 la diuina cõtemplacion, assi es necesario que Dios puri-  
 25 fique al alma en sus actos espirituales, para que el espi-  
 26 ritu estè tan sutil, y sencillito, que pueda hazerse vno con  
 27 el espiritu diuino. Y assi esta purgacion no sucede sino  
 28 en las almas perfectas, que despues de mucha contem-  
 29 placion las quiere nuestro Señor vnir a si en aquel gra-  
 30 do mas supremo de la vnion del alma con Dios. Para cui-  
 31 ya inteligencia se ha de suponer, que para esta diuina  
 32 vnion se puede disponer el entendimiento, leuandando-  
 33 se sobre si, mediante la lumbre de la Fè, y caminando  
 34 por aquel absoluto vacio de todo lo que cabe en el sen-  
 35 tido; de tal manera, que arrimado à la Fè, solo sea su ob-  
 36 jeto Dios; ò ya sea esto por aquel conocimiento negatiuo  
 37 de la Diuinidad, que explicamos en la Elucidacion quar-  
 38 ta del libro primero, ò ya por lo afirmatiuo, que alli  
 39 diximos, que es vn conocimiento general de Dios. Y esto  
 40 es necesario para que el entèdimiento, desnudo de otras  
 41 noticias, se pueda vnir con Dios, como con su objeto. La  
 42 memoria, que es otra facultad de nuestro entendimien-  
 43 to, se ha de purgar de todas las cosas de la tierra, y como  
 44 vaya adelantandose, aun de las del cielo, y borrar della  
 45 todo lo que no fuere necesario para este camino, ò de  
 46 obligacion, ò caridad, que esto no impide, aunque algu-  
 47 nas vezes distrae; pero siendo por Dios lo que se obra, en  
 48 el fin se reduce à vnidad todo lo que se haze por èl; y assi  
 49 nuestro Señor lo recompensa con impedir lo que puede  
 50 embarazar à la memoria para este fin de emplearse to-  
 51 da en lo que es Dios.

Que sea purga-  
 cion de spiritu,  
 con que se purifi-  
 can las potècias  
 intellectuales del  
 alma para dispo-  
 nerlas à la diui-  
 na vnion.

De que cosas ha  
 de purgarse el  
 entendimiento, y  
 la memoria

De que cosas ha  
 de purgarse la  
 voluntad en este  
 estado.

24 La voluntad se ha de purgar en quatro cosas. La  
 primera es obligatoria en todos, è es de todo pecado. La  
 segunda, de las reliquias del, y habitos viciosos, como ha-  
 25 blar sin necesidad, reirse mucho, gustar, saber, oir, y ver  
 26 cosas impertinentes. La tercera, de todo amor, y delec-  
 27 tacion en todas las criaturas. La quarta, de qualquier cõ-  
 28 templacion de qualesquier formas, è imagenes; dema-  
 29 nera, que para estar dispuesta la voluntad para esta diui-  
 30 na vnion con Dios, ha de estar desnuda de querer todo  
 31 aquello que no es Dios, sin imagenes, ni figuras de cosa  
 32 criada; de tal manera, que solo ha de amar à esta Diuina



Magestad por aquel conocimiento de la Fè, que hemos  
 dicho; desnuda de todo respeto à las criaturas, porque  
 el afecto à ellas, lo primero cansa, lo segundo atormen-  
 ta, lo tercero escureze, ensucia, y enflaqueze el espíritu; y  
 ya se vè quan notables embarazos son estos para lo puro  
 del amor, que enseña la Mystica Teologia, con que se de-  
 ue amar à Dios. Todo esto lo podemos obrar con nues-  
 tras propias fuerças, y potencia natural, ayudados de la  
 Diuina gracia, pero todo lleno de innumerables imper-  
 fecciones, porque por la flaqueza de nuestra naturaleza  
 nunca podremos disponernos para la diuina contem-  
 placion, sin quedar en nosotros muchas imperfecciones.  
 Y assi nuestro Señor para disponernos con la perfeccion  
 que se requiere para este fin sobrenatural, y diuino de la  
 vnion perfecta con èl, toma la mano, y se vale de otra  
 potencia, que està en nuestras potencias espirituales, que  
 llaman los Teologos potencia obediencial, y eleuando  
 al alma con la infusion de aquella luz sobrenatural, en  
 que consiste la contemplacion diuina, que como dexa-  
 mos dicho, es mayor que la lumbre de la Fè, y menor que  
 lumbre de gloria, con que los Bienauenturados vèn à Dios,  
 aunque es à semejança dèl, se ilustra el entendimiento  
 con las noticias diuinas, y consiguientemente se inflama  
 la voluntad. Y con esta influencia purga Dios al alma de  
 sus ignorancias, è imperfecciones habituales, la enseña, y  
 la instruye Dios en perfeccion de amor, sin que ella haga  
 por si mesma nada, mas que atender amorosamente à  
 Dios, oirle, y recibir su luz, sin entender como es esta cõ-  
 templacion infusa. Y como esta diuina luz es sabiduria  
 de Dios amorosa, haze particulares efectos en el alma;  
 porque la dispone, purgandola, y iluminandola para la  
 vnion de amor con Dios, porque la misma sabiduria  
 amorosa, que assiste en los espíritus Bienauenturados,  
 ilustrandolos, y clarificandolos, es la que aqui purga, clari-  
 fica, y ilumina al alma.

25 A esta diuina contemplacion llama el Doctissi-  
 mo Padre Fray Iuan de la Cruz, noche del espíritu en su  
 noche escura, libro segundo, capitulo quinto, y dize, que  
 no solamente esta diuina sabiduria, è soberana luz es no-  
 che, y tiniebla para el alma, sino tambien pena, tormen-  
 to, y congoja; y dà algunas razones con que se manifesta

Padre Fray Iuan  
 de la Cruz.



*El mes se esta esta  
di, noche del es-  
pericu, porq aun-  
que alumbrá al  
alma, también la  
obscurece, y acor-  
menta, y porqué.*

esta verdad. La primera es, por la alteza de la Sabiduría diuina, que excede el talento del alma, y desta manera, le es tinieblas. La segunda, por la baxeza, y impureza de ella, y por esta causa le es penosa, y tambien obscura; porque quanto las cosas diuinas son en sí mas altas, y mas claras, tanto mas son obscuras, y ocultas naturalmente á la pequeñez del alma: así como la luz, que quanto mas clara, y mas grande es, mas ciega, y escurece; y quanto el Sol se mira mas de lleno, mas tinieblas causa en la potencia visui, y tanto la priua, quanto la excede por su flaqueza. Así, pues, quando esta diuina luz de la contemplacion entra en el alma, que aun no está ilustrada total- mente, es para ella como noche, y tiniebla; porque no solamente la excede, sino tambien la escurece, y priua de su modo de entender natural. Por esto dixo Dauid, Psalm. 96. que cerca de Dios, y al rededor ay escuridad, y

*Psalm. 96.*

26 Ser esta soberana luz, que purga al alma, pena, y tormento, que la aflige sobremanera, se infiere de lo dicho, como lo prueba dicho Padre, porque la luz, y sabiduría de esta contemplacion es muy clara, y pura, y el alma que no está penetrada aun de esta luz, esta impura, y obscura; con que no puede menos de causarle pena el recibirla. Así como los ojos que están de mal humor enfermos, quando la luz clara les dá de lleno, reciben pena, y tormento por su flaqueza, de la misma manera causa dolor, y pena esta Diuina luz en el alma, quando embiste en ella para expeler su impureza. Y como ilustrada con esta soberana luz conoce mas su impureza, y miseria, le parece estar Dios contra ella, y que ella está hecha contraria á Dios, y este es su mayor sentimiento, porque le parece que Dios la ha arrojado de sí, y la ha desamparado. Esto es lo que mas sentia el Pacientísimo Iob, quando Dios le tenia en este exercicio de purgacion de el espíritu, pues le dezia á Dios, Iob 7. *Quare posuisti me contrarium tibi, et factus sum mihi meritis grauis.* Porque me has puesto contrario á ti, y soy graue, y pesado á mí

*Confirma se lo di-  
cho con la doc-  
trina de Fr. Iuan  
de la Cruz.*

*Iob 7.*

*mes.*



mesmo: Porque viendo el alma claramente por medio de esta purísima luz su impureza, conoce claro, que no es digna de Dios, ni aun de criatura alguna, y penetra tanto su miseria, que le parece que nunca mas lo será, y que así que se le acabaron todos sus bienes.

27 Este estado del alma explica el Padre Cruz, à semejança de lo que obra el fuego en el madero para transformarlo en sí; porque el fuego material (dize en el capitulo diez) en aplicandose al madero, lo primero que haze es comenzarlo à defecar, echandole la humedad fuera, y haziendole llorar el agua que en sí tiene; luego le vá poniendo negro, obscuro, y feo, y secandolo poco à poco, le vá dando luz, y echando fuera todos los accidentes feos, y obscuros, que tiene contrarios al fuego: y finalmente, comenzandole à inflamar por defuera, y calentandole, le viene à transformar en sí, y le pone tan hermoso, lucido, y resplandeciente, como lo es el mismo fuego: y en este termino ya de parte del madero no ninguna accion, ni passion ay propia del madero, salvo la cantidad, y grauedad menos sutil que la del fuego, teniendo en sí las propriedades, y acciones de el fuego, porque està seco, està caliente, y como tal cullenta, està claro, y esclarece, està ligero mucho mas que antes, obrando el fuego en el estas propriedades, y efectos. A este modo, pues, auemos de filosofar à cerca de este diuino fuego de contemplacion, que antes que vna, y transforme el alma en sí, primero la purga de todos sus accidentes contrarios. Hazele salir afuera sus fealdades, y ponele negra, y obscura, y así parece peor que antes: porque como esta diuina purga anda remouiendo todos los malos, y viciosos humores, que por estar ellos muy arraygados, y sentados en el alma, no los echaua ella de ver, y así no entendia que tenia en sí tanto mal; ya ora para echarlos fuera, y aniquilarlos se los ponen delante, y los vé tan claramente, alumbrada por esta diuina luz; aunque à la verdad no es peor el alma para sí, ni para Dios: como vé en sí lo que antes no veia, parecele que està tal, que no solo no està para que Dios la vea, sino para que

Padre Cruz.

Exemplo de dicho Padre, con q se explica este estado de las almas.



*Comparase este estado del espíritu à las penas que se padecen en el Purgatorio.*

la aborrezca, y que ya la tiene aborrecida: y por esta causa llega à ser tanto su sentimiento, y pena, que tomaria por partido el morir; y por su flaqueza, la mano blanda, y suave de Dios se le haze grauissima. Y la Madre Santa Teresa, ponderando este estado de las almas, no halla à que poderle comparar, sino à las penas que se padecen en el Purgatorio: y así dize el Padre Cruz, que siue en esta vida esta purgacion de purgatorio de las almas; y si sus penas se continuaran, quitarian sin duda la vida.

*Suele N. Señor executar las asisiones de las almas en este estado por medio de extasis, y arrobos particulares, y notables.*

28 Suele nuestro Señor hazer esta purgacion de espíritu, causando en el alma extasis, ò raptos muy profundos, y representandole imagenes, ò por si mismo, ò permitiendo, para mayor tormento del alma, que las forme el demonio en la imaginatiua (porque en la subitancia de el alma no puede nada, si nuestro Señor no lo quiere así) y con estos medios le dà à entender al alma su miseria, y padece por este modo cosas bien terribles, y penosas. Así lo ha usado Dios con muchas almas santas: y en donde se especifica toda esta pena, y afliccion, que padece el alma en este estado, es en vn extasis, que refiere el Doctor Francisco Lopez Teran de la Venerable Virgen Doña Maria del Aguila y Canales, natural de la Ciudad de Toledo, en el Sermon que predicò en sus Honras, parrafo diez, que por ser tan particular, y pertenecer à este modo de padecer las almas en este estado de purgacion passiva, me pareció ponerlo aqui con las mismas palabras, que esta sierua de nuestro Señor lo refirió à su Confessor.

*Doñ. Francisco Lopez Teran.*

29 Digo, Señor (dize esta Venerable Virgen à su Confessor) que Vispera de Santa Maria Madalena, estando sentada en vna silla tullida, como vuestra merced bien sabe, con intensísimos dolores, sentí que las potencias, y sentidos se recogian à amar à su Dios, y Señor, y en este recogimiento me pareció me auian arrebatado el alma, y corazón, y postradola à los pies de su Diuina Magestad, donde yo dixé con humildad (aunque no con la que deuia:) Señor, que quieres de mí? Y entonces entendí, que me dezian: Disponte (mas no me dixerón pa-

*Verificase lo dicho con vn extrasis prodigioso, que tuvo D. Maria de el Aguila.*



ra que.) Mas yo con buen ánimo, y resignacion hize entrega à mi Señor Iesu Christo del alma, y cuerpo, potencias, y sentidos, para que hiziesse en mi su voluntad, y quedè por veinte y quatro horas con grandissimo consuelo, y luego dia de Santa Ana, acabindo de comulgar, sintiò grandissima turbacion mi alma, con vnas afficciones que me la arrancauan del cuerpo. Hablauan-me al coraçon, diziendome iba perdida; que traia en- gañado al Confessor, y à todos los que me conocian; y que era tanta mi soberuia, y vanagloria, que al mesmo Dios queria engañar, y traer à mi voluntad, no siendo la de Dios, que passasse tanto tiempo con las comidas que comia. (Tracse por exemplo esta Venerable Virgen para el no comer Maria de Iesus, libro segundo, capitulo segundo, Elucidacion segunda) por donde auia perdido la fuerças, y me auia tullido assi; por lo qual ya no podia hazer penitencia de tan grandes ofensas, como auia hecho à Dios: estaua impedida para hazer obra que le diesse gusto, y otras muchas, è infinitas afficciones, que no me acuerdo bien. Estando en estas penas, pedi en casa me llamassen à vuestra merced para confesarme, y desengañarle; à lo qual me dezian interiormente, que ya no tenia remedio, que estaua Dios muy enojado, y ofendido de mis maldades, por lo qual me tenia ya condenada al infierno. Y aqui se me ofrecian, y representauan intolerables, è insufribles tormentos de los que auia de padecer, los quales me hizieron perder el sentido por diez y siete dias, como vuestra merced sabe. Vime todo este tiempo en grandissimo desconsuelo, desamparo de Dios, de su Santissima Madre, y Santos.

30 Fuy lleuada à vn lugar obscurissimo, donde me atormentauan terriblemente para que me confesasse, y no podia, porque no me dexauan que llamasse à la Madre de Dios, que me fauoreciesse; ni à vuestra merced, que me oyesse de penitencia, y este es fuerte tormèto, querer, y desear bolver en mi, y cõfessar, y no poder. Aqui era la fiesta, y burla, que hazian de mi los demonios: me parecia mi, que era de verme en tan gran tribulacion, y hazià-me alçasse los ojos para mirarles, para que viesse como se holgauan de verme assi por culpas mias, que assi me

*Circunstancias  
notables del rap-  
to desta si. rra de  
Dios.*



lo dezian. Sacaron me desse lugar , y lleuaron à otro , el  
 22 que yo no sè dezir : alli me dexaron sola , y desconsolada ,  
 23 quando vi venir vn hombre puestas las manos en el fue-  
 24 lo , y assì venia andando para donde yo estaua ; traia el  
 25 cuerpo de la cintura arriba desnudo , y los cabellos hasta  
 26 la cintura , todo ardiendose en llamas de fuego , venia  
 27 corriendo à mas correr , y embiò conmigo , y me hallè  
 28 tan atemorizada , y triste , que daua voces , y nadie me  
 29 oia para favorecerme. De alli fuy lleuada à vnas cue-  
 30 uas muy obscuras , donde auia infinita gente , que ape-  
 31 nas cabian de pies , atados de seis en seis fortissimamen-  
 32 te , atormentados con tanta crueldad , que no ay len-  
 33 gua que lo pueda dezir ; los ahullidos , y cruxir de dien-  
 34 tes era tal , que parecia vn infierno. Y no parò aqui la  
 35 vista , porque me lleuaron à otro lugar , donde vi ho-  
 36 rribles visiones , y espantossimas , cauallos desboca-  
 dos , toros fortissimos , y otras fieras temerosas. Y cierto ,  
 Señor , nada desto parece me haze tèblar mas , q̃ quando  
 me acuerdo de vn fuego ardentissimo en que fuy puesta ,  
 abraçandome en viuas llamas ; y al passo que me abraça-  
 ua estaua fria , con vna rabia en el coraçon , que me hazia  
 cruxir , y temblar los dientes.

31 Despues de esto me sacaron à vn campo muy  
 grande , y despoblado , sin auer otra persona mas que  
 yo , ni bien escuro , ni bien claro ; la claridad que auia , era  
 solo quanto yo podia ver , que caia sobre mi vn niebla  
 22 especissima , y de color de ceniza ; durò esto muy gran-  
 23 rato. Aqui si bien no estaua sin temor , descansaua vn ra-  
 24 to de ver tan espantosas visiones ; mas quando mas des-  
 25 cuidada estaua , senti vna fuerça grandissima para que  
 26 me confesasse à voces , llamando , y combidando à  
 27 toda la Corte Celestial ; à las Animas de el Purgato-  
 28 rio ; los condenados del infierno , y à las criaturas  
 29 de la tierra , y à todas las cosas insensibles , para que  
 30 todos oyeran mis culpas , y pecados , confessandolos à  
 31 voces.

32 Ya salida de este trance , me lleuaron à otro de  
 harto temor , y miedo , y fue , que me subieron à vn  
 monte tan alto , que parecia llegar al cielo , todo de pie-  
 dras agudissimas , y en la postrera de todas , que era mas  
 puntiaguda que ninguna , me sentaron desnuda del medio  
 33



cuerpo arriba, los codos afirmados en las rodillas, y el  
 rostro tapado con las manos: tanieronme assi mucho  
 tiempo, padeciendo mucho temor, y verguença. No me  
 parece que todo el tiempo que estaué sin sentido dexé  
 de trabajar vn instante, sin saber, ni ver quíe me traía, y  
 lleuaua à estos lugares, que he dicho: y ya mas muerta  
 que viua, parecia que queria Dios vlar de misericordia  
 conmigo, bolviendome en mis sentidos, para que oyesse  
 su voz de vuestra merced, abriendome los ojos para que  
 le pudiesse ver, y conocer, que esse fue, Señor, cierto el  
 primer consuelo que Dios me permitió, que sabe muy  
 bien su Diuina Magestad, que en todo este tiempo, y afflic-  
 ciones, no tuue otro ninguno, ni Dios me lo permitió por  
 mis grandes pecados. Auiedo buuelto esta sierva de Dios  
 en sus sentidos, tuuo otro extasis, ò raptó, vispera de nue-  
 tra Señora de Agosto del año de 1625. à las onze de la  
 noche, y refiriendo lo que passò, dize. Fuy lleuada à vna  
 cueua muy obscura, ardiendose con llamas muy negras,  
 y espessimas, y en medio de estas llamas auia muchos  
 bultos negros sin figura alguna; todos estauan callando  
 para escuchar la amarguissima riña, y reprehension que  
 allí me dieron. Sentaronme en medio de todas estas lla-  
 mas, y bultos, y cercaronme muchos demonios de horri-  
 bles visiones, vnos me assià de los ombros, otros me ha-  
 zia levantar la cabeça, y à voces me dezian: Ven acá de-  
 venturada, ¿q has hecho? como has dado vn escandalo tan  
 grande? que Santo ha oído en el cielo, que tanto aya da-  
 do que dezir, y que pensar, como tu has dado? Triste de tí  
 muger, que tã. has hecho! con que quitaràs este borron  
 que has puesto en tu alma? Ay de tí, que has sido toda tu  
 vida vn engaño, y tu hazes creer que es verdadero! Hasta  
 aquí son palabras desta Venerable Virgen, cuya vida fue  
 admirable, y aprobada su virtud, y santidad por los ma-  
 yores hombres en virtud, y en letras, que huuo en su tie-  
 po en la insigne Vniuersidad de Toledo, y por este raptó  
 quiso nuestro Señor manifestar algo en particular de lo  
 mucho que padecen las almas en esta purgacion passiva,  
 assi del sentido, como del espiritu. Pareceme se han da-  
 do bastantes noticias para poder saber, que sea este esta-  
 do de las almas; quien las quisiere mas largas, y singula-  
 res, vea el Doctissimo Padre Fray Iuan de la Cruz, en su

*Prosiguese otras  
 circunstancias del  
 mismo raptó.*

*Otro raptó desta  
 sierva de Dios, en  
 que padeció nue-  
 uas, y grauissi-  
 mas afflicciones  
 de espiritu.*



libro primero, y segundo de la noche oscura, en donde trata este punto con grandissima erudicion, extension, y claridad.

33 Advierten en este punto comunmente los Doctores Mysticos, que aunque todas las almas santas por diferentes caminos padecen las penas interiores, y exteriores, que hemos dicho, y referido en las purgaciones passivas, assi del sentido, como del espiritu, no en todas son efecto estas penas de las purgaciones: porque pueden llegar à estado tan perfecto, que no tengan que purgar, ni purificar; y entonces las penas, assi interiores, como exteriores, que padecen, las dà, ò permite nuestro Señor para mayor merito de las almas, y para acrecentarles grandemente el caudal de la Diuina gracia, que merecen, con la gloria correspondiente en la eterna bienauenturança. Y esto se conuenice con el exemplo de Christo nuestro Señor, que padeciò en la Cruz este desamparo, y al parecer ausencia de Dios, quando dixo

*Matth.* aquellas palabras: *Deus, Deus meus, quare dereliquisti me?*  
*cap. 27.*

Y es infalible que estas penas interiores del alma de Christo, no fueron efectos de purgacion alguna, y que esta quexa amorosa, que diò à su Eterno Padre, se aya de entender de la falta de proteccion, que tuuo Dios de Christo en aquella hora, lo dize el Doctissimo Belarmino sobre las siete palabras, que dixo Christo en la Cruz, libro segundo, capitulo primero, porque como este doctissimo Cardenal enseña en el §. 2. De cinco maneras se puede entender que Christo fuesse dexado, y desamparado de su Eterno Padre, de las quales sola vna es verdadera, porque por cinco vniones estaua Christo vnido con èl. La primera, la natural, y eterna de la persona del Padre con la persona del Hijo, por ser vna en ambos la effencia, ò naturaleza. La segunda vnion de la naturaleza Diuina con la humana en la persona del Hijo, que es lo mesmo que la persona del Hijo con la naturaleza humana. La tercera vnion fue de gracia, y voluntad, porque en Christo se hallò toda la plenitud de la gracia santificante: *Plenus gratia.* Ioan. 1. y esta vne à las almas santas con Dios, por ser cierta participacion criada de la diuina naturaleza, y la voluntad de Christo estuuò siempre vnida con la voluntad diuina, por que siem-

Puede suceder las aflicciones interiores, y exteriores de las almas estando ya purissimas para mayor merito suyo.

Cardenal Belarmino.

Comprueba esto con el exemplo de Christo N. Señor el Cardenal Belarmino.

Joan. 1.



pre quiso Christo lo que su Padre. La quarta vnion fue  
 de gloria, porque vió el alma de Christo à Dios desde el  
 instante de su concepcion. La quinta fue vnion de protec-  
 cion, de la qual hizo mencion Christo nuestro bien en el  
 cap. 8. de San Ioan, quando dixo: *Qui me misit, mecum est.* *San Ioan.*  
 & *non reliquit me solum.* El que me embiò està conmigo, y  
 no me dexò solo. Y en el cap. 26. de San Mateo, quando *San Machi*  
 dixo: *An putas, quia non possum rogare Patrem meum, &*  
*exhibebit mihi modo plusquam duodecim legiones Ange-*  
*lorum?* Porventura pienfas, que no puedo rogar à mi Pa-  
 dre, y me embiarà mas de doze legiones de Angeles?  
 34 Dexar, y desamparar vna persona à otra, es apar-  
 tarfe della, y dexarsela sola; y es de Fè, que en las quatro  
 vniones, que hemos dicho, no se apartò, ni dexò solo Dios  
 à Christo nuestro bien, porque la primera vnion es  
 indissoluble, y del todo inseparable, y perpetua, porque  
 es vnion en la essencia, ò por mejor dezir, vn mismo ser  
 en la naturaleza diuina, y es de la que habiò Christo, quan-  
 do dixo: *Ego, & Pater, vnum sumus.* Yo, y el Padre, somos  
 vna misma cosa. La segunda vnion nunca se ha deshecho,  
 que es la de la persona del Hijo con la naturaleza huma-  
 na: *Quod semel assumpsit, nunquam dimisit.* La tercera  
 vnion siempre persevera, y perseverará, que es la de gra-  
 cia: Y así la quarta, que es la de gloria, con que solo res-  
 ta la vltima vnion de proteccion, la qual se interrumpiò  
 por breue tiempo, para que el Hijo de Dios pudiesse  
 padecer por la redempcion del genero humano. Y así  
 en este sentido, es verdadero, que lo dexò su Eterno Pa-  
 dre, y en alguna manera lo desamparò, y por esto pade-  
 ciò Christo nuestro bien, no solo las penas exteriores,  
 sino interiores, y grauissimas de su espiritu, que no  
 pudieron ser efecto de necesidad de purificarle, sino  
 para mayor merito, y excelencia de Christo nuestro Se-  
 ñor. Con que no repugna, que pueda auer algunas almas  
 tan perfectas, puras, y penetradas de la diuina luz, que  
 no tengan que purificar cosa alguna, y que padezca gra-  
 uissimas penas, así interiores, como exteriores, como  
 las padeciò el alma de la Reyna de los Angeles, y otros  
 muchos de los Santos. Y puede ser tambien, que así las  
 persecuciones, que hemos dicho que padeciò Maria de  
 Iesus, y otras muchas que diremos, hechas por los de-



monios, penas exteriores, y interiores de espíritu, aunque algunas pudieron concurrir para purificarla, otras muchas las padeció solo para su mayor merito en la gracia, y aumento en la gloria.

*Fr. Juan de la Cruz.*

*Confirrase lo dicho con la doctrina de Fr. Juan de la Cruz.*

35 Se puede confirmar lo dicho con la doctrina del muy docto Padre Fray Juan de la Cruz en el cap. 10. del lib. 2. en donde enseña, que purgadas todas las imperfecciones de las potencias del alma, se acaba su purgación; pero aun puede padecer, y merecer: y haze compariación del modo que se purgan las almas en el Purgatorio, con el que se purifican, y purgan con el fuego de la contemplación infusa; y así como las almas en el Purgatorio se purgan con fuego tenebroso, y material, en la contemplación con fuego amoroso, tenebroso, y espiritual. Purificadas una vez las almas del Purgatorio, no tienen que padecer, y no les permite nuestro Señor nuevos tormentos, porque no están en estado de merecer con ellos; pero el alma purificada de todas sus imperfecciones por la purgación del espíritu, se queda en estado de merecer; y así si nuestro Señor quiere que padezcan nuevas penas, no es para que mas se purifique, sino para que con ellas mas merezca; con que se compone de que las penas interiores, y exteriores no siempre son efectos de la purgación de espíritu, sino que puede padecerlas el alma para su mayor merito de gracia, y gloria.

36

#### §. IV.

37

*Concluyese la materia deste capítulo.*

38

36 **L**AS persecuciones que hemos dicho, que padeció nuestra Maria de Iesvs de los demonios, apareciendosele en forma visible, y espantosas figuras, dandole muchos golpes, y maltratandola con tormentos, y vejaciones, es conforme tambien a lo que ha sucedido a muchos Santos; porque como dexamos dicho en el capítulo de las persecuciones que padecen los justos del demonio, por el mismo caso que la virtud es mas leuantada, es mayor la embidia, y ojeriza que tiene este comun enemigo al justo que la tiene. Y esta licencia de atormentar a los Santos, la suele dar nuestro Señor al demonio para exercitar sus siervos, y que consi-



gan mayores merecimientos, como se ve en la historia de Iob, y en casi los mas Santos del Nuevo Testamento. El glorioso S. Antonio Abad fue grauissimamente atormentado de los demonios con terribles tentaciones, visiones horribles, heridas, agotes, y golpes atrocissimos, como lo refiere S. Athanasio en su vida, ca. 4. 7. 8. y 9. De la gloriosa Virgen S. Hildegardis se refieren en su vida grandissimas persecuciones. Lo mismo de S. Catalina de Sena. Y en el lib. 1. vitis Patrum, se dize de S. Eufasia Virgen auer sufrido muchas, y diuersas tentaciones del demonio, echandola vna vez en vn poço, haziendola que se hiriese graueamente en vna pierna; otra vez la despeñaron de lo alto del Monasterio. De la gloriosa S. Francisca Romana se refiere en el lib. 3. de su vida, cap. 14. auer sido muchas vezes agotada, y maltratada del demonio, que en diuersas figuras se le representaua, dexandola por muerta. De la Venerable Virgen Ana de S. Agustin he leído en su vida, que la eternuó ella misma ( y tengo vn trasumpto de mano en mi poder ) que innumerables vezes la asgrió el demonio con representaciones deshonestas, horrendas figuras, y golpes crueles. Del V. Fr. Gorge de la Calçada escriue el Doct. D. Chriſtoual Ruiz y Franco en el muy erudito libro que escriuió de su vida, muchas, y grandes persecuciones que padeciò aquel Santo varon de los demonios. De S. Ignacio de Loyola, de S. Nicolas de Tolentino, y finalmente casi de todos los Santos siervos, y siervas auentajadas de nuestro Señor se refiere lo mismo: y assi deue de ser moneda comun, con que se compra lo excelente de la virtud, è instrumento con que se acendra, y afina esta persecucion, y combate con los espiritus infernales.

S. Athanas.

Exemplos de Santos, que padecieron grandes persecuciones de los demonios.

Doct. Don Chriſt. Ruiz y Franco.

37 Las persecuciones que padeciò la Venerable Virgen Doña Maria del Aguila y Canales, son muy semejantes à las de Maria de Iesus; y por ser este exemplo tan nuevo, y merecer esta gran sierva de Dios, que se renueuen sus memorias, por la grande semejança que tienen los tormentos que la dieron los demonios cõ los que padeciò nuestra Maria, me ha parecido referirlos aqui, como los refiere su Confessor el Doctor Francisco Lopez Teran en el §. 7. del Sermon de sus Honras. En subiendo à su aposento ( dize dicho Doctor ) a darse à la oracion,

Doct. Francisco Lopez Teran.



Tormentos, que  
padeció por los  
demonios la Ve-  
nerable D. Ma-  
ria del Aguila,  
semejantes á los  
de Maria de Je-  
sus.

” todo el infierno parece que se conjuraua contra ella, co-  
” mo en muchos de sus papeles lo dize; con todo esto ja-  
” más por temor faltó á la oracion. Muchas vezes se oí in-  
” ahullidos espantosos, ruido de cadenas, con que la gente  
” de su casa se atemorizaua, y en saliendo ella adonde el  
” ruido sonaua, al punto se soslegaua todo, y era que hazia  
” esta oracion hablando con Dios: *Si estos vuestros minis-*  
” *tros, Señor, traen licencia para atormentarme, y executar*  
” *vuestra justicia en mí por mis grandes pecados, aquí estoy*  
” *para que se cumpla vuestra voluntad; pero los demás de la*  
” *casa, que no tienen culpa, no padezcan por mí.* Y con esto  
” desaparecia el ruido, y ella se entraua en su aposento, y  
” allí a solas padecia lo que es imposible dezir. Allí se  
” le aparecian los demonios en horribles, y espantosas fi-  
” guras, de toros, leones, serpientes, y otros fieros anima-  
” les; y estas visiones tan espantosas muchas vezes las veia  
” con los ojos corporales, y otras vezes passauan en lo in-  
” terior. Vna vez entre otras muchas se le aparecieron en  
” figura de ratones, y mosquitos, y era tanto el tormento  
” que le dauan, que la sacauan los ojos; y si se leuántaua de vn  
” lugar, y se iba á otro, allí la seguian; y aunque se tapaua  
” los ojos por no verlos, no aprouechaua. Otras vezes se le  
” abrian las paredes del aposento, y veia entrar vnas lla-  
” mas muy negras, que parecia que todo se abraçaua, y en  
” medio dellas le enseñauan vn bulto muy negro sin figura,  
” y la dezian: Mira tu alma qual la tienes.

S. Gregorio.

Fuego fantástico  
que suele causar  
el demonio.

” 38 Este embuste de Satanás de fingir estos incendios,  
” lo hizo algunas vezes con nuestra Maria de Iesús; y no es  
” nuevo atemorizar con este fuego fantástico; porque co-  
” mo refiere San Gregorio, lib. 6. de sus Dialogos, capit. 10.  
” en tiempo del glorioso Padre San Benito, estando cabá-  
” do los Monges para leuantar el edificio del Monasterio,  
” hallaron vn idolo de bronce, el qual llevaron á la cocina,  
” y arrojandolo en el fuego, al punto se leuantò tan grande  
” llama, que parecia que todo el edificio se quemaua. Co-  
” mençaron á traer agua á toda apriesa, y al ruido, y voze-  
” ria de los Monges acudiò San Benito, y conociendo ser  
” traza de Satanás, y fuego fantástico, acudiò á la oracion,  
” desengañò á sus Monges, y cessando el fuego, conocieron  
” todos la astucia del demonio, y como todo auia sido apa-  
” rente, Así le sucedia á esta sierva de Dios Doña Maria del



39 Aguilá algunas vezes, viendo con los ojos del cuerpo  
 39 abrasarse su aposento en viuas llamas, y acudiendo à la  
 39 oracion, conocia ser ilusion, y traza del demonio, desapa-  
 39 reciendo el fuego, y quedandose ella en su paz. Eran no-  
 39 tables las trazas de este cruel enemigo de que viaua para  
 39 asigirla; porque hasta vn Christo crucificado de bulto,  
 39 que tenia en su aposento, estando muchas vezes derra-  
 39 mando lagrimas delante del, se le quitauan delante los  
 39 ojos estandole mirando, y la dezian, que advirtiesse como  
 39 huia de ella el Señor por sus muchos pecados, cosa que le  
 39 causaua grandissima turbacion, y tristeza: y eran tan grã-  
 39 des los oprobios, y afrentas con que la baldonauan, diziẽ-  
 39 dola: Mira como te dexa sin oir, y te buelve las espaldas;  
 39 ya no tienes remedio, y otros argumentos diabolicos,  
 39 con que la ponian à punto de desesperarse, si Dios en tan  
 39 grandes aprietos no la favoreciera.

*Varios entesos,  
 con que asigila  
 esta sierva de N.  
 Señor el demonio,  
 y tormentos que  
 la daua.*

39 Otras vezes la cogian en alto, y la subian hasta el  
 39 techo del aposento, y desde alli la arrojavau hasta el fue-  
 39 lo, quedando como muerta por muchas horas. Si se arri-  
 39 maua à vna pared, la tirauan, y dauan con ella en la otra  
 39 de en frente, jugando con ella à la pelota. Mezianla en su  
 39 aposento, como si estuuiera en vna cuna. Mirando à su  
 39 Santo Christo, subitamente la mataban la luz, y se que-  
 39 daua à elcuras. Vna noche entrando en su aposento à te-  
 39 ner oracion, viò en medio del vna figurilla de hombre  
 39 tendida, assiòla de vn pie, y echòla por vna ventanilla,  
 39 que caia à vn tejado: à la mañana afluomose à ver lo que  
 39 era, y no hallò cosa alguna. Sucediòla otra noche vna co-  
 39 sa notable, y fue, que sus padres auian tenido vn disgusto  
 39 de poca importancia, porque viuieron siempre con mu-  
 39 cha paz, y fueron siempre muy buenos casados, pues à la  
 39 sierva de Dios la començò à atormentar vn pensamien-  
 39 to de que su madre se auia de desesperar aquella noche,  
 39 arrojandose en vn poço: con este pensamiento era im-  
 39 posible soslegar, ni entrar en la oracion. A deshora de la  
 39 noche oyò vn gran golpe, que sonò en el poço, con esto  
 39 sospechò, que su imaginacion auia sido cierta, baxò à  
 39 baxo, y viò la casa muy quieta, y soslegada, y conociò que  
 39 todo era traza de su adversario.

40 Tambien en diferentes ocasiones la quisieron  
 39 despenar, particularmente vn dia yendo con sus herma-



nas à holgarfe al campo (cosa que raras vezes la sucediò)  
 yendo con licencia mia, y aun con obediencia, la ibã ame-  
 nazando los demonios antes de salir de la Ciudad, que  
 la auian de despeñar, y en saliendo por la puerta de San  
 Martin, lo pusieron por obra quanto fue de su parte, por-  
 que tres vezes la arrojaron del jumentillo en que iba, y  
 la tercera vez la dieron tan gran golpe, que pensò que  
 la auian muerto: y dize en vn papel, que de milagro no  
 se abrió la cabeça, diòla calentura, y tuuo algun tiempo  
 mucho dolor en los huesos.

41 En otra ocasion, saliendo para el Castañar por la  
 mesma puente, arrancò el jumento en que iba vna carrea-  
 ra, y corriò la cuesta abaxo àzia el rio entre muchas pe-  
 ñas, sin poderle detener la gente que iba con ella: y fue  
 cosa marauillosa no derribarla por vna cuesta tan agria,  
 como ay hasta baxar al rio, y no hazerse mal, y despues  
 no podiã subir el jumentillo: y dize la sierva de Dios, que  
 como si el animal tuuiera entendimiento, y sintiera la  
 carga tan mala que lleuaua, no pudiera hazer mayores  
 diligencias para arrojarla de si.

42 Otra noche la sucediò, que auendose encerrado  
 en su aposento con aldava (como siempre lo hazia) ator-  
 mentaronla los demonios furiosamente, lleuaronla en  
 espìritu à vn altissimo monte, de donde la despeñauan,  
 y hazian otros muchos males. En esto pasó toda la no-  
 che, y al amanecer se hallò en el patio de su casa, que  
 dandose cerrada la puerta del aposento por dedentro,  
 que fue menester despues buscar traza para abrirle, y ella  
 quedò molida de lo mucho que auia padecido toda la  
 noche. (Ya saben los doctos este embeleco como le ha-  
 ze el demonio, que es abriendo la puerta, y sacando el  
 cuerpo, y tornandola à cerrar, porque no hemos de dar  
 aqui penetracion de quantidades.)

43 En estas tribulaciones passaua de ordinario los  
 dias, y las noches, oianla todos los de su casa los gemi-  
 dos, y suspiros que daua, otras vezes los alaridos, que pa-  
 rece daua à entender la quitauan la vida: subian à fauor  
 recerla à toda prìessa, y dauála voces abriessse, como ellos  
 mismos lo afirman, y respondia con suma manifestum-  
 bre, y paz: Vayanse con Dios, que no tengo necesidad de  
 persona alguna: con esto la dexauan, y se boluiàn. Los ve-



zinos de pared y medio teniã gran lastima à su padre, pe-  
sando que era el quien de ordinario todas las noches se  
queixaua, por estar impedido en vna cama, y era la sierva  
de Dios la que padecia, y cuyos gemidos los causaua pe-  
na, y aun à vezes los defasio llegaua tambien.

44 En el y. 8. de dicho Sermon, prosigue su Confes-  
sor, que el dia de San Francisco, yendo à oirle predicar  
en Santa Fè la Real, la arrojà el demonio en la calle tan  
furiosamente, que vna criada de buenas fuerças, que lie-  
uaua, cayò sobre ella sin poderse detener, y quedò tan  
maltratada desta caída, que no pudo bolver à su casa por  
su pie, sino que fue fuerça el traxerla en vna silla. Desde  
entonces se le fueron continuando las caidas, aunque  
fuesse por vn patio muy llano, y en particular saliendo  
de comulgar vn dia de Santa Clara, la tiraron à dar de  
cabeça sobre vna piedra, pero subitamente llegó vn Sa-  
cerdote, y la puso la mano en ella, con que no diò sobre  
la piedra, aunque el cuerpo se tendiò en el suelo, y diò  
vn gran golpe. Y a firmauan ella, y la criada, que en toda  
la calle no parecia vn alma, y que no vieron de adonde  
salìo aquel Sacerdote, que así la fauoreciò; pudo ser el  
Angel de su guarda, que ocurriò con orden de nuestro  
Señor à librarla de tan grauissimo peligro de la vida.  
Fueronse continuando estas caidas, y se vino à tullir por  
espacio de cinco años. Lo que en este tiempo padeciò es  
imposible dezirlo. Eran terribles los dolores, apenas  
descansaua vn punto, ni de dia, ni de noches: solo que pas-  
sassen junto à ella daua los gritos, que los poria en el cie-  
lo, sin poder mas. Lleuauála en vna silla a la Iglesia para  
comulgar, y allí allegauan el Sãtissimo Sacramento, por-  
que no podia salir della. Las curas que le aplicauan eran  
de mayor sentimiẽto, que los dolores que padecia, y en-  
tre ellas le echaron vnos parches de arriba abaxo tan  
penosos, que dezia, era imposible auer filicios como  
ellos; tuuolos quatro, ò cinco meses, porque aunque  
echauan de ver que no le apronechauan, auianse de tal  
fuerte pegado à la carne, que era imposible el quitarlos,  
hasta que los Medicos con azeytes, y otras cosas los apar-  
taron, dexandola todo el cuerpo hecho vna llaga, como  
vn San Lazaro.

45 Pondera su Confessor, y con mucha razon, el gra-  
uiss-



uísimo tormento que padeció en vna deitas curas, por-  
 que como sus padres deseauan su salud, viendo que los  
 Medicos, y Cirujanos de Toledo obrauan tan poco en su  
 mejoría, traxeron vn famoso Cirujan lo de afuera, el qua  
 encerrado en vn posento con ella, y vna hermana suya, la  
 mandò desnudar en carnes, y tendida en vn colchon, hi-  
 zo anotomia de todos sus miembros, para ver si los te-  
 nia quebrados, ò fuera de su lugar. Esta prueba hizo dos  
 vezes para que se acrecentassen mas sus tormentos, y à la  
 tercera que quiso ponerlo por obra, perdió todos sus sen-  
 tidos, estando sin ellos desde las nueue de la mañana  
 hasta las seis de la tarde, que llamaron à su Confessor, y  
 valiendose de las diligencias que otras vezes, de dezirle  
 los Euangelios, y llamarla con la obediencia, bolvió en si  
 alcabo de dicho tiempo; y la primera palabra que dixo,  
 viendo su Confessor, fue: Como, Señor, ha consentido  
 vuestra merced, que se haga en mi tan rigurosa prueba?  
 Estaua entendida la sierva de Dios de que lo que se auia  
 hecho en ella lo auia mandado su Confessor, que sino fue-  
 ra por la obediencia, antes se dexara morir, que consin-  
 tiera, que la viesse desnuda hombre alguno. Quedò ad-  
 mirado el Confessor de ver los caminos que Dios tiene  
 para mortificar à sus siervos: y aunque me enojè (dize cõ  
 sus padres) porque no lo comunicaron conmigo, confide-  
 rando los juizios de Dios, y que aquella mortificacion  
 tan grande auia sido obra suya, me conformè: porque en-  
 tendi auia sido voluntad del Señor, que experimentasse  
 su sierva vno de los mayores tormentos que padeció  
 Christo, que fue el de la desnudez en la Cruz à vista de  
 tanta gente, del qual explican algunos Padres aquellas  
 palabras de David: *Operuit confusio faciem meam.* Y así  
 dezia ella, que ninguno de los tormentos que auia pade-  
 cido se igualaua con este: y dase muy bien à entender  
 quan grande seria el sentimiento en vna Virgen tan pu-  
 ra, limpia, y casta, el verse puesta en manos de vn hom-  
 bre desnuda, y à la verguenga, y solamente le pudo dar  
 animo para poder passar con tan grauísimo tormento  
 el saber que era la voluntad de su Confessor, y consiguien-  
 temente la de nuestro Señor.

45 Prosigue dicho Doctor Teran los tormentos, do-  
 lores, y enfermedades, que padeció esta Venerable Vir-  
 gen

Enfermedades  
 raras, y graues, y  
 curas penosissi-  
 mas para ellas,  
 que padeció la  
 sierva de N. Se-  
 ñor D. Maria del  
 Aguila.



gen. En este tiempo ( dize ) perdió la vista por veinte  
 días con grandísimos dolores en los ojos. Los tormen-  
 tos que padecía en todo su cuerpo, desde la cabeza hasta  
 los pies, eran tan intolerables, que segun lo que hazia, y  
 dezia, mouiera à compasión à las piedras; y muchas ve-  
 zes se hallauan todos los dolores juntos en todas las par-  
 tes del cuerpo. Veíanla los brazos bueltos, las manos  
 torcidas, de la mesma suerte los pies, los huesos fuera  
 de sus lugares, las tripas parecia que se las deuanauan  
 en vn torno, y en todo el vientre se le hizieron muchas  
 bocas; defuerte, que vn gran Medico, que la curaua, de-  
 zia, que parecia su vientre vna flauta. Con este nombre  
 significaua las muchas bocas que en èl tenia. Tambien  
 padecía en el coraçon grauísimos dolores, que dezia  
 parecia se le partia por medio, y los ojos del dolor pa-  
 recia se le saltauán del rostro. El dolor de dientes, y mue-  
 las era vehementísimo, de manera, que se le andauan  
 como si estauieran ya para salir de su lugar, y quando el  
 dolor se quitaua, quedauan fuertes como antes. En se-  
 mejantes aprietos, dize su Confessor, que vsaua de los  
 Santos Euangelios, y del Agua Bendita, y vieron mu-  
 chas personas con estos medios milagros euidétes, por  
 que al instante que llegaua el Agua Bendita, daua vna  
 castañeta el brazo, y la mano torcida, y se bolbian à su  
 lugar, y los dolores con solos estos remedios se templas-  
 uan, y los Medicos conocian proceder estos dolores de  
 causa sobrenatural, porque dezian, admirados de seme-  
 jantes enfermedades, y viendo lo que obrauaua el Agua  
 Bendita, y los Santos Euangelios: Llaman à su Confessor,  
 que estos males no los entendemos.

Otras muchas  
 que padeció, cau-  
 sadas del demo-  
 nio.

46 No se contentauan los demonios con tales, y tan  
 rigurosas enfermedades, sino que muchas vezes la arras-  
 traian por el aposento, donde estaua acompañando à  
 su padre el tiempo que estuuó impedido en la cama.  
 Otras la apaleauan furiosamente, de tal manera, que la  
 hazian poner el pecho en la tierra, y esto le sucedió has-  
 ta pocos dias antes que muriesse. Lo que mas sentia era  
 quando el demonio se le ponía en las manos, y la hazia  
 que se diese fuertes golpes, y en ellas le ponian corde-  
 les, y le dezian, que se ahorcasse. Otras vezes la sacauan à  
 los corredores para que se arrojasse al patio, y en medio  
 de

Varios, y exquisi-  
 tos tormentos co-  
 que la mol: fla-  
 ron los demonios.



de tan grandes tribulaciones llamaua à Dios, y sin saber como, se deshazian tan penosos nublados de tribulaciones, y se hallaua como muerta, y assi la hallaua la gente de su casa. Pero en medio de tantos trabajos, y saua nuestro Señor vna grande misericordia con su sierva, y era, que quando mas apretada se sentia, llamaua con mucha sè à su Confessor la fauoreciesse, y pareciendole, que era imposible que todas las vezes que padecia le tuuiesse presente, le sucedia vna cosa prodigiosa, y era, que oia sus voces, y que les mandaua à los espiritus infernales no la molestassen en virtud de Christo crucificado, y con esto sentia vna fuerza grande interior, y la dexauan los demonios; y las vezes que esto le sucedia, à la mañana le daua gracias à su Confessor, y le dezia: Dios se lo pague à vuestra merced, que à tal hora, viendome en tal aprieto, le llamè, y parecia que sentia la fuerza de la obediencia, y la virtud de la Diuina palabra, en quien tengo puestas mis esperanças, conociendo que solo Dios es quien me puede fauorecer, y sus Ministros, que estàn en su lugar cõ el poder que les ha dado. Con este corage perseveraron sus enemigos, haziendola todo el mal q̃ podia hasta la muerte. Y assi con mucha razon dize desta muy Venerable Virgen su Confessor, que se puedè dezir della aquellas palabras de Iob: *Percussit eum ulcere pessimo à planta pedis usque ad verticem eius.*

Col.

47 Me he dilatado en estas memorias desta Venerable Virgen, porque à la verdad los tormentos que padeciò, assi de los demonios interiores, y exteriores, como de gravissimas enfermedades, es Maria de Iesus su mis propia, y verdadera imagen, como se ha visto en lo que hemos dicho, y se verà mas bien en lo que queda por dezir. Pero à quien no admirarà, que nuestro Señor guste, y se deleyte de que se traten assi sus mas regaladas espòsas, y que las entregue en manos de sus mas crueles enemigos los demonios, para que executen en ellas tan extraordinarias, y exquisitas crueldades? Pero quien atendiesse à estas cosas con la luz de la razon, hallarà, que en esto nuestro Señor se porta con ellas, como almas à quien mas estima, y quiere. El General en la guerra se deleyta, y goza de las batallas, y sangrientos combates, que tiene en ella el Soldado que mas estima, y aunque le

*Una muy parecida en los dolores de padecer Maria de Iesus à la Bendita Virgen Doña Maria del Guila,*



vè fatigado con lo penoso de la batalla, se alegra, por-  
que congetura de su valor lo glorioso de la victoria, y  
vencimiento; y sabe, que por él, y los trabajos que pade-  
ciò para conseguirlo, ha de alcançar gloriosos premios,  
con que se illustre, y viva con estimacion, y gloria. Asi  
nuestro buen Dios, y Señor quiere dar à las almas que  
mas estima los mas preciosos tesoros en su gloria, y co-  
mo estos entonces son mas grandes, quanto fueron en es-  
ta vida mayores los trabajos, penas, tribulaciones, y tor-  
mentos, se gloria de que estos los padezcan sus mas re-  
galadas, y queridas esposas las almas, para coronarlas  
con inestimables riquezas en la eterna Bienaventuran-  
ça, que tanto seràn allà mayores, quanto lo fueron acá  
las penas que padecieron.

Razon por la  
N. Señor permí-  
te que padezcan  
con gravissimas  
trabajos sus San-  
tos.

CAPITULO III.

Otras persecuciones de los demonios, que padeciò esta sierva  
de Dios: sus prodigiosas sangrias, dolores, y enfermedades,  
y un especial favor que nuestro Señor  
la hizo

8 BIEN notable es lo que se ha de dezir aora, que  
lo refieren todas las Religiosas de Santa Cla-  
ra, las que dixeron en la informacion de esta sierva de  
Dios: porque assi lo oyeron dezir repetidas vezes al Pa-  
dre Fray Iuan de Cañizares, que era Confessor de las di-  
chas Religiosas; y es, que eran pocos los dias del año des-  
pues que permitiò nuestro Señor que affligiessen, y ator-  
mentassen los espíritus infernales à esta sierva fuya, en  
que no padeciese algun martyrio particular; y estos dias  
eran todos en los que celebra nuestra Santa Madre Igle-  
sia el martyrio de algun Santo, ò Santa: y assi afirman,  
que padeciò Maria de Iesus todos los martyrios especia-  
les de los Martyres en sus particulares dias. El día de San  
Laurencio la ponian en vnas parrillas con mucho fuego;  
el de Santa Catalina en la rueda; el de Santa Lucia en su  
Martyrio particular, y assi en los demás dias de los Marty-  
res. De estos tormentos, vnos eran reales, y verdaderos,  
porque se conocia este en las señales de verla muy llaga-

Padeciò Maria  
de Iesus los mar-  
tyrios de los San-  
tos martyres en  
sus propios dias



da, y herida, como diremos. Otros decían de ser solo místicos, y intelectuales, padeciendo los dolores que padecieron los Santos en aquellas partes que fueron atormentados, como el de Santa Apolonia, en los dientes; el de Santa Lucía, en los ojos; y de la misma manera los días de otros gloriosísimos Martyres. Esta debe de ser la razón porque en unas palabras que reueló nuestro Señor se dixesen para impedir la clauazon de las quixadas, de que hablaremos en su lugar, y vn continuo movimiento que padecía en la cabeza, y le impedía el poder comulgar, y se le quitaua todo esto con dezir dichas palabras: en ellas es llamada Maria de Iesvs Martyren compañía de la gloriosa Santa Leocadia, Santa Cecilia, Santa Ines, y Santa Catalina, Virgenes, y Martyres; porque como hemos dicho, auíendole concedido nuestro Señor el dolor, y tormentos de las llagas de su Santísima Pasión, le concedió tambien los del martirio, para que no le faltasse à esta gran sierva de nuestro Señor la triunfante labreola de Martyr: y esta fue en ella mas gloriosa, quanto fueron repetidas las diferencias de los particulares martyrios de todos los Martyres, que es vn fauor tan singular de nuestro Señor, que con esta vniuersalidad no lo halló en Santo, ni Santa alguna.

9 Algunas vezes, como tengo dicho, y como se verá en casos particulares que he de referir, estos martyrios, no solo eran intelectuales, interiores, y místicos, sino reales, y verdaderos, porque se sentian los golpes de los azotes, y los esruendos, que hazían los demonios quando la affigian; y se manifestauan estos tormentos por las señales de su cuerpo. Después de auerla atormentado cierto dia esta catterua de espíritus infernales, la halló Habel de la Presentacion con vna herida tan grande en el vientre, que se le descubrian las entrañas; y admirada de esto, y de como vivia, le preguntó à la sierva de Dios: Que como era aquellos y no le respondió cosa alguna. Era tan grande (dize la dicha Habel) esta herida; que temí, si bolvia el cuerpo à alguna parte, que se le auian de derramar todas las tripas, y queriendo auisar al Padre de la dicha Maria de Iesvs para que traxesse quien la curasse, ella lo impidió, diciendole, que la dexassen, que aquella cura no auia de passar por manos de

Por esta causa le  
dio Christo N. S.  
el titulo de Mar-  
tyr.

Erón los marty-  
rios de Maria de  
Iesus, no solo ima-  
ginarios, sino vi-  
sibles, exteriores  
por estas heridas,  
y llagas, que en  
ella parían.



Cirulanos, y Medicos, que nuestro Señor la sanaria; y así sucedió, porque dentro de algunos días halló, que la herida estaua totalmente sana. Otra vez (la dicha Isabel dize) la vió con otra llaga muy grande tambien en el vientre, y que esta le duró muchos dias, y le tal manera la afligia, que llegó a corromperse, y salian de ella muchos, grandes, y horribles gusanos; y admirada de esto, le dixo. Que porqué no trataua de que se curasse tan grande mal como tenia; que aquellos gusanos le auian de roer las entrañas: A lo qual dixo esta sierva de nuestro Señor. No te dé cuidado, que la noche de la Natiuidad de nuestro Redemptor Iesu Christo (que fue de allí à pocos dias) he quedar sana de esta llaga, y he de ir à los Maytines de Señora Santa Clara. Así sucedió, estubo tan buena, y tan sana, al parecer, de tan mortal dolencia, que no quedandole señal alguna de auerla tenido, estubo aquella noche siguiente de la Natiuidad de nuestro Señor en los Maytines de dicho Conuento. Bien marauilloso es todo esto; pero para que lo diga yo tiene el mesmo fundamento, que el que comunmente suele auer para referir las marauillas, que nuestro Señor obra con sus Santos; y esto es el auerlo dicho así el Confessor de esta sierva de nuestro Señor, y muchos testigo de su informacion, de aquellos que asistieron inmediatamente à Maria de Iesus.

10 En este estado tan vniversal de padecer tanta diuersidad de tormentos, no tan solamente permitió nuestro Señor que sufriese los que los demonios le dauan, sino que tambien inmediatamente la afligia; porque casi todo el tiempo que estubo enferma en la cama, que fueron ocho, ò nueue años, le asistió aquel dolor vehemētissimo de costado, que incessablemente la atormentaua: y la vehemencia de este dolor lo pondera muy bien la Beata Elvira Patiño, persona muy espiritual, y que tenia muy grandes noticias de lo particular, y admirable del espíritu de Maria de Iesus, pues dize, que era sin duda ninguna este dolor mas que todo aquello que se puede padecer en esta vida; y lo infiere de que en Maria de Iesus no auia mas gloria, que el padecer por Christo, y solicitaua las ocasiones de dolor, y tormento, como si fueran sus mayores regalos; y para este solo dolor, pidió à nuestro Señor con muchas ansias el remedio para poderle templar, y nuestro Señor le dió

*Vehemētissimo dolor de costado, que padeció esta bendita Virgē con da su vida.*



*Remedio con que  
se templaua este  
dolor: eran sus co-  
tinuas sangrias  
muy gruesas en to-  
das sus circunsta-  
cias.*

el de las sangrias; porque sangrandola era el dolor men-  
do vehemente. Pero estas sangrias eran tan ordinarias, que  
eran tambien otro tormento grandissimo; y tan copiosas;  
que afirman los Cirujanos que las hizieron, que cada vna de  
ellas equiuallia por tres de las que ordinariamente se sue-  
len hazer aun à fugetos bien robustos. Y Alonso Mateo (que  
es vno de los que la sangraron) hombre muy perito en su  
Arte de Cirugia, y de muy buena cōciencia, que asistió mu-  
cho tiempo à sangrar à esta sierva de Dios, dize, que aunque  
es verdad que ordinariamente la sangraua dos, ó tres vezes  
cada semana; pero eran tan copiosas las sangrias, y extraor-  
dinarias, que bien le parece que saldria à sangria cada dia.  
Y auriendole hecho replica yo, què como se atreuia à sacar  
tanto sangre à vn cuerpo que estaua tan debilitado? Me res-  
pondió, que no estaua esto en su mano; porque yendo la pri-  
mera vez à sangrarla, que se acuerda fue del tobillo, no te-  
niendo noticia del prodigio que en ello passaua, de que le pa-  
reció que auia sacado bastante sangre, quiso remouer el pie  
del librillo del agua caliente donde le tenia sentado, y fue  
lo mismo intentar esto, que querer remouer vn marmol,  
que estaua bien asido en la tierra. Y Isabel de la Presenta-  
cion, que estaua presente, le preuino, que no se admirasse de  
aquello, y que dexasse salir mas sangre. Asì lo hizo, y auien-  
do salido otra cantidad grande, quiso remouer el pie, pero  
tampoco pudo. Y Isabel de la Presentacion le dixo: Dexe-  
le salir mas sangre; y bolviendose à ella la dixo: Que dizes?  
quieres que esta muger se me quede muerta entre las ma-  
nos? Y Isabel le respondió: No le dè cuidado esto à V.m. de-  
xe salir la sangre hasta que pueda mouer esse pie de ai; asì  
lo hizo; y despues de auer sacado tanta cantidad de sangre,  
que pudieran ser tres, y aun quatro sangrias de vn fugeto  
muy robusto, hallò tratable el pie, le pudo sacar del libri-  
llo, y ponerle sus ligaduras. De todo lo qual quedò notable-  
mente admirado; y asì dize, que asì las sangrias, por la  
cantidad, como por el fugeto, y otras circunstan-  
cias que suce-  
dian, eran sin duda alguna cosa milagrosa, y solo obra de  
nuestro Señor.

11 Aycosas bien notables en este caso de las sangrias  
por sus muchas circunstancias, y todas admirables. Du-  
ròle à esta sierva de Dios el sangrarle ocho, ó nueue  
años.



años, y en todos ellos la sangraron con esta continuacion; porque Iuan Diaz, que fue vno de los Barberos, que la sangró vn poco de tiêpo, fue el numero de las sangrias que le hizo setecientas y veinte. Assi lo declarò debaxo de juramento Pedro Diaz su hijo, que assi las auia hallado escritas de mano de su padre. Con que si huuieramos de numerar las sangrias que se le hizieron en el tiempo referido, y la grande cantidad de sangre que se le sacaua cada vez, fuera vna cosa indezible, y en cuya continuacion huuo muchísimos milagros. Porque como lo nota muy bien en su dicho Alonso Mateo: Si à qualquier sugeto, por robusto que fuesse, y bien alimentado, le sangraran vn mes continuo cada día con abundancia, es cierto que le mataran, porque era imposible dexar de sacar mas sangre, que la que vn cuerpo humano suele tener, y podia producir de nuevo en vn mes, con que en sacandole toda la sangre, espiraria sin duda alguna. Y siendo esto assi, bien se ve quan prodigioso caso es que pudiesse viuir Maria de Iesus con esta continuacion de sangrias de todos los dias; porque à estas, dize el dicho Alonso Mateo, equiualian las que se le hazian, por ser tan copiosas, el tiempo de su enfermedad, que fueron ocho, ò nueue años.

II Haze mayor este prodigio el hazer se estas sangrias en el sugeto de Maria de Iesus, porque no auia materia de adonde se pudiesse engendrar esta sangre. No ay cosa mas cierta en su informacion, ni que mas bien se aya probado con grande numero de testigos instrumentales, que depone[n] de vista, que esta sierva de Dios no comió alimento corporal en siete años continuos, y algunos dizen mas tiempo; y esto es cosa tan publica, y tan notoria en este Lugar, que fuera temeridad el dudarlo: pues si del alimento con las cocciones ordinarias se produce en el cuerpo animal la sangre, de que materia se podia engendrar tanta sangre en esta sierva de Dios? Bien se ve quan prodigioso es esto. Algunos testigos de los que examinã dizen, que aunque esta sierva de Dios es verdad que no comia; però por la ocasion de vn grandísimo ardor que tenia en el pecho, y veheméntissimo calor material, bebia muchas vezes agua muy fria, que tambien era milagro el que no la mataste en vn sugeto que no comia; y assi le preguntò vn dia su Confessor Fray Iuan de Cañizares: Que como bebiendo aque-

*Acólales intencio-  
nissimos, que por  
decia continua-  
mente este Vir-  
gen, y remedio q  
usaua para com-  
plarlos.*



lla agua tan fria, no le hazia graue daño à su salud: le respondió: Que el mismo Señor, que le auia dado la sed, le auia dado tambien el remedio, que no le hiziesse mal. Con esta noticia que yo tenia, les hize pregunta à los Cirujanos, que yo examinè en esta informacion, si la sangre que sacaua à Maria de Iesvs era natural, ò tenia algun defecto por donde se pudiesse inferir, que era procedida del agua que bebia, que se passaua à las venas: Y debaxo de juramento que hizieron, assi el dicho Alonso Mateo, como Pedro de Cabrera, que es otro Maestro de Cirugia, que ay en esta Villa de mucho credito, afirmaron, que toda la sangre que auian sacado à la dicha Maria de Iesvs, era sangre natural, de perfecta coccion, sin mezcla alguna de humor alguno aquoso, con que quedè mas admirado, y persuadido de lo grande deste prodigio.

12 Tambien es bien notable, que para estas sangrias de la parte que auian de ser, y en que cantidad, era la misma Maria de Iesvs el Medico que se las ordenaua, y esto sin hablar palabra, porque desde los principios deste accidente le tenia dicho à Isabel de la Presentacion, que de aquella parte que descubriesse, auia de ser la sangria, y assi luego por la mañana aduertia la dicha Isabel la parte que veia de Maria de Iesvs descubierta, ò pie, ò mano derecha, ò izquierda, y de aquella parte hazia sangrarla. Tambien era cosa bien prodigiosa, que qualquier Barbero acertaua la sangria, y en qualquier parte que picaua de la que queria la dicha Maria de Iesvs que la sangrasen por la sobredicha seña, salia luego la sangre. Y assi su Confessor Fray Iuan de Canizares, que sabia el misterio, les dezia à los Barberos, que picassen donde quiesessen, que aunque fuesse de noche, y sin luz alguna, no errarian la sangria en Maria de Iesvs. Dicho Pedro Cabrera dize en su deposicion, que la primera vez que fue à sangrar à Maria de Iesvs, entrando en el aposento donde estaua en la cama, vido que tenia vn brazo descubierto, y le dixo Isabel de la Presentacion: De este brazo la ha de sangrar vuestra merced. Hizo las diligencias ordinarias para descubrir la vena, y como èl dize, se hallò confuso mucho, porque hallò vn grande repuesto de cicatrizes tan duro, y fuerte, que le pareció era imposible hacer cò la láctea en la parte donde estaua la vena: estaua con esta confusion dicho Pedro Cabrera, y estando en su extasi.

*En el modo de  
sangrar à Ma-  
ria de Iesvs  
en un milagro.*



ordinario dicha Maria de Iesus, le dixo: *Pique, que no erra-  
rá.* Así lo hizo, picando con la lanceta adonde le pareció,  
y executò muy bien su sangría; aunque quedò muy admi-  
rado del suceso.

13 No eran menores tormentos con los que nuestro  
Señor afligia à esta su sierva los grandísimos ardores que  
padecía en su pecho, nacidos de la vehemencia del Divino  
amor, que en él ardía, y eran estos tan grandes, que como  
hemos visto, y ponderado en el cap. 6. lib. 2. desta historia,  
algunas vezes le hazian llorar lagrimas de sangre, y estas  
tan ardientes, que le leuantauan ampollas en el rostro, co-  
mo si fueran arroyos de fuego derretido, que por él corrió.  
Desto se causaua otra afliccion penosísima, que era vna sed  
tan fuerte, que sino fuera por la proteccion especial con  
que nuestro Señor asistia à esta su sierva, la ahogara cada  
instante: y se ve quan grande era esta pena, pues solo para  
ella, y el dolor de costado, de que hemos hablado, pedia à  
nuestro Señor remedio, y que se siruiesse de templarla. Co-  
mo aquel gloriosísimo varon Apostol de la India San Frá-  
ncisco Xavier, viendose apretado con semejante accidente  
de sed, y ardores, como hemos dicho en el cap. 6. lib. 2. le  
dezia à nuestro Señor con muchas lagrimas: *Sat est Domi-  
ne, sat est Domine.* Basta, Señor, basta. A esto se añadian otros  
muchos dolores, que padecía en su cuerpo: vna continua  
calentura, que al juicio de los Medicos, les parecia impos-  
sible que pudiesse viuir con ella algunos dias. Tanto era lo  
que nuestro Señor afligia à esta su sierva para que fuesse  
con mayores triunfos su corona.

Otros tormen-  
tos grauísimos  
que padecía Ma-  
ria de Iesus.

14 No dexauan por esto los malignos espiritus de afligirla mas, y mas con proseguir en nuestra Maria los tor-  
mentos que le dauan. Concluire el capitulo con lo que re-  
fiere Isabel de la Presentacion, su fiel compañera, y es, que  
vna noche à deshora, estando recogida en el aposento de  
Maria de Iesus, sintió el mismo ruido, y estruendo que otras  
vezes, y despertò sobrefaltada; acudió à la cama, y no halló  
à Maria de Iesus en ella, y abriendo la puerta del aposen-  
to, la buscò por toda la casa, y desconsolada por no hallar-  
la, dió la buelta à otro prtio, que corresponde al corral, y à  
la cocina del horno; abrió la puerta que sale al patio prin-  
cipal, en el qual ay algo distante de dicha puerta vn arbol

Fauor notable,  
que N. Señor cõ-  
cedió à Maria  
de Iesus.



de membrillos pequeño ; y alçando los ojos, vido encima de dicho arbol mucha luz, de tal manera, que clareaua todo el patio de la casa, y vido à Maria de Iesvs leuantada en el ayre sobre el mismo arbol, que la cercauan muchos resplandores, y à sus lados estauan la Gloriosissima Virgen nuestra Señora con indezible hermosura, y el Glorioso Patriarca San Ioseph, y la tenian en medio, haziendola à su parecer muchos regalos, y caricias; y auiendo visto la dicha Habel lo que refiere, quedò sin sentidos totalmente transportada, y le parece estuu vn grande rato de esta manera, y en extasis: y bolviendo en si, ya auia desaparecido la vision, de que quedò muy triste, porque fue grandissimo el consuelo, que auia tenido antes en verla. Bolviòse à su aposento, y hallò à Maria de Iesvs, que estaua en la cama muy quieta, y aunque todavia en extasi, con vn rostro muy alegre, que indiciaua el soberano gozo que tenia, y auia tenido su alma.

15 Segun se infiere de los dichos de las Religiosas de Santa Clara, por lo que oyeron dezir de este suceso à Fray Iuan de Cañizares, esta vez, como otras, sacaron a Maria de Iesvs de su aposento los demonios, y la llevaron à dicho arbol, donde la agotaron con muchissima crueldad, y despues de su tormento, tuuo el consuelo de la vision, que hemos dicho. Y dizen mas dichas Religiosas, que en este arbol la atormentauan muy ordinariamente, y que està regado con sangre de Maria de Iesvs, y en èl obrò nuestro Señor muchas marauillas, permitiendo los tormentos de su sierva, y consolandola con sus regalos. Yo he visto este arbol, que oy està enfrente de la mesma puerta de la casa, y es bien notable lo que dizen dèl, que siendo vn arbolillo pequeño, que todo èl es nudos, todos los años lleva doze, ò treze membrillos, y no mas: y estos son tan grandes, tan lisos, hermosos, y odoriferos, que causan admiracion: porque en este Lugar, por su sequedad, la fruta que se cria de este genero es malissima, y estos son de tal calidad, que me parece no los he visto mejores, ni aun en la huerta del Rey de Toledo. Este año de mil seiscientos y sesenta y ocho me embiò dos vn hermano de Maria de Iesvs, que viue en su misma casa, y he visto ser verdad lo que dizen de la fruta de este

*Atormentaron  
innumerables ve-  
zes à Maria de  
Iesvs los demo-  
nios en vn mem-  
brillar que ay en  
su casa.*

*Cosas metallas  
de este arbol, y su  
fruta.*



arbol ; y lo que diremos de su fragancia , lo experimento en el aposento donde los tengo. Doña Quiteria de la Encarnacion dize le diò vno de los membrillos de este arbol el Padre Fray Iuan del Cañizares , y lo tuuo todo vn año colgado en su celda , sin que se pudriessè , y era tan grande la fragancia , que dava de si en todo este tiempo , que no solamente se sentia en su celda , sino en las circunuezinaz de otras Religiosas ; como si tuuiera grandissima cantidad de esta fruta , y viendo que solo era vn membrillo , se admirauan mucho las Religiosas , y les parecia ; que esto excedia à la virtud natural , que podia tener. Y esta fragancia , no tan solamente se comunicaua à las partes dichas , sino que por vna ventana , que de la celda de la dicha Doña Quiteria corresponde à la Iglesia , se participaua tambien , y en abriendola sentian los que estauan en dicha Iglesia el olor del membrillo. Y mas dize la dicha Doña Quiteria , que hallandose en vna ocasion con vn accidente muy penoso , comiò de aquel membrillo , y se le quitò luego al instante : siendo assi , que segun ella mesma dize , esta fruta era muy contraria al accidente que padecia. No declarò qual era , y assi solo refiero lo que en su deposicion dize. Cosas son bien particulares estas , aunque parecen muy menudas ; pero la mano poderosa de nuestro Señor en hazer beneficios à sus siervos , obra no solo en lo grande , sino en lo muy

pequeño.





# Elucidacion Tercera al Capitulo Tercero.

*Ponderanse las muchas enfermedades de Maria de  
Iesus con exemplos, y lo milagroso de sus  
sangrias, y lo demas de este  
Capitulo.*

*Es condicion de  
Dios obrar co-  
sas maravillosas  
en sus Santos  
para hazerlos  
mas admirables.*

*Exēplos de San-  
tas, que padeci-  
rō gravissimas, y  
extraordinarias  
enfermedades.*

ES admirable Dios en sus Santos, y assi la espe-  
cialissima prouidencia que tiene con ellos es  
causa de que procure en sus vidas cosas prodigiosas, y  
admirables, y en algunos tan particulares, que se hallan  
pocos con quien conuēgan en ellas. Assi es lo de los mar-  
tyrios continuados en los dias de todos los Martyres, que  
padecia Maria de Iesus, siendo los crueles verdugos que  
los executauan los demonios: y esta es prerrogatiua tan  
propia desta Venerable Virgen, que no he hallado en to-  
das las vidas que he leydo de Santos, y Santas con quien  
poder compararla; como ni en lo de las sangrias, que po-  
derarē despues. Conociendo el Lector piadoso la podē-  
rosissima Sabiduria de Dios, no se admirará de que aya  
sucedido lo que refiere su Confessor de nuestra Maria de  
Iesus; porque aunque no con esta especialidad, que se ha  
dicho en la generalidad del padecer diuerfas penas, y  
tormentos por manos de los demonios, exquisitas, y ra-  
ras enfermedades, que por sus particulares accidentes se  
desconocian de naturales, y estas durauan tanto tiempo,  
que era imposible el q̄ la vida pudiesse conseruarse aun  
con vna de ellas algun tiempo notable, se pueden traer  
muchos exemplos de las vidas de los Santos, como he-  
mos dicho de la gloria Santa Eufra sia, y de Santa Francis-  
ca Romana al principio de la Elucidacion al cap. 2. deste  
libro. Y es bien prodigioso lo que se refiere de vna Santa  
Religiosa de la Orden Cisterciense en sus Coronicas, lla-  
mada Aleyde, de quien dizen, que padeciò en muchas  
ocasiones todas las penas del Purgatorio, y aun las del in-  
fierno, con grandissima tolerancia. Priuola Dios del ojo



izquierdo, dandola dolores en todas las partes de su cuerpo, desde la planta del pie hasta lo mas alto de su cabeza. Consumiase, como vn cuerpo muerto, de podre, y guanos, estando en la cama, de fuerte, que mas parecia vn monstruo horrible, que criatura humana. Las manos, los brazos, y rodillas eran como cortezas de arboles secas, llenas de llagas, y tumores, dexandola su Magestad solamente sana la lengua, para que le alabasse, y bendixesse; y en lo demás de su cuerpo era vn horrible espectaculo de todas las miserias, dolores, y enfermedades, que pueden padecerse en esta vida.

2 El doctissimo Tomas à Kempis refiere de la gloriosa Virgen Santa Luduina; y lo mismo dize el Padre Ribadeneyra en la vida desta Santa, que padeciò tambien casi todas, o las mas enfermedades, que pueden asistir à la miseria de la vida humana; porque de vna apostema que tenia en las espaldas, y auerle se rompido vna costilla, como al Santo Iob, le salian de su cuerpo horribles gusanos, que la consumian, podre que la deshazia; de fuerte, que para detener las entrañas era necesario vsar de arte, pero no bastò para que no las echasse, como lo hizo, juntamente con el pulmon, y hígado. Lleganase à esto vna hidropesia de diez y nueue años, que la priuaua del comer, y del dormir; dolor excessiuo de la cabeza, y dientes; mal de peste, piedra, ceguera, calentura casi continuada, con otras grauissimas enfermedades, que la hazian parecer vn horrendo exemplo del mundo; pero hermosissima à los ojos de Dios, que teniendola en esta muchedumbre de miserias, y lago de tribulaciones, no la desamparaua con su gracia, y espirituales consuelos; y para dar à entender, que todas estas enfermedades, y trabajos los obraua su Diuina Magestad para mayor merito, y gloria de su sierva, muchas vezes se hallaua de repente libre de todas ellas, como le sucedia à nuestra Maria de Iesus en las heridas, y llaga en el vientre, que hemos dicho en este capitulo.

*Tomas à Kempis.*

*Padre Ribadeneyra.*

*Padeciò Santa Luduina por toda su vida todas las enfermedades, qe asistien à la miseria humana.*

3 Tambien puede ser exemplo desto lo que hemos dicho de las muchas, y exquisitas enfermedades, y dolores de Doña Maria del Aguila y Canales; y aun se puede traer otro exemplo mas nuevo en Doña Maria de Pol, cuya vida con suma piedad, y eloquencia escriue el muy



docto Padre Marcos de Torres, de la Compañia de Ios  
 sus, su hijo, en donde se podrá ver el mayor exemplo de  
 padecer dolores, enfermedades, y achaques extraordi-  
 narios, que con mucha razon llama este Padre à esta ve-  
 nerable Señora el Iob de las mugeres; y en lo que dize  
 excediò à todos los exemplos mas extraordinarios que  
 se pueden traer desta materia.

4 Lo que se ha dicho de sus tan continuas, y abun-  
 dantes sangrias, es sin duda de lo mas prodigioso, y ad-  
 mirable que se puede dezir, y en quien resplandece mas  
 que en las demas cosas la poderosissima mano de nuestro  
 Señor, porque en esto se juntan muchos, y grandes mila-  
 gros. A los Medicos les parece, que es grande marauilla  
 el que se pueda sustentar vn cuerpo humano siete dias  
 enteros sin alimento alguno. Asì lo dize Hipocrates,

lib. de carnib. y en el de flatib. Galeno de alimentis, cap.  
 2. Y el doctissimo Pedro Miguel a firma, que si passare el  
 animal siete dias sin alimento, que morirà sin duda: Nam

*si quis (dize sobre el texto de Hipocrates) in septem die-  
 bus nihil edere, aut bibere velit, perit quia quidem in ipsis mori-  
 riuntur; sunt autem qui ipsos transmittunt, & tamen mori-  
 riuntur.* Aun el comer poco de ordinario, dize el mes-

mo Hipocrates, Aforism. 5. que es muy peligroso para  
 conseruacion de la vida: Propterea etiam sanis periculosus  
 est cibus valde tenuis. Y la razon de esto la dà en el capit.

de flatib. porque con el poco alimento molesta la ham-  
 bre, y quanto mayor fuere esta, asì se sigue mayor enfi-

medad en el viuiente: *Quano flatim (dize) ubi famis ma-  
 le fiat morbus fit.* Es verdad que algunos Medicos, y Filo-

sos quieren defender, que puede suceder naturalmen-  
 te el poderse sustentar el vientre mucho tiempo sin ali-

mento. Asì lo defiende Alfonso Lopez en el lib. not. in  
 Gal. fol. 1. 1. 1. y cita para esta sentencia à Ioberto, y à Frà-

cisco Pico Mirandulano, y trae experiencias de dichos  
 Autores de dos mugeres que se estuuieron sin comer tres  
 años. Daniel Ternet, lib. 3. part. 1. sect. 2. cap. 2. trae mu-

chos exemplos de personas que se passaron sin alimen-  
 to algunos años, y lo quiere reducir à causa natural. Lo

cierto es, que si esto sucede algunas vezes sin malagro, no  
 puede ser por otra causa, sino por la mucha abundancia  
 de humores, que vā gastando el calor natural, y le sirve la  
 misa

+ *alimento*

Hipocrat.

Galeno.

Don Pedro Mi-  
 guel.

Pondera se con  
 testimonios de  
 Medicos, y Filo-  
 sofos, como no se  
 puede sustentar el  
 cuerpo del viuie-  
 te naturalmen-  
 te tiempo nota-  
 ble sin alimento.

*el viuiente*

Alfonso Lopez.  
 Ioberto.

Francisco Pico  
 Mirand.

Daniel Ternet.



misma abundancia de alimento, porque segun el sentir  
de todos los Medicos, y Filosofos, necessariamente se  
requiere el alimento para que se restaure lo que cada  
dia va consumiendlo del viuiente el calor natiuo, como  
lo enseña Galeno, lib. 1. de sanitate tuenda, cap. 2. por  
estas palabras: *Nam cum tota moles animalium, in perpetuo  
fluore sit, nisi similis altera substantia pro ea que disfluxerit  
restituta sit, evaporabitur uniuersum corpus.* Lo mismo  
dixo este Principe de la Medicina en el libro de dig-  
notione, & curatione, aff. eius renuū: *Cum multa sint que  
restaurare sanitatem possunt, mihi ab alimento necessario  
incipiendi esse uidetur. Nam alijs auxilijs non semper eti-  
mur, sed alimento carere nullum animal plane potest, sius  
ualeat, sius agret.* Y esta necesidad del alimento para  
conferuar la vida, la conoce la Iglesia en la Lectiō 9.  
de la Dom. in Sexages. Gregorio, hom. 1. 5. in Euarg. en  
donde dize: *Sed quisquis alimenta non retinet, huius profe-  
ctu vita desperatur.* Y assi hablando naturalmente, es im-  
polsible sustentarse tiempo notable el viuiente sin ali-  
mento: y a lo mas que lo estiende Plinio en el lib. 11. cap. 4. es el tiempo de onze dias adonde puede llegar,  
y ninguno (dize) muriō antes de los siete.

S. Gregorio

Plinio

5 De esta necesidad del alimento para conferuar  
nuestras vidas, se sigue la necesidad de la sangre, que sin  
ella tampoco pueden conferuarse, como lo dixo Gale-  
no, lib. 6. de placitis, cap. 6. *Si sanguinis generatio tollatur,  
vitam tolli quoque necesse est.* Si se impidiere la genera-  
cion, o producion de la sangre, necessariamente en el  
animal ha de faltar la vida. Y assi fidel alimento se en-  
gendra la sangre, tan necessaria es al viuiente la sustan-  
cia del alimento, como la sustancia de la sangre. Y se co-  
uence esto mismo con otro testimonio de Galeno, lib. 3.

Galeno

de oculis, en donde dize: *Omne membrum necessarium est,  
ut habeat cibum quo restauretur, id quod de calore natali, &  
accidentali, intus, & extra discluitur.* Todo miembro (di-  
ze este Maestro de la Medicina) necessita de alimento  
para que se conferue, porque con el se restaura lo que por  
el calor natural, y accidental cetro, y fuera del se disuel-  
ue. Por esto le parecio al Filosofo, que en tanto dura-  
ua la vida de el animal, en quanto duraua su nutri-  
cion: assi lo dize en el libro tercero de anima: *Animal  
quandiu uiuit nutritur.* En tanto uiue el animal en quan-

Galeno

Es tan necesa-  
ria en el viuiente  
la sangre, como  
el alimento, por  
no poder uiuir  
naturalmente sin  
ellas

Ariston



ro puede nutrir. El alimento de todos los miembros del  
 viviente es la sangre, porque de allí se aumentan, y cre-  
 cen; y así tan prodigioso es, y cosa sobrenatural el que  
 se pueda alimentar el cuerpo del viviente sin comida,  
 como sin sangre, y aun sin otro de los demás humores  
 de que se compone nuestro cuerpo. Así se infiere de la

*Hipócrates,* doctrina de Hipócrates, libro de natura humana, text. 39.

*Pedro Miguel.* *Sic a quod cognatorum desinat, vivens quoque desicere, neces-*  
*se est.* Y el Doctísimo Pedro Miguel, y comúnmente to-  
 dos los Médicos entienden por estos cognatos, de quien  
 habla Hipócrates, nuestros humores naturales: y así si  
 qualquiera dellos faltara in toto en el viviente, faltara la  
 vida.

6 Destos principios tan ciertos, y comunes de Medi-

cos, y Filósofos, se infiere quan admirable prodigio fue

el de las sangrias, que hemos referido de nuestra María

de Iesvs, y que sin duda alguna lo hizo nuestro Señor pa-

ra hazer mayor la marailla del sustentarla siete años, y

aun mas, sin alimento corporal alguno; y así de esto no

se puede dar otra causa, sino lo infinito de su poder, y

quererle mostrar admirable en esta su sierva, como se

ha demostrado en otros muchos Santos. Y aquí concurrían

dos milagros grandísimos, sin otros muchos que hemos

ponderado en este capítulo, Elucid. 2. El sustentarse sin

alimento corporal, que como hemos visto, no puede

ser naturalmente tiempo notable. Y el segundo, el que

tuviere sangre su cuerpo para tanta copia de sangui-

na, no auiendo causa natural de donde se pudiesse engen-

drar esta sangre; y así como Dios inmediatamente pro-

ducía aquel alimento, que era necesario para conservar

esta vida, así tambien con lo admirable de su poder

producía esta sangre. Y aunque es verdad que esta pro-

duccion de sangre en María de Iesvs, la podía hazer el de-

monio, porque podía traerla de otra parte, y introdu-

cirla en las venas, como ha hecho otros embustes seme-

jantes, la vida de María de Iesvs, sus grandes, y experi-

mentadas virtudes, su tan conocida santidad, es argu-

mento eficacísimo que conuence ser esta obra especia-

lísima de nuestro Señor; porque como he dicho en otra

parte, todos los enredos del demonio duran poco, y quan-

to mas maravillosos parecen, se descubren mas apriesa; y

*Infierese de lo di-*  
*cho ser milagro-*  
*so, y sobrenatu-*  
*ral su vida sin*  
*alimento corpo-*  
*ral sus sangrias*



de la virtud, santidad, y vida espiritualissima de Maria  
 de Iesus, siendo lo que le sucedia tan prodigioso, y mara-  
 uilloso, no ha auido quien prudentemente aya dudado  
 della, ni de que lo que se obraua en ella era obra de  
 nuestro Señor.  
 7 Esta marauilla de las sangrias estan particular en  
 Maria de Iesus, que en todo lo que he leído de cosas  
 prodigiosas, y fuera de todo el orden de la naturaleza,  
 en las vidas de los Santos, y Santas, no he hallado exem-  
 plar con quien compararla, solo hallo algun simil en lo  
 que supe de vn Religioso grauissimo de la Orden de San  
 Francisco Fray Geronimo de Toro, Lector Iubilado, y  
 Padre de la Prouincia de Santiago, Comissario, y Visita-  
 dor General desta de Cartagena, que auendolo dado  
 cuenta Doña Quiteria de la Encarnacion, Abadesa del  
 Conuento de Santa Clara, deste prodigio de las sangrias  
 de Maria de Iesus, le dixo este Religioso, que para las  
 cosas de nuestro Señor, y lo que fuele hazer con sus sier-  
 uos, no era tan raro este exemplar, que no tuessse otros  
 semejantes; porque viuiendo en el Conuento de la Ciu-  
 dad de Burgos conoció vna Beata de santissima vida, y  
 entre otros exercicios que tenia de oracion, y contem-  
 placion, era vno, que todos los Viernes se exercitaua en  
 el de la Passion de Chrillo nuestro Señor, procurando  
 imitar todos los passos della, y en llegando al de ponerle  
 en la Cruz, que lo hazia estendiendo los brazos, y ajus-  
 tándose en vna que tenia en su Oratorio, echaua tanta  
 sangre de sus manos, pies, y costado, quanta podia caber  
 en vn cuerpo humano, de tal manera, que afirmaron al-  
 gunos Medicos, que vieron esta marauilla, que quedaua  
 aquel cuerpo totalmente exangue, por derramar toda  
 la sangre de que podia ser capaz; y que en los ayunos, y  
 abstinencias que obseruaua esta sierva de Dios, aunque no  
 eran tan raras como las que hemos dicho de Maria de  
 Iesus, podia ser semejante a qualquiera de las mayores  
 tantas exercitadas en esta virtud de la abstinencia, y mor-  
 tificacion: y que despues de auer acabado su exercicio  
 esta sierva de Dios, auiendo quedado en el, despues de  
 auer derramado la sangre, al parecer de todos los que la  
 veian con todos los accidentes que tiene vn cuerpo di-  
 funto, bolvia poco a poco a sonrojarse el rostro, y a

*Prodigios seme-  
 jantes en otras  
 siervas de N. Se-  
 ñor al que le su-  
 cedia a Maria de  
 Iesus de sus san-  
 grias.*



tomar calor, y movimiento los miembros, hasta que se ponía en aquel estado que tenía antes que hiziese este exercicio. Bien se ve quan maravilloso es todo esto, a que se deve dar credito por la autoridad deste Padre; y puede servir de exemplar con lo que passava con Maria de Iesvs, aunque en ella sucedia este prodigio mas vezes, porque segun lo que declaran las personas que la sangrauan dos, o tres vezes cada semana, y algunas vezes mas, eran tan copiosas las sangrias que le hazian, que segun su sentir, le sacauan toda la sangre que tenia en su cuerpo.

§ De la prodigiosa Virgen Doña Maria del Aguila y Canales, de quien muchas vezes hemos hecho mencion, por la mucha semejança que tienen las cosas raras de su vida con las de nuestra Maria de Iesvs, dize su Confessor en el Sermon ya citado, §. 5. que todos, o los mas dias to-  
maua rigurosas disciplinas, y que estas eran de hierro con puas muy agudas, por lo qual se heria tan crudamente su cuerpo, que derramaua mucha cantidad de sangre. Y haziendo ponderacion de ella dicho su Confessor, dize, que regaua todo el aposento donde estaua con tanta abundancia, que era necesario, si auia de venir alguna persona a visitarla, el coger la sangre, y lauar el suelo, y paredes con mucha agua; y que auiendo hecho la sierva de Dios vn dia esta diligencia de auer limpiado el aposento de la sangre, que auia derramado, y puesto las esteras, viniendola a ver vnas hermanas fuyas, poniendo la costura que traian sobre la misma estera, que eran vnas camisas, que cosian de limosna para vnos pobres, se llenaron de sangre de la que auia passado las esteras, derramada en el suelo. Bien se ve quan grande copia seria, supuesto que despues de auerse limpiado, de lo que se auia quedado olvidado huvo bastante cantidad para que traspassasse la estera, y para manchar la ropa: y esto dize que le sucedia casi todos los dias el tratarse con este rigor. Y su comida, como hemos ponderado en el lib. 2. Elucidacion 2. en el cap. 2. era tan corta, como vna mançana en ocho años continuos: con que se ve, que el cuerpo desta Venerable Virgen no podia tener tanta abundancia de sangre como la que derramaua, con que el tenella



era contra todo el orden de naturaleza, y milagro grande que nuestro Señor obraua, como en alguna semejança, á lo que sucedia con Maria de Iesus, de que no se puede dar otra causa, sino el admirable poder de nuestro Señor, que quiere sucedan estas cosas en sus Santos para manifestarse admirable con ellos.

9 Del vehementissimo dolor de costado, que padecia esta sierva de Dios, sus grandes ardores en el pecho, efectos de la eficacia del amor Diuino, se ha dicho bastante. mente en el cap. 6. del lib. 2. en donde con muchos exemplos de los Santos queda probado, como puede ser tan grande el fuego del amor de Dios, que produzca grandes efectos de ardores materiales en el cuerpo. De la naturaleza desta vision, que tuuo Isabel de la Presentacion quando vido á Maria de Iesus con muchos resplandores encima de aquel arbol, y que estauan á sus lados la Virgen N. Señora, y el glorioso S. Ioseph, se tratará largamente quando expliquemos los tres grados de la contemplacion, que se sigue despues de los éxtasis, y raptos, q̄ son las visiones corporeas, imaginarias, è intelectuales. Del raptos, ò éxtasis, que tuuo Isabel de la Presentacion, puede tener alguna duda el Lector, porque segun hemos dicho, no suceden estos raptos, ò éxtasis sino en las personas que estan muy adelantadas en la contemplacion infusa, por ser el 8. y 9. grado della, como dexamos dicho en la Elucid. al cap. 2. del lib. 2. y el ver esta vision es efecto del dezimo grado: y la dicha Isabel de la Presentacion, aunque ha sido siempre de mucha virtud, no la ha exercitado N. Señor en estas cosas de la contemplacion infusa; demás, que parece que hemos de dezir, segun la doctrina de S. Dionisio, de que el éxtasis es efecto de la vehemencia del Diuino amor: *Est éxtasis faciens Diuinus amor.* Y por no estar la dicha Isabel tan exercitada en la vida espiritual, como Maria de Iesus, no carece de dificultad el dezir, que prouino este raptos, ò éxtasis desta causa.

10 A esta duda su puede responder facilmente con la doctrina, q̄ dexamos dicha de comun sentimiento de los Doctores Mysticos en la Elucid. al cap. 9. del lib. 1. en donde señalando los grados de la contemplacion infusa, desde el primero hasta el quinze, que es el vltimo, dixe, que no guardaua N. Señor este orden ordinariamente con las

*Dificultad que se puede ofrecer en el éxtasis de Isabel de la Presentacion.*

*S. Dionisio*



Es verdadero  
extasis el de la  
dicha, y se prue-  
ba con la doctri-  
na de los Mysti-  
cos.

personas cōtemplatiuas, esto es, que no les daua primero el grado 1. luego el 2. 3. y 4. &c. sino que N. Señor daua el que queria, aunque fuera el 9. ò el 10. sin auer precedido los antecedentes; y así pudo su Diuina Magestad dar este grado en esta ocaſion de extasis, y rapto a Isabel de la Presentacion, y concederle también el fauor de q̄ pudiesse tener esta vision. Tambien es cierto, que aunque ordinariamente, como dize S. Dionio, el extasis, y rapto es efecto del amor Diuino, puede suceder por otras causas, como dexamos notado de Ruperto en la Elucid. 2. al cap. 2. del lib. 2. porque pueden suceder, *Pramagnitudine admirationis*, recogerse, y abſtraherſe los sentidos con la viſta de vn objeto admirable, y sobrenatural, como el que tuuo en esta ocaſion Isabel de la Presentacion, que quedando en el entendimiento conocimiento del objeto, puede ſer verdadero extasis, ò rapto.

Caso que refirió  
al Autor vn va-  
ron extatico, con  
que ſe confirma  
lo dicho.

11 Confirma esta doctrina lo que oí à vn Venerable varon extatico, à quien N. Señor hazia muchos fauores, y muchas vezes ſolia arrebatár los sentidos, y potencias, y tener extasis, y raptos muy profundos; era Guardian del Conuento de Santa Ana de Lumilla, y eſtando vna viſpera de la Epifania en el Coro, al entonar la Antifona, que comienza, *Magi videntes ſtellam*, &c. fue arrebatado con tanta violencia, que baxò del Coro à todo correr haſta ſalir al cāpo; y ſiguiendole los Religioſos, admirados del ſuceſſo, vieron que ſe leuantò de la tierra vn grāde trecho, y así eleuado eſtuuo como mas de media hora; y eſto le ſucedía muy ordinariamente. Llamauaſe el Padre Fr. Iuā de Marcebon, de quien ſe tienen grandes noticias en toda la Santa Prouincia de S. Iuan Baptiſta de la Deſcalgez del glorioſo Padre S. Fránciſco. A eſte varon comuniqué, y traté muchas vezes; era grande Myſtico, aun mas por lo experimentado, que por lo eſpeculatiuo, y ſentia la miſma doctrina, que he reſcrito de los extasis, y raptos, y como nueſtro Señor podía dar, y daua los grados mas leuantados de la contemplacion à quien queria, ſin auerle exercitado por los inferiores. Y en confirmacion de eſto me refirió el caſo ſiguiente.

12 En el muy Religioſo Conueto del Angel, de la miſma Deſcalgez, aunque de otra Prouincia, en la Vniuerſidad de Alcalá de Henares, auia vn Religioſo Lego, por



cuya cüeta corria la Enfermeria de dicho Conuëto: auia le  
 2 de traer vna purga para vn Religioso, que la auia de to-  
 3 mar el siguiente dia al amanecer, y al enfermero se le  
 4 olvidò el embiar por ella à la botica: acordose quando  
 5 ya estaua cerrado el Conuento, y se auian entregado las  
 6 llauas al Guardian, y por no hazerle sabidor de su def-  
 7 cuido, no se atreuìò à pedirselas; y conociendo la falta  
 8 que le auia de hazer al enfermo, se fue à la Iglesia à la  
 9 Imagen del Angel, q̃ està en el Altar Mayor, y con gran-  
 10 de fe le dixo, que dispusiesse el que aquella purga se tru-  
 11 xesse para el enfermo, porq̃ à el no se le ofrecio otro re-  
 12 medio con que poder acudir à la necesidad de su herina  
 13 no. Obedeciò el Santo Angel, segun lo manifestò el suce-  
 14 so, porque auendolo dexado el vaso con la receta en que  
 15 auia de traer la purga en el Altar, y boluiendo por la ma-  
 16 ñana à la hora que la auia de tomar el enfermo, hallò la  
 17 purga en el mesmo lugar, y deseado saber como auia su-  
 18 cedido, y si era la misma q̃ auia recetado el Medico, acu-  
 19 diò à saberlo del Boticario del Conuento, que hallò à to-  
 20 da la casa admirada; porq̃ segun lo refiriò à este Religio-  
 21 so, la noche antecedente à cosa de las onze, que era la hora  
 22 quando este Religioso auia encomendado la dicha dilige-  
 23 cia al Angel, llamaron à la puerta de la Botica, y baxado  
 24 à abrir el oficial, vido vn mancebo de tan admirable her-  
 25 mosura, y adornado de tan soberanas luzes, y resplando-  
 26 res, que con su vista quedò suspenso, y eleuado. Y passan-  
 27 dose algun tiempo, viendo que no boluia el criado, por  
 28 ver lo que sucedia, baxò vna donzella, hija del mesmo Bo-  
 29 ticario, y viendo el Angel quedò de la misma manera que  
 30 el mancebo, suspenso, y eleuado. Y tardò tanto tiëpo, que  
 31 fue forçoso baxasse el Boticario, y viendo al mismo man-  
 32 cebo (deuìò entonces el Santo Angel de suspender sus lu-  
 33 zes de glorioso, supuelto q̃ no se elcudò el Boticario, aunq̃  
 34 siëpre le pareciò que aquel mancebo no era cosa desta vi-  
 35 da) y preguntandole, que queria: le diò la receta, y le dixo  
 36 le despachasse aquella purga para el Conuëto del Angel:  
 37 assi lo hizo, y auiendose ido este mancebo con ella, bol-  
 38 uieron en sus sentidos el oficial, y la donzella, y contaron  
 39 lo que auia sucedido, sin quedar con duda alguna de que  
 40 aquel mancebo era Angel. El dicho P. Fr. Iuan de Mance-  
 41 bon, que me refiriò este successo, afirmaua, que auian sido



verdaderos extasis, y raptos los que tuuierõ estas dos per-  
 sonas, porque N. Señor fue seruido de ilustrar sus entendi-  
 mientos cõ aquella luz sobrenatural en que hemos dicho  
 muchas vezes cõsiste la contẽplacion infusa, para que pu-  
 diessen ver este Angel adornado con el cuerpo aëro q̃ to-  
 maria, y con luzes de Bienaventurado; y con este objeto,  
 por la mucha admiracion succediò la suspensìon de los sen-  
 tidos, conociendo el entendimiẽto, q̃ lo que veia era cosa  
 sobrenatural; porq̃ si saltara esta atencion en la potencia  
 intelectual, no fuera raptõ, ni extasis; porque como hemos  
 dicho en el extasis, ò raptõ sobrenatural, aunque los senti-  
 dos se suspenden, y no obran, nunca estàn mas atentas, ni  
 mas viuas, ni obran mas q̃ entonees las potencias intimas  
 del alma, el entendimiẽto ilustrado con aquella luz diui-  
 na, que como penetra tambien la voluntad, la enciende  
 en afectos; y assi pudo ser verdadero rato, ò extasis el que  
 tuuo en esta ocasion Isabel de la Presentacion, porque le  
 ilustrò nuestro Señor con la luz de la contemplacion, pa-  
 ra que pudiera ver esta vision, y lo admirable della, le re-  
 cogiò, y suspendiò los sentidos.

13 Si esta vision que tuuo Maria de Iesvs de la Virgen  
 N. Señora, y del glorioso S. Ioseph, que le asistieron, y cõ-  
 solaron despues de los tormentos padecidos por manos  
 de los demonios, fue verdadera aparicion de la Reyna de  
 los Angeles en su cuerpo, y alma; y asimismo si fue ver-  
 dadera el alma de S. Ioseph, ò el cuerpo, y alma de S. Io-  
 seph, segun algunos Autores, que ay, que dicen, q̃ en cuer-  
 po, y alma està este gloriosissimo Patriarca en el cielo; ò  
 si fueron solamente Angeles, que con orden de N. Señor,  
 representando las personas de la Virgen, y de S. Ioseph, y  
 adornandose de cuerpos visibiles por su ministerio, puede  
 ser question grauißima entre los Theologos; y la misma  
 duda se puede poner en todas las demas apariciones  
 que hemos dicho, y diremos en este libro, que tuuo Maria  
 de Iesvs, de Christo N. Señor, de la Reyna de los Ange-  
 les, de algunos Santos, y Santas. Y assi en gracia de los  
 doctos, no me parece saldre del proposito si disputare  
 en esta Elucidacion esta question, para mayor  
 complemento de lo que toca à este

capitulo.



# Q V E S T I O N

## THEOLOGICA.

SI LAS APARICIONES DE DIOS, DE Christo, y de nuestra Señora, y de los Santos, y Angeles, que se han hecho, assi en el Viejo, como en el Nuevo Testamento, à muchos siervos, y siervas de Dios, como las que se hizieron à Maria de Iesus, fueron proprias, y personales, ò se hizieron solo por ministerio de los Angeles, representando la persona de Dios, da Christo, de nuestra Señora, de los Santos? &c.

### §. I.

*Suponenſe algunos notables, para mayor inteligencia de esta dificultad.*

14 **S**VPONGO lo primero, como cosa infalible, y cierta, y conforme à nuestra Fè, ser posibles las apariciones à los hombres, de Dios, de Christo, de la Virgen nuestra Señora, de muchos Santos, y Santas, de Angeles, assi malos, como buenos, y de las almas que passaron de esta vida. Esta verdad afirma ser de Fè el doctissimo Alonso de Mendoza, que en vn libro de varias questiones disputa con mucha erudicion, y eloquencia la presente. Y lo mismo dicen otros grauissimos Theologos, por contenerse esta verdad en expessos testimonios de las Sagradas letras. Genes. cap. 28. dize, que vido Iacob à Dios: *Vidit Dominum innixum ſcalæ dicentem ſibi. Ego ſum Dominus Deus.* Y en el cap. 31. *Ego ſum Deus Bethel, ubi enxiſti lapid. m. & orum vniſti mihi.* Y otras muchas aparicio-

*Alph. de Mendoza.*

*Genes.*



Consta la verdad  
de las aparicio-  
nes de Dios, de  
Christo, de los  
Angeles, y de las  
almas, de muchos  
testimonios de la  
Sagrada Escri-  
ptura.

Genes.  
Iudic.  
Genes.

Machab.

Varías especies  
de apariciones, ó  
visiones, de qua-  
les habla la pre-  
sente question.

nes de Dios, que están en la Sagrada Escritura, y referiremos algunas en la prueba de nuestra conclusi6n. De Christo nuestro Señor están en el Nuevo Testamento todas las apariciones, que hizo después de su Resurreccion á la Virgen nuestra Señora, y á sus Discipulos. Las apariciones de los Angeles tambien constá en las Sagradas letras, Gen. 22. *Eecce Angelus de celo clamauit dicēs, Abrahā, &c.* Iudic. cap. 2. *Ascendit Angelus Domini.* En el Gen. 21. *Vocabit Angelus de celo Agar &c.* La aparicion de San Rafael á Tobias; el Angel que pareció á Zacharias; el que apareció á Gedeon, y otras innumerables, que se hallan á cada passo en el Viejo Testamento: y en el Nuevo ay insignes apariciones de los Angeles, hechas á Christo nuestro Señor, á la Virgen Santissima, al glorioso San Joseph, al Apostol San Pedro, y á otros Santos. Ser conforme tambien á las Sagradas letras el aparecerse las almas, que desta vida passaron, consta del libro de los Machabeos, en donde se lee, que Orias, Sacerdote ya difunto, fue visto que oraua á nuestro Señor por el Pueblo Hebreo: y lo mismo se dize del Profeta Hieremias, de Samuel, y otros; por lo qual consta, que dichas visiones, ó apariciones, no tan solamente son posibles, sino que de hecho han sucedido innumerables vezes.

15. Lo segundo que se deue suponer es, segun el sentir de todos los Teologos, que las apariciones de Dios á los hombres pueden ser de muchas maneras. La primera es comun, y ordinaria, que lato modo se puede dezir aparicion, y esta es quando Dios se descubre, y manifiesta en los hombres por sus diuinos efectos, con o por auxilios sobrenaturales, por la colacion de la gracia santificante, y por los dones del Espiritu Santo; porque entonces, aunque no aparece la Persona Diuina, se descubren sus obras, y se conoce por ellas; porque no pueden provenir de otra parte, sino es de Dios. Y assi se dizen los justos ser habitaculos del Espiritu Santo, y tener en ellos por la gracia, y los demas dones sobrenaturales especial presençia, y asistencia. Deste genero de apariciones, no ay duda de que las haze Dios por si mismo, porque el solo es el Autor de la gracia, y de los dones diuinos; y assi desto no procede la question, como ni de otra especie de apariciones, que se llaman intelectuales, que



explicaremos mas largamente quando se trate de las visiones, porque dichas apariciones las obra nuestro Señor en lo intimo del alma, infundiendole noticias inmediatamente de algunos Misterios sobrenaturales; y estas visiones, ò apariciones, es cierto que no las pueden hazer los Angeles de potencia ordinaria; y assi solo Dios es el que las obra. Otra diferencia ay de apariciones, ò visiones, que se llaman imaginarias, que se explicarán mas largamente quando se trate desto: grados de contemplació, y estas las puede hazer nuestro Señor, ò inmediatamente por si, ò por ministerio de los Angeles. Otro genero de apariciones se pueden llamar vocales, porque se hizen por palabras, que se perciben por los sentidos exteriores, como fue aquella que hizo à nuestros primeros Padres en el Paraíso, Genes. 3. *Cum audissent vocem Dei de ambulantis in Paraíso.* Y la que hizo al Profeta Samuel, quando Dios sin vision alguna fuya, solo con voces, y palabras exteriores, mandò al Profeta anunciarle al Sacerdote Heli su indignacion, y los desastrados sucesos que le auian de suceder à el, y à sus hijos, como consta del primero de los Reyes. Y desta manera eran ordinariamente las apariciones que tenían los Profetas, quando anunciaban al Pueblo lo que Dios les dezia. En rigor se auian de llamar estas, locuciones diuinas, y no apariciones; pero no obstante las llama con este nombre el doctissimo Thyreo, lib. 2. de apparitionib. porque de ordinario sucedian, no solamente percebirse las palabras con el oído, sino verse algun objeto visible; porque algunas vezes hablaua nuestro Señor desde alguna nube, ò manifestando algunas luzes en el Propiciatorio, ò en la zarça, como lo hizo con Moyses, ò desde otro lugar visible. Estas apariciones, ò locuciones si son de Dios, ò de los Angeles, se ha de colegir de lo que dicen. La formacion de voces, y palabras, como dize el mesmo Thyreo, se haze por ministerio de los Angeles, ò las puede hazer Dios por si mismo.

16 Otras apariciones ay, que son corporales, y visibles, porque con los ojos corporales se ve algun cuerpo en quien habla la persona que aparece, y se manifiesta; y este cuerpo puede ser visible de dos maneras, como dize Thyreo, lib. 1. de apparitionibus: *Immutando visum ip-*

Genes. 3.

R. 2.

Thyreus.

Las locuciones sobrenaturales se pueden llamar apariciones, y porque. Formis- las palabras de estas locuciones por ministerio de los Angeles.

Thyreus.



De quantas ma-  
neras pueden ser  
las visiones cor-  
porales?

sum, & refrangendo visibiles species, ut oculi ipsi conspice-  
re videantur corpus aliquod humanum, vel simile quida-  
m. Inmutando las especies de la potencia visua, jun-  
tandolas, y disponiendolas de manera, que se forme la  
imagen de vn cuerpo en el mesmo ayre, sin que real, y  
verdaderamente aya tal cuerpo, apareciendo en el ayre  
colores diuersos. Y esto suele suceder naturalmente a la  
potencia visua, como lo podrà experimentar qualquiera  
con vn vidrio triangular, que poniendolo delante los  
ojos, parece se ven en el ayre diuersidad de colores, for-  
mas, y figuras, que real, y verdaderamente no estàn en el;  
y todo procede de la junta de diferentes especies. Lo se-  
gundo, puede ser este cuerpo de la persona que a parece  
real, y verdadero, formado por ministerio de los Ange-  
les del ayre condensado, ò de otra materia a proposito,  
de tal manera, q̃ a los ojos corporales se represente co-  
mo verdadero cuerpo. Algunos grauissimos Theologos  
sienten, que en las apariciones de los Angeles, y de algu-  
nos Santos, nunca se forma cuerpo real, y verdadero, sino  
solo imaginario, y fantastico, segun la primera discrecia q̃  
hemos dicho, por la junta de diferentes especies. Asì lo  
defiende Cartusiano in 2. dist. 8. quæst. 1. Y Cayetano in  
1. part. 8. Thom. quæst. 60. art. 2. Pero la comun opinion,  
que es de Santo Thomas en la quæstion, y articulo ya ci-  
tado, y sobre el Maestro de las sentencias en el 2. lib. en  
la dist. 8. y de los mas de los Theologos, siente, que en di-  
chas apariciones, quando aparece algun cuerpo exterior,  
y visible, de ordinario es real, y verdadero cuerpo: y asì  
en el muchas vezes han aparecido los Angeles, las almas  
de los bienaventurados, Christo nuestro Señor, y la Vir-  
gen Santissima. Y prueba esta sentencia el Padre Grana-  
dos de Angelis, traç. 9. disp. 2. con esta razon. Porque se-  
gun la Regla de San Agustin, comunmente recibida en  
toda la Iglesia, las palabras de la Sagrada Escritura se han  
de entender en sentido propio, y como fueran, quando  
de entenderlas asì no se sigue algun graue inconuenien-  
te. La Escritura enseña en innumerables partes, que los  
Angeles se han aparecido a los hombres; el sentido de  
estas palabras es, que se han manifestado exteriormente  
a su vista, lo qual no puede ser sin verdadero cuerpo: de  
esto no se sigue inconueniente alguno, como consta; lue-

Cartusian.  
Cayetan.  
S. Thom.

Grana.

Los cuerpos que  
aparecen de la  
otra vida son rea-  
les, y verdaderos,  
fabricados ordi-  
nariamente por  
ministerio de los  
Angeles, del ay-  
re condensado, ò  
de otra materia  
a proposito.



go estas apariciones, y manifestaciones de los Angeles,  
quando otra cosa no consta del Sagrado texto, se han de  
entender visibiles, y corporeas en aquellos cuerpos, que se  
pueden formar por su ministerio. Y assi los Padres, à  
quien cita Toledo en la anotac. 62. sobre el Euangelio de  
San Lucas, dicen, que el Angel San Gabriel apareció à  
nuestra Señora en cuerpo visible, y verdadero, y que assi  
han aparecido muchos Angeles. Y en vn libro que se lla-  
ma Thesauro Catolico, lib. 4. art. 6. se traen innumera-  
bles apariciones de Angeles, y demonios en cuerpos vi-  
sibiles, y tangibles.

Toledo.

Thes. Catol.

17 Prueba muy bien este mismo sentir la razon del  
glorioso Santo Thomas en la part. 1. quæst. 51. art. 2. por  
que si todos los cuerpos, que aparecen de cosas de la otra  
vida, fueran solo imaginarios, y fantasticos, no siempre se  
mostrarian de vna misma manera, porque siendo la ima-  
ginatiua capaz de tantas, y diuersas especies, vnas vezes  
aparecerian de vna manera, y otras de otra: pues es assi,  
que en estas apariciones corporeas siempre parecen los  
cuerpos de vna misma manera, como consta de la histo-  
ria de Tobias, que siempre se le manifestó el glorioso An-  
gел San Rafael de vn mismo modo, en trage de vn  
mancebo hermoso, con disposicion para caminar, que ha-  
blaua, y comunicaua con él. Y de estas apariciones con-  
cuerpos verdaderos de Christo nuestro Señor, de la Vir-  
gen Santissima, Angeles, y almas, trae muchos exemplos  
el Padre del Rio, lib. 2. disquisitionum mag. quæst. 26. Y  
el doctissimo Padre Suarez, tom. 2. in 3. part. disp. 51.  
sect. 4. dize, que no se puede afirmar lo contrario. Luego  
no todas las apariciones de cosas de la otra vida, que se  
aparecen visibiles, se hazen en cuerpos fantasticos, y qui-  
mericos, sino que lo ordinario es quando son por orden  
de Dios, que aparezcan en formas visibiles, y verdadera-  
mente corporeas.

S. Thom.

Pruebase lo di-  
cho con autori-  
dad de S. Thom.  
y de otros Doctores.

P. del Rio.

Suarez.

18 El fundamento de los Theologos citados, que  
afirman lo contrario, puede ser el Concilio Ancyrano,  
que en lo vltimo define como dogma de Fè, que todo lo  
que sucede con algunas mugeres, que llamamos brujas,  
que dan à entender han sido llevadas à diuersas partes,  
donde han tenido bayles, y combites, y otras cosas, que  
todo esto sucede por ilusion del demonio, y por sola  
apre-

Concil.

Ancyra.



S. Leon Papa.  
Castro.

Responde se al  
fundamento de los  
Theologos, que  
desfenden ser cuer-  
pos fantasticos en  
las visiones cor-  
porales.

Las visiones cor-  
porales se dicen  
ser de Dios, á de  
los Angeles, no  
porque nuestros  
ojos pueden ver  
inmediatamente  
las substancias es-  
pirituales, sino  
porq en los cuer-  
pos en que apa-  
recen asiste es-  
pecialmte Dios,  
ó el Angl.

S. Iuan.

S. Pabl.

Exod.

aprehension; y lo mismo dize el Pontifice Leon IV. in  
cap de libelis, dist. 20. porque á esto responde muy bien  
el doctissimo Castro, lib. 1. de iusta hæreticorum puni-  
tione: *Solum Concilium contendere damnare artem magicã,  
& idolatriam fœminarum, qua Dianam, & Herodiadem  
collebant.* Que solamente el Concilio intentò condenar  
los errores, y disparates destas mugercillas engañadas  
del demonio: y assi definiò, que todas sus visiones eran  
fantasticas; y quimericas, y no estendiò esta doctrina á las  
demas apariciones, y visiones de las Sagradas Escritu-  
ras, y otras, que pueden suceder con orden de nuestro Se-  
ñor, como es certissimo.

19 Lo tercero que se ha de suponer es, que en las  
apariciones que se hallan de Dios en las Sagradas letras,  
hehas á los hombres, y lo mismo es de las apariciones  
de los Angeles, nunca pueden ser inmediatas; esto es, que  
aquello que se propone como objeto de los ojos corpo-  
rales, y que se ve con ellos, sea la substancia de Dios, ò del  
Angel; porque es imposible que nuestra vista material  
pueda ver inmediatamente substancia espiritual. Y desta  
vision inmediata de Dios con los ojos corporales, se en-  
tienden los lugares de la Sagrada Escritura, que niegan  
que Dios pueda ser visto de algùn viador, como es aquel  
testimonio de San Iuan: *Deum nemo vidit unquam.* Nin-  
guno vido á Dios en esta vida. Y el de San Pablo ad Co-  
rinth. *Quem nullus hominum vidit.* Y en otra parte dize  
el Apostol, que ni aun es possible de que se vea: *Sed nec  
videri potest* Y aquel lugar del Exodo: *Non vid-bit m: ho-  
mo, & viuet.* Dichos testimonios, y otros muchos, que se  
pudieran traer, hablan de la vision inmediata de Dios  
con los ojos corporales; porque estos, como defienden  
comunmente los Theologos, no tienen proporcion, ni  
aptitud alguna, para poder ver las substancias espiritua-  
les por si mismos, como lo son Dios, y los Angeles; por-  
que estas solamente pueden verse con la vista intelec-  
tual, por ser el entendimiento potencia espiritual, que  
tiene capacidad, y proporcion para poder ser eleuado  
con algun principio sobrenatural para ver la substancia  
de Dios, y la de los Angeles: y ser posible esta vision inte-  
lectual de Dios aun en los viadores, se verá quando ex-  
pliquemos los vltimos grados de la contemplacion in-  
fu;



fusa, y sobrenatural, porque vno dellos es: *Viso intuitiva Dei*. Vision intuitiva de Dios; y esta la ha comunicado aquelto Señor en esta vida a algunos Santos, como se verá en el lugar citado.

20 Las apariciones, pues, de Dios de que hablamos son mediadas, es, mediando algun cuerpo, nube, luz material, ò otra cosa, que pueda ser objeto de nuestra vista: y desta suerte han sucedido las apariciones de Dios, y de los Angeles, que se leen, assi en el Testamento Viejo, como en el Nueuo; porque siempre aparecieron en alguna forma corporal, y visible, no porque Dios, ò el Angel que se aparece, se vna con verdadera vnion al cuerpo en que se manifiesta, sino solamente mediada asistencia, como dize Thyreo, cap. 7. y 9. sin informarle, como lo haze el alma del viuiente à la materia con quien se vne, y estos cuerpos se hazen por ministerio de los Angeles: y en las apariciones que dezimos ser de Dios, no ay repugnancia alguna en que Dios por si mismo los haga, y forme. Nota Thyreo en el cap. 9. que ay grande diferencia entre los cuerpos en que se aparecen los Angeles Santos, de los que se aparecen los Angeles malos, u demonios, porque los Angeles buenos: *Semper assumunt corpora humana, speciem praferentia, eamque, non facineant, ser virilem, daemones vero, tum viri, tum foeminae, tum obscenorum, aut abiektorum animalium figuras assumunt.* Que los Angeles buenos siempre se aparecen en forma humana, y esta siempre de varon; pero los malos, en forma de hombre, y de muger, y con cuerpos de animales irracionales, y de otros inmundos. Es verdad que conforme las apariciones que constan de las Sagradas letras, sucede ordinariamente lo que dize Thyreo, pero no ay repugnancia alguna en que los Angeles buenos, como aparecen en forma de mancebos hermosos, puedan aparecer tambien en la de donzellas: y todos los Autores que defiende, que todas las apariciones de Santos, y Santas se hazen solo por ministerio de los Angeles que ellos son los que asisten à aquel cuerpo, que se manifiesta de tal Santo, ò Santa, sin presencia real alguna del alma del Santo, ò Santa, ò han de negar las apariciones de las Santas, que esto no puede ser, por constar muchas en historias fidedignas, ò han de conceder necessariamente, que los Angeles se

Thyreo

Pueden ser los cuerpos que aparecen con forma de hombres, mugeres, ò animales contra este sentir de Thyreo. Pruebase esto con razones, y autoridad de S<sup>a</sup> Dionisio *Arceopagita*.



*S. Dionisio*

aparecen tambien en cuerpos con representacion de mugeres. Demas, que esta aduertencia de Thyreo, es expresamente contra la doctrina de S. Dionisio Areopagita, de coelesti Hierarchia, cap. vlt. en donde afirma, que los Angeles Santos suelen representarse en diuersas formas de animales para representar à las almas justas diuersas virtudes: *Vnde (dize el Santo) eorum figuram; obedientiam in Sanctis Angelis significare dicimus, qui diuinis obtemperant iussis. Porro efigiem Aquile, Regiam Dignitatem.* En cuyo testimonio se supone, que los Angeles Santos en diuersas apariciones forman cuerpos de diuersos animales; de cauallos, para representar la obediencia que tienen à su Criador; y de Aguilas, para manifestar la alteza de su Dignidad: y comunmente los Interpretes dizen, que aquellos cauallos del Apocalypsi, que aparecieron à San Iuan, fueron Angeles Santos.

21 Estas cosas supuestas, lo que deseamos aueriguar en la presente question, es, si estas apariciones de Dios, mediando los cuerpos que hemos dicho materiales, objeto de nuestra vista, se puedan dezir apariciones; esto es, si Dios con especial asistencia es el que assiste en aquellos cuerpos, y se llama Dios de Bethel, Dios de Abraham, ò esto lo haze algun Angel, que representa al mismo Dios, y assi solamente son apariciones diuinas representatiue, y no realiter: y la misma dificultad ay en las apariciones de Christo nuestro Señor, fuera de aquellas que hizo despues de su Resurreccion hasta la Ascension, à la Virgen Santissima nuestra Señora, à los Apostoles, y Discipulos; porque en estas ningun Catolico puede dudar si fueron reales, verdaderas, y inmediatas apariciones de Christo, como lo notan comunmente los Theologos: y la misma duda puede auer en las apariciones de la Virgen nuestra Señora, de algunos Santos, y Santas, si es la misma Virgen nuestra Señora la que aparece, el mismo Santo, ò Santa, ò algun Angel que lo represente. Todo lo qual se tratarà con la mayor claridad, y distincion que se pueda.

(.)

*Punto de la dificultad, en que consiste la question*



S. II.

Que se inferirá acerca de la presente dificultad de la doctrina de San Dionisio, y de otros Padres.

22 **N**uestro gran Maestro, y Principe de la Mystica San Dionisio Arcopagita en su libro de coelestii Hierarchia, cap. 4. hablando de las visiones q constan en las Sagradas letras, y principalmente de las del Viejo Testamento, dize: *Huiusmodi diuinas visiones celeberrimi illi patres nostri ministerio celestium virtutum edicebant.* Que todas las visiones, que constan de las Sagradas letras, se hizieron por virtud de los espiritus celestiales: esto es, los Santos Angeles, y deste principio infieren San Agustin, San Geronimo, San Iustino Martyr, San Cipriano, y otros muchos Padres, con el Abulense, Theologos Escolasticos, y Escriturarios, los quales cita el Sacrosantissimo Padre Suarez, tom. de Angelis, lib. 6. cap. 20. num. 28. Y lo mismo parece que siente este Doctor, que todas las apariciones, que constan en las Sagradas letras, y otras muchas, que han sucedido de personas Diuinas, de Christo nuestro Bien, de la Virgen Santissima nuestra Señora, de otros Santos, de almas bienaventuradas, y otras visiones, dispuestas por orden de nuestro Señor, que todas se hizieron por ministerio de los Angeles, porque ellos son los que aparecen en los cuerpos visibiles en que se representan: y por venir con autoridad de Dios, de Christo, de la Virgen nuestra Señora, y de otros Santos, se apropiarian sus nombres, y prerrogatiuas. Y de este mismo sentir son algunos Doctores Recompedores, como son el Padre Delgadillo, y otros, que refiere, de Angelis, cap. 3. dif. 7. dub. 1. Y al principio de dicha dificultad dize, que en lo que no puede auer duda, es, en que las apariciones de los Angeles son proprias, y personales: porque apareciendose en cuerpos visibiles, son Angeles los que asisten en aquellos cuerpos: y estas apariciones no se pueden suplir por otros, porque al ministerio de los Angeles pertenece el ser enviados para el bien, y consuelo de los hombres, y a ellos se les está encomendada su custodia: con que solo llama estas apariciones de estos Angeles personales, y todas las demás, principal-

S. Dionisio

S. Agustin

S. Geronimo

S. Iustino

S. Cipriano

Abulense

Padre Suarez

Sienten muchos Santos, y Doctores, que todas las apariciones se hacen por ministerio de los Angeles, representando las personas por quienes aparecen.

P. Delgadillo



mente las del Viejo Testamento, y otras de Nuevo, solo fueron hechas por ministerio de los Angeles, que representaron las personas por quien se aparecian, no siendo ellas mismas, sino su imagen, ò representacion.

23 Esta sentencia se puede probar con aquella regla comunmente recibida de los Padres, y Theologos, que es de San Dionisio, y de San Agustin, como lo dize dicho

*Delgadillo.* Padre Delgallo, dis. citada, dub. 1. num. 2. *Deus administrat*

*res medias per supremas, & infimas per medias.* Que la discretissima providencia de nuestro Señor administra, y

gouierna las cosas medias por las supremas, y las infimas por las medias; esto es, que aunque todo tiene principio

de su poder, y todo por si mismo lo puede executar inmediatamente por la grandeza de tan inefable Magestad, se vale de sus Ministros, y criaturas, para que se execute lo que quiere; como si la Magestad Soberana de

nuestro Señor quisiera dar consuelo à vn siervo suyo por medio de vna destas visiones: à quien primero, y inmediatamente comunica su voluntad, es à aquellos Espiritus Celestiales de la suprema, y primera Hierarchia, iluminandolos para hazerlos partícipes de lo que quiere

que se haga; estos supremos Espiritus iluminan à los de la Hierarchia media; estos à la infima, que es la de los Angeles, y estos son los que inmediatamente executan lo

que la Divina Magestad dispone. Luego estas visiones nunca las haze Dios por si mismo, ni el es, digamoslo assi,

el que habla en los cuerpos visibiles, sino el Angel à quien se encomienda esta diligencia. Y el que se llame el Angel Dios, no contradize à que sea Angel, porque este nombre le conuiene solamente por la autoridad que trae:

como se llamó Moyses Dios de Faraon, porque lo que obraua lo hazia por autoridad diuina. Y este modo de

obrar es sin duda alguna el mas conueniente à la Suprema Soberania, y infinita Magestad de nuestro Dios, y Señor. Y se puede confirmar con el exemplo de los Principes grandes de la tierra; porque aunque los Reyes

pueden executar muchas cosas por si mismos, tocantes al gouerno de sus Reynos, se valen de Ministros mayores, medianos, y menores, como de vn Consejo Supremo, à quien el Rey inmediatamente comunica su voluntad

de lo que quiere que se execute: Este Consejo haze partícipe

de lo que quiere que se execute: Este Consejo haze partícipe

de lo que quiere que se execute: Este Consejo haze partícipe

de lo que quiere que se execute: Este Consejo haze partícipe

de lo que quiere que se execute: Este Consejo haze partícipe

de lo que quiere que se execute: Este Consejo haze partícipe

de lo que quiere que se execute: Este Consejo haze partícipe

de lo que quiere que se execute: Este Consejo haze partícipe

*Razones con q  
prueban los Doctores  
citados su  
sentencia.*



cipe de la voluntad Real à los Gouernadores, ò Corregidores de las Ciudades, y Cabeças de Partido; y estos à las Iusticias inferiores de los particulares Pueblos. Y si esto sin duda conuiene para la mayor grandeza de la Magestad criada, tambien conuendrà para la Suprema de la Diuina.

24 Se puede confirmar esto mismo con la razon, que trae dicho Padre Delgadillo en el num. 2. de la dificultad citada, porque aun en las cosas naturales, como lo manifiesta la experiencia, tiene nuestro Señor este modo de gouierno; por si mismo puede iluminar el mundo, y producir todos los efectos que producen las causas segundas, y con todo esto, aunque concurre inmediatamente con todas ellas, se vale destas causas para producir los efectos naturales del Sol, de la Luna, de las Estrellas en sus influxos, de los elementos, &c. Luego tambien parece conuenientissimo à su prouidencia sobrenatural valerse de otras criaturas, como Ministros della, que pueden concurrir para el mayor bien, y gouierno especial de las almas. No ay duda que Dios por si mismo puede guardar los Reynos, las Ciudades, y los hombres, y con todo esto, como se infiere de las Sagradas letras, y es comun sentir de todos los Doctores Catolicos, à cada Reyno dà vn Archangel, que lo ampare; à cada Ciudad otro Angel de la media Hierarchia, que lo defienda; y à cada hombre otro Espiritu Celestial, que sea su amparo, y tutela. Luego parece, que la misma prouidercia ha de tener Dios en las apariciones, y visiones, de que vamos hablando; con que se concluye, que ninguna haze por si mismo, sino por ministerio de sus Santos Angeles.

24 Contra las demas apariciones de Christo nuestro Señor, de la Virgen Santissima, y los Santos, oponen los Doctores desta sentencia otra razon, que la trae el Padre Delgadillo en el lugar citado; y es, que si personalmente aparecen Christo, la Reyna de los Angeles, Santos, y Santas en las apariciones que se refieren en las historias Sagradas, se sigue, que apareciendose acá en la tierra, ha de ser baxando del cielo, y assi han de dexar por el tiempo que se aparecen la silla de su gloria; y esto parece graue inconueniente; porque como assi la pena esencial, como la accidental en los condenados ha de

*Razon con qua se prueba esta sentencia, deducida del gouerno, que Dios tiene en las cosas naturales.*



durar toda la eternidad, sin disminucion, ni intermision  
 alguna, como lo infieren los Theologos de aquel testi-  
 nio de la Sagrada Escritura: *Vermis eorum non moritur, &  
 ignis eorum non extinguitur*. De la misma manera sucede  
 en la gloria esencial, y accidental de los Bienaventura-  
 dos, que jamás ha de disminuirse, ni aun segun alguna  
 pequeña parte: la vista de Christo nuestro Señor, de  
 nuestra Señora, y de los Santos es parte de la gloria acci-  
 dental de los Bienaventurados; luego si para aparecerse  
 se à los hombres, han de dexar las filias de la gloria, y  
 saltar del Cielo, es fuerza que los bienaventurados se  
 priuen por aquel rato de su ausencia de la gloria acci-  
 dental, que gozauan con la vista de su presencia. Pero esta  
 razon esfuerça poco la opinion contraria, porque es  
 cierto, que la gloria accidental de los Bienaventurados,  
 no solamente consiste en la vista de la humanidad de  
 Christo nuestro Señor, de la Virgen Santissima, y los de-  
 mas Santos, sino tambien en la de los Celestes Espiritus;  
 esto es cierto, que son embiados por la Magestad de nues-  
 tro Señor à la tierra, para el beneficio, tutela, y amparo  
 de los hombres, y no por esta ausencia se disminuye, ni la  
 gloria esencial, ni la accidental de los Celestiales Espiri-  
 tus, ni la de los Bienaventurados, que quedan en el Cielo:  
 luego lo mismo se ha de dezir, y responder à la dificul-  
 tad propuesta.

25 Demàs, que se puede responder de dos maneras;  
 diziendo, que aunque Christo nuestro Señor baxe corpo-  
 ralmente à la tierra, no por esso dexa su filia, ni se aparta  
 del cielo, antes està quantitativamente en ambos lugares;  
 y deste parecer es el antiguo, y Doctissimo Theologo  
 Iuan Maior in 4. sentent. dist. 10. quæst. 4. Y este parecer  
 aprueban los mas de los Theologos Escolasticos, que dis-  
 putan contra los hereges de la real, y verdadera presen-  
 cia del Cuerpo de Christo en el Santissimo Sacramen-  
 to. Porque si este cuerpo glorioso, estando en el Cielo,  
 assiste juntamente en la tierra por modo mas milagro-  
 so, y admirable en todas quantas Hostias se consagran,  
 porque no podrá tambien estar juntamente en el Cielo,  
 y en la tierra fuera de la Hostia, supuesto que el estar en  
 ella no facilita el milagro de estar vn cuerpo à vn mis-  
 mo tiempo en muchos lugares, antes le haze mayor, por-  
 que

Pero por la sen-  
 tencia contraria,  
 que se puede  
 responder à ella.

*Iuan Maior.*



que menos maravilla es estar vn cuerpo à vn mismo tiempo en el cielo, y en la tierra quantitativamente, y ocupando lugar, que estar en el cielo desta manera con extension, y en la tierra con modo Sacramental indivisible, ò definitiuo, que llamã los Theologos, todo en toda la Hostia, y todo en qualquiera parte della, sin ocupar lugar, al modo que dezimos estar el alma racional en el cuerpo. De este parecer es el doctissimo Padre Suarez, tom. 2. in 3. part. disp. 5. 1. sect. 4. §. 3. *modus*. Y es comun sentir de los Theologos, y conforme à esta doctrina se puede decir, que como Dios N. S. comunicò à su Santissima Humanidad virtud de ponerse en diuersos lugares a vn mesmo tiempo, assi tambien le pudo comunicar à su gloriosa Madre, y à los demàs Santos; con que siendo esto assi, que de posible no tiene duda, se deshaze todo el inconueniente, que opondre la sentençia contraria.

P. Suarez

26 Pero por no multiplicar milagros, se puede dar à esta dificultad otra salida mas suaua, y es del muy docto Padre Fray Pedro Nauarro en el erudito libro de Santa Juana de la Cruz, en las anotaciones al cap. 1. en donde dize, que quando Christo, y su Santissima Madre baxan del Cielo Impireo à la tierra, y lo mismo es de otro qualquier Santo, no se sigue, que se le disminuya su gloria essencial; porque como esta consiste en ver, y gozar à Dios, abstrayendo de todo lugar, en qualquiera que estèn, se les muestra cara à cara su Magestad Soberana, que por su inmensidad lo ocupa todo. Y assi en la tierra viendole, y gozandole son tan bienaventurados, como en el Cielo estandose en sus sillas. Y esta razon prueba tambien la gloria de nuestros Santos Angeles de Guarda, que aunque estàn con nosotros en la tierra, con todo esso siempre estàn viendo la cara de Dios, que està en el Cielo, como lo dixo Christo nuestro Señor por San Matheo 18. *Angeli eorum semper vident faciem Patris mei, qui in Cælis est*. Y lo que dezimos de los Angeles buenos, hemos de dezir de los malos en su modo, que aunque estèn en este mundo, padecen el mismo fuego de el infierno, que si estuvieran en el; porque ni à los espiritus Bienaventurados por saltar del cielo se les disminuye su gloria; ni à los demonios por saltar del infierno les falta su pena. Assi lo enseñan los Theologos con

Fr. Pedro Nauarro.

Matth.

De esta otra solution à la dificultad propuesta.



S. Gregor. Santo Thomas en muchas partes, y se infiere claramente de la doctrina de San Gregorio en el lib. 2. de sus Morales, cap. 2. y 3. Y se confirma esta misma doctrina con lo que dize la Glosa sobre el cap. 3. de Santiago, que hablando de los demonios, que quedaron en esta region del ayre, en las aguas, en la tierra, y en las concabidades della, de que hablaremos largamente en la Elucidacion al capitulo quarto de este libro, donde dize, que en qualquier parte que estàn estos espiritus, lleuan consigo la porcion de aquel infernal fuego, que les atormenta: *Tortant se cum ignem gehenna quocumque vadant.* Y lo mismo dicen aquellos versos, que dize Lactancio Firmiano en su libro de vera, & falsa Religione, que son del Oraculo Delphico.

Lat. Firm.

*Damones errantes per maria, aëras, terras,  
Eternas pendunt diuino verbere pœnas.*

Como este fuego material del infierno pueda afigir, y atormentar los espiritus, y lo mismo es de las almas, así en el infierno, como en el Purgatorio, es question grauissima entre los Theologos Escolasticos, en que ay variedad de sentencias. Yo la trato largamente sobre el quarto libro del Maestro de las sentencias, dist. 46. quæst. 1. Al presente basta dezir lo que dize el glorioso Padre San Agustin de esta dificultad, que es certissimo, que son atormentados los espiritus, *Miris; sed ueris modis*, con modos admirables; pero verdaderos.

27 De lo dicho queda bastantemente declarado, como la gloria esencial de Christo, de su Madre Santissima, de los Angeles, Santos, y Santas, que aparecen acá en la tierra, no se disminuye en cosa alguna por baxar corporalmente à ella. Tampoco se menoscaba la gloria accidental, que gozan, ocupando las sillas que les tocan en el Cielo Inpireo, como lo enseña el Angelico Doctor Santo Thomas sobre el quarto de las sentencias, dist. 45. quæst. 1. art. 1. lo qual declara con este exemplo. Así como la gloria, y honra del Sumo Pontifice, y lo mismo es de qualquier Prelado, Principe, ò Rey, no se disminuye por no estar actualmente sentados en sus sillas Pontificales, Regias, &c. porque su honra no consiste en ocupar actualmente aquellas sillas, sino en tenerlas por

S. Thom.



por fuyas, y poder sentarse en ellas quã lo quifieren, como  
 en lugar proprio, significatiuo de sus grandezas, y deuido  
 à sus Dignidades. Así tambien la gloria accidental de  
 Christo nuestro bien, de su Madre Santissima, del glorio-  
 so San Ioseph, y otros Santos, no se desminuye en des-  
 amparar por algun breue tiempo los tronos de su Ma-  
 gestad, que tienen en el cielo; porque esta gloria no con-  
 siste en ocupar actualmente los dichos lugares, sino en  
 tenerlos por suyos propios, como deuidos à su Digni-  
 dad, y mercedmientos, para ocuparlos quando quifieren.  
 Tampoco se sigue, que se desminuye la gloria acciden-  
 tal de los demàs Bienaventurados, porque se priuan de  
 la vista, y conguientemente del gozo que tienen quan-  
 do ven la gloriosissima humanidad de Christo nuestro  
 Señor, à nuestra Señora en cuerpo, y alma, y las almas  
 gloriosas de los Santos, que baxan à la tierra el tiempo  
 que se ausentan. Y esto lo prueba muy bien el muy doc-  
 to Alfonso de Mendoza en sus quot. libetos, quæst. 5.  
 Scholastic. in fine. Lo primero, porque el ausentar-  
 se de ellos sucele muy raras vezes. Lo segundo, por-  
 que el tiempo de la ausencia es breuissimo. Y lo terce-  
 ro, porque como los bienaventurados sepan, que los  
 tales aparecimientos siempre son para gloria, y hon-  
 ra del Redemptor, de su Santissima Madre, y de los  
 predestinados, que estàn en el mundo, à quien aman  
 con caridad intensa, y verdadera, estiman en mas el  
 vtil de estos, que su propria comodidad; y como por  
 otra parte saben, que la vista de aquellos cuerpos glo-  
 riosos se les ha de restituir dentro de breue tiempo, de  
 ninguna suerte se les menoscaba, ni disminuye la  
 gloria accidental, que gozan por estas  
 ausencias.

Alfonso de  
 Mendoza





## §. III.

22 Son posibles, y han sucedido muchas vezes de facto las  
 22 apariciones de Dios, hechas à los hombres, no  
 22 solo representatiuas, sino reales, y  
 22 verdaderas.

28 **D**E este sentir son los mas Padres de la Iglesia  
 22 Oriental, como lo dize el doctissimo Pereir  
 22 ra sobre el cap. 3. de Daniel; Thyreus de apparitionib;  
 22 lib. I. cap. 23. Y lo mismo sienten Eusebio, Nizeforo, San  
 22 Iuan Chrysostomo, Teofilato, Teodoreto, San Cipria-  
 22 no, nuestro Gran Doctor San Isidoro, Origenes, Beda, y  
 22 otros muchos, que cita con los referidos el Padre Sua-  
 22 rez de Angelis, lib. 6. cap. 20. num. 26. Y tambien se pue-  
 22 de citar por esta parte Santo Thomas; porque aun-  
 22 que en algunas partes parece que niega estas apari-  
 22 ciones de Dios, habla el Angelico Doctor de las imme-  
 22 diatas, como lo dexamos dicho en el §. 1. desta questio-  
 22 pero no de las que hemos supuesto, mediando algun  
 22 cuerpo visible, y siendo el que habla, y obra en el el mis-  
 22 mo Dios, que assiste en dicho cuerpo con especial pre-  
 22 sencia, como queda explicado. La razon à priori, con  
 22 que se puede probar esta conclusion, es aquel principio, y  
 22 regla vniuersal de San Agustin, recibida comunmente,  
 22 que las Sagradas Escrituras se han de entender, y inter-  
 22 pretar en su proprio, y literal sentido, y como lo signi-  
 22 fican las palabras, quando de entenderlas de esta mane-  
 22 ra no se sigue inconueniente alguno. Y deste axioma co-  
 22 mun inferen innumerables conclusiones los Teologos,  
 22 assi en lo Escolastico, como Expositiuo, y del hemos in-  
 22 ferido en esta questio, ser verdaderos los cuerpos en  
 22 que aparecen à los de esta vida, los Angeles, las almas,  
 22 &c. Ay, pues, innumerables testimonios de donde  
 22 constan estas apariciones, y en ellos se dize, que el que  
 22 aparece es Dios, el Señor, el que todo lo juzga, &c. cu-  
 22 yos terminos, *Deus, Dominus, & qui iudicat omnem terram*,  
 22 solamete conuenē a la Magestad de Dios *proprianē*; e-  
 22 luego si se hā de entēder estas Sagradas Escrituras segū la  
 22 regla susodicha, es Dios el q en ellas se cōuene, y aparece.

Pereir.

Thyreus.

Eusebio.

Nizephor.

S. Iuā Chris.

Theophil.

Theodoret.

S. Cypriano.

S. Isidero.

Origen.

Beda.

P. Suarez.

S. Thom.

S. August.

Pruebase la sen-  
 tencia, verídica  
 esta.



La mayor proposicion es certissima, por ser regla del glorioso San Agustin, comunmente recibida en toda la Iglesia. La menor consta de muchos testimonios, de los quales referiré algunos. En aquella aparicion hecha à Manue, padre de Sanson, se dize, que quien se le apareció fue Dios, à èl, y à su muger: *Et dixit ad uxorem suam, morte moriemur, quia vidimus Deum.* En la que consta en el cap. 6. de los Iuezes, que fue hecha à Gedeon, se llama la persona que se le apareció Señor: *Dixitque ei Dominus, ego ero tecum.* Y dandose por entendido de que era Dios la persona que se le aparecía, le dixo Gedeon, que le queria ofrecer sacrificio, cosa que à solo Dios se le deve: *Ne recedas hinc, donec revertar ad te portans sacrificium, & offerens tibi.* Los mismos nombres de Dios, y Señor se hallan en la aparicion hecha à Abraham en el capit. 18. del Genesis; en el cap. 31. hecha à Iacob; en el 26. hecha à Agar, y en otros muchos. Luego no tan solamente son posibles estas apariciones de Dios reales, y personales, sino que de hecho han sucedido, y suceden.

Judic. 13.

Judic.

Genes.

29 A esta razon responden los Autores de la sentencia contraria, que no ay mas fundamento, si se atienden con rigor las palabras de la Sagrada Escritura para afirmar, que sea Angel, ò sea Dios el que aparece; porque en los mismos testimonios vnas vezes se llama Dios, otras Angel la persona aparecida, como consta del testimonio del cap. 13. de los Iuezes, en donde el mismo que se llama Dios, se dize Angel: *Proni ceciderunt in terram, & intellexit Manue Angelam Dei esse: & dixit ad uxorem suam, morte moriemur, quia vidimus Deum.* Lo mismo consta del cap. 6. en donde se dize, que fue Angel el que se apareció à Gedeon; aunque despues le llama Señor, que le puede conuenir al Angel, por la mayor perfeccion de su naturaleza, y superioridad, respecto de los hombres. Tambien se llama Angel el que apareció à Abraham, Genesis 22. *Eccce Angelus de Cælo clamauit dicens, &c.* Y el del cap. 31. del Genesis en la aparicion à Iacob, aunque se llama Dios de Bethel, se dize tambien Angel: *Dixit Angelus Dei ad me in somnis, &c.* Y el que apareció à Agar, Genesis 16. tambien se llama Angel: *Vocauit Angelus de Cælo Agar dicens, &c.* Luego si por la regla citada à cerca de la inteligencia de la Sagrada Escritura, porque en ella

Judic.

R. spuesta de la  
sentencia con-  
traria.

Genes.

Genes.

Genes.



se halla el nombre de Dios, se ha de entender, que es Dios  
 el que aparece, hallandose en los mismos testimonios,  
 que el mismo que se llama Dios, se dize Angel, siendo  
 mas conforme tambien à la prouidencia con que Dios  
 gouierna las cosas de la tierra, de que estos officios los  
 haga la Magestad de Dios por medio de sus Ministros,  
 como se infiere de la doctrina de San Dionisio Areopa-  
 gita, es mas conforme à la razon, y al propio sentido de  
 la Sagrada Escritura, el que estas apariciones las haga n  
 los Angeles, y no la Magestad de Dios por si mismo.

P. Delgadillo,

30 Ni obsta para que sea Angel el que habla en di-  
 chas apariciones, que se llame con el nombre de Dios, ò  
 Señor; porque como dize el muy docto Padre Delgadillo  
 en la dificultad propuesta, dub. 1. num. 2. *Qui nomine,  
 & auctoritate alterius loquitur, personam illius genere dicitur.*  
 Y como estos Angeles traen la autoridad de Dios en  
 dichas apariciones, con mucha propiedad se pueden llamar  
 con el nombre de Dios, à quien representan, y hablar  
 con los mismos terminos, y palabras, que si estuiera  
 Dios presente. El Sacerdote quando consagra solamente,  
 porque representa como Ministro la persona de  
 Christo, dize, que lo que consagra es su cuerpo: *Hoc est  
 corpus meum.* Y en la verdad solo es el Cuerpo de nuestro  
 Redemptor el que se consagra, y està debaxo de las  
 especies Sacramentales. Lo mismo consta en las palabras  
 de la absolucion, que aunque solamente à Dios, y  
 à Christo nuestro Señor, como causa principal, le toca el  
 absolver, y perdonar los pecados, con todo esto con mucha  
 propiedad dize el Ministro de la penitencia, hablando  
 de si mismo: *Ego te absolvo à peccatis tuis.* Luego no  
 obsta, que representando estos Santos Angeles à la Magestad  
 de Dios, que se apropien su nombre, obras, y palabras:  
 con que antes ay mas razon para afirmar, que estas  
 apariciones se hazen en todo por ministerio de los  
 Angeles, que no para dezir, que es Dios el que en ellas  
 personalmente aparece: y se puede confirmar esta doctrina  
 con lo que sucede en el gouerno de los Supremos Principes,  
 que los Ministros Superiores, como son sus Consejos,  
 y Chancillerias, se apropiarian à si el nombre de Rey, y  
 Magestad en las comunes prouisiones, y despachos que  
 dan.



31 Para responder a estas razones, se ha de suponer lo que enseña San Dionisio Areopagita en el 4. de su Celeste Hierarchia; y tambien es doctrina del Angelico Doctor Santo Tomas, y de todos los Padres, que este nombre Angel: *Postius significat officium, quam naturam*; por q̃ es lo mismo q̃ *Nuntius*, ò *missus*, Embaxador, ò embiado; y así San Dionisio dize en dicho capitulo, que aquel Angel del gran Consejo, que dize Isaías en el cap. 9. es Christo, porque fue embiado del Eterno Padre para el remedio de nuestra salud: *Ipsum Iesum* (dize el Santo) *cum ad opus sue pietatis implendum in ordinem venisset nuntiantium magni Consilij Angelum fuisse predicatum.* Y el Maestro de las sentencias, lib. 1. dist. 16. de duplici missiones Spiritus Sancti, visibili, & inuisibili, dize, que de dos maneras puede conuenir este nombre *missus*, que es lo mismo que Angel, à las Personas Diuinas del Hijo de Dios, y el Espiritu Santo. porque visible, y inuisiblemente fueron embiados del Eterno Padre: *Nam Filius dicitur inuisibiliter missus, quia mente fidelium percipitur, & missus visibiliter, quia apparuit signo visibili.* Lo mismo dize del Espiritu Santo, segun la interpretacion del texto del Maestro, hecha por el Padre Iuan Martinez de Ripalda: *Spiritus Sanctus apparuit in signo visibili, ut in die Pentecostes in specie ignis, & apud Iordanem in specie columbae, item quotidie inuisibiliter mentibus fidelium inhabitatur.* Desta doctrina, que es comun de los Padres, y Theologos, se inferre la respuesta à la primera parte del argumento de la sentencia contraria; Porque si *missus* es lo mismo, que *Angelus*, y esto le puede conuenir à la Persona del Hijo, y à la Persona del Espiritu Santo, siendo estas Diuinas Personas las que aparecen; porque de las apariciones hechas à Abraham, y à Iacob, dizen comunmente los Padres citados por nuestra sentencia, que fueron del Hijo de Dios; y el doctissimo Tertuliano, lib. de carne, dize, que el Angel à quien adorò Abraham entre los tres que se le aparecieron, fue el Hijo de Dios: *In carne seculis: et sine natiuitate.* En vn cuerpo al parecer de carne sin auer nacido, porque parece se iba enlayando en la forma que auia de tener quando se vistiese de nuestra naturaleza, no es mucho, que en dichas apariciones, que dezimos ser de Dios, ynas vezes se llame Dios el que aparece, que signi-

*Impugnase la respuesta de la sentencia contraria en la 1. parte.*  
S. Thom.

S. Dionis.  
Isaías.

Maest. sent.

Padre Ripald.

Tertul.



fica la naturaleza ; y otras vezes se llame Angel por el oficio que exercita ; con que el llamarse con este nombre no contradice el ser Diuino de la Persona del Hijo ; ni de la del Espiritu Santo.

32 Ni haze fuerza contra nuestra sentencia la segunda parte de la razon de la contraria, que se llama Dios el Angel por la persona de Dios que representa ; porque aunque sea verdad, que algunas vezes le puede conuenir este nombre por esta razon, nunca siendo Angel el que aparece se apropiã à si aquellas prerrogatiuas, y excelencias, que à Dios por si mismo conuienen. Consta de muchos testimonios, que en las apariciones referidas las personas que aparecian, se apropiauan à si los honores, y atributos, que à Dios solamente se deuen : luego es cierto de que no era Angel solo el que aparecia, sino Dios, à quien tocauan los honores que recibia, como es el sacrificio, que solamente à Dios pertenece ; porq̃ en el le confesamos como Autor de la vida, y de la muerte, la adoracion suprema de latria, y el llamarse vniuersal Iuez de toda la tierra ; lo qual de ninguna manera puede conuenir à los Angeles. La mayor proposicion de que estos honores, aunque queramos darlos, no los admiten los celestes Espiritus, se prueba con aquel texto del cap. 19. del Apocalypsi, en donde auendosele aparecido aquel Angel al Euangelista San Iuan, se inclinò para adorarle, y se lo impidiò este Santo Angel, diziendole, que solamente à Dios se le deuia aquella adoracion: *Et cecidi ad pedes eius, vt adorarem eum, dicit mihi, vide ne feceris, conseruus tuus sum, & fratrum tuorum habentium testimonium Iesu, Deum adora.* Y el doctissimo Serrano sobre este testimonio, dize asì: *Sub forma equidem humana ei loquebatur Angelus, & in signum reuerentie ipsum adorare voluit, prohibitus tamen est ab Angelo testando se conseruum suum esse, atque fratrum suorum habentium testimonium Iesu, sed Deum iubet adorare, cuius legatione fungitur.* Apareciò este Angel (dize este Doctor) al Euangelista, y en señal de reuerencia quiso rendirle cultos de adoracion, los quales le prohibiò este Espiritu, como cosa que à el no le pertenecia, por ser este honor solo de Dios, aunque venia en nombre suyo, y como Nuncio suyo.

33 Este Celestial Espiritu venia como Embaxador de



de Dios, y Nuncio suyo à manifestar al Euangelista San  
 Iuan tantos, y tan soberanos Misterios, como còstan deste  
 capit. 19. del Apocalypsi, y de los siguientes: con que pare-  
 ce no podia traer mas autoridad, pues venia con la de  
 Dios, como Embaxador suyo: con todo esto rehusa el cul-  
 to de adoracion, que quiere darle el Euangelista, porque  
 como enseña el muy docto Padre Luis de Alcazar en los  
 Comentarios sobre este capitulo, de autoridad de San  
 Agustin, y Santo Thomas, por esso San Iuan le daua cul-  
 to, y adoracion de latria; porque juzgò por la grandeza,  
 y soberania de este Espiritu, y aparecersele en cuerpo vi-  
 sible, que era Christo nuestro Señor: *Ioannem videlicet cre-*  
*didisse hunc Angelum esse Christum Dominum, ideoque ad*  
*eius pedes cecidisse, ut eum adoraret.* Y lo mismo dize el  
 muy docto Padre Salmeron tom. 16. in fin. Præludiorum  
 in Apocalypsi; y Viega sect. 3. Luego es cierto, que aun-  
 que vengan los Angeles con nombre, y autoridad de  
 Dios, como Embaxadores suyos, nunca se aproprian, ni  
 admiten aquellos honores, y prerrogatiuas que à Dios se  
 deuen; y si pensamos que es Dios, y por esso las ofrece-  
 mos, siendo puros Angeles, las prohiben; y quando las ad-  
 miten, es señal cierta de que la persona que aparece es  
 Diuina.  
 34 La menor proposicion se prueba con los lugares  
 que hemos referido, en que se halla, que los honores que  
 se atribuia la persona que aparecia, solamente podian  
 convenir à la Magestad de Dios. A ninguno de los Ange-  
 les, y Santos se deue el honor del sacrificio, sino solamen-  
 te à Dios; porque como en esta accion confessamos à la  
 persona à quien se ofrece el sacrificio por Autor de la vi-  
 da, y de la muerte, que es prerrogatiua que solamete to-  
 ca al Supremo Señor de todo lo criado: assi solamente à  
 el le pertenece el honor del sacrificio, y hemos visto en  
 el lugar citado del cap. 6. de los Iuezes, que la persona  
 que apareciò à Gedeon admitiò como propio suyo el  
 honor, y culto del sacrificio: *Ne recedas hinc (le dixo Ge-*  
*deon) donec reuertar ad te portans sacrificium, & offerens*  
*tibi.* El ser Iuez de todas las criaturas, solamente le toca  
 à Dios, como vniuersal Señor de todas ellas, y al Hijo de  
 Dios, à quien el Eterno Padre comete esta jurisdiccion:  
*Pater non iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio.*

P. Luis de Alcazar

Salmeron  
Viega

Indica



90 *Vida de la Venerable Sierna de Dios*

Y esta excelencia, y soberania, que solo puede conuenir à  
 persona Diuina, la reconoce el Patriarca Abraham, Genes.  
 18. en aquel Angel de los tres que se le aparecieron, que  
 diò à entender ser Hijo de Dios por el culto que admi-  
 tiò de la adoracion del Patriarca: *Tres uidit, & unum*  
*adorauit.* Y desta Diuina Persona, dize el Santo Abraham:  
*Nunquid perdes iustum cum impio?* Quando le piden o ex-  
 cute el riguroso incendio sobre aquellas malditas Ciu-  
 dades, por auer en ellas algunos justos, que temian à nues-  
 tro Señor. Y concluye su peticion este gran Padre de las  
 gentes con estas palabras: *Non est hoc tuum, qui iudicas*  
*omnem terram.* En cuyas palabras confiesa el ser Diuino;  
 porque solamente à la Magestad de Dios le toca el ser  
 luez vniversal de todas las criaturas. Auér sido el Hijo  
 de Dios aquel Angel, que detuvo el brazo à Abraham,  
 para que no executasse el sacrificio de Isaac su hijo, lo di-  
 zen comunmente muchos Padres, y lo infieren de aque-  
 llas palabras que le dixo à este Santo Patriarca, Genes.  
 22. *Nunc cognoui, quod timeas Deum, & non pepercisti*  
*filio tuo propter me.* Lo que alaba aqui en Abraham es el  
 animo eficaz, y verdadero de ofrecer a su hijo en sacri-  
 ficio, y no perdonarlo de la muerte, porque assi la Magest-  
 tad de Dios se lo auia mandado, à quien como hemos di-  
 cho pertenece solo el honor del sacrificio: y assi esto no  
 pudo conuenir à otro, q̃ a Persona Diuina; porque Abra-  
 han no perdonaua de la muerte a su hijo por el Angel,  
 sino por Dios; y assi aquella palabra, *propter me*, haze re-  
 lacion a persona Diuina.

35 Confirmase esta sentencia Lo primero con el Ca-  
 non 14. del Concilio Sirmienſe, congregado contra las  
 heregias de Arrio por el Catolico Emperador Conſtan-  
 cio, en el qual, como consta de la historia Tripartita, cap.  
 3. asistió aquel grande varon Oſio, nuestro Español,  
 Obispo de Cordoua; y en dicho Canon 14. se define, co-  
 mo dogma de Fè, contra algunos Theologos de aquel  
 tiempo, que la persona que apareció a Iacob, Genes. 31.  
 no fue el Padre Eterno, sino el hijo de Dios: *Si quis contra*  
*Iacob non filium tanquam hominem luctatum esse, sed inge-*  
*nitum Deum, aut Patrem eius dixerit, anathema sit.* Si  
 huuiera sido Angel el desta aparicion, no definiera el Cō-  
 cilio, que fue el Hijo de Dios con forma de hombre; luez



go siente, que esta aparicion fue Diuina; esto es, de la Per-  
 sona del Hijo, que luchò con Iacob con cuerpo al parecer  
 humano. Lo segundo se puede confirmar con las apari-  
 ciones del Eterno Padre en el Iordan, y en el Tabor, quan-  
 do se oyò aquella voz, que dixo: *Hic est Filius meus dile-*  
*ctus, &c.* Y el Gran Padre San Leon, homil. de Transfi-  
 gurat, prueba auer sido el Eterno Padre el que habló en  
 estas apariciones; porque a ninguna, sino esa esta Diuina  
 Persona, le puede conuenir el llamar Hijo a Christo; y  
 de las mismas palabras infiere el mismo Sâto ser Chris-  
 to verdadero Hijo de Dios: *Dicente Patre, hic est Filius*  
*meus dilectus, in quo mihi bene complacuit, ipsum audite;*  
*nonne euid: nter auditum est? hic est Filius meus, cui ex me,*  
*& mecum esse sine tempore est.* Las apariciones del Espi-  
 ritu Santo en el Iordan en forma de Paloma, y el dia de  
 Pentecostès en lenguas de fuego, ningun Catolico puede  
 negar auer sido proprias desta Diuina Persona; porque  
 asì lo siente la Vniuersal Iglesia. De todo lo qual se infie-  
 re con muy bastantes fundamentos de que las aparicio-  
 nes, que se dicen ser de Dios en las Sagradas letras, son  
 proprias, y personales; y asì, no solo son posibles, sino que  
 es cierto que de hecho hà sucedido muchas, como las que  
 hemos referido. Y el dicho Padre Delgadillo en el dub. 2.  
 num. 5. afirma, que no es su intento el negar, que las Diui-  
 nas Personas, ò en singular, ò en comùn, todas tres ayan apa-  
 recido muchas vezes; y asì dize, que *Tres enim Persona Di-*  
*uina simul apparuerunt Abraham in forma trium virorum.*  
 Que las Tres Diuinas personas aparecieron à Abraham en  
 forma de tres varones. Tâbien afirma auer sido del Hijo  
 de Dios las apariciones hechas à Iacob, y despues de la  
 Encarnacion del Hijo de Dios, dize fueron proprias, y ver-  
 daderas apariciones del Espiritu Sâto en forma de Palo-  
 ma, Mat. 3. n. 16. Y en forma de lenguas de fuego, A. cor. 2.  
 n. 3. Y que fue verdadera voz del Eterno Padre, y apari-  
 cion suya en aquella nube ia del Tabor, y la del Iordan. Y  
 lo mismo dize el Padre Suarez, lib. 6. de Angelis, cap. 21.  
 Conque citandose estos Autores por la sentencia cõtra-  
 ria en esta parte de las apariciones Diuinas, no sè en que  
 pueda estar el litigio; porque de lo mismo que afirman  
 se colige, no solamente ser posibles, sino auer sucedido  
 muchas de facto.

San Leon

P. Delgad.

Matth.  
 Act.

P. Suarez



## §. IV.

33 *Apariciones de Christo nuestro Señor inmediatas, y propias;*  
 33 *aue sucedido, es doctrina cierta y comun*  
 33 *de los Theologos.*

37

33 **N**O puede auer duda entre los Catolicos,  
 33 como queda notado, que todas las apari-  
 33 ciones de Christo nuestro Señor despues de su Resurrecc-  
 33 cion gloriosa hasta su Ascension, fueron propias, inme-  
 33 diatas, y verdaderas en su mismo cuerpo, y alma, y Di-  
 33 uinidad, porque como dize de comun sentimiento de los  
 33 Santos el Padre Francisco Suarez en el lugar citado, el  
 33 fin que tuvo Christo nuestro Señor en estas apariciones  
 33 fue el manifestar la verdad de su Resurreccion, y confir-  
 33 mar la doctrina, que auia enseñado à sus Discipulos, de  
 33 que al tercero dia de su muerte auia de resucitar glorio-  
 33 so, con su mismo cuerpo, y alma: y esta verdad no se co-  
 33 firmaua, si Christo inmediatamente por si mismo en su  
 33 mismo cuerpo, fisico, y real, con las mismas señales de  
 33 su Passion, no fuera el que se manifestó à la Reyna de los  
 33 Angeles, à sus Apostoles, y Discipulos: y assi para quitar-  
 33 les toda duda, les dixo: *Palpate, & uidete, quia spiritus*  
 33 *carnem, & ossa non habet.* Vedme, y tocadme con vuestras  
 33 manos, porq̃ el espiritu no tiene carne, ni hueso; y teni-  
 33 dola yo, es cierto, q̃ vengo cō mi mismo cuerpo. Y al Dis-  
 33 cipulo, que estaua mas dudoso, para conuencerle, le hizo  
 33 entrar sus manos en sus llagas, para que viesse, que el mis-  
 33 mo que auia muerto en la Cruz era el que se le aparecía;  
 33 con que no puede auer razon de dudar en que todas es-  
 33 tas apariciones fueron personales, inmediatas, y verda-  
 33 deras. Y assi solamente puede auer question en las demas  
 33 apariciones despues de su Ascension Santísima, assi las  
 33 que constan de las Sagradas letras, como de las historias  
 33 de los Santos; y destas sienten los Autores de la opinion  
 33 contraria, que fueron hechas por ministerio de los An-  
 33 geles, no siendo Christo el que inmediatamente apare-  
 33 ce, sino algũ Angel, por cuyo ministerio se forma el cuer-  
 33 po visible, semejante al de Christo, y el Angel es el que  
 33 habla en nombre deste Diuino Señor, aunque el Padre  
 33 Delgadillo concede muchas apariciones inmediatas, y

Padre Suárez.  
 Fuerō inmedia-  
 tas, y personales  
 las apariciones  
 de Christo N. Se-  
 ñor despues de su  
 Resurrecció has-  
 ta su Ascension,  
 y desto no puede  
 auer duda entre  
 los Catholicos.



personales de Christo nuestro Señor despues de su Ascension Santissima.

37 Para conocer quando es la aparicion de Christo inmediata, y personal en su mismo cuerpo, ò quando es por ministerio de los Angeles, dà esta regla dicho Padre Delgadillo. *Regula, seu circumstantia, qua attendenda praecipue est ad iudicandum aliquam apparitionem Christi Domini esse personalem, & ab ipso immediate factam, aut esse factam ab aliquo Angelo nomine, & auctoritate Christi Domini, est grauitas materiae. Si enim illa apparitio conducatur ad beneficium, de Erinam, & utilitatem totius Ecclesiae, aut alicuius Reipublicae iudicandum est fieri ab ipso Christo Domino immediate. Y deste principio infiero yo, que todas las apariciones, que se dizem ser de Christo nuestro Señor, assi en la Sagrada Escritura, como en las historias fidedignas de los Santos, son inmediatas, y personales de Christo, porque si aquellas apariciones, que redundan en utilidad de la Iglesia, ò de alguna Republica, son apariciones personales de Christo, porque esta circunstancia haze graue la materia; que aparicion puede auer de Christo nuestro Señor que se aya manifestado, que no redunde en utilidad de la Iglesia, y de la Republica Catolica; porque aunque se aya hecho à vn Santo en particular, resulta en los demás que lo saben el mayor conocimien to de la benignidad de Christo nuestro Señor, el mayor afecto de los Fieles, y que mas les enciende para seruir, y amar à tal Señor, que también sabe agasajar, y consolar à sus humildes siervos; y assi no puede faltar en qualquier caso de estos la mayor utilidad de la Iglesia, pues lo es la ocasion de amar à Dios, y que mas inclinà a los hombres à la virtud.*

De la regla del Padre Delgadillo, para conocer quales son apariciones personales de Christo N. Señor, se infiere serlo todas quantas se hallan en las Sagradas historias.

38 Puedese dar otra razon, que prueba ser ordinariamente estas apariciones de Christo inmediatas, y personales, y es, que por esso hemos dicho, que las apariciones de Dios, y de los Angeles no pueden ser inmediatas, porque los espiritus no pueden ser objetos de nuestra vista corporal, y assi es necessario, que por ministerio de los Angeles se forme algun cuerpo visible, ò material, que sea objeto proporcionado de nuestra vista, en donde estè con especial presencia, asistiendole la Persona Divina, ò el Espiritu Celestial, que aparece. Christo

Razon, que prueba poder ser las apariciones de Christo, y de la Virgen Santissima inmediatas, y personales.

nuestro



22 nuestro Señor por si mismo es visible, porque está con su  
 23 mismo Cuerpo, real, y verdadero en el cielo, de donde  
 24 puede descender á la tierra; y lo mismo se puede decir  
 25 de la Virgen Santissima nuestra Señora, y de otro qual-  
 26 quier Santo, que esté en el cielo en cuerpo, y alma; luego  
 27 para estas apariciones no ay necesidad alguna de mi-  
 28 nisterio de Angeles: por otra parte son conforme á la  
 29 mayor benignidad de Christo nuestro Bien la gran le fa-  
 30 miliaridad, y trato con que se comunica con sus siervos; y  
 31 así podemos presumir, que dichas apariciones ordina-  
 32 riamente, quando son corporeas, y visibiles, son inmedia-  
 33 tas, y personales de Christo, y de la Virgen nuestra Seño-  
 34 ra; y aunque es verdad, que los ojos corporales no pue-  
 35 den mirar con sus fuerças naturales el cuerpo del Bien-  
 36 aaventurado como es en sí, por el Soberano dote de luz, y  
 37 claridad, que le asiste, quando se aparecen estos cuer-  
 38 pos gloriosos corporalmente, acostumbra[n] templan  
 39 aquella luz, dexandola proporcionada con nuestra vista,  
 40 y formada en espe cies sensibiles de lo que quieren re-  
 41 presentar, fabricadas del ayre, ò fuego, ò de otra mate-  
 42 ria diáfana, ò lustrosa, en mayor, ò menor condensacion  
 43 de nubes, ò vapores, segun lo que quiesca representar á  
 44 nuestros ojos, ò puede nuestro Señor fortalecer, dis-  
 45 poner, ò eleuar la potencia visiva, de tal manera, que  
 46 pueda ver el cuerpo de el Bienaventurado glorioso, coe-  
 47 mo es en sí.

Regla mas cier-  
 ta, por donde se  
 puede conocer  
 quando estas a-  
 pariciones son  
 personales, y no  
 solo representa-  
 tivas.

39 Otra regla me parere á mi puede auer mas cier-  
 ta para conocer quando estas apariciones de Christo, de  
 la Virgen Santissima, y de los Santos son inmediatas, ò  
 40 propias, ò quando son representatiuas, y solo por minis-  
 41 terio de los Angeles, y es la misma que hemos dicho, que  
 42 ha de auer para conocer las apariciones quando son di-  
 43 uinas; y esta es, quando en la Sagrada Escritura se atri-  
 44 buyen tales cosas á la persona que aparece, v.g. á Christo  
 45 nuestro Señor, ò dize tales palabras, que á él solo puedan  
 46 conuenirle; y lo mismo es en las apariciones de la Vir-  
 47 gen Santissima, pudiendo ser estas inmediatas, y perso-  
 48 nales, como hemos dicho, se ha de juzgar que lo son, por-  
 49 que por esso es comun sentir de todos los Padres, y Doc-  
 50 tores, que fue el Padre Eterno el que apareció á Christo  
 51 nuestro Señor en el Iordan, y en el Tabor; porque aque-



11as palabras: *Hic est Filius meus dilectus*, à ningun otro podian conuenir, sino es à la Persona del Padre; y assi en otras muchas apariciones, que hemos probado ser diuinas, porque las prerrogatiuas, y excelencias, que constan de las palabras, no pueden conuenir sino es à Dios, como consta del §.3. desta questión.

40. De estos principios se puede colegir auer sido inmediatas, y personales muchas apariciones de Christo nuestro Señor, assi de las que constan de la Sagrada Escritura, como de las que se hallan en las historias de los Santos. La primera, es la del cap. 7. de los Actos Apostolicos, quando el glorioso Protomartyr San Esteban vió à Christo nuestro Señor: *Eccce video Caelos apertos, & filium hominis stantem adextris Dei*. Y auer sido esta aparicion de Christo visible, y corporea, no imaginaria solo, ni intelectual, lo dize el doctissimo Lorino sobre este capitulo, en los Comentarios al Verso 56. por estas palabras:

*Sequitur hic eam opinionem, quam prius protulimus de reali, & corpora visione, non de imaginaria sola, vel intellectuali.* Lo qual confirma con los testimonios del glorioso San Agustin en el Sermon 92. y de San Gregorio Nacianceno, Gregorio Turinense, y otros Padres, y prueba auer sido esta aparicion inmediata de Christo de la interpretaciõ de las palabras del texto, porque lo mismo (dize) fue dezir el glorioso Protomartyr en aquellas palabras:

*Eccce video caelos apertos, &c, quasi diceret, ecce video caelum apertum, & Iesum, quem crucifixi stis, quem illuistis morientem, quem signato sepulchro posuistis iacentem, video ego ad dexteram Patris stantem.* Veo el cielo abierto, y al mismo Iesus, à quien vosotros crucificasteis, à quien burlasteis en su muerte, à quien sepultasteis en el sepulchro sellado, esse mismo es el que veo, que està en pie a la diestra de Dios Padre, que todas son señas indiuiduales de Christo nuestro Señor, y no pueden conuenir à otra persona; y se puede confirmar con lo que dize este Autor, que el mismo Christo le manifestò sus llagas à Esteban, para darle mas animo en el tormento, que auia de padecer: *Stephanum Christi cicatrices animarum ad pugnam.*

41. La segunda aparicion, es la que tuuo el glorioso Apostol San Pablo, quando con comission de la Signagoga,

Altoz

Lorin

Infiere se de esta doctrina auer sido algunas apariciones de Christo N. Señor inmediatas, y personales.

La primera fue la que hizo al glorioso Protomartyr S<sup>a</sup> Esteban, quando padeciò su martyrio.



La segunda fue  
la aparicion a S.  
Pablo en el car-  
mino de Damas-  
co, y se prueba de  
las palabras, que  
le dixo Christo,  
Ad. Apost.

Lorin.

Ad. Apost.

Tercera apari-  
cion inmediata,  
y personal de  
Christo N. Señor,  
la que hizo al  
Apostol S. Pe-  
dro, quando huyó  
de la carcel. Prue-  
ba de las pala-  
bras de Christo.

ga, y Principes de los Sacerdotes, fue à perseguir à los  
Christianos à la Ciudad de Damasco, y en el camino se  
le apareció Christo nuestro Señor con tales demonstra-  
ciones, y señas, que no pudo dudar ser el mismo Señor, à  
quien perseguia en sus Fieles, como consta del cap. 8. de  
los Actos Apostolicos: *Et cum iter faceret, contigit, et apro-  
pinquaret Damasco, & subito circumfusus est eum luce de cœ-  
lo, & cadens in terrâ audiuit vocem dicentem sibi: Saul, Saul,  
quid me persequeris? Y auer sido estas voces de Christo  
nuestro Señor, se conuence por ellas mismas, porque  
a quien perseguia Pablo no era Angel alguno, sino al mis-  
mo Christo en sus Fieles, y aunque al principio dudò Pa-  
blo quien era la persona que le hablaua, si era Dios, ò era  
algun Angel, como lo dize Lorino: *Qui dixit, quis es Do-  
mine ignorat: Saulus Deus nescit, vel Angelus.* Este Divino  
Señor le quitò la duda, diziendole quié era: *Ego sum Iesus,  
quem tu persequeris.* Yo soy Iesus, à quien tu persigues. Y  
auer sido esta aparicion de Christo nuestro Señor inme-  
diata, y personal, lo tiene por indubitable Lorino en los  
Comentarios deste cap. vers. 5. letra E. y lo prueba con  
las autoridades de San Iuan Chrysostomo, San Agustin,  
San Ambrosio, San Bernardo, Santo Thomas, Tertuliano,  
y otros muchos Padres, y del testimonio del Apostol San  
Bernauè en el mismo capitulo, que dize, hablando de S.  
Pablo: *Quomodo in via vidisset Dominum.* Que no temies-  
sen el congregarse con él; porque auia visto à Christo  
nuestro Señor en el camino de Damasco. Y Ananias,  
quando le vido, le dixo: *Salus frater Dominus misit me  
Iesus, qui apparuit tibi in via, qua veniebas, ut videres, &  
implearis Spiritu Sancto.* Con que atendiendo al rigor de  
las palabras, se conuence auer sido esta aparicion de Chris-  
to nuestro Señor al glorioso Apostol San Pablo inmedia-  
ta, y personal.*

42 La tercera aparicion, es la q hizo Christo nuest-  
ro Señor à nuestro glorioso Apostol, y Padre San Pedro en  
Roma, quando auíendose salido de la carcel, en donde  
estaua reseruado para el martyrio, se le apareció Christo  
nuestro Señor visible, y corporeamente con la Cruz de su  
Pasion en sus ombros sobre el muro de la Ciudad, ò al  
salir della, como dize Eusebio, lib. 4. de su historia Ecce-  
siastica, cap. 14. y admirado el Apostol de ver à su Re-  
demptor



redemptor otra vez con la Cruz de su Passion en sus om-  
 bros: *Ab eo quaesuit Domine, quovadis?* Le preguntò al  
 Salvador: Adonde vas, Señor? Y Christo le respondió,  
 que venia otra vez à ser crucificado à Roma: *Christus*  
*respondit, veni à Romam iterum crucifixi.* Con cuya res-  
 puesta reprehendiò la fuga del Apostol, y le animò al  
 martyrio, que padeciò glorioso, bolviendose à la pri-  
 sion. Auer sido esta aparicion inmediata, y personal de  
 Christo, se manifiesta en la respuesta del Salvador à Pe-  
 dro; porque le dize, que venia à ser crucificado segun-  
 da vez, en que supone ser este Señor el que fue crucifica-  
 do la primera en Ierusalen, y porque Pedro rehufaua  
 este tormento de Cruz, venia otra vez à padecerlo por  
 el. Por la verdad de esta aparicion cita el dicho Lori-  
 no à San Gregorio el Magno, Pedro Blecente, à Inocen-  
 cio Tercero, à Egipio, Abdias, San Atanasio, San Ambro-  
 sio, y otros Padres en sus Comentarios del cap. 9. de los  
 Años Apostolicos, lit. E. vers. 4.

Lorin

4.º El quarto lugar merece aquella aparicion, ò lo-  
 cucion de Christo nuestro Señor al Angelico Doctor San-  
 to Thomas, que como consta de la historia de su vida, en  
 soberana confirmacion de su doctrina, seguridad, y ver-  
 dad de ella, se la aprobò Christo por estas palabras: *Be-*  
*ne scripsiste de me, Thoma; quam ergo mercedem accipias?*  
 Bien has escrito de mi, Thomas; que merced quieres re-  
 cibir por este servicio que me has hecho? Y dandose el  
 Angelico Doctor por entendido de quien era el que le  
 hablaua, le respondió con estas discretas, y amorosas  
 palabras, dignas del afecto de vn Serafin tan encendido:  
*Non aliam, nisi te ipsum Domine.* No quiero otra paga, ni  
 galardón por mis trabajos, sino à ti mismo? Y en estas pa-  
 labras manifestó el Santo Doctor no ser Angel el que le  
 hablaua, sino el mismo Christo; porque lo que pide por  
 merced, y paga por lo que ha trabajado, es la possession  
 de este Divino Señor, que es objeto de la bienaventu-  
 rança, y el Angel no lo es; y assi si pide poseerle, y go-  
 zarle, el Sumo Bien que vido es lo que pide, no otro al-  
 guno criado. La quinta aparicion puede ser la del glo-  
 rioso Patriarca San Ignacio de Loyola, que como consta  
 en su vida, viniendo à Roma por la confirmacion de su  
 Sagrada Religion, se le apareció Christo N. Señor, y le di-

Las aparicio-  
 nes, ò locuciones  
 de Christo N. Se-  
 ñor à los gloriosos S. Thomas de  
 Aquino, y S. Ig-  
 nacio de Loyola,  
 fueron immedi-  
 tas, proprias, y  
 personales.



22 xo le ayudaria a esta preterision, y le seria propicio en  
 23 Roma con su Vicario el Sumo Pontifice. De nadie es Vi-  
 24 cario sino es de Christo; y assi nadie le puede llamar su  
 25 Vicario sino es el mismo: con que si esta vision, que tuvo el  
 26 glorioso Patriarca fue corporea, y visible, y no imagina-  
 27 ria sola, ò intelectual, que no cõlla de su historia, se puede  
 28 poner entre las apariciones inmediatas, y personales, que  
 29 ha hecho Christo nuestro Señor despues de la subida à los  
 30 Cielos.

31 44 Entre las insignes apariciones de Christo nuestro  
 32 Redemptor, puede tener el sexto lugar la que hizo al  
 33 glorioso Patriarca San Francisco en el monte Alberne,  
 34 quando le signò con las Diuinas señales de su Pasion en  
 35 pies, manos, y costado; y de que esta aparicion fuese in-  
 36 mediata, y personal de Christo nuestro Señor, no lo he  
 37 visto dudar à Autor alguno, sino es à Blas de Viegas, que  
 38 con muy poco fundamento en los Comentarios al capit.  
 39 12. del Apocalypsis, dize, que fue el Arcangel San Miguel  
 40 el que apareciò al Serafico Padre San Francisco en forma  
 41 de Serafin, y le imprimiò las llagas. La razon de este Au-  
 42 tor es, porque en horror de este Santo Arcangel avia teni-  
 43 do el Serafico Padre aquel tan largo, como riguroso ayu-  
 44 no, y assi le parece, que fue muy congruente de que este  
 45 Soberano Arcangel pagasse el obsequio del Santo con  
 46 aparecersele, y imprimirle las llagas de Christo nuestro  
 47 Bien. Bien se vè quan poco fundamento es este para que  
 48 vn Autor graue, y docto afirme vna cosa contra el comun  
 49 sentir de muchos Padres, y grauissimos Theologos, y  
 50 algunos decretos de los Sumos Pontifices, que contie-  
 51 nen verdad infalible; porque auer sido esta aparicion  
 52 personal, y inmediata de Christo nuestro Señor, y auer si-  
 53 do el mismo el que imprimiò las llagas de su Pasion à  
 54 nuestro Serafico Padre, se colige con mucha certeza de la  
 55 oracion que dedica nuestra Madre la Iglesia en la solem-  
 56 nidad de la impresion de las llagas, en donde claramen-  
 57 te dize, que fue Christo nuestro Señor el que las impri-  
 58 miò, por estas palabras: *Domine Iesu Christe, qui friges-*  
 59 *cente mundo ad inflammandum corda nostra tui amoris igne in*  
 60 *carne Beati Patris nostri Francisci Sacra Passionis tue sig-*  
 61 *mata renouasti, &c.* Y assi auer sido esta impresion he-  
 62 cha por Christo nuestro Señor, lo defienden San Antonino  
 63 de

*La aparicion de  
 Christo N. S. ñor  
 al glorioso Padre  
 S. Francisco en  
 el monte Alber-  
 ne, quando le im-  
 primió sus sacra-  
 mentissimas llagas,  
 fue inmediata, y  
 personal.*



de Florencia, San Vicente Ferrer, San Angelo Carmelita, San Buenaventura, San Bernardino de Sena, à quien cita el muy docto Padre Delgadillo en la dificultad citada, dub. 4. Y el Padre Fray Pedro Nuñez de Castro en vn tratado que le llama Apologia Sacrorum Stigmatum impressione ab ipso me Christo Domino facta in carne Beati nostri Francisci, con admirable erudicion trata este punto, y lo confirma con los decretos de los Sumos Pontífices Gregorio Nono, Alexandro Quarto, Nicolao Tercero, Sixto Quarto, y Sixto Quinto, por lo qual no se puede dudar desta verdad.

P. Delgadillo.  
Fr. Pedro Nuñez  
de Castro.

45 En las vidas de los Santos, y Santas se hallan tambien muchas apariciones de Christo nuestro Señor, y de las corporeas, y visibles, que es de lo que trata la presente questión. Entonces se han de tener por inmediatas, y personales, quando las palabras que dize la persona que aparece, ò el Santo à quien se aparece, ilustrado con la luz de la contemplacion infusa, conuiene inmediatamente à Christo, ò à su Madre Santissima; por tales se han de tener muchas de las apariciones de Christo nuestro Señor, hechas à Santa Brigida, à Santa Getrudes, à Santa Francisca, viuda Romana, y en especial à Santa Catalina de Sena; porque como dize San Antonino de Florencia en su vida, se le aparecia nuestro Redemptor con tanta frecuencia, y llaneza, que solia ayudarla à rezar el Oficio Diuino, y en llegando al verso del Gloria Patri, quando lo dezia la Santa, hablaua con Christo como quien lo tenia presente, y así dezia: *Gloria Patri, & tibi Filios, & Spiritui Sancto*. Y el mismo argumento se puede hazer para las apariciones de nuestra Maria de Iesus, porque las vezes que corporeamente se le aparecia Christo, de que diremos, le llamaua su esposa, su vida, y su alma, y estos fauores solo pueden ser de vn amante tan fino de las almas, como lo es nuestro Redemptor; y en mi sentir, ningun Angel llama esposas fuyas aquellas almas à quien Christo nuestro Señor ha elegido por tales, como constan en todas las apariciones que se leen en todos los Santos, y Santas, que sabemos fueron Angeles, como las que se leen de San Laurel Angel Custodio, que fue de la Venerable Iuana de la Cruz, que se le apareció innumerables vezes; y lo que le dezia era:

Las apariciones corporeas de Christo N. Señor, que se hallan en las historias de los Ssros, son muchas personas, y proprias.

S. Antonin. de Florencia.

Se ha de inferir las que lo son del principio q. quatro de dicho.



Creatura de Dios, alma de Dios, esposa de Christo, y otras cosas semejantes, sin que jamás le llamasse esposa suya, porque esto no le conuenia al Angel.

46 Fuera mucho alargar esta question si huuiéramos de referir todas las apariciones, que juzgo por inmediatas de Christo nuestro Señor, que se hallan en las historias de los Santos, y assi concluyo con dos; la vna es la que se refiere en la vida del Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz, à quien le habló vna Imagen de Christo nuestro Señor, como lo refiere Fray Geronimo de San Ioseph en el dibuxo que hizo de su vida, el qual dize, que estando en la Ciudad de Segouia en oracion delante de vn Santo Crucifixo, le habló, diziendole, que queria por los trabajos que por él auia padecido? Y respondió este Santissimo Varon: Padecer, Señor, y ser menospreciado por tí: *Et ab ipso Domino interrogatus. Ioannes, quid vis pro laboribus? respondit: Domine pati, & contemni pro te.* Es muy semejante esta locucion de Christo nuestro Redemptor a este Venerable Padre à la que hemos referido, que tuuo el Angelico Doctor Santo Thomas; y aunque la respuesta del Santo Doctor fue como suya, pues pidió por premio de sus trabajos al mismo Christo, la respuesta de este Venerable Padre, à mi parecer, fue mayor fineza, pues se mostró de animo tan desinteresado, que no pidió por sus trabajos premio, sino que fuese la misma paga, y premio los mismos trabajos por Christo.

47 La misma aparicion sucedió en la Villa de Moratalla del Reyno de Murcia, que por auer sido este lugar donde yo nací, me ha parecido no passar en silencio este insigne beneficio, y manifestacion de su amor, que hizo Christo nuestro Señor à los antiguos habitantes de dicha Villa, y sucedió en esta forma. Auia vn labrador en dicha Villa de santas costumbres, y vida exemplar, verdaderamente inocente, y pura, llamado Martin Sanchez, deuotissimo de Christo nuestro Señor, y principalmente del Misterio de la Resurreccion; porque en él ordinariamente con su santa rudeza contemplaua à este Diuino Señor. En esta contemplacion estaua vn dia, que auia salido al campo à traer vna carguilla de leña para su casa, y la carrafca donde la cortaua, vido que

Fr. Geronimo de  
San Ioseph.

Esta locucion de  
Christo N. Señor  
al Venerable Pa-  
dre Fr. Iuan de  
la Cruz, fue pro-  
pria, y personal.

Justa aparicion  
de Christo N. Se-  
ñor en la Villa  
de Moratalla.



que de repente se llenò de luz hermosissima; y reparan-  
do en esto, se le manifestó en medio de la luz Christo  
nuestro Señor con vna vestidura blanca hermosissima, y  
vna Cruz roxa en los pechos, y le dixo à este venturoso  
labrador: Yo soy Iesu Christo tu Redemptor, vè al Pue-  
blo, y dí, que es mi voluntad, que en este mismo lugar  
se me haga vn Templo con titulo de mi aparecimen-  
to. Y replicando el simple labrador: Señor, puede ser  
que no sea creído del Cura, y los Alcaldes; le dixo este  
benignissimo Señor: Si seràs, y para que lo seas, queda-  
rà por señal vna fuente al pie desta carrafca, que obra-  
ràn sus aguas marauillosos efectos en la salud de los hó-  
bres. Partió con esta nueua el sencillo labrador, y auien-  
do da lo parte de lo que le auia sucedido al Cura, y la  
Iusticia de dicha Villa, como todos tenian hecho gran  
concepto de la simplicidad, y pureza de vida del dicho  
Martin Sanchez, le creyeron, y en Procession vinieron à  
visitar el venturoso lugar, que auia sido digno de tanta  
dicha, y llegando à èl, vieron las mismas luzes, y res-  
plandores que auia visto el dicho Martin Sanchez, y ha-  
llaron la fuente, que desde luego empezó à obrar gran-  
des marauillas, sanaando de todas enfermedades los que  
se bañauan, ò bebían de su agua; y esta fuente durò mu-  
chos años, causando en todos los que con deuocion visi-  
tauan el santo lugar prodigiosos efectos, hasta que por  
los pecados de los habitantes de aquella tierra quiso  
nuestro Señor faltarle dicha fuente; y en el mismo lugar  
ay oy vn Templo, que yo lo he visto, y està en el Altar  
Mayor de bulto Christo nuestro Señor en la forma que  
queda dicha, y el dicho Martin Sanchez hincado de ro-  
dillas. Es oy Conuento de Religiosos de nuestra Señora  
de la Merced, que tienen en mucha veneracion este Tè-  
plo; y oy dia nuestro Señor con la tierra del lugar, que  
es tradicion estauo en ella, sanan los Fieles de grauissi-  
mas enfermedades. Y el auer sido esta aparicion inme-  
diata, y personal de Christo, es tradicion comun de toda  
aquella tierra, pues hasta oy dura el titulo de la casa del  
aparecimiento de Christo nuestro Señor; y se comprobò  
todo con las informaciones juridicas, que se hizieron de  
este suceso, hechas por el Ordinario, que se guardan en  
el Archivo de dicha Villa.



*Ofrecien que se  
pu. de poner á es-  
ta doctrina, y lo  
que dell. si pue-  
de responder.*

48. Contra esta doctrina puede auer vna replica de los escrupulosos en creer estas maravillas, y es, que nuestro Señor nunca obra cosas maravillosas, y fuera del orden natural, sino es con grandissima necesidad, y parece que no la ay de que Christo nuestro Señor, ni la Virgen nuestra Señora se aparezcan inmediatamente, dexando los Soberanos Tronos de su gloria en el Cielo. Impireo, quando para ocurrir al consuelo de sus siervos puede valerse del ministerio de los Angeles: y así conforme á esto estas apariciones, en caso que huiera gran necesidad, auian de hazerse por los Santos Angeles. Pero á esto se puede responder, que no ay mas necesidad para que estas apariciones ayan sucedido, que el infinito amor de Christo nuestro Señor á los Fieles, que es tan grande, que parece podemos dezir, que anda buscando ocasiones, aunque sean muy ligeras, para agasajarlos, y dar á entender, que los estima, y quiere. Y esto se puede comprobar con muchos casos, que han sucedido con los Santos, que por manifestar su sumo amor con ellos, y que se porta como Padre amantissimo, ha hecho prodigiosas maravillas aun en cosas que al parecer son de poca importancia. Estando el Seráfico Padre San Francisco enfermo, y pidiendo á Fray Pacifico, que le cantasse vn poco para aliuia la molestia de la enfermedad, porque se escusó el dicho Fray Pacifico de hazer este agasajo á su Santo Padre, hizo la Magestad de Christo nuestro bien, que baxasse vn Angel hermosissimo, y con vna citara le diesse dulce musica, baylasse, y cantasse, y dançasse delante del Santo para despenarle en la tristeza que le originaua la enfermedad que padecia.

*Bixa vn Serafin  
á dar musica al  
glorioso Padre S.  
Fr. i. solo por  
dar nuestro Señor  
á esta su sierua es-  
te consuelo.*

49. En la vida del glorioso, y Angelico Doctor Santo Thomas de Aquino, Espejo de la mayor castidad, y pureza, se dice, que estando enfermo, y totalmente despoheido de la gana del comer, apeteció vnos pezes, que llaman Aleches, y no siendo tiempo de ellos, por que solamente por la Primavera es quando se cogen, por satisfacer al apetito de su grande siervo, quiso nuestro Señor que viniessen milagrosamente á manos del cocinero estos pezes, con que el Santo Doctor cobró la salud que le faltaua. Semejante á esto es lo que



referé el muy deuoto Padre Eusebio Neremberg en el  
tomo segundo de los Varones ilustres de la Compania  
de Iesus, en la vida del muy Venerable Padre Pedro Ca-  
nifio, martillo de los hereges, y à quien se debe la per-  
feccion de la Christiandad de Alemania, que con mucha  
razon se le puede llamar el Apostol de aquellas dilata-  
das Prouincias, en el §.6. dize: Que como por sus con-  
tinuos estudios, assistencia al Pulpito, y Confessionario  
por la mayor parte del dia, llegò à estar este Venerable  
Padre tan enfermo, que llegò à tener postradas las ga-  
nas del comer, teniendo hastio à todas quantas cosas  
podian ofrecerse al apetito. Y preguntandole: Que si  
apetecia alguna de que le pareciesse podia comer? des-  
pues de auerle importunado mucho sobre esto, porque  
no queria responder, dixo, que de vn paxaro, que les  
nombrò, le parece que comeria (no dize el Autor de  
esta historia el nombre de esta aue) hizieron todas  
las diligencias posibles por el, mas no le pudieron  
hallar, porque esta aue se criaua muy lexos de la  
Prouincia de Alemania, por lo qual estando el enfer-  
mero muy triste por no poder socorrer la necesidad  
de este Padre, fue nuestro Señor seruido, que estando  
en su aposento, se le entrò por vna ventana este paxaro,  
se le puso en las manos, y dexò coger: con tan euiden-  
te milagro quiso nuestro señor acudir à la salud de su  
siervo.

Marauillas grã-  
des que ha hecho  
nuestro Señor con  
algunos seruos  
suyos, al parecer  
por necesidades  
muy pequeñas

50 Que necesidad avria tambien, que nuestro Señor  
exercitasse su Diuina Omnipotencia en juntar los vidrios  
quebrados de vna lápara? y lo hizo assi, solo por el des-  
consuelo que padecia vn simple Lego de la Religion Se-  
rafica de los Descalços, como se refiere en sus Coronici-  
cas. Tampoco parece tuvo necesidad alguna en aquel  
caso que se cuenta en la vida del glorioso Patriarca San  
Benito, que estando con Santa Escolastica su hermana go-  
zando de vna dulce, y santa platica, que los dos tenían,  
deseò la Santa detener à su hermano por aquella noche,  
y no pudiendo conseguirlo con sus ruegos, no hizo sino  
baxar los ojos à la tierra, y leuantar el espíritu al Cie-  
lo à hazer oracion, y al punto trabucò Dios todos los ele-  
mentos, entoldò el cielo con nubes, y cayò tanta agua,



Para obrar N.  
Señor grandes  
marauillas por  
sus siervos, no tie-  
ne mas necesi-  
dad, que la gran-  
diza del amor cō  
que los ama.

que le forçò al Santo detenerse alli aquella noche. De  
estos exemplos, y otros muchos, que se pudieran traer;  
se muestra, que para hazer marauillas, y prodigios gran-  
des Dios con sus siervos, no necessita de otra cosa, sino  
de la fineza de su amor; porque ama con tanto exces-  
so à sus amigos, que aun en las cosas mas ligeras està  
atentissimo à darles gusto, y consuelo; y quando no tie-  
ne por cosa indigna de su Magestad, ni de la nobleza de  
sus mas supremos Espiritus, que baxe vno de ellos, dane  
se, cante, y bayle delante del humilde Francisco, solo  
por vn corto apetito, que le diò de musica, ni repare  
en rebolver toda la naturaleza, trastornar los mares, y  
elementos por darle aquel ligero consuelo à su querida  
esposa Escolastica, y à sus regalados hijos Thomas, y Ca-  
nisiò; que ay que admirarnos de que se digne en cosas  
de mas importancia de manifestarle, y aparecersele in-  
mediatamente por si mismo, quando parece, segun lo  
que obra con las almas que mas estima, que anda bus-  
cando ocasiones muy ligeras, y que se huelga que sus  
Santos muestren tener gusto en alguna de estas cosas pe-  
queñas, para con esto poder descubiertas la fineza de  
amor con que los ama, y la confianza, y llaneza con que  
pueden acudir à su Magestad, no solo en sus graues ne-  
cessidades, sino aun en las mas ligeras. Y quando esto ha-  
ze solo por su amor, obrando prodigios, y marauillas  
grandes en cosas tan menudas, como hemos dicho, no es  
menester necesidad alguna para hazer las apariciones  
que hemos referido por si mismo, mas del querer mani-  
festar la fineza de su amor.

Expetien discul-  
pasa cōtra lo di-  
cho por una re-  
solucion de S. a  
Iesusa de Iesus.

La mayor dificultad que tienen estas apariciones  
de Christo nuestro Señor, inmediatas, y personales, es lo  
que dize la gloriosa Madre Santa Teresa de Iesvs al fin  
del libro de su vida en vnos papeles que dize el P. Macf-  
tro Fr. Luis de Leon vinieron originales à sus manos, en  
donde refiere la Santa algunos fauores, que nuestro Señor  
la hizo, y entre ellos, como se le apareció Christo N. Señor;  
y le dixo: Véseme aqui, hija, que yo soy, muestra tus ma-  
nos; y pareciame, dize la Santa, que me las tomaba, y  
llegaua à su costado, y dixo, mira mis llagas, no estás sin  
mí; y en algunas cosas, que me dixo entendi, que despues  
que



que subió à los cielos, nunca abaxò à la tierra, sino es en el Santísimo Sacramento à comunicarse con nadie. Esto que dize esta Santa, es la mayor dificultad que se me puede ofrecer en la materia, por su grande autoridad en todo lo que dize, como ilustrada por el Espíritu Santo, y la venero, no solo como mi Abogada especial, sino como à Madre Espiritual, Maestra, y Doctora en todo lo que escriuió; y siendo verdadera, como no se puede negar, esta reuelacion, que aqui refiere, deshaze toda la doctrina, que hemos dicho de las apariciones inmediatas de Christo nuestro Señor; y assi es necesario, que demos solucion à esta dificultad, sin saltar al credito que se deve dar à la doctrina desta Santa.

52. Lo que responde à esto el muy docto Padre Maestro Fray Luis de Leon en las notas que haze à la margen del libro de la Santa Madre, es, que no quiere dezir la Santa, que Christo nuestro Señor despues de su Ascension no se ha manifestado, ni comunicado à muchos Santos; porque esto consta de las Sagradas Escrituras, y de muchas historias fidedignas: sino que lo que afirma es, que para comunicarse con sus Santos, no ha baxado del cielo, ni dexado el Trono de su gloria, sino que desde alli se ha manifestado, elcuando la potencia visiva material, para que desde la tierra pueda verle corporeamente, estando en su Trono en el cielo; y assimismo eleua la potencia auditiva para que oyga sus voces, y palabras, como sucedió en las apariciones que dexamos referidas del glorioso San Estevan, y San Pablo. Las palabras deste Doctor son estas: Ni menos en dezir, que no abaxò à la tierra Christo despues que subió à los cielos, quita que no se aya mostrado à muchos siervos suyos, y hablado con ellos, no baxando el, sino eleuandoles à ellos sus entendimientos, y almas, para que le viesen, y oyessen como se escribe de San Pablo en los Actos de los Apostoles.

53. Esta solucion es muy probable; pero si atendemos à la comun estimacion de los Píeles, de los lugares en que se apareció Christo nuestro Señor por general tradicion, se dà à entender, que Christo nuestro Redemptor estuuo en ellos, como en vna aparicion de Christo, que sucedió en la Villa de Moratalla, que hasta oy día

*Respuesta à este  
dificultad del P.  
Maestro Fray  
Luis de Leon.*

*Dificultad, que se  
puede ofrecer  
contra esta res-  
puesta.*



dura la memoria del lugar donde estubo Christo, y la tie-  
 rra deste lugar sana de innumerables enfermedades; y al-  
 gunas Imagenes de Christo nuestro Señor que han habla-  
 do (por juzgar, y tener por cierto los Fieles, de que por  
 medio de aquella Imagen, y en aquel lugar donde habló  
 Christo nuestro Señor) son tenidas en suma veneracion  
 por los Fieles, como son el Santo Christo, que está en el  
 Colegio de Predicadores de Napoles, que habló a San-  
 to Thomas; el que está en el Conuento de Carmelitas  
 de la Ciudad de Segouia, que habló al Venerable Padre  
 Fray Iuá de la Cruz; y otro que ay en la Ciudad de Bor-  
 gos en el Conuento de Predicadores, de quien es tradi-  
 cion, que estando los Religiosos en el Coro, les auiso de la  
 ruina del edificio, por estas palabras: *Fugite Fratres, quia  
 ruit Domus.* Y apenas se apartaron los Religiosos de el  
 Coro, quando se hundió. Esta especialissima deuocion a  
 las Imagenes, y lugares, arguye el comun sentir auer si-  
 do Christo nuestro Señor el que inmediata, y personal-  
 mente estubo en ellos, luego aunque puede suceder lo que  
 dize el Maestro Fray Luis de Leon, de que muchas destas  
 apariciones de Christo sucedan eleuando nuestra vista, y  
 nuestro oido, para verle, y oirle desde el Cielo Impireo,  
 en donde tiene su trono, parece que no se puede negar, de  
 que algunas despues de su Ascension Santissima ha apa-  
 recido acá en la tierra, como lo dize el Padre Francisco  
 Suarez en el segundo tomo de la 3. part. en la disp...  
 lecta...

34 Desnas, que conforme a esta respuesta, necessaria-  
 mente se ha de conceder vn gran milagro, y es la eleua-  
 cion de nuestra villa, y oido, hasta lugar tan distante, co-  
 mo es el Cielo Impireo; y auiendo de correr cō esta doc-  
 trina, no tan solamente se ha de dar esta extension de  
 virtud a estas potencias materiales, sino que el cuerpo de  
 la persona, a quien Christo nuestro Señor haze estas apa-  
 riciones, ha de ser lleuado hasta el Cielo Impireo; por-  
 que si como dexamos probado, fue Christo nuestro Se-  
 ñor el q̄ apareció, e imprimió sus llagas a nuestro Serafi-  
 co Padre San Francisco, auiendo sido hecha esta impres-  
 ion inmediatamente por Christo, y apareciendo, como  
 se vieron estas señales reales, y verdaderas en el cuerpo  
 deste glorioso Patriarca, no solamente fue necesario de  
 que



que la vista desse Santo, para verà Christo, se estendi-  
se, y eleuasse hasta el Cielo Impireo, fino que el mismo  
cuerpo del Santo fuesse lleuado allà, y en el mismo Cie-  
lo Impireo le imprimiò Christo nuestro Señor sus lla-  
gas. Eito no es imposible, pero es grandissimo milagro;  
y si podemos componer la doctrina de la Santa con otro  
milagro mas vsual, y comun, me parece se satisfará mas  
bien à esta dificultad.

55 Digo, pues, que de dos maneras se puede enten-  
der baxar Christo à la tierra, ò natural, ò sobrenatural-  
mente; esto es, obrando algun milagro. Christo nuestro  
Señor baxaria naturalmente à la tierra desde el cielo,  
dexando absolutamente el Trono de su Magestad en el  
cielo, sin multiplicar otra presencia à su cuerpo, sino que  
real, y verdaderamente dexaua aquel trono vacio, y esto  
puede suceder sin milagro, como es cierto. Entonces se  
dize baxar Christo sobrenaturalmente del cielo, quando  
real, y verdaderamente baxa à la tierra, y està en ella cõ  
vna presençia, y real, y verdaderamente se queda en el cie-  
lo con otra presençia; porque ya se vè quan sobrenatu-  
ral es, que vn cuerpo pueda estar à vn mismo tiempo en  
dos lugares distantes, y este milagro sucede innumera-  
bles vezes cada dia; porque Christo nuestro Señor està  
real, y verdaderamente en el cielo, y està real, y verda-  
mente en todas quantas Hostias se consagran con pre-  
sencia difinitiuã, con modo indiuisible, y sobrenatural;  
como se ha tocado en el §. 2. desta questio, y allì se ha  
dicho, que es mayor milagro, que el Cuerpo de Christo  
nuestro Señor estè presente en diferentes lugares: en el  
Cielo con presençia circunscriptiuã, y en el Santissimo  
Sacramento con presençia difinitiuã, con modo indiuisi-  
ble, y sin extension, que si estuuiera à vn mismo tiempo  
en diferentes lugares con presençia circunscriptiuã, por-  
que esta es mas conforme, y natural à vn cuerpo por su  
naturaleza quanto, y extenso.

56 Supuesta esta doctrina, que es muy probable, que  
vn cuerpo pueda estar sobrenaturalmente en dos luga-  
res con dos presençias circunscriptiuas, digo pues, que  
quando la Santa Madre dize, que Christo nuestro Señor  
no ha baxado del cielo à comunicarse con criatura algu-  
na despues de su Ascension, se ha de entender, que no ha

*Lo que se puede  
responder à esta  
dificultad del res-  
curreçio de S. Jo-  
an. Beresio.*



baxado naturalmente esto es, dexando el Trono de su gloria, y ausentandose del. Y segun esta doctrina, que es comun de los dialecticos de la restriccion de las proposiciones, es verdad lo que dize la Santa, y con todo esto ay lugar de poder afirmar de que Christo nuestro Señor ha baxado sobrenaturalmente del cielo; esto es, multiplicando otra presencia, quedandose circumscriptuamente en el cielo, y apareciendo con presencia circumscriptiva en la tierra; y este es milagro mas vsual, como consta del exemplo, que hemos traído del Santissimo Sacramento, que el que sucedia eleuando la vista, y el oido hasta el Cielo Impireo, y algunas vezes el cuerpo de la persona a quien aparece Christo.

## §. V.

Apariciones de nuestra Señora inmediatas y personales, pueden suceder, y han sucedido muchas. Pruebase auer sido de esta calidad la que hizo al glorioso San Ildefonso en la Insigne, y Patriarchal Iglesia de Toledo.

*Asi innumerables apariciones de la Virgen Santissima N. Señora en las vidas de los Santos.*

*Acude la Reyna de los Angeles al consuelo, y amparo de sus Fieles, como Madre piadosissima, con singular asistencia, Asi lo hizo con Maria de Iesus en los casos, que aqui se refieren,*

Todas las historias de los Santos, y Santas estan llenas de innumerables apariciones de la Virgen Santissima nuestra Señora; porque como pondere en la Elucidacion, que trata de la deuocion desta Diuina Reyna, el negocio de nuestra salud, y consuelo espiritual, remedio de nuestras almas, lo mira con tantas atenciones, que parece no tuuo ser para otra cosa, sino para nuestro bien, y aumento de las dichas eternas, que nos desea. Ay innumerables exemplos de apariciones de esta Diuina Reyna hechas a los hombres en el libro, que se llama Speculum exemplorum, y despues de este libro se pudiera hazer otro tan grande como el, segun los muchos fauores, que cada dia experimentan los Fieles de la piedad de tan benignissima Madre, que todo su cuidado y atencion es en mirar por nuestra salud, como hemos visto que lo hizo con nuestra Maria de Iesus; porque desde sus mas tiernos años la asistio, como su Madre piadosissima, y tutelar, y amparo; y el mayor esfuerço que tuuo para caminar con passos de gigante en la via del espiritu, fue el auerle hablado esta Soberana Reyna en



una Imagen suya, exortandola a que se dedicasse su pureza,  
 haciendo voto de castidad a su Santissimo Hijo, como  
 que la dicho en el lib. 1. en el cap. 9. Fue su defensa tam-  
 bien desde sus primeros años contra las estratagemas  
 del demonio, y aflicciones que le dauan, pues como he-  
 mos dicho en el libro primero, quando la arrojaron, y  
 maltrataron los demonios, dexandose a la inclemen-  
 cia del tiempo en vna noche de vn Inuierno muy rigu-  
 roso en el patio de su casa, esta benignissima Señora la  
 recogió en sus brazos, abrigò, y lleuò a su cama, hazien-  
 dole todas aquellas caricias, y regalos, que pudiera hazer  
 la madre mas piadosa con el tierno hijo que mas quie-  
 re. Tambien fue su Maestra, y guía en el camino del espí-  
 ritu quando estando bien afligida nuestra Maria, porque  
 no se llenaua su alma de su Dios, conforme los ardientes  
 deseos con que le amaua, la dixo, que prosiguiesse, que  
 hallaria sin duda alguna el bien que buscaba en todas las  
 aflicciones, y tormentos, que le dieron los demonios,  
 que las permitió nuestro Señor por las razones, que he-  
 mos dicho tratando de la purgacion passiva, y sobrena-  
 tural de las almas, le asistió esta Diuina Señora, como  
 consuelo, y aliuio el mas grande, como hemos visto en  
 la aparicion, que dexamos dicho en el capitulo antecedi-  
 ente, y veremos en las que quedan por dezir.

58. Auersido estas apariciones de la Reyna de los  
 Angeles hechas a Maria de Iesus inmediatas, y persona-  
 les, lo tengo por muy probable; porque segun la doctrina,  
 que dexamos dicha, las cosas que le dezia, no le podian  
 conuenir, sino es a esta Santissima Reyna, como fue el  
 persuadirle, que consagrasse su pureza con voto de casti-  
 dad a su Santissimo Hijo Iesu Christo, admitir las hu-  
 mildes ofertas de Maria de llamarla su Señora, y otras  
 cosas, que hemos dicho, y se dirán en adelante, que con-  
 uencen ser esta Santissima Reyna quien las dezia, y obra-  
 ra. Bien puede ser tambien de que algunas destas visio-  
 nes fueran imaginarias, de cuya especie se tratarà en la  
 Elucidaciõ al cap. 8. Pero el auersido muchas corporeas,  
 visibiles, y verdaderas se conuence; porque las imagina-  
 rias pueden suceder en qualquier recogimiento del al-  
 ma, sin sacarla del lugar en que està; y en muchas de las  
 que tuuo nuestra Maria hemos visto, y se verà en lo que

Es muy proba-  
 ble, que todas las  
 apariciones cor-  
 poreas de N. Se-  
 ñora, hechas a  
 Maria de Iesus,  
 fueron inmedia-  
 tas, y persona-  
 les.

que



queda por dezir, de que fueron fuera del lugar de su recogimiento, como fue la locución, que tuuo de nuestra Señora delante su Imagen de Gracia en casa de la Beltrana; y la que tuuo, quando auendola arrojado en el patio de su casa, la recogió esta Señora visiblemente. La vision que dexamos referida, y las dos, que se diran quando los demonios la sacaron a la Cruz cerrada, y a la del Nombre de Iesys, ambas fuera de esta Villa, y auer sido estos arrebatamientos de sacarla de su casa reales, y verdaderos, como los tormentos, que paderió, se comprobò con las señales, que quedaron en los mismos lugares de su sangre, y de otras cosas, como lo comprobò la cuidadosa diligencia de su Padre Espiritual Fray Iuan de Cañizares.

59 Todo lo dicho se infiere de la doctrina, que dexamos asentada en las apariciones de Dios, y de Christo nuestro Señor, para juzgar quando son personales, o quando no; y desta mesma infiere el muy docto Padre Fray Pedro Nauarro en el cap. 2. y 3. de la vida de la Venerable Iuana de la Cruz, de que las nueve apariciones, que alli refiere, que la Virgen Santissima nuestra Señora hizo a la Pastorcilla Ines, y otras que refiere, hechas a la Venerable Iuana, fueron inmediatas, y personales de la Reyna de los Cielos, y lo colige de las palabras de esta Soberana Señora, que no podian verificarse, si fuera Angel el que se le aparecía; y desta misma regla nos podemos valer para hazer el juicio en las demás apariciones, que se hallan en las historias de los Santos. Y porque he visto algunos hombres Doctos dudar, si fue corporea, inmediata, y verdadera la aparicion, que la Reyna de los Angeles hizo a su deuoto Capellan el glorioso San Ildefonso en la muy insignie, Primada, y Patriarchal Iglesia de nuestra España, me ha parecido en gracia de esta nobilissima Iglesia, por especial deuocion, que tengo a este gloriosissimo, y Santo Prelado San Ildefonso, proponer las razones que se me ofrecen, que a mi parecer prueban auer sido esta aparicion de nuestra Señora inmediata, personal, y propria, y no hecha por ministerio de algun Angel, que representasse a esta Diuina Reyna; y las razones que aqui propusiere, si se hallassen en otras apariciones, probarán lo mismo que intento manifi-

*P. Fray Pedro Nauarro.*

*Las apariciones de N. Señora, q se hallan en la vida de Santa Iuana de la Cruz, y las q se hizierō a la Pastorcilla Ines, fueron inmediatas, y personales.*

*Dalan algunos hombres doctos, si la aparicion de la Virgen N. Señora a S. Ildefonso, fue personal, o por ministerio de los Angeles. Proponese esta question.*



60 Festejar en este caso, con que concluiremos esta questio-  
 61 Fue el suceso, que el año de la Natiuidad de  
 62 nuestro Señor de 657. reynando en España el Catolico  
 63 Rey Recisundo, ò Recisunto, que con ambos nombres se  
 64 halla en las historias, siendo vniuersal Pastor de la Igle-  
 65 sia el Santo Pontifice Vitalino, despues que el glorioso  
 66 San Ildefonso, Arçobispo de Toledo, en honra, y gloria  
 67 de la Serenissima Reyna de los Angeles venció con su-  
 68 ma erudicion, y doctrina à los sequaces de Eluidio here-  
 69 ge, que ponian nota en la purissima virginidad de la  
 70 Virgen nuestra Señora, auiendo confutado todos sus erro-  
 71 res, y desterrado de todos los terminos de España la  
 72 peste de estos perfidos hereges, vna venturosa noche, que  
 73 venia el Santo Prelado à la assistencia de los Diuinos  
 74 Oficios à la hora de Maytines à su Iglesia, hallò que el Sa-  
 75 grado Templo estaua lleno de gloriosos resplandores, y  
 76 atendiendo àzia aquella parte adonde estaua su Cate-  
 77 dra, ò silla, donde se sentaua este Santissimo Prelado à  
 78 enseñar la doctrina de Christo à sus subditos, viò senta-  
 79 da en ella à la Serenissima Reyna de los Angeles Maria  
 80 Santissima con grande acompañamiento de Celestiales  
 81 Espiritus, adornados con cuerpos visibiles, y algunas glo-  
 82 riosas Virgenes, que acompañauan à su Reyna, y oyò vna  
 83 voz de esta Diuina Señora que le dixo: *Propera in occur-*  
 84 *sum, serue Dei, accipe munusculum de manu mea, quod de the-*  
 85 *sauris Filij mei tibi attuli.* Acercate à mi, siervo de Dios, re-  
 86 cibe este pequeño don de mi mano, que te he traído de  
 87 lo: Soberanos Tesoros de mi Diuino Hijo, y acercando-  
 88 se el Santissimo Prelado, le vistió esta Diuina Señora  
 89 vna Casulla rica, y admirable en la hermosura, que oy  
 90 se guarda, y conserua en la insigne Catedral de Ouido,  
 91 adonde con otras innumerables Reliquias la lleuaron los  
 92 Christianos de Toledo en la debastacion general de Es-  
 93 paña, hecha por los Moros. Y auiendo la Reyna de los  
 94 Cielos executado tan singularissimo beneficio con su  
 95 gran deuoto, y defensor Ildefonso, se bolvió gloriosa al  
 96 Cielo Impireo, de xado enriquecida sobremanera la no-  
 97 bilissima Iglesia de Toledo con su presençia, y tan pre-  
 98 cioso don, como hizo à su Santissimo Prelado. De la ver-  
 99 dad desta historia no se puede poner duda entre los Ca-  
 100 tolicos; porque demas de la certissima tradicion de to-  
 101 dos

Propone el su-  
 cesso, como lo re-  
 fieren nuestras  
 historias.



*Todos los Doctores, que con atención exami-  
naren este punto deuen sentir auer  
sido esta aparición de N. Señora  
inmediata, propia, y personal.*

dos los Fieles, está autorizada con Bulas auténticas de muchos Sumos Pontífices, y la publican, no solo todas nuestras historias, sino las Estrangeras. En lo que he visto dudar (como he dicho) à algunos Theologos, es, en si esta aparición de la Reyna de los Angeles fue hecha por la misma, inmediata, y personalmente, ò si lo fue por ministerio de algun Angel, que representò à esta Diuina Reyna: Y mi sentir es el que me parece deuen tener todos los Doctores, que con atención quisieren examinar este punto, que esta aparición de la Reyna de los Angeles en la Inolita, y Santa Iglesia de Toledo, hecha à su glorioso Capellan, y Prelado de dicha Iglesia San Ildefonso, fue verdadera, personal, y inmediata: esto es, que la misma Santissima Virgen en su mismo cuerpo, y alma fue la que descendió del cielo, y ilustrò aquella nobilissima Iglesia, consolando, y enriqueziendo con el soberano don de la Casulla el gran Doctor, y Defensor grande de su pureza San Ildefonso.

*Ambr. Cathar.*

*Puede defender  
ser de Fè estar la  
Virgen N. Señora  
en el cielo por  
la tradició Apost-  
olica, que ay de  
esta verdad.  
N. Geoph.*

61 Y antes que proponga las razones, que me conuencen à este sentir, supongo la verdad infalible, y cierta, de que la Virgen nuestra Señora está en cuerpo, y alma en el cielo; y esta afirma ser de Fè Ambrosio Catharino, lib. 4. contra Caietanum, & in opusculo de Conceptione; pero aunque no consta de testimonio expreso de la Sagrada Escritura la Assumpcion de nuestra Señora en cuerpo, y alma à los cielos, se puede defender el sentir deste Autor, por constar esta verdad por tradicion Apostolica; porq̃ desde el tiempo de los Apostoles se ha tenido por infalible entre todos los Fieles, y por tal la tuvieron todos los Padres mas antiguos de la Iglesia, como fueron San Atanasio en vn Sermon, que esta en sus obras de Deipara, San Iuan Damasceno, Andreas Cretense, Luuenal, Ierosolimitano, Abdias Babilonico, los quales cita Nizeforo, lib. 2. historiar, cap. 23. Y el mismo dize, que como el glorioso Santo Thomas Apostol no se hallasse en la muerte de nuestra Señora, y viniesse dentro de tres dias de su transito à venerar su sepulcro, y ver su Santissimo cuerpo, no hallaron los Apostoles mas que los liços en donde auian embuelto el cuerpo de la Virgen Santissima, y todos tuvieron por indubitable cosa, por las soberanas luzes, que vieron en el sacro lugar; y que se en;



encaminauan al cielo, de q̄ auia resucitado, y en cuerpo, y alma auia subido à la gloria, y esta marauilla, dize Nize-  
foro, de los mismos Apostoles se comunicò à toda la Iglesia: *Miraculum autem ipsud quasi per manus posteris traditum est, ad nos quoque transmiserunt.* Que de la misma boca de los Apostoles se comunicò esta verdad à toda la Iglesia, que es lo que piden los Theologos para la verdadera tradicion Apostolica.

62 Todos los demàs Padres de la Iglesia tienen este mismo sentir, como se puede ver en muchos que cita el Padre Suarez, tom. 2. in 3. part. quæst. 37. disp. 21. sect. 2. Y el glorioso Padre San Agustin tiene por imposible de que permitiesse nuestro Señor, que el cuerpo de la Virgen Maria nuestra Señora padeciesse el comun debito de la corrupcion de los demas cuerpos mortales, *Sermone de Assumptione*, dize assi: *Corpus Virginis escam vermium traditum sentire non valeo, dicere perhorresco.* Y el no auer padecido el cuerpo de N. Señora esta comun pension, lo infiere el Santo de aquel testimonio del Genesis, que dixo Adan viendo formada à Eva: *Hoc nunc os ex ossibus meis, & caro ex carne mea, ita è contrario Christus dicere potest, hec nunc caro, de qua est caro mea.* Como Alan dixo, por que la muger fue formada de su carne, y hueso, que era carne de su carne, y hueso de sus huesos; assi Christo nuestro bien pudo dezir del cuerpo de la Reyna de los Angeles, que era su propria carne; porque de aquella se auia hecho la que Christo poseia, y assi como fue decente de que la carne de Christo fuera de todas maneras bienaventurada, y incorrupta, de la misma manera fue honor, gloria, y decencia deste Señor de que la carne de su Madre no padeciesse corrupcion, por ser la misma carne de Christo Señor nuestro. San Iuan Damasceno, citado por el dicho Padre Suarez, infiere tambien esta verdad de aquel testimonio del verso del Psalm. 132. *Surge, Domine, in requiem tuam, tu, & arca sanctificationis tue.* Leuantate, Señor, para tu eterno descanso, en que està significada la Resurreccion, tu, y el arca de tu santificacion. Esta Arca santificada, dize Suarez, es la misma de quien habla la Iglesia, quando dize: *Ventris sub Arca clausus est.* Que el vientre de Maria fue Arca en donde estauo encerrado Christo; y por esta razon, como lo afirma este Doctor, todos los Pa-

Padre Sua.

S. Agust.

Puede se probar esta verdad con algunos testimo-  
nios de la Sagrada Escritura.

S. Iuan Damasc.



*Apocal.**S. Buenavent.*

La misma certidumbre tiene esta verdad de la Assumpcion de N. Señora, que la de su santificacion en el vientre de su Madre: q. afirman gravissimos theologos ser le

dres de la Iglesia Griega llaman a la Virgen Arca Sacrosanta, à quien se pueden acomodar aquellas palabras del cap. 11. del Apocalypsi: *Apertum est Templum Dei in Caelo, & visa est Arca Testamenti eius in Templo eius.* Que se abrió el Templo de Dios en el cielo, y fue vista en él el Arca del Testamento, que es la Reyna de los Cielos: y con el mismo sentido interpreta el Serafico Doctor San Buenaventura in *specul. M. rix*, cap. 2. aquellas palabras del tercer libro de los Reyes, cap. 8. *Intulerunt Sacerdotes Arcam fœderis Domini in locum suum.* Que los Angeles, à quien entiende aqui por Sacerdotes, pusieron el Arca de Dios, esto es, à la Virgen N. Señora en cuerpo, y alma en su lugar, que es la eterna bienaventurança.

63 Prueba esta verdad con razones muy eficaces el dicho Padre Suarez en el lugar citado, añadiendo à ellas el comun sentir de todos los Fieles, y la autoridad de la Iglesia en el Oficio Divino, que se consagra à esta festiuidad: y siendo esto tan cierto, no es menester gastar mas tiempo para establecer este principio, de que la Virgen nuestra Señora està en cuerpo, y alma en el cielo; y por lo menos acerca de la censura desta verdad se ha de sentir lo que dize este Doctor en la fest. citada, dub. 1. *Est igitur iam nunc tam recepta hæc sententia, ut à nullo pio, & Catholico possit in dubium reuocari, aut sine temeritate negari, atque ad id videtur habere eum gradum certitudinis, quem habet alia veritas supra tris ætates de sanctificatione Virginis in utero Matris.* Es tan cierta, y comunmente recibida la sentencia, que afirma de que la Virgen nuestra Señora està en cuerpo, y alma en la eterna bienaventurança, que ningun Catolico puede dudarlo, y el negarlo fuera grandissima temeridad; porque tiene la misma certidumbre que la verdad, que afirma, que fue nuestra Señora santificada en el vientre de su Madre; y esta, dizē muchos Theologos, que es es de Fè: con que lo mismo se ha de sentir de la Assumpcion, y subida à los cielos de nuestra Señora en cuerpo, y alma.

64 Asentado, pues, este sentir, como indubitable, y tan cierto, infiero del, que como Christo nuestro Señor puede descender del cielo, y aparecerse inmediatamente à los hombres, sin que tēga necesidad para hazer esto del ministerio de los Angeles, porque por su Santissimo

Cuer-



Cuerpo es inmediatamēte visible de los ojos corpóreos:  
 de la misma manera N. Señora, por estar con su mismo  
 cuerpo físico, real, y verdadero, y q̄ assimismo no tiene  
 necesidad del ministerio de los Angeles; porq̄ este solo  
 es necesario para hazer visible à nuestra potēcia natural  
 viua el objeto q̄ verdaderamente no lo es, mediando la  
 formacion de algun cuerpo, como dexamos dicho en las  
 apariciones de Dios, y de los Angeles, y assi puede apare-  
 cerse inmediatamēte: con q̄ acerca de la posibilidad de  
 las apariciones de N. Señora, como de las de Christo N.  
 Señor, no puede auer duda entre los Theologos, solo lo  
 puede auer en si de hecho suceden assi; si es la Reyna de  
 los Angeles la q̄ en su cuerpo, y alma inmediatamente  
 aparece: Y de lo q̄ dixeremos de la aparicion al glorioso  
 S. Ildefonso, conforme las circunstancias que tuviēren las  
 demás apariciones, se puede inferir si son inmediatas, y  
 personales, ò si solamente se hazen por mediō de algũ ce-  
 lestial Espiritu, q̄ formando el cuerpo aparēte de N. Se-  
 ñora, y representandola, se manifiesta à sus Sātos, ò Sātas.  
 65 Siento, pues (aunq̄ este punto no he hallado Autor al-  
 guno q̄ lo dispute ex professo; porq̄ los que he visto, vnos  
 lo suponen como cierto, como son el P. Suarez, y el P. Del-  
 gadillo en el lugar citado, y otros lo dudā) de q̄ fue la Vir-  
 gen N. Señora por si misma, personal, y inmediatamente  
 la q̄ ilustrò, descēdiendo del cielo à la inclita, y Patriarcal  
 Iglesia de Toledo, visitò, y honrò à su glorioso Capellā S.  
 Ildefonso. La primera razon con q̄ esto se prueba, es la q̄  
 dexamos dicha para probar auer sido personales, y pro-  
 prias las apariciones de Dios, q̄ se refierē en el §. 3. desta  
 disputa, y auer sido inmediatas, y personales de Christo  
 N. Señor las que se dizen en el §. 4. y esto es, q̄ quando las  
 palabras q̄ dize la persona que aparece, ò las prerrogati-  
 uas, y honores q̄ admite no puedē cōuenir, sino es à Dios,  
 ò a Christo: y assi se ha de juzgar por ellas, si es Dios,  
 ò Christo el q̄ aparece; de la misma manera ha de suce-  
 der en las apariciones de N. Señora, pues es assi, q̄ las pa-  
 labras, q̄ consta auer dicho esta Soberana Reyna en esta  
 aparicion à S. Ildefonso, no puedē conuenir sino es à ella  
 misma, y dichas por otra qualquiera persona fueran im-  
 propias, y falsas. Luego se ha de sentir, q̄ fue la Reyna del  
 Cielo quien inmediatamēte apareciò à S. Ildefonso en su  
 mismo cuerpo, y alma, sin tener necesidad de ministerio

*Ser posibles las  
 apariciones de la  
 Virg. n en cuer-  
 po, y alma, no fue  
 de dudarse por la  
 razon dicha.*

*La aparicion de  
 la Virg. n N. Se-  
 ñora à S. Ild. fon-  
 so fue inmediata,  
 y personal. Pro-  
 pōnse la razon,  
 con que escaz-  
 m n e se prueba  
 esta verdad.*



de Angeles, sino para que la asistieran como à su Reyna:

66 La mayor proposicion suporẽ como cosa cierta el  
 P. Suarez, y comunmente los demas Doctores: la menor se  
 prueba con aquellas palabras, q̃ en esta aparicion dixo la  
 Virgen à su deuoto Capellan: *Propera in occursum, serue*  
*Dei, accipe munusculum de manu mea, quod tibi de thesauris*  
*Filij mei attuli.* Acercate à mi, siervo de Dios, recibe este  
 don, q̃ te traigo de los tesoros de mi Hijo. Llamar Hijo al  
 Hijo de Dios, solo puede propriamente, ò la Persona del  
 Padre por la generaciõ eterna, ò la de la Virgen N. Seño-  
 ra por la tẽporal, porq̃ es su verdadera Madre: ninguno  
 tiene tesoros en el cielo, q̃ tenga proprio dominio para  
 repartirlos, sino es Dios, Christo nuestro bien, ò la Persona  
 del Espiritu Sato, q̃ reparte los dones de la santificaciõ, y  
 gracia, como propios suyos, luego no siedo esta apariciõ  
 del Eterno Padre, se ha de juzgar ser de la Madre tẽporal  
 del Hijo Eterno, y de otra manera no pueden tener pro-  
 priedad, y verificaciõ las palabras dichas.

67 Confirmafe esta razon con lo q̃ dexamos dicho en  
 las apariciones del Eterno Padre en el Iordã, y en el Ta-  
 bor, porq̃ como hemos visto, el glorioso S. Leon, y todos  
 los Padres de la Iglesia sientẽ auer sido estas locuciones, y  
 apariciones del Eterno Padre, porq̃ aquellas palabras,  
*Hic est Filius meus dilectus, &c.* ninguno las podia dezir cõ  
 propiedad, señalando à Christo N. S. sino es su Eterno Pa-  
 dre, porq̃ solo à esta Diuina Persona le toca el serlo, y à  
 Christo N. S. ser su Hijo. De la misma manera en la genera-  
 ciõ tẽporal a ninguna otra Persona puede tocar el ser  
 Madre de Christo, y el poderle llamar Hijo suyo, sino es à  
 Virgen N. Señora: luego por la misma razon, q̃ conuenice  
 auer sido el Padre el q̃ apareciõ en el Iordã, y en el Tabor,  
 se ha de juzgar tãbien auer sido la Reyna de los Cielos la  
 que apareciõ à su deuoto Capellan San Ildefonso.

68 Ni desuanece la fuerza desta razon lo q̃ pueden res-  
 ponder los Autores de la cõtraria sentẽcia, q̃ se ha tocado  
 en el §. 2. desta disputa, q̃ pudo ser Angel esta persona que  
 apareciõ à S. Ildefonso, q̃ por venir con autoridad de la  
 Virgen Santissima, y como su Procurador, y Embaxa-  
 dor, representandola, pudo apropiarse a si los atribu-  
 tos de esta Diuina Reyna, y dezir las palabras que esta  
 misma diria si estuuiera presente, como lo haze el Sacer-  
 dote quando consagra el Cuerpo de Christo N. Señor,  
 quan-

*Confirmafe la ra-  
 zon precedente.*



quando dize: *Hoc est corpus meum*. Y quando absuelve, como Ministro de la Penitencia: *Ego te absolvo*, siendo así que aquel Cuerpo que consagra es el verdadero de Christo, no el del Sacerdote, y Christo es el Autor de la gracia, con que absuelve, y remite los pecados; porque esta razon queda bastantemente confutada en el §. 2. de esta questión, en donde se ha probado, que aunque los Celestiales Espiritus traygan la autoridad, y comisiõ de Dios, nunca se aproprian a si mismos los honores, y prerrogativas, ni los nombres, que al mismo Dios especialmente se deuen; porque aunque la Magestad de Dios, como que delegò su omnipotencia en Moyses para los prodigios, y maravillas, que hizo contra Faraon, no le llama la Escritura por esta causa Dios à Moyses absolutamente, sino con diminucion: *Ecce constitui te Deum Pharaonis*. Porque el nombre de Dios absolutamente no le conuenia à Moyses: y como sucede esto en el nombre, con mayor propiedad se halla en los atributos, y prerrogativas personales, que a Dios se deuen, que estas nunca las admiten los Angeles, aunque quieran ofrecerselas los hombres, como hemos visto en el testimonio del cap. 19. del Apocalypsi.

*Satisfaccese à la dificultad, que se puede poner por la sentencia contraria.*

*Exced.*

69 Se puede confirmar esta doctrina con los Nuncios, y Embaxadores inmediatos de los Principes Superiores, que aunque tengan todo el poder posible del Pontifice, ò Rey, que los embia, nunca admiten en si el nombre, ò prerrogativa, que el Sumo Pontifice, ò al Rey se deuen; nunca se llamò Rey de Francia el Embaxador de Francia ni el Nuncio Apostolico admitiò la excelencia de llamarse Santidad, ò Beatitud; porque esto se deue solo, y personalmente al Sumo Pontifice. En los atributos personales se reconoce tambien esta verdad. Nunca el Embaxador de Francia, aunque venga con toda la autoridad de su Rey, llamò sus hijos à los hijos del Rey, porque esto fuera dissonante barbarismo. Ni deshaizen la fuerza de nuestro argumento los exemplos, que trae el Padre Delgadillo en el capitulo citado del Sacerdote, quando consagra, ò absuelve, porque el dezir: *Hoc est corpus meum*, lo dize relativo; esto es, haziendo relacion, como estas mismas palabras fueron las que dixo Christo, como lo dezian los Profetas: *Hec dicit Dominus*.

*Confirrase, y explicase mas la doctrina anterior dence.*



70 Y se colige del mismo Canon de la Misa, en dōde se ha-  
 llan estas palabras, hablando de Christo nuestro Señor:  
 Qui pridie quam pateretur, accepit panem, benedixit, fregit,  
 & dixit, accipite, & manducate, hoc est enim corpus meum.  
 Y en las palabras de la absolució concurre el Sacerdote  
 à la infusión de la gracia, y remission de los pecados, co-  
 mo causa moral, que mueue a Dios; que es quien princi-  
 pal, y eficientemente produce la gracia, con que se per-  
 donan los pecados, y los efectos producidos se atribuyen  
 cō toda propiedad, no solo à la causa principal, y física,  
 sino à la moral, como se vè en la muerte del reo, à quien  
 sentenciò el Iuez, que con toda propiedad se dize, que  
 le mata, no solo el Iuez, que diò la sentencia de muerte,  
 sino el Ministro, que la executa. Y assi con toda propie-  
 dad dize el Sacerdote: *Ego te absolvo*; porque como Mi-  
 nistro es causa moral, y instrumental de esta absolucion;  
 y en las acciones personales de Christo, y prerrogatiuas,  
 que se le deuen, bien se vè, que ningun Ministro puede  
 apropiarselas à si mismo.

Otras confirma-  
 ciones, y testimo-  
 nios claros, y au-  
 tēticos desta ver-  
 dad.

70 Confirmafe nuestro argumento lo segundo, con la  
 razon, que dexamos tocada para probar las apariciones  
 Diuinas, y las de Christo nuestro Señor, que es la regla del  
 glorioso San Agustín à cerca de la inteligencia de los Sa-  
 grados testimonios, que estos se deuen interpretar, y en-  
 tender en su proprio, y literal sentido, y significacion de  
 las palabras, quando de entenderlos assi no se sigue in-  
 conueniente alguno: luego las palabras referidas, que  
 dixo nuestra Señora al glorioso San Ildefonso, se deuen  
 entender en su proprio, y literal sentido; esto es, el que  
 era la Madre de Dios la que le hablaua, y se le apareció:  
 antes de entenderlo de otra manera, se sigue graue in-  
 conueniente, porque como dexamos dicho, ningun Ce-  
 lestial Espiritu se puede apropiat à si la Dignidad de  
 Madre de Dios, por ser esta especialissima, y propia de  
 la Virgen Santissima nuestra Señora; y assi como à ella  
 sola le compete, sola ella puede dezir, que es su Hijo  
 Christo nuestro Redemptor. Lo tercero se puede confir-  
 mar con el decreto del Concilio Dezimo Toletano, que  
 se infiere de la quarta leccion del Oficio de la Descension  
 de nuestra Señora, en donde citandose dicho Concilio,  
 dize, que fue la Virgen nuestra Señora la que apareció al



glorioso San Ildefonso, descendiendo del cielo, por es-  
 cus palabras: *No Ho intempea descendit de Caelo Sanctissi-*  
*ma Virgo Virginum, & Angelorum comitata Choris, in Ca-*  
*thedra, unde Ildephonsus ad populum verba facere consue-*  
*uerat diuina quadam, & omne captum, excedente forma, ac*  
*sole splendidior consedit*, que fue la misma Virgen nuestra  
 Señora quien en vn a noche serena baxò del Cielo, acom-  
 pañada de muchos Coros de Virgines, y Angeles, se sentò  
 en la silla en donde el glorioso San Ildefonso acostum-  
 braua enseñar al Pueblo; y el mismo Concilio instituyò  
 festiuidad particular en la misma Iglesia de Toledo, con  
 nombre de la Descension de nuestra Señora, y todo esto  
 se halla aprobado por la vniuersal Iglesia en el Oficio,  
 que se consagra à esta festiuidad. El mismo suceso se re-  
 fiere en el libro de los Varones ilustres, que se atribuye  
 al glorioso San Iulian, y a Cirila, Arçobispos de Toledo,  
 por estas palabras: *Cum Ildephonsus ad nocturnas Beate*  
*Mariae preces Templum peteret, eiusque comites ipso in Tè-*  
*pli limine subito, atque inusitato exterriti fulgore, diffuge-*  
*rent, securus ipse, atque intrepidus ad aram progressus in Ca-*  
*thedra Eburnea sedentem sàctissimam genitricem vidit. Que-*  
*vido este glorioso Prelado a la Virgen Santissima nues-*  
*tra Señora, que estaua sentada en la Catedral en donde el*  
 Santo solia predicar al Pueblo. Y en el mismo capitulo  
 se dice, que para perpetua memoria deste singularissimo  
 beneficio, hasta oy dia dura vna piedra, de quien se tiene  
 por tradicion indubitable auer puesto la Reyna de los  
 Angeles sus plantas: *tat hoc ipso in Templo lapis, in quo*  
*vetusta maiorum traditione, ac veneratione constat Mariam*  
*descendentem vestigio constitisse.* Ya se vè quan claros, y  
 manifestos son los testimonios referidos, que por ser  
 aprobados de la vniuersal Iglesia en el Oficio, que se co-  
 nsagra à la festiuidad de la Descension, contienen verdad  
 infalible; y entendidos en su proprio, y literal sentido,  
 prueban eficazmente la Descension real, y personal pre-  
 sencia de la Reyna de los Angeles en la Iglesia muy in-  
 signe de Toledo.

S. Iuliani  
 Ciril.

71 Lo segundo, se puede probar este sentir del ti-  
 tulo de la festiuidad, que se dedica a la Reyna de los cie-  
 los, y se celebra en todo el Arçobispado de Toledo con  
 nombre de la Descension de la Virgen, porque Descen-

Segunda razon  
 cò que se prueba  
 la real presencia  
 de N. Señora en  
 la Santa Iglesia  
 de Toledo.



22 fion de nuestra Señora significa auer descendido real, y  
 22 verdaderamente del cielo; porque si fuera algun Celeste  
 22 Espiritu el que representando à esta Diuina Reyna des-  
 22 cendió del cielo, tomando cuerpo visible, no fuera rigu-  
 22 rosamente Descension de la Virgen, sino descension d'esse  
 22 Celestial Espiritu: como no se dize, que visita el Rey per-  
 22 sonalmente la casa del vasallo; porque la visita algun  
 22 Ministro Real en nombre suyo. Luego para que propria-  
 22 mente se diga Descension de la Reyna de los Angeles, y  
 22 le conuenga este nombre à esta festiuidad, es necessario  
 22 que esta Diuina Señora sea por si misma la que la visite,  
 22 y sea la que real, y verdaderamente aya descendido. Cõ-  
 22 firmase esta razon con la festiuidad de la Assumpcion de  
 22 nuestra Señora; porque por este titulo entienden todos  
 22 los fieles, y la vniuersal Iglesia, segun el rigor de su signi-  
 22 ficacion, la Assumpcion, y subida de esta Sacratissima  
 22 Reyna en cuerpo, y alma a los cielos; luego de la misma  
 22 manera, como propriamente significa esta festiuidad, por  
 22 llamarse con nombre de Assumpcion, el auer subido real,  
 22 y verdaderamente la Virgen nuestra Señora à la eterna  
 22 bienauenturança; con el nombre, y titulo de Descension,  
 22 propriamente se ha de significar, que descendió esta San-  
 22 tissima Reyna del cielo à la tierra, ilustrando con su pre-  
 22 sencia real, y verdadera la muy Santa Iglesia Catedral  
 22 de Toledo; y como no se dixera con propiedad Assump-  
 22 cion, y subida de nuestra Señora, si en lugar suyo, que la  
 22 representasse, huiesse subido al cielo algun Celestial Es-  
 22 piritu, tampoco su puede dezir Descension de nuestra Se-  
 22 ñora aquella que en su nombre hizo algun Arcangel  
 22 Santo.

Tercera razon,  
 con que se prue-  
 ba lo mismo.

22 72 Lo tercero, se prueba nuestra conclusion con la co-  
 22 munion estimacion, que entre todas las Iglesias de la Chris-  
 22 tiandad tiene la muy insigne Catedral de Toledo, que la  
 22 haze la mas excelente entre todas; porque entre muchas  
 22 cosas que tiene bien dignas de suma veneracion, goza es-  
 22 ta prerrogatiua indubitada en la opinion de todos, de  
 22 auer descendido à ella personalmente la Sacratissima  
 22 Reyna de los Angeles. Deste singular priuilegio habla el  
 22 Ilustrissimo Padre Maestro Fray Marcos de Salmeron,  
 22 General de todo el Orden de nuestra Señora de la Mer-  
 22 ced, y Obispo de Truxillo, en el tratado de la Descension  
 22 de

Fr. Marcos  
 de Salmer.



de nuestra Señora. Y en el §.5. cuyo titulo es: Grandeza del Templo Toledano, su mayor adorno, la fè de sus Ministros, entrò en ella la paz publica, y es muy de Maria el titulo de esta celebridad, prosigue así: Si como se escribe en predicables discursos, se escriuiera en puntos historiales, à la pluma se venian muy à tiempo las grandezas de la Iglesia Metropolitana de Toledo, cuya material fabrica en su reedificacion, que fue el año de mil ducientos y veinte y siete, por acuerdo del Santo Rey D<sup>o</sup> Fernando, es tan sumptuosa, y ha llegado à tanta riqueza, magnificencia, y ornato para la decente Magestad del culto Diuino, que es no solamente la Primada de las Españas, sino superior à todas las del Orbe Christiano, y solamente à la Romana reconoce ventaja, y induce toda veneracion, por auer puesto en ella sus plantas Maria Santissima, con que por todos los siglos desde este suceso ha sido deuidamente venerado.

73 Confirma singularmente este elogio del venerabilissimo T<sup>o</sup>pl<sup>o</sup> de la Catedral de Toledo aquel asombro de santidad, prodigio de la gracia casi en nuestros tiempos, Santo Thomas de Villanueva, en el Sermon primero de San Ildefonso, en donde hablando de esta Santa Iglesia, dize así: *Fœlix Ecclesia Toletana tanta Virginitatis præsentia consecrata, sacerrimum Templum Regina Cœli vestigio sublimatum, quid minus habes ab illo Templo Salomonis mirifico, nisi quod Filius illud, te Mater sua præsentia decorauit.* Habla el Santo con la Santa Iglesia de Toledo con toda ternura, y deuocion, y le dize: Dichosa Iglesia Toledana, consagrada con la Real presencia de la Reyna de las Virgenes; Sacratissimo Templo, nunca mas eminente, que quando fuiste hollado de las hermosas plantas de esta Santissima Reyna de los Cielos: Si quiero carearte con aquel vnico, precioso, y singular Templo, que tuuo Dios en el mundo, y le dedicò Salomon, no hallò en que te auentaje, sino que aquel le autorizò la presencia del Hijo, à ti la presencia de la Madre, si bien allí el Hijo en sombras, y entre tinieblas; aqui la Madre entre luzes celestiales, y en su misma substancia. Muchos testimonios de las historias se pudieran traer de la estimacion por su grandeza deste Santissimo Templo, y de la Imperial Ciudad de Toledo, originada entre otras ma-

Confírmase el argumento precedente con un elo-  
quente testimonio  
de S<sup>to</sup> Thomas  
de Villanueva.



estas cosas grandes, que tiene de esta presencia real de  
 nuestra Señora; pero para la verdad que he propuesto,  
 me parece basta lo dicho; quien quisiere ver mas, lea el  
 capitulo veinte del tomo primero de la historia de la Re-  
 ligion de nuestra Señora de la Merced, escrita por el Pa-  
 dre Remon, Coronista de esta Sagrada Religion, que por  
 muy menudo trata de las excelencias desta insigne Ciu-  
 dad, y gloriosissima Iglesia, que entre todas las de España  
 se llama Imperial, como la Ciudad de Zaragoza: y a mi  
 me parece que merecen mejor este titulo estas dos Ciu-  
 dades insignes, mas por auerlas honrado la Emperatriz  
 de los Angeles, que por auer sido fundaciones de los Ce-  
 sares Romanos.

74 Quien puede dudar, que esta suma, y gene-  
 ral veneracion se origina de la singular prerrogativa  
 de auer asistido la Reyna de los Angeles en este Sacra-  
 tissimo Templo, y que no fue Arcangel el que descendio  
 representando a esta Diuina Señora, sino que fue perso-  
 nalmente ella misma; porque es cierto, que en qualquier  
 Templo donde se consagra el Cuerpo de nuestro Redép-  
 tor Iesu Christo baxan innumerables Espiritus Celestia-  
 les, que como Ministros asistien a su Rey Sacramentado:  
 y por esta descension, por ser comun en todos los lugares  
 Sagrados, no tienen esta singular estimacion. Luego el te-  
 nerla esta Santa Iglesia, como se ha ponderado, no puede  
 ser por la descension de estos Espiritus Celestiales, sino  
 por la aparicion, y descension real, y verdadera de Ma-  
 ria nuestra Señora, Emperatriz de los cielos, y la tierra.  
 Confirrase esta razon con el lugar del Santo Sepulcro de  
 Christo nuestro Redemptor, cuya veneracion, y estima-  
 cion tan deuida es la que sabemos todos los Fieles; y no  
 ay duda, como se infiere de los Sagrados Euangelistas, de  
 que asistieron en el muchos Angeles, asistien, y asistiran,  
 por ser el lugar donde estubo el Cuerpo de Christo nues-  
 tro Señor su Criador real, y verdaderamente, como en su  
 sepulcro. Esta estimacion, veneracion, y cuidado de visi-  
 tar este Santo lugar, la deuocion general de todos los Fie-  
 les, se origina por ventura de la asistencia de los Ange-  
 les que huuo en el: Mouiera por esta asistencia tantas pe-  
 regrinaciones de los Christianos deuotos, que con grauif-  
 simos peligros, y increíbles trabajos van a visitar el lu-  
 gar

*Ponderacion de  
 la razón referida,  
 con que se confir-  
 ma esta sentècia.*



gar Santissimo del Sepulcro de nuestro Redemptor: Bien cierto es, que à esso no les mueue solo el auer estado visto tado aquel lugar de los Celestes Espiritus; porq̃ a otros muchos en donde sabemos se aparecieron Espiritus Angelicos, que no tienen esta estimacion, y veneracion; luego el motivo principal de ella, es el saber, que en aquel mismo lugar estuuò real, y verdaderamente el Cuerpo de nuestro Redemptor. Luego de la misma manera la estimacion, veneracion, y deuocion, que se tiene à la Santa Iglesia de Toledo, no nace de auer sido ilustrada con la presencia de los Angeles, sino de auer asistido real, y verdaderamente por si misma en este dichoso lugar Maria Santissima nuestra Señora.

75 Lo quarto, se puede probar nuestra sentencia con la doctrina que queda asentada para el examen de las verdaderas revelaciones del libro segundo; y es, segun el glorioso Apostol Santiago en su Epistola Canonica, cap. 3. que la revelacion verdadera, ò aparicion, ha de ser, *Suasibilis, & bonis consensiens*. En cuyas palabras entienden todos los Doctores, que en todo ha de contener verdad; y que si las palabras de ellas no se verifican de todas maneras, se puede tener la revelacion por sospechosa. La verdad de las proposiciones, conforme ensena la Filosofia, consiste en la conformidad de las palabras con el objeto que significan: y de este principio infieren muchos Doctores ser Diuinas las apariciones, que hemos dicho de Dios en el §. 3. desta question, porque en ellas se halla, que la persona que aparecia se llamaua Dios: *Ego sum Deus Abraham, Deus Bethel, &c.* Y para la verdad destas proposiciones es necessario de que fuera verdaderamente Dios el que las dezia, y de no serlo eran falsas; porque se atribuia la persona que aparecia lo que no era, y consiguientemente sus palabras no se conformauan con la verdad del objeto, como hemos visto en esta aparicion. La Virgen Santissima nuestra Señora llamò Hijo suyo à Dios: *Quod de thesauris Filij mei attuli*. Y para la verdad desto se necessita la conformidad con el objeto, que significan estas palabras, y que esta persona que apareciò à San Ildefonso sea la verdadera Madre de Dios, y de otra manera estas palabras fueran falsas; esto no se puede decir: luego necesariamente se ha de conceder, que fue la

Quarta raxon,  
con que se proua  
la su conclusion.

Santiago



**124 Vida de la Venerable Sierua de Dios**

misma Reyna de los Angeles, y Madre de Dios la que visible, y corporeamente apareció al glorioso San Ildefonso.

*Padre Canis.*

*Quinta razon, y su ponderacion, con que se prueba la verdad propuesta.*

76. Lo ultimo, se puede confirmar este sentir con el principio, que afirma el muy Venerable Padre Pedro Canisio, lib. de Deipara: y es común entre todos los Theologos: *Quod si dei non repugna, honorabilius est Beata Virgini, & conuenientius suis affectis, non est Beata Virgini denegandum.* Que lo que no repugna à la Fè, y es mas de la honra desta Santa, y conueniencia de sus deuotos, no se ha de negar. Y deste principio inferen los Theologos muchas conclusiones pertenecientes à la mayor gloria de nuestro Señor. Todo esto se halla en la aparicion dicha; luego auiendo tantas razones, por donde consta auer sucedido, no se puede negar auer sido real, y verdadera. Que no repugna à la Fè esta aparicion, no es menester probarlo, por ser tan euidente, y constar de las Sagradas letras muchas apariciones de Dios, y de Christo nuestro Señor, y en las historias fidedignas de la Virgen nuestra Señora: y fue insigne, y grande inmediata, y personal la aparicion, que hizo la Virgen Santissima al glorioso Apostol Santiago en la Ciudad de Zaragoza, porquè demàs de innumerables historias, que la refieren, consta por tradicion desde el tiempo de los Apostoles. Que sea de mucha decencia, y honor de la Virgen nuestra Señora esta su gloriosa aparicion, consta, porque fue conueniente à su agradecimiento, que por si misma honrara à su grande Defensor S. Ildefonso, por auerlo sido cõ singular valor de su pureza, como es muy decente al Principe soberano el honrar por si mismo al noble vassallo, que le defiende su honra, y credito. Quien puede dudar, que tan singular fauor, hecho por esta piadosissima Reyna, publica su grande piedad, y clemencia con sus deuotos, y aumenta el afecto de seruirla, y agradarla? Luego de todas maneras es esta insigne aparicion decente, y gloriosa à la Reyna de los Angeles; y assi juzgo, que obrará contra toda la razon, quien no la juzga por cierta, y verdadera. Las razones, que he propuesto me parece lo conueniente; algunas mas se pudieran discurrir para prueba deste intento, pero para verdad tan cierta, bastan las dichas para su comprobacion. Y de lo dicho en esta question se puede

*De aparicion de la Virgen Santissima N. Señora al glorioso Santiago en la Ciudad de Zaragoza, fue inmediata, y personal.*



inferir auer sido verdaderas, y inmediatas otras apariciones de nuestra Señora, que constan de las historias de los Santos, y poder auer sucedido assimismo la del glorioso San Joseph, por ser opinion probable estar en cuerpo, y alma en el Cielo, como lo pruebo en el lib. 16. de la vida de Iesvs, y Maria, anotacion 5. Como suceden estas apariciones, y visiones, assi las corporeas como las imaginarias, y intelectuales, se dirá en la Elucidacion al cap. 8. deste libro.

#### CAPITULO IV.

*Otra grauissima persecucion del demonio à Maria de Iesus, con que la impeaia el poder recibir el Cuerpo de nuestro Señor; y un singularissimo fauor, con que nuestro Señor la consolò, y le diò remedio eficaz para el daño, que la ocasionaua el demonio.*

16 **T**ODO lo que hemos dicho en materia de padecer desta sierva de nuestro Señor, con ser tanto, y de tan crecidos quilates, si consultamos lo que mas le podia dar pena à nuestra Maria, todo es poco, comparandolo con el trabajo, que le causò el demonio, de que se hablarà en este capitulo. Los finos amantes de nuestro Señor, todo lo que es padecer por èl, lo lleuan con gusto; lo que mas sienten, y tienen por mayor tormento, es lo que parece ausencia del mismo Señor, à quien aman; y como hemos ponderado, esta es la razon porque es de tan grande sentimiento, penalidad, y dolor el estado de tinieblas, y obscuridades del espiritu, porque alli lo que mas se siente, es la ausencia de Dios, que aunque no la ay (como hemos dicho) se sospecha. Era el amor, que nuestra Maria tenia à su Esposo Sacramentado tan grande como hemos dicho en el cap. 8. del lib. 1. El recibirle cada dia, era no solo el total consuelo de su alma, sino el alimento, y refrigerio de su cuerpo, con que para hazerla que sintiesse de veras, y penasse con todo el tormento de verdadero amante en la ausencia de su amado, no auia otro medio sino impedirle el que à este Señor recibiesse. Bien conociò el demonio, vencido con la fortaleza, y paciencia de nuestra Maria de Iesvs en todos los tormentos, que le ocasionò, que el impe-

*Imyide el demonio la comunion à Maria de Iesus en la uisita de las quixadas.*



dióle el recibir à su Divino Esposo en el Sacramento, auia de ser en Maria el agote mas cruel, y el golpe mas riguroso. Y assi, permitiendolo nuestro Señor, para mayor prueba de la paciencia de su sierva, y para coger el fruto de su merecimiento en su mayor pena, le impidiese el que pudiesse comulgar, y fue desta manera.

17 Passaua nuestra Maria su vida, aunque tan penosa, como hemos referido, consolada, porque todos los dias su Cõfessor le traia el Santissimo Cuerpo de nuestro Redemptor, que recibia con las demonstraciones de gozo, y deuocion, que hemos visto. Vino vn dia el Padre Fray Iuan de Cañizares, que segun parece fue el año de 1650. à traerle el Santissimo Sacramento, y queriendo darle la Hostia consagrada, no pudo Maria recibirla, porque se le auian clauado de tal manera las quijadas vna con otra, que no hubo medio de poder abrir la boca, por muchas diligencias que hizo, porque estauan tan aferradas dichas quijadas vna con otra, que parecia eran ambas de vna pieza, y tenia Maria la boca tã cerrada, como si lo estuuiera cõ fuertes pestillos de bronce. Desconsolose su Confessor, y mas se desconsolò Maria por el Soberano huesped, de que se priuaua; pero viendo que assi lo permitia nuestro Señor, y que era imposible el que comulgasse, se fue su Confessor, dexandola bien afligida, y considerando, que en otra ocasion, como se dixo en el cap. 11. del lib. 2. auia hecho esto mismo el demonio, y que dentro de muy breue tiempo impidiò nuestro Señor este embarazo, con esta confianza les quedò a su Confessor, y à Maria algun consuelo, de que podia ser, que al siguiente dia quisiere nuestro Señor que lo pudiesse recibir su sierva. Acudiò al otro dia dicho Padre Cañizares con el Santissimo, y sucediò lo mismo; y assi fue sucediendo todos los dias de vna semana, creciendo en Maria, y en dicho Padre su Confessor el desconsuelo, sin saber que hazerle, y la confusion en todas las demas personas, que lo veian.

18 Aqui fue, digamoslo assi, quando se boluieron à renovar las llagas de aquellas personas, que como dexamos dicho, murmurauan la Comunión quotidiana de nuestra Maria, y no calando lo que esto era, como lo fue traza del demonio para afligirla mas) lo querian hazer milagro, y auiso de nuestro Señor, con que daua à entender no le agrada:



daua la Comunión quotidiana de Maria, y que por esta causa la impedía. Ay algunos entendimientos tan aferrados á su proprio parecer, que aunque aya euidentísimas razones por la parte contraria de la que sienten, siempre quieren salir con la suya, y harán milagros todas las circunstancias, que vieren, con que prueban ser lo que sienten lo que se debe seguir, y no otra cosa. Bien se ve en este caso, pues teniendo tantas, y tan euidentes, y eficazes razones en su fuor la Comunión quotidiana, como vimos en el cap. 8. del lib. 2. y muchos hombres doctísimos, y fantos afirman, que no ay razón, ni aun probable por la sentencia contraria, con todo esto algunos de los Letrados de esta tierra se estauan en sus treze, y querian hazer milagro en su fuor lo que era traza, y embuste del demonio, que por el mismo caso que impide con tantas fuerças obra tan excelente, como es la Comunión quotidiana, es argumento de que es la mayor conueniencia, y mas vtil en el fruto espiritual para los Fieles.

19 Poco le afligian á nuestra Maria estas cosas, lo que sentia en estremo era, que se le dilatasse tanto tiempo su bien, y que su Diuina Magestad no se diesse por seruido al parecer de lo que auia padecido, ni le mouieslen sus muchas lagrimas, y gemidos, para ponerla en estado de que pudiesse recibirle Sacramentalmente, que era lo que en esta vida mas deseaua. Pero como el amor (como dizen) todo es trazas para conseguir lo que intenta, discurrió vn medio para poder comulgar, y es, que le rompiesen vn diente para que por la mella pudiesse entrar, ya que no la forma consagrada, vna particula della; assi se executò con consejo de su Confessor, y con este medio comulgaua cada día. Y aunque duraua el impedimento de las quijadas, se hallaua consolada; porque en fin recibia este Diuino Señor, como lo deseaua. Pero como el demonio estaua tan oblinado en perseguir á esta paciente Virgen, impidiendole el bien tan grande, y consuelo, que tenia en la Sagrada Comunión, le durò á Maria pocos dias este aliuio, porque á la pena de la clauazon de las quijadas, añadió el demonio otro nuevo tormento, y este fue vn mouimiento, que le sobreuino de la cabeza tan continuo, que no la dexaua vn instante, con que sin graue peligro de irreuerencia no podía darle el Sacerdote la Comunión por la mella del diente, como hemos

*Bolvieronse á ver  
nou ar los pare-  
ceres de algunos  
vecinos de la Villa  
contra la frequen-  
cia de la Commu-  
nion*

*Dispone se vñ  
piendo vn diente  
á Maria de Iesus,  
como pueda reci-  
bir vna particu-  
la del Sñssimo  
Sacramento, y assi  
se executa.*

*Impide el demo-  
nio el fruto de la  
diligencia, con  
causar vn moui-  
miento continuo  
en la cabeza de  
Maria de Iesus*



dicho. Era tan fuerte, y violento este movimiento, que no la podian detener de que anduiesse la cabeza à vna parte, y à otra, aunque con mucha fuerza procurauan detenerla. A quien no admiraràn trazas del demonio tan extraordinarias? y que permitiosse nuestro Señor, que tan cerca de sí, y en obra tan santa pudiesse executarlas? Notable era la confusion de todos los que veian este suceso, y bien grande la pena, y afliccion de nuestra Maria, viendo que el demonio conseguia el impedirla tanto bien de que la priuaua; pero aquel Padre de infinitas misericordias, que aunque se deleyta con las mortificaciones de sus siervos por el mayor aumento de su gracia, y gloria, acude en la mayor necesidad con el remedio, y en el punto de la afliccion mas grande con el consuelo mas seguro, remedio este daño con vn beneficio singularissimo, que hizo à nuestra Maria, y pasó en esta forma.

20 Vna noche de las del mes de Abril del año de 1651, auindose dormido Isabel de la Presentacion, despertò con el cuidado ordinario, que otras vezes, y no hallò à Maria de Iesys en la cama. Hizo las diligencias, que solia hazer de buscarla, y tâpoco pudo dar cò ella. No quiso dar parte à la gente de su casa, por no añadirles mayor cuidado, confiando en nuestro Señor de que pareceria la dicha Maria de Iesus, como otras vezes auia sucedido. Pasò toda la noche la buena Isabel cò esta pena, y luego que fue de dia, hallò que estaua Maria de Iesys en la cama. Preguntola; Que donde auia estado aquella noche; refiriendole el desconuelo, que auia tenido por su ausencia. Y Maria le dixo, que fuesse à la Cruz cerrada, que allí auia estado, y que notasse lo que allí viesse algunos passos antes de llegar à la Cruz: llamase así esta Cruz, que es muy antigua en esta Villa, por estar cerrada dentro de vn humilladero, que está al salir desta Villa à la entrada del camino, que vâ a Soquellamos. Fue alla la dicha Isabel, y en el lugar que le auia dicho Maria, viò como vn retregadero de personas, que auian pateado el camino, y en él auia mucha sangre, como que auia salido de algunas heridas. Bolviòse con esto à casa, y hallò que estaua con Maria de Iesys el Padre Fray Iuan de Cañizares, à quiẽ auia referido Maria lo que le auia sucedido aquella noche, que fue lo siguiente, como consta de vn papel, que he visto escrito de la misma letra del dicho Fray Iuan de Cañizares,

Notable fauor, q  
hizo N. Señor à  
Maria de Iesus.



tes, que se lo dió al Licenciado Amador Morcillo, y está trasladado en su dicho, y dize así.

21 En onze de Abril de 1651. vltimo día de Pascua de Resurreccion, fue llevada Maria de Iesus de los demonios junto á la Cruz cerrada, donde la pusierõ en vn aspa, y la cabeza muy tirada con vn garfio, que aña del colodrillo, tirado ázia las espaldas, donde la estuuieron agotando tres horas, y atormentandola con muchos tormetos, y tratos de cuerda, y que al fin de los tormetos vido venir vn grande esquadro de soldados, que dixo eran las Animas del Purgatorio, que auian salido libres por el merito de los tormentos, q̄ auia padecido en aquellas tres horas. Luego al punto se retirarõ los demonios, y dixo, que los vido á todos cargados de prisiones, y metidos en el contorno de la sobretoca ( que es vn Rosario que tenia quinze diezies ) y en cada Padre nuestro auia vn grande resplandor; y en la dicha sobretoca vido como se desaparecieron los demonios, llegaron las almas al aspa donde estaua Maria de Iesus, la desataron, y lleuaron de la mano á la Cruz cerrada, donde vido en vision imaginaria a Iesus, Maria Satisfima, nuestro Padre S. Ioseph, y multitud de Angeles, y la Madre de Dios, q̄ tenia la dicha sobretoca en su mano, donde durauan todavia los resplandores en los Padrenuestros. Y allí se le dió á entender los quinze Misterios del Rosario, y q̄ auia de tener la dicha sobretoca las virtudes siguientes: *Contra tentaciones de los demonios, y dar luz á las almas para caminar á la perfeccion.*

22 Entre las virtudes admirables que tenia este Rosario, ò sobretoca, q̄ dize el dicho Fr. Iuan de Cañizares en lo referido, fue vna el remedio del trabajo, q̄ padecia en la clauazon de las quijadas, y mouimiêto de la cabeza, por el qual no podia comulgar; y así luego q̄ el dicho Fr. Iuan de Cañizares le tocò con dicho Rosario á Maria de Iesus se le quitò el impedimento de las quijadas, y cesò aquel mouimiêto tã penoso, y pudo comulgar todos los dias con mucha paz, gozo, y sosiego espiritual de su alma, con que se hallò esta sierva de Dios muy consolada; porq̄ demas del singularissimo fauor, q̄ N. Señor le hizo en la vision referida, y tantas Animas de Purgatorio, q̄ auia librado de sus penas en precio de lo q̄ auia padecido, le dexò remedio eficaz en aquellas cuentas, con q̄ se vido libre de tan terrible tirania, y sugeccion del demonio, como padecia; y así, bolvia algun si le

*Dispon N. Señor de remedios con unas cuentas bellitas de su mano, cõ cuyo toque se le quitaua á Maria de Iesus el impedimento para poder comulgar.*



día dicho accidente,ò fuesse su Confessor, ò otro Sacerdote el q̄ le traia la Comunión, en llegandole à la boca con dicho Rosario, cessaua, y podia comulgar muy biẽ. Pero aun vsaua el demonio de sus trazas; porq̄ como dize I sabel de la Presentacion, aunq̄ mas cuidado se tenia con este Sãto Rosario, el demonio algunas vezes lo ocultaua, y con el dicho impedimento de las quijadas, y mouimiento q̄ le sobreuenia, le impedía la Comuniõ; y para remedio desto quiso N. Señor que hiziesse el mismo efecto q̄ el Rosario vnas palabras, q̄ enseñò su Diuina Magestad à esta su sierva, y para dezirselas le hizo otros nuevos fauores, que tambien constà de papel, que he visto escrito de letra del dicho Fray Iuan de Cañizares, que es el siguiente.

23 En quatro de Iunio de dicho año, q̄ fue día de la Santísima Trinidad, en el recogimiẽto despues de auer comulgado tuuo esta vision: A Iesvs, Maria Santísima, N. P. S. Ioseph, S. Leocadia, S. Cecilia, y S. Ines, cada vna destas Santas cõ su cecillo de flores, y en cada vno dellos vna parte del Rosario q̄ se le cayò en la Cruz cerrada, à las quales partes del Rosario les echaua Iesvs sus bendiciones, y se le diò noticia, q̄ se le darian día del SS. Sacramento; y assi fue, q̄ el dicho día, despues de auer comulgado, en el recogimiento tuuo en vision à Iesvs, Maria Santísima, N. P. S. Ioseph, S. Leocadia, S. Ines, y S. Cecilia, N. P. S. Francisco, los doze Apostoles, multitud de Angeles, y Santos, donde traian las dichas tres Santas cada vna su cecillo, y en cada vno vna parte del Rosario, y les echaua Iesvs muchas bendiciones. Despues las tomò Maria Santísima, y se las echò al cuello à Maria de Iesvs, y luego se vido el alma en los brazos de su amado Iesvs, dõde la tratò como à esposa, con palabras muy tiernas, como de *vida mia, alma mia, hija mia*. Diofele mas à entẽder, q̄ las virtudes deste Rosario eran para librar de todas tentaciones, fortalecer qualquier descaecimiẽto, y dar mucha paz espiritual. Vidose el alma quãdo estaua en los brazos de su Amado con vn Rosario de piedras preciosas, todas mezcladas de colores; y lo q̄ mas salia era lo blanco, con muy grande resplendor, y se le diò à entender, q̄ los quinze diezẽs q̄ tenia, eran quinze escudos, q̄ fortalecian à su alma; y que aunq̄ faltasse dicho Rosario, hallandose Maria de Iesvs con el impedimento referido, ò otro qualquier accidente, dispuesto por la industria, y malicia del demonio, diziendo estas palabras se

*En ausencia de las cuentas, referidas oltrauan el mismo efecto vnas palabras enseñadas por Christo N. Señor.*



se hallaria libre del: Por la virtud que N. Señor puso en estas cuentas en presencia de Maria Santissima, S. Joseph, S. Francisco, el Angel de la Guarda, y las Bienaventuradas S. Leonadia, S. Ines, S. Cecilia, y el alma de Maria de Iesus, Virgenes, y Martyres, se mando cesse este impedimento.

24 Bien notable es este suceso, y singular fauor, en que se manifiesta la excelencia de los grandes merecimientos de nuestra Maria de Iesus, pues assi en esto, como en lo q̄ escriuiremos en el capitulo siguiente, se dà a entender auer sido Maria de Iesus de tan soberana virtud, y santidad, q̄ puede entrar en numero con las esposas mas regaladas de Christo N. S. Y assi dixo muy bien dicho P. Fr. Iuã de Cañizares, preguntandole vn dia Isabel de la Presentacion: Si auia alguna otra alma semejante en virtudes, y fauores de N. Señor à Maria de Iesus en esta Villa, entre las muchas de q̄ era Padre espiritual: El dicho Padre le respondiò: Que no tan soiamete no tenia semejante Maria de Iesus en este lugar, pero ni en todo el mundo le parecia q̄ podia auer alma de mayores merecimientos, y con quien N. S. huuiesse obrado mercedes mas singulares, y q̄ podia cõpetir con las mayores Santas, y Martyres de toda la Iglesia. Vease la Elucidac. deste capit. Con estos fauores, y mercedes se le cerrarõ al demonio todas las puertas para impedirle la Sagrada Comunion, porq̄ aunque este cruel enemigo proseguia muchos dias el enclaujarle las quixadas, y en el mouimieto dela cabeza, cõ tocarle con aquellas cuentas se le quitaua todo esto, y podia comulgar: y si faltauan alguna vez, ò por descuido de Isabel de la Presentacion, ò lo q̄ es mas cierto por industria del demonio, q̄ las retiraua, y escondia, porq̄ ordinariamete las tenia Maria de Iesus, y à ella se las quitaua el demonio, con dezir las palabras referidas, aunq̄ no pareciesen las cuentas cessaua el impedimento sobredicho. Assi lo afirma el Lic. Amador Morcillo, q̄ en el tiẽpo que acudiò à dar la Comunion à Maria de Iesus, despues q̄ echaron desta Villa por persecuciõ del demonio, y asligrir mas à esta pacientissima Virgen, à su Confessor Fr. Iuan de Cañizares, como diremos en el cap. 6. hallando dicho Amador Morcillo à Maria de Iesus con dicho impedimento, y no pareciendo el Rosario, luego q̄ dezia dichas palabras, por la virtud que N. S. puso en aquellas cuentas ( si estauan ausentes ) cessaua el trabajo referido de Maria de Iesus, y podia comulgar, y esto le sucediò algunas vezes, como el mismo refiere en su deposicion.



” Elucidacion quarta al Capitulo quarto.

”

§. I.

” Como obran los demonios los tormentos materiales, y à que  
 ” generos de personas oñgen. Puede Nuestro Señor poner  
 ” virtud para expelerlos aun en cosas  
 ” naturales.

”

” **D**E este impedimento de las quijadas, como era  
 ” obra del demonio para afligir mas à esta sier-  
 ” ua de Dios, impidiendole que pudiesse comulgar, se ha  
 ” dicho largamente en la Elucidaciõ vltima del libro pri-  
 ” mero, y se ha comprobado con los exēplos de D. Maria  
 ” de Vela y Carrillo, y de otras muchas siervas de N. Señor  
 ” à quien ha sucedido esto mismo, y esto lo puede obrar el  
 ” demonio de dos maneras, ò enclauijando èl por si mis-  
 ” mo las quijadas, impidiendoles su mouimiento natural,  
 ” como lo haze en otras cosas, y organos del cuerpo, co-  
 ” mo se vè en los endemoniados, que à muchos les impi-  
 ” de el poderse mouer, ò puede hazer esto destemplando  
 ” con mucha frialdad los nervios en que estàn asidas las  
 ” quijadas, que con el humor frio se entorpecen de mane-  
 ” ra, que no pueden mouerse, como sucede en las enfer-  
 ” medades de esta especie à los animales. Y assimismo se  
 ” ha de dezir ser obra del demonio aquel mouimiento,  
 ” que se ha dicho, continuo de la cabeça, que lo hazia por  
 ” si mismo para mayor molestia desta sierva de Dios nue-  
 ” stro Señor, y impedirle el medio de poderle comulgar  
 ” por la mella del diente, por donde le entrauan la parti-  
 ” cula. Todo esto està bastantemente ponderado en la Elu-  
 ” cidacion citada.

”

” **2** Auer tenido las cuentas de aquel Rosario, que ben-  
 ” dixo Christo N. Señor en presençia de la Reyna de los  
 ” Angeles, y otros Santos, virtud para estorvar esta obra del  
 ” demonio, y para las demás cosas que se dicen, se com-  
 ” prueba con lo que se refiere en la vida de la Venerable  
 ” Juana de la Cruz de las cuentas que le bendixo Chris-  
 ” to nuestro Señor, que tenian innumerables, è infinitas  
 ” virtudes, y principalmente eran maravillosas  
 ” contra los malignos espíritus, porque en tocandolas

*Fueron obras del demonio el enclauijar las quijadas à Maria de Jesus, y el mouimiento que se ha dicho: como podia causar estos efectos.*

*Por medio de su bendicion, è consecration puede N. Señor dar virtud à las cosas naturales para expeler los demonios, como lo hizo con las cuentas de la V. Juana de la Cruz.*



à los que padecian afliccion de ser atormentados dellos,  
 „dexauan aquellos cuerpos libres, como se dize en su vi-  
 „da, escrita por el Padre Fray Pedro Niuarro, que en el  
 „lib. 3. desde el cap. 1. hasta el 3. refiere innumerables ca-  
 „sos de personas atormentadas de los demonios, que fue-  
 „ron libres dellos con tocarles dichas cuentas, no solo las  
 „originales, sino las tocadas à ellas. Y assi siendo el mismo  
 „principio desta virtud sobrenatural Christo nuestro Se-  
 „ñor en las quentas de Santa Iuana de la Cruz, y en las  
 „deste Rosario de Maria de Iesus, es muy conforme que  
 „fueran vnos mismos los efectos. Aun en cosas merena-  
 „turales pone nuestro Señor esta fuerza de expeler los de-  
 „monios de los lugares donde están, como consta de la  
 „Sagrada Escritura, que con la musica, que hazia Dauid cō  
 „su harpa, se templaua, y quedaua el maligno espiritu, que  
 „atormentaua al Rey Saul; y el higado de aquel pez, que  
 „por mandado del Arcangel San Raphael guardo el mār-  
 „cebo Tobias, el humo del pueto en las asquas tuuo virtud  
 „para expeler el demonio, que le mataua los maridos à  
 „Sara. Esta virtud expulsua de los demonios en las cosas  
 „referidas, puede ser de dos maneras, como sienten los  
 „Theologos, ò porque con la potencia obediencial eleua  
 „Dios estas causas naturales, para que puedan producir  
 „efectos sobre su misma capacidad, como se dize del fue-  
 „go del infierno, y del Purgatorio, segun el sentir de mu-  
 „chos Doctores, que siendo material, por esta potencia  
 „obediencial le comunica Dios virtud para que pueda as-  
 „gir, y atormentar las substancias espirituales, como son  
 „las almas, y los demonios: ò se puede discurrir aqui el  
 „modo que dezimos tener virtud los Sacramentos para  
 „causar la gracia, que segun la mas probable opinion, la  
 „causan como causas morales, mouiendo à Dios para que  
 „la produzca, como agente principal: asi puede ser, que  
 „en estas cosas materiales, por razon de la promessa diui-  
 „na, se mueua Dios con su presencia para expeler por si  
 „mismo los demonios, como allà se mueue en los Sacra-  
 „mentos para producir la gracia santificante, y otros efec-  
 „tos sobrenaturales. Tyreus punt. . de demoniac. cap. 48 nu.  
 „25. *Quemadmodum enim res corporales consecratione, quae illis  
 „adhibetur, ut spiritus crucient, potestatem accipiunt, ita  
 „eisdem, potest Deus vel eisdem subiectus esse, & confirm-*  
 „Part. 2.

Fr. Pedro Niuarro,

Exemplos por  
 dōde consta auer  
 concedido N. Se-  
 ñor esta virtud à  
 las cosas mate-  
 riales, y como  
 pueden causar  
 estos efectos.



gi, *quamvis nulla consecratio ad istas accenderit.*

Pueden los demonios obrar en las causas naturales; consta de los exemplos referidos, y como causan estos efectos.

3 Que los demonios tengan virtud natural, aunque son substancias espirituales para obrar en las cosas materiales, y mouerlas, la experiencia de muchos casos nos lo enseña con lo que obran en los cuerpos de los endemoniados, que los lleuan, y mueuen a diuersas partes, y hazen que ellos mismos se atormenten, y despedacen; tambien se ve esto en el mouimiento de las nubes, que las mueuen, o detienen; y segun el sentir de los Filósofos, el mouimiento del Sol, de la Luna, y de las Estrellas mouibles por no tenerlo estas substancias por si mismo, porque no son viuentes, lo causan los Angeles Santos, y assi son diferentes espíritus los que lleuan el Sol, la Luna, y las Estrellas por sus cursos. Asimismo pueden causar verdaderos ruidos, dar golpes, y formar voces, assi humanas, como de animales, aunque como nota Tyreo, no serán estas verdaderas voces, sino aparentes, por faltarle los organos del animal, que son necesarios para formarlas, y todo esto lo causan los demonios, como dize Tyreo *de terrificationibus nocturnis, cap. 12. num. 13. Potest demon, vel duas inter se aeris partes collidere, atque tunc ex utriusque collisione exoritur sonus, potest quoque vel alio quoniam corpore verbare aerem, vel aerem ad aliu solidum corpus allidere.* Que puede el demonio herir entre si dos partes de ayre, y desta manera causar el sonido, o puede con otro cuerpo mouer el mismo ayre, y aplicar el ayre a vn cuerpo solido, para que se mueua con violencia, y de esta manera dar golpes, herir, o matar a las personas que nuestro Señor le permite.

*Tyreus.*

*S. Agustín.*

*S. Cyrilo Gerosolimitano.*

No puede el demonio nada en nuestras almas, y libre albedrio, si no es consentiendo de nosotros. Puede permitiendo lo Dios en nuestros cuerpos.

4 Aunque el demonio no puede cosa alguna en nuestras almas, porque como dize el glorioso Padre San Agustín en el Sermon segundo in Dominica prima post Trinitatem: *Latrare potest diabolus, sollicitare potest, mordere omnino non potest nisi volentem, nec enim cogendo sed suadendo necet neque extorquet à nobis consensum, si a prout.* Y San Cyrilo Gerosolimitano in Catech. 4. *Liberum arbitrium habet anima, potest quidem diabolus incitare, cogere autem prater voluntatem non potest.* Con todo le permite nuestro Señor, que pueda obrar muchas cosas en nuestros cuerpos por sus altos fines, o para castigos, o meritos de los hombres, Y assi a dos generos de personas atormentan ordina-



11 harlamente, como enseña Tyreo en la primera parte de  
 12 demoniacis, ò a grandes pecadores, en quien permite  
 13 nuestro Señor estos tormentos, ò para su enmienda, ò pa-  
 14 ra su castigo, ò a personas santas para su mayor merito.  
 15 Pueden ser exemplo de lo primero innumerables per-  
 16 sonas, que por sus grandes delitos fueron atormentadas  
 17 del demonio, ya interior, y exteriormente, que se puede  
 18 ver por dichas historias, que trae el Padre Tyreo en el  
 19 lugar citado; y aun con los Gentiles vsaua nuestro Señor  
 20 este genero de castigo, como consta de lo que dize Suetonio  
 21 en la vida de Neron, que despues que hizo aquel gra-  
 22 uissimo delito de matar a su madre Agripina, fue las  
 23 mas noches perseguido de vn demonio, que tomaua su  
 24 figura, tan cruelmēte, que le abrafaua vnas vezes, y otras  
 25 le molia à açotes, como testifica Suetonio con estas pa-  
 26 labras: *Nunquam potuit sceleris conscientiam ferre sepe*  
 27 *confissus est, se materna specie exagitari, atque verberibus*  
 28 *furiarum, ac ardentibus tadis.* Y lo mismo dize del Em-  
 29 perador Othon en su vida, que auiendo muerto a Galva  
 30 por alçarse con el Imperio, fue la noche siguiente tan  
 31 maltratado de otro demonio, que se le apareció en fi-  
 32 gura de Galva, que fue necessario acudir la gente de su  
 33 guarda à los gritos que daua en el aposento, donde le ha-  
 34 llaron tendido en tierra, derribado de la cama, y lleno de  
 35 heridas, y cardenales: y en las historias ay muchos exem-  
 36 plos de hombres malissimos, que por sus grauissimos  
 37 pecados permitiò nuestro Señor que fuesen en esta vida  
 38 atormentados de los demonios, y que aqui empezassen à  
 39 padecer las penas, que por lo graue de sus delitos auian  
 40 de padecer en el infierno.

5 Del segundo genero de personas, que molestan los  
 demonios, que son los Santos, y Santas, ay tantos exem-  
 plos en las historias, como son los Santos, pues à todos  
 mas, ò menos ha permitido nuestro Señor, que padezcan  
 estas persecuciones para mayor merito suyo, corona de  
 su paciencia, y purgacion de sus espiritus, y sentidos, co-  
 mo dexamos dicho en la Elucidacion segunda deste li-  
 bro. Sario en la vida de San Norverto, cap. 19. refiere, que  
 como empezasse con grandefervor la Religion, que  
 instituyò este glorioso Patriarca de los Premonstraten-  
 ses, fueron sus primeros Religiosos afligidos mucho tiē-

Tyreo,  
 Dos generos de  
 personas, que de  
 ordinario suelen  
 affigir los demo-  
 nios, ò à grandes  
 pecadores, ò San-  
 tos.

Suetonio.  
 Exemplo de pe-  
 cadores, à quien  
 atormentarō los  
 demonios, Nerō,  
 y Othon, Empera-  
 dores.

Surio.



*Vierio.*

po por los demonios con notables burlas, y pesares, que les hazian cada dia, hasta que por las oraciones deste Santo cesò esta plaga, y persecucion, que les afligia. Vierio, lib. 3. de *præstigijs demonum*, cap. 9 refiere lo mismo de vnas Santas Religiosas del Monasterio Verretense en el Condado de Horna, que embidiosos dos demonios de su mucha virtud, y santidad, las afligian con muchos generos de persecuciones, vnas vezes pellizcandolas hasta sacralas los pedazos de la carne, otras ficandolas de las camas, y arrastrandolas, otras torciendolas, y bolviendoles al reuès los braços, piernas, y caras, con otras infinitas molestias, que refiere este Autor; y dello mismo se han traído bastantes exemplos en la Elucidacion segunda de este libro, en donde hemos visto, que innumerables Santos, y Santas, de los mayores que ay en la Iglesia, han sido perseguidos, y afligidos sobremanera de los espíritus infernales: y de las referidas historias se puede inferir ser muy probable la sentencia de grauísimos Autores, y que consta de muchas reuelaciones, de que las Animas Santas del Purgatorio son atormentadas de los demonios, como de Ministros, que executan alli la justicia de Dios, y que con sus tormentos, y el que padecen de su visión horrible, son purificadas hasta quedar capaces de la visión beatífica.

*Beda.*

6 Esta sentencia es del Venerable Beda en el lib. 3. de su historia, cap. 10. y la colige de vna reuelacion hecha à San Furseo. Tambien se refiere en el lib. 1. de la vida de San Bernardo, cap. 10. que apareciendosele vn Religioso de su Orden, que auia dias que era difunto, le pidió con gran de instancia, que le favoreciese con sus oraciones, porque en el Purgatorio auia sido entregado à quatro espíritus infernales, que cruelmente le despedazauan. Confirmase esto con las reuelaciones de Santa Brigida, cuya autoridad estan grande, que estan recibidas, y aprobadas por la Iglesia Catolica; porque en el lib. 4. en el cap. 8. dice esta Santa, que rogando por el alma de cierta persona, le respondió vn Angel, que estaua en grauísimas penas del Purgatorio; pero por vna virtud, que auia tenido de perdonar facilmente las injurias, que le hazian sus enemigos, le auia concedido nuestro Señor privilegio de que en el Purgatorio no fuese atormentado.

*S. Bernardo.*

*S. Brigida.*  
Es opinion muy probable, que à las almas del Purgatorio atormentan los demonios. Pruexese con exemplos, y reuelaciones.



mentada por los demonios. Tambien le fue revelado a esta misma Santa, como consta del libro sexto de sus revelaciones, capitulo veinte y vno, que por la intercession de la Virgen nuestra Señora mitigò Christo a vn devoto suyo las penas del Purgatorio, concediendole entre otras muchas cosas, que no la atormentassen los demonios. Y las palabras de Christo a su Santissima Madre, fueron estas: *Propter te demones relinquent animam eius, ne ulterius tangent, aut infestabunt eam.* Conformen tambien con estas revelaciones todas las que refiere Dionisio Cartuxano en su libro de Nouissimos, nouif. 4. y lo que se dize del Purgatorio de San Patricio, y otras, que se hallan en la vida de la admirable Virgen Santa Christina, y de otros Santos, y Santas, a quien nuestro Señor fue seruido de mostrarles las penas del Purgatorio, y vieron como alli las almas eran atormentadas de los demonios. Lo mismo consta en el libro de la vida de la Venerable Virgen Ana de San Agustin; y ay mucho de esto en el de la gran sierva de Dios Mariana de Iesus, que mostrandola nuestro Señor las penas del Purgatorio, no solo vido como los demonios atormentauan aquellas santas almas, sino que las asigian con exquisitos, y muy extraordinarios generos de tormentos.

7 Lo dicho confirma bastantemente la sentencia de los Doctores, que defienden, que son atormentadas las almas del Purgatorio de los demonios, aunque ay gravissimos Theologos que sienten lo contrario, como son el Maestro Seto en el libro quarto de las sentencias, dist. 45. *Soto.* q. 1. art. 3. Pero la razon con que prueba su sentencia

en el §. de illis verò, no la convence; porque por esto dize, que no atormentan los demonios a las Animas de Purgatorio, porque son santas, hijas de Dios, y están en estado de escogidos: *Neque verò demones eas torquere exstimentur, quia sunt filia Dei*; porque si esta razon probara, tambien persuadiera, que ni a los Santos, y Santas viadores les atormentauan los demonios, porque tambien son del numero de los escogidos, y hijos de Dios; y esto vemos que no sucede assi por los exemplos que se han referido: y assi con o es verdad, que para mayor purificacion, y merito de los Santos permite nuestro Señor de

La contraria opinion defiende Soto, pero no prueba su razon el intento.



No ay inconueniente alguno en que sean atormentadas las almas del Purgatorio de los demonios. No todas padecẽ este tormento, ò por la desigualdad de aquellas penas, ò por voluntad de N. S.ñor.

Fr. Pedro Nau.

- que açì sean atormentados de los demonios, lo permite tambien que lo sean las Animas del Purgatorio, no por que allí pueden merecer con la tolerancia de estos tormentos, sino para que puedan con mas breuedad purificarse, y hazerse dignas mas presto de la possession de la eterna bienaventurança. Ni quita esto (como nota muy bien el Padre Fray Pedro Navarro en la anotacion que haze del cap. 18. del lib. 2. de la vida de la Venerable Juana de la Cruz) que aya muchas almas en el Purgatorio que no sean atormentadas de los demonios, porque como las penas del Purgatorio no son iguales, sino mas graues en vnas almas que en otras, conforme fueron las culpas, parece cosa muy probable, y digna del justo castigo de Dios, que algunas almas vean allí à los demonios, y sean atormentadas de ellos, quales son las que tienen mucho que purgar; y otras carezcan de este genero de tormento, que por auer satisfecho mas en el mundo, y auer salido del con mas leues culpas, se les dà mas leue purgatorio. Y esto tiene tan grande fundamento en las reuelaciones referidas de Santa Brigida, que pues Dios priuilegiò à aquellas dos almas para que no padeciesen en el Purgatorio à manos de los demonios, señal es que deue de hazer este fauor à otras muchas, ò por ser mas leues sus culpas, y tener menos que satisfacer; ò por la intercession de los Santos sus deuotos, que las alcançan remission de este tormento; y como no es regla general, que à todos los Santos viadores afligan los demonios cõ tormentos visibiles, sino solo à algunos para quien dà permission nuestro Señor, por la razon que hemos dicho de su mayor merito, y purgacion passiuã, y sobrenatural; lo mismo puede suceder con las Animas del Purgatorio, que vnas sean atormentadas de los demonios, y otras no, todo por fines muy conformes à la Diuina misericordia.
- (§§§)



§. II.

Varias especies que ay de demonios. Causa de auerse queda-  
do muchos en el mundo, y quales son los que  
atormentan à los hombres.

8 S iendo cierto, conforme el comun sentir de los  
Theologos, colegido de los Santos, no auer cai-  
do en el profundo del infierno todos los Angeles, que  
fueron echados del Cielo, sino auer quedado en el ayre,  
en las aguas, y en la tierra, no parece serà fuera de pro-  
posito el tratar de estas diferencias de espiritus, y exa-  
minar de que diferencia son los que tientan, y perseguen  
a los Santos, si salen del infierno para este efecto, ò si son  
los que se ocupan en este exercicio de los que estan acà  
entre nosotros? Auere estos espiritus infernales en la tie-  
rra, en donde han de estar hasta el dia del juicio, y en èl  
con los condenados seràn hundidos en el infierno para  
nunca salir del, como verdad cierta, la enseña el Angeli-  
co Doctor Santo Thomas en la primera parte en la  
quæst. 64. art. 4. y la infiere el Angelico Doctor de aque-  
llas palabras del primer capitulo de Iob, en dõde aquel  
demonio, que afligiò à Iob, dize de si: *Circuui terram, &*  
*perambulauit eam.* Cerquè la tierra, y la andauue toda, sin  
dezir, que para este fin auia salido del infierno. Tam-  
bien se colige de el Apostol San Pablo, ad Ephesios 6.  
en donde dize: *Non est nobis colluctatio aduersus car-*  
*nem, & sanguinem, sed aduersus Principes, & Potesta-*  
*tes; aduersus mundi retores tenebrarum harum.* En donde  
el Santo Apostol llama à los demonios gouernadores, y  
habitadores destas tinieblas; esto es, de este mundo, y por  
ello Christo nuestro Señor llamò à Luzifer Principe de  
este mundo. Ioann. 12. *Nunc Princeps huius mundi ejcit-*  
*tur foras.* Porque no tan solamente tiene jurisdiccion con  
los demonios, que estan en el infierno, como Principe, y  
cabeca de todos ellos, sino tambien con los demonios in-  
feriores, que quedaron en la tierra, y assi consta de mu-  
chos exemplos, de que les toma la residencia de lo que  
han obrado, como es aquel que refiere el Cardenal Be-  
larmino en su doctrina Christiana de aquel Iudio, que  
auiendose recogido vna noche à vn Templo desierto,  
que lo auia sido de vn Idolò, vido que este Principe de

No todos los An-  
geles que se con-  
denaron baxaron  
al infierno, perq̃  
quedaron muchos  
en diversas par-  
tes del universo.  
Pruebase con los  
testimonios que  
se refieren.

S. Thomæ

Iob 1.

S. Pablo

Ioann.

Belarmino



las tinieblas hazia juicio de los demonios, que andan ten-  
tando à los hombres, y conforme lo que auian obrado les  
daua premios, ò castigos.

9 La causa porque no todos los demonios baxaron  
al infierno despues de su pecado, supuesto que muchos se  
quedaron en la tierra, y en el ayre, dize Tyreo *de locis in-*  
*fectis, prima parte, cap. 6.* que fue porque el pecado de los  
Angeles superiores fue mucho mas graue que el de los  
inferiores, y como la pena para ser justificada, ha de co-  
rresponder à la culpa, à los Angeles superiores, que pe-  
caron mas, los castigò Dios con hundirlos desde luego  
para siempre en el infierno, como parece se colige de las  
palabras de San Pedro, Epist. 2. cap. 2. *Angelis peccantibus*  
*non pepercit, sed rudentibus detractos in Tartarum tradi-*  
*dit cruciandos.* Y alude à esto aquel lugar de San Iudas  
en su Epist. Catolica: *In iudicium magni dei vinctis ater-*  
*nis sub caligine seruauit.* Pero à los Angeles inferiores,  
cuya culpa fue menos graue, castigò Dios con menos pe-  
na, y assi los dexò en este mundo hasta el dia del juicio.

10 Lo cierto es, que no es facil de aueriguar entre  
los Theologos, quales Angeles pecaron mas graue, ò mas  
leuemente, sacando el pecado de Luzifer, que este fue  
pecado de cabeça, y promoueedor, que perturbò à los  
demas Angeles, y les ocasionò la culpa en que consintie-  
ron. Y me parece se puede discurrir, que sacado el peca-  
do de Luzifer, que sin duda fue mas grande por la circuns-  
tancia dicha, el pecado de los demas Angeles fue de igual  
grauedad en todos, porque querièdo aueriguar los Theo-  
logos de que especie fue el pecado, que cometiò Luzbel,  
enseña Escoto in 2. sentent. dist. 6. quest. 2. que fue vn de-  
sordenado amor, y complacencia de si mismo, vien-  
dose tan hermoso, y perfecto; y este apetito llama el  
Doctor Sutil, luxuria espiritual, de donde nació apetecer  
desordenadamente lo que no le era devido. El glorioso  
San Bernardo, *serm. 17 in Cant.* afirma, que su pecado  
consistió en querer correr parejas con Dios, y ser igual cõ  
la Diuina naturaleza. Otros afirman, como son Ruperto  
*lib. 8 in Ioannem*, que fue el querer ser Dios por vnion  
hipostatica, y que Christo no lo fuesse. Y esta sentencia  
tiene por muy probable el Doctissimo Padre Suarez  
*como de Angelis, lib. 6. cap. de peccato Angel.* Y à esto pa-  
re-

Opinion de Ty-  
reo de la cause,  
porque no todos  
los demonios ca-  
yeron en el in-  
fierno.

S. Pedro.

S. Iudas.

El pecado de Lu-  
zifer fue el mas  
graue, por conte-  
ner tres malicias  
grauissimas, y se  
puede defender,  
que los demas  
Angeles pecarõ  
igualmente.

Escot.

S. Bernardo.

Ruperto

Suarez.



rece, que alude la reuelaciō, que tuuo la Venerable Iuana  
 de la Cruz, que consta del lib. 2. de su vida, cap. 6. en don-  
 de dize, que de la boca de su Angel oyō, que el pecado de  
 Luzifer fue embidia, que tuuo de que Christo se huuiesse  
 de sentar a la diestra de su Eterno Padre, juzgando so-  
 beruiamente, que el tal asiento se le deuia à el por la  
 excelencia de sus naturalezas; de donde se infiere, que el  
 pecado deste desvanecido espiritu tuuo tres malicias;  
 que fueron de soberbia, de embidia, y desobediencia, y  
 por ser el el que juzgō de si mismo ser el mas digno de  
 sentarse à la diestra de Dios, y ser Principe de Angeles, y  
 hombres, fue mas graue su pecado, que el de todos los  
 demas Angeles; porque estos no pudieron apetecer cada  
 vno de por si aquel Trono, y su culpa fue el consentir en  
 el soberuo apetito de Luzbel para venerarle por Prin-  
 cipe, y para este fin aliarse con el contra la voluntad de  
 Dios, moudos de la embidia de que Christo ocupasse  
 aquel Trono de Magestad à la diestra de Dios Padre. Y  
 assi parece, que en todos huuo este consentimiento, y  
 por esto participō esta culpa vna misma grauedad: y por  
 el conseqüente se sigue, que todos pecaron igualmente,  
 porque en todos fue igual este consentimiento, porque à  
 todos se les propuso igualmente el objeto, y no pudo mi-  
 norarse su culpa por defecto de plena advertencia; por-  
 que como defienden los Theologos, este no puede auer  
 en el entendimiento del Angel.

11 Ni se puede dezir ( asentando en la comun opi-  
 nion de los Theologos, de que los Angeles que pecaron,  
 fueron de todas las tres Gerarquias, y assi que de todas  
 tres cayeron al infierno, y fueron desterrados del Cielo  
 Impireo ) que pecaron mas los Angeles de mas perfecta  
 naturaleza, porque el ser mas graue el pecado de Luzi-  
 fer, no es porque fuesse este espiritu el mas noble, y exce-  
 lente de todos, sino porque tuuo la circunstancia de ser  
 cabeza deste rebellion, y pretender para si solo el Trono  
 de la Magestad de Christo nuestro Bien, como sucede  
 por acá, que aunque muchos consientan en vna rebellion,  
 ò motin contra el Principe, son mas gravemente castiga-  
 dos los motores, y cabeças, que los demas, porque se su-  
 pone en ellos mayor delito; porque como ensena doctis-  
 simamente el P. Suarez en el lugar citado, la mayor malicia

*No pudo ser des-  
 igual el pecado  
 de los Angeles,  
 por ser vnos mas  
 perfectos que otros,  
 dase la razon.*



licia en la culpa, no se infiere de la mayor perfeccion de la naturaleza, porque esta mayor perfeccion es necesaria, y la culpa es libre; y así la mayor, ò menor grauedad de la culpa, no esta vinculada en la mayor, ò menor perfeccion natural.

S. Iuan Chris.  
S. Geron.

Aunque se conceda ser el pecado desigual en la malicia, no puede ser esta la causa de quedar se vnos en el universo, y descender otros al infierno; dase la razon.

Y aunque concedamos esta desigualdad en la culpa de vnos, y otros Angeles malos, no se sigue de esto lo que enseña este Autor, que por auer sido menor el pecado de los Angeles inferiores, fueron dexados en este mundo, porque en dexarlos Dios en èl, como enseña San Iuan Chrysostomo, *honi. de casu primi hominis*. Y San Geronimo sobre el cap. 40. de Iob, no tuuo por fin, ni motivo castigarlos menos que à los superiores, y mas perfectos, supuesto, que podia hazer esto mismo en el infierno, aunque desde luego cayeran en èl, como lo haze con los condenados, cuyas animas es certissimo, que no padecen en el infierno igual pena, ni de daño, ni de sentido, porque esta ha de corresponder a las culpas, y como estas en todo no son iguales, ni por su grauedad, ni numero, es cierto, que conforme la Diuina Iusticia, tampoco ha de ser igual la pena; y así el que se condenò por cien pecados mortales, v.g. tendrá cien vezes mas pena, que el que se condenò por vno, y esta pena crece mas conforme las circunstancias, que agrauan las culpas: luego el quedar se los Angeles malos en el mundo, no lo hizo Dios por castigarlos menos, supuesto que esto mismo podia hazer en el infierno: dexolos, pues, conforme la doctrina de los Santos, para el exercicio, y tentacion de los hombres por secretos juizios suyos, que nosotros no podemos alcanzar, lo qual se colige claramente, de que concludido el juicio final, y acabado el mudo, serán todos encerrados en la carcel del infierno por auerse acabado su oficio, que era tentar, y exercitar a los hombres. Y tambien, como dexamos ponderado, aunque ellos Angeles malos habitan diferentes partes de nuestro vniuerso, no por esto dexan de padecer la pena eterna del fuego del infierno, porque como enseñan muchos Doctores, consiste esta, *In alligatioue ad ignem*, y en qualquiera parte que estè el espiritu malo, lleva la porcion de fuego que le atormenta, ò como enseñan otros, eleua Dios el fuego del infierno, para que en qualquiera parte que estèn los aflija, y atormente.



13 Estos espiritus infernales, que quedaron en el mundo, los podemos diuidir como en tres clases, atendiendo a tres regiones, ò lugares que ocupan, como son el ayre, la tierra, y las aguas, y así se pueden llamar demonios aereos, terrestres, y aquatiles, porque en todas estas tres partes exercitan diferentes oficios, como veremos. Los demonios aereos son los que gouernan las nubes, y permitiendolo así nuestro Señor, forman los granizos, piedras, huracanes, y tempestades, para castigo, y freno de los hombres, y desto ay innumerables exemplos, que han constado, y constan de la experiencia, como lo enseña Tyreo *de locis infectis*, y se han oido, conjurando las nubes, las voces de los demonios, que dauan en ellas, y yo puedo ser testigo de vn caso bien raro, que succedió en la Ciudad de Murcia, en donde vieron todos que se leuantò vna nube de las orillas de vna sierra, y se puso sobre vn lugarejo de la huerta de la dicha Ciudad, que llamauan el Raigero, y todos los vezinos de dicho lugar oyeron diferentes voces, como humanas, que salian de la nube, y despidió tanta piedra, no la ordinaria de nieue, sino guijarros del monte, que se asoló todo el lugarejo, y huiera pèrcido mucha gente, sino se huuieran recogido à la Iglesia, en donde pedian à nuestro Señor misericordia, y oian las voces de los demonios, que dezian, como venian con orden de nuestro Señor à destruir aquel Pueblo por los pecados del Señor del, y de sus habitadores. Tambien conoci vn Sacerdote, que llamauan el Padre Robira en dicha Ciudad, à quien nuestro Señor auia concedido especial gracia para conjurar las nubes, y solian hablarle los demonios desde ellas de la misma manera, que si estuuiera conuersando con otras personas, dandole diferentes respuestas, y excusas para no hazer lo que se les mandaua en virtud de los santos exorcismos.

*Disiusion de demonios en tres especies, aereos, aquatiles, y terrestres.*

*Tyreo.*

*Raro caso, que succedió en un lugar de la huerta de Murcia, causando de los demonios aereos.*

14 Confirma esto lo que se refiere en la vida de la Venerable Iuana de la Cruz, lib. 2. cap. 6. q̃ en vna vision imaginaria vido la Santa a la Magestad de Dios nuestro Señor, que estava muy ayrado contra ciertos Pueblos, y para su castigo auia mandado à estos espiritus aereos, que con mucha cantidad de granizo destruyeran sus terminos, lo qual como viesen los Santos Angeles, que serian los



Por el patrocinio  
de nuestros San-  
tos Angeles so-  
mos defendidos  
muchas vezes de  
los graves daños  
que nos pueden  
causar los demo-  
nios acrios.

Trisemio.  
Oficio de los de-  
monios acrios.

los protectores à quien Dios tiene encomendados los di-  
chos Pueblos, suplicaron à nuestro Señor no executasse  
en aquellos lugares su enojo por medio de aquellos in-  
fernales espiritus, y auidalicenseia de su Divina Mage-  
stad, vinieron, y les deshizieron la piedra, y granizo, bol-  
viendolo en agua clara, y los rayos, que tenían forjados,  
los arrojaron a los desertos, y otras partes remotas, dõ-  
de no pudiellen ofender: este es officio muy proprio de  
nuestros Santos Angeles, nuestras guardas, y custodios,  
porque como se dize en dicho capitulo, quando ven à  
nuestro Señor determinado de castigar la tierra con tẽ-  
pestad, ò sequedad por pecados de los hombres, se con-  
forman con su santa voluntad, suplicandole sea su justi-  
cia mansa, y su castigo templado, y que no permita, que  
aquellos espiritus malignos, verdugos carniceros del ge-  
nero humano, executen en el mũdo todo el daño, que de-  
sean: de donde consta quanta sea la obligacion que tene-  
mos à los Santos Angeles, pues no contentos con defen-  
der, y guardar nuestras personas con tanto desvelo, pro-  
curan amparar tambien la region, Prouincia, ò tierra en  
donde estamos; y quãta sea por el contrario la crueldad,  
y malicia de los demonios acrios, pues no se hartando  
de executarla en los hombres, procuran emplearla tam-  
bien en sus frutos, y ganados, asolando los con diuersas  
tẽpestades, que leuantan. Los officios destos infernales es-  
piritus los dize el Abad Trisemio de *spiritibus malignis*,  
por estas palabras: *Aera permittente Deo sapius turbant,*  
*tronitua, & tempestates concitant, & omnes simul in perni-*  
*ciem humani generis conspirant.* Que perturban los ayres,  
para que agitados con violencia destruyan los campos, y  
los frutos; mueuen las tempestades con horribles truenos,  
relampagos, y rayos granizo, y piedra, para acabar  
con los frutos de la tierra, y en todo quanto pueden cons-  
piran à la destruicion del humano linage. Los officios, y  
calidades de los demas espiritus, que habitan esotras  
regiones de la tierra, y aguas, los veremos en los parrafos si-  
guientes.



§. III.

*Demonios terrestres, y sus officios.*

15 **O**TROS demonios de los que quedaron en el mundo son llamados terrestres, y estos (segun el sentir del doctissimo Tyreo, y del Padre Delrio, y otros Autores) los podemos diuidir en diferentes classes, segun los lugares que habitan. La primera es de los demonios caseros; la otra de los que habitan en los desiertos, y soledades. Y de las Sagradas letras (como veremos) se infiere auer vnos demonios que se llaman nocturnos, porque ordinariamente exercitan sus officios en las tinieblas de la noche; otros diurnos, o meridianos, porque los obran de dia. Entre los demonios domesticos, o caseros, distinguen algunos Autores, vnos a quien llaman crueles, y formidables, porque siempre se exercitan en hazer daños a los hombres; otros mansos, y apacibles, no porque en realidad de verdad lo sean, porque a la verdad todos nos tienen vn mismo odio, sino porque la Diuina misericordia, por medio de nuestros Angeles buenos, les ata las manos, y no les dà lugar para que obren contra los hombres cosas crueles, y nociuas. Estos demonios domesticos, que con espantosas figuras ofenden, y dañan a los hombres, llamaron los antiguos Genios, Manes, Lemures, y Laruas, porque comunmente se muestran en cãgies horrendas de Etiopes, esqueletos muy largos, y consumidos, cadauetes disformes, y otras semejanças, que causan terrible terror, y espanto. De estos dize Sabelico tom. 4. lib. 1. exẽpl. .... cap. 3. que fue aquel horrible espectro, o sombra espantosa, que entrando en el aposento donde estaua Marco Bruto, le anunciò su muerte. Y preguntandole, quien era? le respondiò, que era su Genio. Y otra semejante vision a esta tuuo Casio Parmense, quando por ordea de Augusto fue mandado matar. Y no contentos estos espiritus malignos con atemorizar, y espantar a los hombres, suelen (permitiendolo assi nuestro Señor por sus altos fines) juntar muchos malos tratamientos, que hazen a los dos generos de personas que hemos dicho en el parrafo antecedente, o a los Santos, y

*Tyreo.*

*P. Delrio.*

*Que sean demonios terrestres, y sus classes en que se diuiden.*

*Sabelico.*

*Demonios q̃ apacieron a Marco Bruto, y Casio Parmense, y Romanos.*



Santas, para mayor merito de sus vidas, y purificacion de sus espiritus, ò à grandes pecadores para su enmienda, ò castigo. Y desta especie de demonios son los que atormentan en esta vida à los Santos, como lo veremos al fin de esta Elucidacion.

**Demonios caseros** son los que llamauan les Gē-siles Lares, y Penates. Tienen diferentes nombres en otras Naciones. Los Españoles los llamamos Duendes, ò Trásgos. Exercicios en que se entretienen ordinariamente.

**Lucian.** ciano en sus Dialogos, dialogo quinto. A estos demonios domesticos, segun el Padre Delrio, llaman los Franceses, *Gueliens*, *Lutins*. Y los Italianos, *Farfarelli*, *Maçapengali*. Y nosotros los Españoles, Trásgos, ò Duendes.

**P. Delrio.** Lo ordinario es no mostrarse, ni dexarse ver estos espiritus, sino inquietar las casas en que habitan, haciendo diferentes ruidos, tirando piedras, sin ofender con ellas, derribando mesas, mouer el vidriado, que parece todo se hunde; quitar la ropa de las camas, y otras burlas semejantes, que si bien son tolerables à vezes, llegan à ser muy pesadas en personas de poco animo, y que no tienen noticia de la causa de estos ruidos. Otras vezes suelen dexarse ver en ridiculas figuras, algunas vezes de animales domesticos, como gatos, y perros, y ha sucedido hablar à las personas con quien estàn, causando en los que no los conocen temor notable. Otras vezes se aparecen en figura de niños, de hombrecillos, enanos, y pigmeos, sacando siempre en la apariencia alguna cosa extraordinaria, que admira, y descubre lo que son. Su fin con estas figuras, y burlas, es enganar à los hombres, mofando de ellos, para incitarlos con risas, y curiosidades vanas à que pequen por lo menos



venialmente, ò que les temán, y veneren, y se hagan comunicables con ellos, con que los ocasionan à mayores delitos.

17 Quando nuestro Señor por los pecados de los hombres les dà lugar para mas, descubren muy bien lo que nos desean, y el odio que nos tienen en las burlas pñadas que nos hazen; y esto prueban algunos casos que han sucedido, como es el que refiere Bodino lib. 3. de damibus, cap. 6. Y Tyreo de locis infectis, part. 1. cap. 1. Y la Historia prodigiosa part. 2. cap. 9. Los quales refieren, que en vn Pueblo de Alemania, llamado Camon, apareció vn espíritu en forma humana el año de 858. De este cuentan los Autores cosas notables, porque ocupandose al principio en hazer burlas à todos, tocando a las puertas, y desapareciendose luego, quando salian à ver quien era. Despues comengò a tratar familiarmente con ellos, como si fuera vn vezino del Pueblo, respondiendo a las dudas que le ponian, manifestando los hurtos que se hazian, y descubriendoles algunas cosas que estauan por venir. Mas adelante comengò a descubrir el veneno de su malicia, infamando a vnos, sembrando discordias entre otros, quemando a otros las casas, y graneros, de fuerte, que los miserables vezinos temblauan, y no sabian que hazer. En particular diò en perseguir a vno, que deuia de ser buen Christiano, tan capitalmente, que despues de auerle quemado la casa, y vna haza de trigo, que tenia para segar, procurò que todo el Pueblo conspirasse contra el, y le mataassen, persuadiendoles con muchas mentiras, que por la maldad de aquel hombre les venia todo el daño que hazia, y que no alçaria la mano de perseguirlos hasta que le quitassen la vida; y aunque el triste hombre en prueba de su inocencia tomó en sus manos vna barra de hierro ardiendo (columbre antigua con que en aquella tierra se purgauan los delitos dudosos) sin que el fuego le ofendiesse, no cesò por esto la persecucion, hasta que auisado del caso el Arçobispo de Maguncia embiò Sacerdotes a aquel Pueblo, que con exorcismos, y oraciones conjuraron a aquel pestilencial Trafgo, y lo desterraron del lugar.

Bodino.  
Tyreo.

Quando N. Señor lo permite por los pecados de los hombres, excuñen ellos gravissimos daños. Confírmese con el caso que se refiere auer sucedido en vn Pueblo de Alemania.

18 Tambien es bien notable el caso que refiere el



*Tritemio.*

*Caso semejante  
de otro demonio,  
que sucedió en  
Saxonia.*

Abad Tritemio en su Historia Monastica año 1132. que apareció en Saxonia en la Diócesis Misdeismense vn Trasgo, ò Duende, que aunque à los principios no se mostró visiblemente, sino que con burlas que hazia a la gente se entretenia. Despues se manifestó en forma humana, vestido de rustico, y con vn virrete notable en la cabeza, por lo qual los Saxones le llamauan en su lengua, *Hudechin*, que es lo mismo, que envirretado. Mostraua deleytarle mucho con el trato, y comunicacion de la gente, siruiendo à todos en lo que le mandauan, y auisando à los hombres mas principales de aquella Republica de cosas muy importantes, y tratando con todos tan amigablemente, que a ninguno ofendia jamás, sino es que le injuriasen, porque entonces se vengaua irremisiblemente. Donde mas assisía siempre era en la cocina del Gouernador de aquel Pueblo, acarreando el agua necesaria, y partiendo leña, barriendo, encendiendo lumbré, y siruiendo à los cocineros con mucha diligencia en todo aquello que le mandauan. Como su trato, y conuersacion era alli tan frequente, tomó con él particular amistad vn mozo de cocina; y llegaron las burlas à tanto, que algunas vezes parauan en veras, y reñian, afrentandole el mozuelo con ignominiosas palabras. Tenia auisados este demonio à los sobrestantes para que le castigassen, y fuesen à la mano, ò que él tomaria satisfacion de los agrauios que le hazia por la suya; y viendo que nada de esto aprouechaua, le cogió vn dia durmiendo, y lo ahogó, y haziendole quartos, le puso à cocer en vna olla; y no contento con esta crueldad, empezó a perseguir con increibles molestias al cocinero, y a todos los criados de aquella casa, hasta q̄ auisado del caso el Obispo de aquel Pueblo, le compelió con exorcismos, y censuras a salir de toda aquella Prouincia.

*Pedro Gregor.*

*Otros casos de  
otra especie de  
demonios.*

19. De esta especie de demonios denia de fer aquel que refiere Pedro Gregorio, lib. 12. de Republica, cap. 20. que en forma de vna viuda muy venerable aparecia a los labradores en los campos de Rusia, y sino le dauan la veneracion q̄ ella queria, los perseguia, y maltrataua cō burlas muy pesadas. En las Coronicas de los PP. Capuchinos he leído vn caso harto notable de vn demonio destos, que estaua en casa de vn Letrado de Venecia en figura de



mona, y hazia extraordinarias cosas en la casa, porque seria  
 aia à su amo en todo quanto le mandaua, le traia la vi-  
 da à la mesa, le daua de vestir, y lo descalgaua, y hazia  
 otras cosas semejantes, y reparando en esto vn Santo Re-  
 ligioso Capuchino, le dixo à este Letrado, que no era  
 possible, que aquella mona fuera animal, porque las co-  
 sas que hazia excedian mucho à todos lo que pueden ha-  
 zer los de esta especie; y tratando de conjurarle, mani-  
 festò el aramente, que era demonio, y que estaua ali  
 aguardando ocasion de quitarle la vida à aquel Letra-  
 do; pero porque todas las noches tenia deuocion de en-  
 comendarle à nuestra Señora, rezandola algunas parti-  
 culares deuociones, se le auia impedido hasta entonces  
 la execucion de su muerte; pero que seria sin duda la pri-  
 mera noche que se olvidasse de esta deuocion. Confirma  
 este escrito la doctrina, que vamos tratando de estos de-  
 monios caseros, y alienta grandemente à todos los Fie-  
 les de que sean muy deuotos de la Virgen Santissima,  
 supuesto que por esta deuocion se librò este hombre, no  
 solo de la muerte temporal, sino de la eterna, pues  
 con este auiso enmendò su vida, demanera, que la con-  
 siguiò.

20 De los casos referidos, y de otros muchos, que  
 se pudieran traer, que han sucedido con este genero de  
 demonios, que llaman los Autores, malos, y apacibles,  
 que son los que hemos dicho, trasgos, ò duèdes, se infiere,  
 que de su natural todos son crueles, y nociuos à los hom-  
 bres, y sino obran mayores daños, es porque nuestro Se-  
 ñor no les dà lugar para ello; que si les diera, sin duda al-  
 guna causaran grandes males en el linage de los hom-  
 bres. Y así, aunque mas apatiencias muestren de blan-  
 dura, todos son crueles, y lo disponen à hazer mayor ti-  
 ro en todo lo que pueden con sus caricias, como lo dixo  
 marauillosamente San Leon firm. 19 de Passione, por es-  
 tas palabras: *Multis (quod dolendum est) ita per nequitiam*  
*simulationis illudunt, ut quidam illos. Et timeant pati inen-*  
*fos, & velint habere placatos, cum beneficia demonum omni-*  
*bus sint innoctiora vulneribus.* Y el glorioso Sá Clemen-  
 te Papa, hablando à este proposito, pondera el odio que  
 todos estos espiritus infernales tienen al linage humano,  
 por estas palabras del libro segundo de sus recognicio-

No ay demonios  
 malos, ni apaci-  
 bles: quando se  
 muestran así es  
 para assguar  
 mayor tiro en da-  
 ño de los hombres

S. Leon.

S. Clementes



nes: *Testor cælum, & terram, quod si quantum cupit inimicus deservire permittitur etiam à Deo, olim omnes homines id perijissent.* Y assi de ninguna manera se ha de creer, que ay demonios mansos, por mas caricias, y agasijos que hagan, porque todo ello lo encaminan à hazer mas daño à los hombres.

21 Como hemos dicho, que ay demonios caseros, porque su habitacion ordinaria es en los Pueblos, y casas, donde habitan los hombres, tambien ay otros, que podemos llamar demonios de las soledades, y desiertos, por ser estos lugares en donde con mas gusto habitan.

S. Cyrilo.

Assi lo dize el glorioso San Cyrilo, *cap. 34. in Isaiam: Spiritus mali libenter dicuntur in desertis habitare.* Y Pro-

P. rocopio.

*copio in Isaiã, cap. 13. Desertis, incultisque, locis ipsi damantes gaudent.* Que tienen gusto de habitar los lugares incultos, como son los bosques, y soledades; y esto tambien

Isaias.

Que sean demonios de los desiertos, y soledades, y en que se exercitan para molestar à los hombres.

se colige del cap. 34. de Isaias, en donde aquellas Ciudades desiertas, que lo fuerõ de los Idumeos, las llama mo-

rada de Lamias, demonios, Onocrotalos, Onocentauros;

Vellofos, que son varias figuras de animales monstruo-

los, que suelen formar los demonios en los desiertos para atemorizar à los hombres, haciendo por estos te-

more, que les veneren, teman, y adoren, como lo hazia

la ciega Gentilidad, que los adorava con los nombres re-

feridos por Dioses de las soledades, y bosques, ò lo hazen

para molestar, y perseguir en estas especies espantables, como lo hazian con el glorioso San Antonio Abad

en el Yermo, y con otros Santos Monges, como lo refieren el glorioso San Geronimo, y San Atanasio en la vida

S. Geronimo

S. Atanasio.

de San Antonio: y fue tan ordinaria esta persecucion de los demonios con los Santos, que antiguamente se retiravan à las soledades, que muy pocos, aun de los mas experimentados podian tolerar su fiereza, como lo dize

Cassiano *coll. 7. cap. 23. Tanta eorum hic feritas, ut vix*

Cassiano

*pauci, & admodum stabiles, atque atate pronepti tollerare habitationem solitudinis possuerint.* Y assi temiendo el riguroso combate de los demonios, con que asigian à los

solitarios, no dauan licencia aquellos antiguos Padres,

que gouernauan los Monasterios de Tebayda, Egypto, y Palestina, que saliesen al desierto, sino es aquellos Reli-

giosos de quien tenian hecho concepto de toda perfeccion,



cion, por sus grandes, y heroyas virtudes, como lo reñe-  
re el mismo Cassiano.

22 Auerse mostrado estos demonios de los desier-  
tos en diferentes formas, y figuras à los hombres, vnas  
de animales monstruosos, que del medio el cuerpo arri-  
ba parecian hombres, y del medio abaxo cauallos, ò to-  
ros, à quien la antigüedad llamò Centauros, Onocentaui-  
ros, Hipocentauros, creyendo ciegamente, que eran ani-  
males verdaderos, lo dize el glorioso San Atanasio en la  
vida de San Antonio, à quien se le apareció vno de estos  
en el desierto: *Conspicit hominem equo mixtum, cui opinio  
postarum Hippocentauro nomen dedit.* Otras vezes se han  
aparecido en figura de hombres muy bellosos, con pies  
de cabra, y dos cuernos en la frente; y estos son los que  
Isaias en el cap. 13. y 34 llama bellosos, y de esta espe-  
cie fue el que apareció al glorioso San Antonio, quando  
fue à buscar à San Pablo, primer Hermitaño, con lo re-  
fiere San Geronimo en la vida de San Pablo Zozomene,  
lib. 8. cap. 6. que cita à Pselo Filosofo, llama à esta espe-  
cie de demonios Onoscelides, por los pies de jumento,  
que imitan; y Egipanes por los pies de cabra, y en la an-  
tigüa Gentilidad se llamaron Satyros, Faunos, y Sylva-  
nos, que ciegamente fueron adorados de vnos con titu-  
lo del Dios pan, à quien pintauan en forma de hombre,  
y cabra, y de otros, como à Deidades de los bosques, so-  
ledades, y desiertos.

Varias formas  
en que se le apa-  
recer se estos de-  
monios.

S. Atanasio.

Isaias.

S. Geronimo.  
Zozomene.

23 Los exercicios de estos malignos espiritus, segun  
Plinio, libro treinta y quatro, capitulo catorze, y Pom-  
ponio Mella, libro quinto, capitulo primero, eran anti-  
guamente dar grandes mulicas de noche con instru-  
mentos pastoriles, haziendo bayles, y danças, con que  
procurauan atraer à si à los Pastores, y gente rustica, para  
matarlos, y darlos otras molestias; y quando mas no po-  
dian, fingian este ruido para atemorizarlos. Y era tan co-  
mun esto en la Gentilidad, que por las muchas experien-  
cias que tenían, se guardauan, y con no salir adonde sen-  
tian estas musicas, escusauan el peligro, de donde, como  
dize Plinio en el lugar citado, nació el prouerbio Latino,  
para significar el vano temor, que vno concibe del mal  
de que se puede guardar: *Territus Panico pauere.* Y de

Plinio.

Pomponio.

Plinio.



Isk. Scalig.

estas muscas, y bayles teflica Plinio auer visto muchas  
en el monte Atlante, y el doctissimo Luio Scaligero  
contra Cardanum, exercitat. 355. dize, que en estos tiem-  
pos se ven, y oyen tambien en diuersas partes, y de esto  
procediò pintar à estos demonios la Gentilidad con  
flautas, alboges, y otros instrumentos musicos en las ma-  
nos. Ocupanse de dia en ofender, y dañar à la gente, que  
anda por los desiertos, como se ve en aquel caso, que re-  
fiere Eusebio, libro quinto de *preparatione Euangelica*, de

Euseb.

Demonios que a-  
parecen en forma  
de satyros, engañan a los hombres  
con instrumentos  
muy pocos pastoriles.

aquellosnueuerusticos à quien matò vn de estos espiri-  
 tus con su canto, y horrible vista, auendoseles apareci-  
 do en figura del Dios Pan. Y auendose consultado al  
 Oraculo de Apolo Dodoneo, qual auia sido la causa de  
 mostrarse aquel Dios tan cruel con estos rusticos? res-  
 pondiò, segun lo refiere el mismo Eusebio Cesariense,  
 que muchos mas huiera muerto, sino le fuera à la ma-  
 no otra superior potestad, que pudo ser el Angel Custodi-  
 dor, à quien estava encomendada por Dios la guarda de  
 aquella Prouincia. A estos malignos spiritus, segun

Psalm. 103.

” muchos Interpretes, es à quien llama Dauid en el Psal-  
 ” mo ciento y tres, *bestias sy ue*. Y de ellos afirman los  
 ” antiguos fer- fumamente lasciuos, lo qual representan  
 ” en los cuernos, y pies de cabron, con que aparecen,

Daños, que suelen  
causar, como cōs-  
ta de los exem-  
plos, que se refie-  
ren. Son estos de-  
monios incubos, y  
sibicos.

que es el animal mas torpe , y luxurioso : y de aqui  
nació el persuadirse muchos Autores Catolicos , segun  
ellos demonios incubos , y sicubos , que han tenido  
torpe conversacion con las mugeres , y hombres , no  
porque naturalmente las apetezcan , ni se enamo-  
ren de ellas , porque este apetito es ageno de su  
naturaleza , sino por el gusto , y contento , que  
tienen en que el genero humano sea deshonestamen-  
te ofendido , y manchado de ellos , y ofendan à Dios con  
su pecado.

23 24. Suelen tambien estos demonios de los desiertos  
25 transformarse en figura humana, algunas vezes de mu-  
geres que son las que llaman los Antiguos Lamias, y se

*Isais.*

haze mención de estas en el capítulo treze de Isaías, y

Истем.

en los Threnos de Jeremias, capitulo quarto. Y á estas llamaron tambien los Gentiles Parcas, y Ninfas Alvas, como testifica Olao Magno, lib. 3. cap. 10. Y con su hermo-

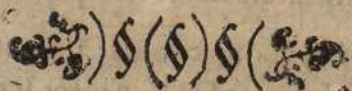
Alco Magna.



1. para aparente hazen caer en distormes pecados de des-  
 2. honestidad à los hombres. Otras vezes suelen aparecerse  
 3. en figuras de hombres, quando intentan algun engaño;  
 4. pero siempre en la forma que representan traen algunas  
 5. cosas ridiculas, en quien se manifiesta quien son, ò se pue-  
 6. de colegir de ellas. De este genero de demonios deuio  
 7. de ser el que apareció à aquel simple Pastor, que hazien-  
 8. do algunas obras de piedad por el alma de vn difunto,  
 9. que se le auia aparecido, intentò impedirselas; y aunque  
 10. fue esta aparicion de este demonio en forma humana, en  
 11. el vestido, y trage que traia daua à entender, que era  
 12. maligno espiritu, cuyas señas da el Illustrissimo Señor  
 13. Don Iuan de Palafox en su libro luz à los viuos, y escar-  
 14. miento en los muertos, en las notas al numero quarenta  
 15. y quatro; porque dize, que llegó à este Pastor de repen-  
 16. te vn hombre muy viejo, que le pareció de mas de  
 17. ochenta años, porque el cabello de la cabeça, y barba  
 18. lo tenia blanco, enrizado, y buelto, los ojos muy gran-  
 19. des, y hundidos, las narizes romas, la boca grande, los  
 20. dientes negros, y desproporcionados, el vestido muy  
 21. viejo, y roto, de color pardo, con vna gorra chata, y  
 22. colorada en la cabeça, vnas alforjas en el ombro, y vn  
 23. palo en la mano, y en los çapatos traia vnas abugeras  
 24. coloradas. Y de que fuesse demonio, lo dize este Illustris-  
 25. simo Prelado en el numero ciento y cinquenta  
 26. y quatro, que intentaua impedir los sufragios por  
 27. aquel alma por la embidia que tenia de que fuesse à go-  
 28. zar de nuestro Señor. De esta especie de demonios  
 29. de los desertos trae muchos exemplos  
 30. el Padre Tíreo en el lugar  
 31. citado.

Suelen estos de-  
 monios transfor-  
 marse en formas  
 de hombres, y mu-  
 jeres para incli-  
 nar à pecados de  
 honestos, y otras  
 cosas.

D. Iuan de  
 Palafox.





33

## §. IV.

33 *Que sean demonios diurnos, y nocturnos, sus officios con que*  
 33 *dañan à los hombres. Son ordinariamente de este genero*  
 33 *los que atormentan en esta vida.*

33

25

**A**VER espíritus infernales de los que quedaron en este mundo, que por ser de vnos sus exercicios, y obra de tentaciones de

*Que sean demonios nocturnos, y diurnos.*

33 *dia, y de otros en las tinieblas de la noche, se pueden*  
 33 *calificar con estos nombres, de nocturnos, diurnos, ò meridiano,*  
 33 *lo coligen grauissimos Autores de la Sagrada*

*Psalm. 90.*

33 *Escritura, y principalmente del Psalmo nouenta: Non*  
 33 *timebis à timore nocturno, à sagitta volante in die, à negotio per ambulante in tenebris, ab incurso, & demonio meridiano.* En cuya interpretacion el Doctissimo Lorino en-

*Lorin.*

33 *tiende por aquel temor nocturno de quien promete Dios*  
 33 *librar al justo, por el que causan los espíritus malignos,*  
 33 *que hazen sus obras en las tinieblas de la noche: Vt significetur vehementia timoris à timore nocturno, id est, à timore demonum, qui ambulant in nocte.* Y à estos demonios

*Cassian.*

33 *les dà diferentes nombres este Autor, citando à Cassiano, col. 7. cap. 32. Vocantur hæc id est, demonia Phantasmata, Terricula, Terriculamenta, Lemures, Larue, Spectra,*

*P. Delrio.*

*Tyrco.*

*Syl. Italic.*

33 *Manes.* Y lo mismo dizen el Doctissimo Delrio, y Tyreo. Los exercicios de estos demonios nocturnos lo significò Sylio Italico en su Pharsalia, por estas palabras.

*Syluisque perauis cassi.*

33

*Ablati, furtim multo cum vulnere solos*

33

*Per noctem metantur agros, sonus omnis, & caura*

33

*Ex terrent, pennaque leui commota volucris.*

33

*Que sus officios son en las tinieblas de la noche causar*  
 33 *ruidos, y espantosos horrores para atemorizar à los*  
 33 *hombres.*

33

26 *Segun la interpretacion del glorioso San Geronimo, à quien sigue Iansenio, y otros Interpretes, se en-*

*S. Serenim.*

33 *tienden por estos demonios nocturnos, diurnos, ò meridiano,*  
 33 *dos especies de espíritus malignos, vnos que tien-*

*Porquẽ se llamã*  
*ẽõ estos nombres.*

33

33 *tan à los hombres con tentaciones solapadas, y ocultas,*  
 33 *porque no se manifiesta luego en ellas su malicia; y los*  
 33 *diur;*



diurnos se llaman assi, porque sus tentaciones son claras,  
 y manifestas. Assi lo dize Iansenio: *Non timetis ab eo,*  
*quod noctu timorem incutere possit, non etiam à demonio*  
*quorū, qui clara luce aperte cum tibi inferre conatur.* Lo  
 mismo siente el Doctissimo Tytelmano en la interpre-  
 tacion de este Psalmo: *Nulla tibi tentatio occulta, quasi*  
*per noctis tempus ex occulto, & ex latebris proueniens po-*  
*terit praeualere, quamcumque tandem viam experiantur siue*  
*occulte daemones nocere cupiant, quasi in occulto tenebrarum*  
*absque opugnatione aperta sub latibulo aliquo, siue etiam*  
*apertam persecutionem, aut tentationem, omni siue concessa*  
*virtute aduersus te excitent, nihil patieris incommodi.* Ha-  
 bla el Profeta Rey en el presente Psalmo del iusto, que  
 tiene à Dios por su proteccion, y amparo, y le dize: Ten-  
 drás con la sombra que Dios te haze tan seguras las es-  
 paldas, que ni los demonios nocturnos, que asombran, y  
 executan sus malicias en el silencio de las tinieblas, se  
 atreuerán à infestarle; ni los meridianos, ò diurnos tam-  
 poco, que acometen en la mayor luz del día, como mas  
 feroces, osarán hazer suertes en ti, demodo, que en de-  
 fierto, y poblado podrás viuir sin temor alguno.  
 27 Con mayor distincion hablan de estos demonios  
 nocturnos, y diurnos en la interpretacion de este Psalmo  
 San Basilio, y San Theodoret; y en confirmacion de esto  
 el Padre Delrio, lib. 2. *disquis. magicar. quest. 27. sect. 2.*  
 trae vn testimonio de Iarrio, que pone dos demonios  
 como Principes de estos malignos espiritus, vno llama-  
 do *Drebes*, que todos los daños los causa al medio día  
 con sus sequaces; y otro llamado *Chetpb*, que todos los  
 causa de noche: y es cierto, segun Tyreo *de locis infectis*  
 1. part. cap. 18. que muy gran parte de los demonios ter-  
 rrestres aborrecen la luz, y son infectos de noche, asom-  
 brando a los hombres con fantasmas, y figuras espanta-  
 bles, las quates se desvanecen en asomando la luz del  
 día. Y esto prueba este Doctor largamente con muchas  
 historias de los Gentiles, y à esto parece q̃ aludió Christo  
 nuestro Señor, quando dixo llegando los Iudios à pren-  
 derle: *Hac est hora potestas tenebrarum.* Que fue  
 dezir: Agora es el tiempo de hazer de las suyas los demo-  
 nios nocturnos, como a la verdad lo hizierō, reuistiéndose  
 aquella noche primeramente en Iudas, que executó la

Iansen.

Tytelm.

S. Basil.

S. Theodor.

Delrio.

Modos con que  
 asigen, y atemo-  
 rizan à los hom-  
 bres.

Tyreo.



entrega de su Salvador, y en todos aquellos ministros iníquos, que lo fueron de los tormentos cruelesísimos de su Pasión en aquella noche.

*Tyreo.* 28 Auerse visto en muchos lugares visiones espantables en las tinieblas de la noche, lo confirma Tyreo con

muchos exemplos en el lugar citado, y yo puedo ser testigo, aunque no de vista, sino por auerlo oído dezir así

à muchas personas fidedignas, de vna cosa bien rara, que

sucede aun en nuestros tiempos en vn campo, que ay

desse la Villa de Lumilla à la de Ciezar, en donde en las

tinieblas de la noche ha auido personas, que han visto

vn Pueblo formado con sus habitantes, hombres, y mu-

geres, y muchos en traje, y armas de Soldados, con diuer-

sidad de animales, y en llegando que llega la luz del día

se desvanece toda esta fabrica, que sin duda lo es de estos

demonios nocturnos, y por ser tantas las personas, que lo

han dicho por auerlo visto, y todos de vna misma ma-

nera, me parece no ser esto solo imaginacion, sino suce-

der por el arte de estos demonios, como lo que se dize

de aquel nogal, que estaua en vn jardin de los de Roma,

y que en el de noche se veian espectaculos, y figuras hor-

rrendas, que causauan mucho daño en la gente, y durò es-

to hasta que nuestro Señor reuelò, que debaxo de aque-

lla noguera estauan los huesos del Emperador Neron; y

auiendolos sacado, y quemado, cessaron estas visiones, y

los daños que causauan. Bien se que he visto esto en Au-

tor fidedigno, aunque no me acuerdo quien es. Casi lo

mismo sucedia en aquel bosque, en donde estauan ente-

rrados aquellos grandes Magos lamnes, y Nambres, que

compitieron con Moyses en querer imitar las marauil-

las, que este Caudillo de Dios hazia por virtud Diuina;

y los demonios, que aqui aparecian, eran por estremo

cruels, y perjudiciales a los que alli llegauan. Esto refie-

*Palad.* re Paladio en la vida de San Macario.

29 Alude à esta doctrina de estos demonios noc-

turnos aquel testimonio de San Pablo, ad Ephesios 6. en

donde los llama Principes, y Rectores de estas tinieblas;

*Ruperto.* *Tenebrarum harum.* Y en conformidad desto, Ruperto so-

bre el cap. 12. del Exodo, dize, que aquel demonio lla-

mado Asmodeo, que de noche matò à Sara los siete ma-

ridos, que fue vno de estos spiritus nocturnos; y assimis-

*Exemplo de las visiones que forman estos demonios, con que atormentan à los hombres.*



mo, que lo fue el que matò los primogenitos de los Gitanos, que aunque algunos Autores dicen, que fue Angel bueno, con mas probabilidad se puede afirmar, auer sido malo, como lo dize San Geronimo sobre el cap. 24. de Isaias: y como ay estos demonios nocturnos, que tienen librado el hazer todo su daño en el silencio de las tinieblas, se infiere tambien del Psalmo citado auer otros demonios diurnos, ò meridianos, que aguardan para esto el tiempo de medio dia. Y de este parecer es el doctissimo, y antiguo Origenes, que sobre el capitulo primero de Iob dize, que el demonio, que le derribò la casa, y le matò los hijos, fue demonio meridiano, que vino del desierto; lo vno, porque el viento furioso, que concitò, con que hizo aquel estrago, se leuantò del desierto, como lo dize la Escritura: *Ventus vehemens irruit à regione deserti.* Iob 1. y lo otro, porque todo aquel daño le causò en el tiempo del medio dia, quando los hijos estauan comiendo: donde infieren claramente lo que vamos probando, por estas palabras: *Sicut enim in noctis tenebris, sic similiter in medio meridie pluriores demonum tentationes se demonstrant, quam in ceteris temporibus.* Y no solo se llaman estos demonios meridianos, porque à medio dia especialmente se muestran mas feroces, y formidables, como lo afirman Neutimio, y Theodoro in Psalm. 90. sino tambien porque en esse tiempo acometen à los hombres con las tentaciones de luxuria, y pereza, que se siguen tras la comida.

S. Geronimo.

Demonios meridianos se infieren de las Sagradas letras. Exemplos de los daños que causan.

Origenes.

Iob 1.

Neutimio.

Theodoro.

30 Supuesta, pues, esta doctrina de la existencia de estos demonios terrestres, diurnos, ò meridianos, tengo por muy probable de que son estos los que aqui se exercitan con otros malignos espiritus de los que ay por acá en las tentaciones de los hombres, y en la persecucion, y tormentos de los Santos, sin que sea necesario para estos efectos de que suban acá los demonios, que desde luego cayeron en el infierno. Persuadome à esto lo primero por el testimonio de la Epistola Catolica de San Iudas, en donde hablando de los demonios, dize: *In iudicium magni dei vinculis æternis sub caligine seruantur.* Y que hable aqui el Santo Apostol de los demonios, que cayeron en el infierno, se infiere bien de las mismas palabras del texto; porque en el sentido Gramatical muchas

S. Iud.

Son de esta especie de demonios los que tienen à los hombres, y a los Santos.



vezes se romancea la preposicion inequiualliendo à este Romance, para, como consta de aquel testimonio de los Actos Apostolicos: *Pecunia tua sit tibi in perditionem*. Tu dinero sea en tu perdicion, ò para tu perdicion. Y así el sentido literal de este testimonio, es, que para el juicio del vltimo dia debaxo de las tinieblas reservò Dios à estos espiritus malignos con vinculos eternos, y no hà de salir de allí hasta entonces para su juicio, y acabado, con todos los denias espiritus condenados han de descender al infierno, donde estarán eternamente; con que si los demonios, que están en el infierno no han de salir de él hasta el dia del juicio, se sigue claramente, que no son estos los que aca en el mundo tientan à los hombres, y exercitan à los Santos, sino los espiritus, que se quedaron por acá para este exercicio.

Nicolao de Lyra.

31 Bien veo, que esta interpretacion es contra la que dà la glòssa de Nicolao de Lyra, porque por estos demonios, que habla el Apostol, entiende los aereos, quando dize: *In iudicium magni diei, &c. construaturs sic littera, reservauit scilicet Deus peccatores Angelos sub caligine; id est, in hoc aere caliginoso*. Pero sin embargo mi interpretaciòn la tengo por probable; lo primero, porque la preposiciòn *sub* significa debaxo; esto es, lugar profundo, y así *sub caligine*, no puede significar la tiniebla, ò tenebrosidad que està en el ayre, sino la que està debaxo de la tierra, que es el infierno. Lo segundo, porque dize, que à estos Angeles los reservò en tinieblas con vinculos eternos, y que estos no se han de romper hasta el dia del juicio, en que despues de juzgados han de bolver à ellos: esto ya se ve que no se puede entender de la prision que tienen los demonios aereos en el ayre tenebroso, porque este les ha de saltar quando todos sean encerrados en las tinieblas del infierno, con lo qual me parece se deve entender el Apostol en el sentido que dexo declarado.

Sentir de la glòssa de Nicolas de Lyra en la explicacion deste testimonio.

32 Lo segundo se puede confirmar este sentir con la doctrina del gran Padre San Agustin en la interpretaciòn del Psal. 105. col. 2. en donde el Sàto enseña, que la pena q̃ vna vez experimenta el condenado en el infierno, no tan solamente la essencial, sino la accidental, ha de ser igual por toda la eternidad, sin que admita disminucion alguna, intermision, ò pausa. Las palabras del Santo son:

S. Agustin.  
Confirma este sentir cõ la doctrina de S. Agustin.



font. Alicuius verò dampnati mitigare eam, cui semel fraan-  
 22 est, pœnam, vel aliquibus interualis habere aliquã pausam,  
 22 quis audacter dixerit: quando quidem dices ille etiam illam  
 22 non meruit. Los demonios en el infierno no tan solamen-  
 22 te padecen el tormento del fuego, y lo mismo es de los  
 22 condenados, sino que padecen tambien el de aquella  
 22 horrible, y obscurissima prision; padecen la vista de otros  
 22 demonios, y condenados, que es horrible pena, y otras  
 22 accidentales grauissimas, que estan anexas a aquel lugar.  
 22 Si estos demonios salen, dexan de padecer estas penas  
 22 accidentales, lo qual niega poder ser el glorioso S. Agus-  
 22 tin; luego para que padezcan las penas, que vna vez ex-  
 22 perimentaron, sin intervalo, pausa, ò disminucion, se ha  
 22 de afirmar de que estos demonios no salen de aquella te-  
 22 nebrosa prision, ni saldràn, sino es en el dia del juicio pa-  
 22 ra ser juzgados.

33 Lo tercero se puede probar, porque todos los  
 22 demonios son ministros de la Diuina Iusticia, destinados  
 22 en determinados lugares, en donde padecen sus penas,  
 22 y los tiene nuestro Señor para probacion, y tentacion, y  
 22 castigo de los hombres; y como hemos visto, ay demo-  
 22 nios en la region del ayre, en la tierra, y estos en tantas  
 22 partes, como se ha dicho, con que como es creible de que  
 22 los demonios aereos no baxan à la tierra, ni los terrestres  
 22 suben al ayre, ni los subterraneos, y aquatiles salen de sus  
 22 lugares, porque en ellos tienen su tormento, y los tiene  
 22 su Diuina Magestad para los exercicios de que se quiere  
 22 feruir de ellos, como sus verdugos, y esclauos, assi lo es  
 22 tambien de que los demonios, que estan en el infierno,  
 22 no salen de aquel lugar, como se vè, que donde el Rey  
 22 tiene Ministros de su justicia, bastantes para executar lo  
 22 que quiere, no embia otros: y assi auiendo tantos espiri-  
 22 tus malignos acà en la tierra, parece que no es necessa-  
 22 rio que salgan los que estan en el infierno para las ten-  
 22 taciones, y exercicios de los Santos con tormentos, y per-  
 22 secuciones. Consta tambien en la vida del glorioso San  
 22 Antonio Abad, como se ha ponderado de autoridad de  
 22 San Atanasio, que los demonios, que le afligian, y ator-  
 22 mentauan, eran de los terrestres, y de los que hemos  
 22 dicho del desierto, y soledad, que era la que habitaua es-  
 22 te Santo. Y por lo dicho es probable, que los demonios,  
 22 que

Otra confirmacion de lo mismo.

Coligese, que los demonios q atormentauan à Maria de Iesus, eran de esta especie, y no de los q estan en el infierno.



que atormentauan à Maria de Iesvs, y han atormentado à los demas Santos, no fueron de los que estauan en el infierno, sino de los que tienen su habitacion en la tierra.

6. V.

*Demonios subterraneos, y sus exercicios.*

Pertenece al Theologo Mystico la noticia de estos espiritus malignos.

34 **A**unque se alargue mas esta Elucidacion de lo ordinario, no podemos menos de concluir esta materia de los espiritus malignos, porque auiedo propuesto de tratar de todo lo que nos diere lugar Maria de Iesvs en la Mystica Theologia, no solamente toca al Theologo Escolastico la noticia de estos espiritus, sino tambien al Mystico, porque no solo pertenece a la ciencia todo lo que conduce à su objeto principal, y fin, sino tambien saber los impedimentos, que de el apartan, y estos espiritus malignos con engaños, tentaciones, y persecuciones son los que desvian de la vida del espiritu, y algunas vezes, como consta de la Elucidacion segunda, conducen à la purgacion, y purificacion de las almas, y assi de ninguna manera es ageno de la Mystica Theologia el conocimiento de estos espiritus, porque el Padre Espiritual, para serlo perfecto, es necesario, q̃ conozca los engaños con que procuran destruir à las almas, para ayudarlas con su consejo, y doctrina.

Desor, que causan los demonios, que habitan las concabidades de la tierra.

35 Tambien se estiende la jurisdiccion de los demonios à los subterraneos, pues conforme la disposicion de Dios, ay muchos, que tienen su habitacion en las cuevas, y concabidades de la tierra; y como en qualquier parte que estèn, siempre procuran hazer todo el mal, que pueden al humano linage, desde estos subterraneos, ò profundidades de la tierra (permitiendolo assi nuestro Señor para enmienda, ò castigo de los hombres) segun doctrina comun de los Doctores, estos demonios causan muchas vezes terremotos, ò temblores de tierra espantables, con que derriban los edificios, oprimen à los mortales, sepultandolos debaxo de ellos; abren bocas, y grietas profundissimas, por quien salen vnas vezes volcanes de fuego, que suelen assolar la tierra en contorno; otras salen tan pestíferas exalaciones, que inficionan, y quitan la vida, y algunas vezes ha sucedido abrirse estas bocas en



la tierra echando espantoso fuego, sin ser posible el poderlas cerrar hasta que consigue el demonio lo que intenta, como consta de aquel caso, que cuenta Tito Livio en sus Decad. 1. lib. 7. Y Orofio, libro tercero, capitulo quinto, que en medio de la plaza de Roma se abrió vna profundissima caverna, que quedó abierta despues de vn furioso terremoto, que estremeció aquella Ciudad, con grauissimo daño de ella, y esto sucedió en el Consulado de Serulio Hala, y Lucio Genucio; y esta gruta espantosa quedó abierta en mitad de la plaza por muchos dias, atemorizando à los de la Ciudad; y consultando los Romanos à sus Ageros supersticiosamente, que remedio tendrian para cerrarla, porque con diligencias varias, que auian hecho, no lo auian podido conseguir: Fueses respondido, que de ninguna fuerte se cerraria hasta que se echasse dentro de ella lo mas precioso que auia en la Ciudad. Echaron cantidad de riquezas de oro, y plata; pero nunca se cerró esta boca, hasta que considerando Marco Curio, nancebo de fogosos, y alentados pensamientos, que no auia joya mas preciosa que la vida del hombre, arrojandose de punta en blanco, se arrojó furiosamente dentro de aquel infernal concabo, baxando de golpe à pagaren llamas eternas la locura de su determinacion; consiguió con esto el demonio, que habitaua aquel concabo de la tierra, el fin de su pretension, que era la condenacion de algun hombre, y luego al punto se cerró aquella abertura, sin quedar rastro de ella.

36. Estos demonios subterraneos son los que ordinariamente habitan en las minas de oro, y plata, para molestar à los hombres, que las cultivan, y darles alli de contado el pago de su desordenada codicia, dexandolos muchas vezes sepultados debaxo de los montes, que cuban para buscar el oro; otras vezes procuran castigarlos con figuras, y visiones horribles; otras vezes los mismos demonios los matan cruelmente, como sucedió en aquel caso, que refiere Jorge Agricola, lib. de animabus subterraneis, que dize, que en la Ciudad de Nemberja en vna mina fertilissima de plata, en donde estauan trabajando muchos hombres, se les apareció vn ferocissimo animal en figura de cavallo, el cuello muy

Tito:  
Orof.

Casa notable de  
los espíritos malos  
de demonios.

Habitan estos  
demonios en los  
lugares donde ay  
esfueros escondi-  
dos, y en las mi-  
nas de oro, y pla-  
ta.

Gorge Agricola,



*Caso notable del  
daño, que causó  
un demonio, que  
estaba en una mi-  
na.*

largo, los ojos centelleando, y con solo vn relincho, que dió mató doze hombres; y es cierto, dize este Autor, que este era demonio subterraneo, que tenia su habitacion en aquella mina. Y tambien refiere muchos casos de las molestias, que en otras minas de oro, y plata han hecho los demonios, obligando con ellas a que los hombres las desamparen, y malogren las pretensiones de su codicia, porque en todo quarto puede manifesta el odio, y enemidad, que tiene con los hombres; y así les daña en los bienes temporales, quando no puede en los eternos.

*Cromero.*

37 Tambien se manifiellan muchas vezes estos demonios subterraneos en las cuevas, y concabidades de los montes; y en confirmacion desto, Cromero en la historia de Polonia, lib. 1. dize, que en vna Ciudad, que se llama Bochona ay vnas salinas, q̄ están debaxo de tierra, y son raros los que se atreuen a sacar sal de aquellas cuevas, porque muchas vezes se oyen en lo mas profundo de ellas cantos de gallos, graznidos de cuervos, ladridos de perros, ahullidos de lobos, y así de otros animales, que ponen gran terror, y lo tienen por presagio de algun desastre, por lo qual temerosos los de aquella region no se atreuen a gozar del fruto de aquellas salinas. Sutio, tom. 2. fol. 741. refiere de Gorgonio Presbytero, en la vida de su Maestro Theodoro Archimádríta,

*5.º*

*Casos notables  
de los daños de  
los demonios.*

algunos daños de los demonios subterraneos, que reparó con sus oraciones este Santo varon: entre otros fue vno, que como en la Ciudad de Gracianopolis los vezinos hiziessen vna puente, y de vna cantera sacasen la piedra q̄ auian menester para ella, auiendo remouido vna muy grande, salió de debaxo della vna grande multitud de demonios, que atormentaron a muchos, entrandose en los cuerpos; a otros causaron grauissimas enfermedades, y a otros les destruyeron sus bestias, y ganados, hasta que fueron socorridos por las oraciones de S. Theodoro. Tambien refiere este mismo Autor, q̄ en vna Ciudad del Egipto, llamada Heraclea, como vn Ciudadano principal estuuiesse labrando vna cueva, auiendo ahondado vn poco, salió del hoyo con grande estrepito vn grande tropel de demonios, q̄ luego se apoderaron de la gente de aquella casa, y de otros vezinos, y tambien cesó esta plaga por las oraciones del Santo varon Theodoro,



38 En los lugares donde ay tesoros debaxo de la  
 tierra es muy ordinario auer estos demonios subterra-  
 neos; y de estos se han visto muchos casos aun en nue-  
 tros tiempos, y de los antiguos refiere muchos Cedreno  
 in Athanasium. Y Andres Tebeto, lib.8. Cosinographix, *Cedreno.*  
 cap.1. en donde se refiere, que vn Griego, llamado Ma- *And. Tebeto.*  
 criano, buscando vn tesoro, se le apareció vn demonio, y *Casos de fantas-  
 dre, que han suce-*  
 arrebatádole le tragò la tierra; y de cierto Prior de Mar- *didò à personas*  
 jolina dize, que auiendo entrado con dos compañeros *à codiciosos de bus-*  
 buscar vn tesoro encantado, que se dezia estar en vna cue- *car tesoros.*  
 ua, pereció miserablemente à manos de los demonios,  
 que la habitauan, y nunca mas fue visto. Tambien lo re-  
 fiere Villamonte en su Itinerario, cap.23. El Doctissi- *Villamonte.*  
 mo Delrio, lib.2. disquisit. Mag. quæst.27. in fine, dize, *Delrio.*  
 que vn Nigromantico en Alemania, auiendo dado  
 noticia à vn compañero suyo de vn tesoro, que auia  
 en vna cueva, y para este efecto se acompañò con èl  
 para sacarle, prometiendole seria de buena ventura,  
 si tuuiesse animo, y auiendo venido al lugar donde se-  
 ñalò el Nigromantico estaua el tesoro, y auiendo caba-  
 do gran rato la tierra, descubrieron vna bobeda, y en  
 ella se veia vn cofre, de que se alegraron mucho; pero  
 aguoseles su deseo, porque al pie de èl estaua vn alano  
 negro ferocissimo; el compañero del Nigromantico,  
 recelándose de algun daño, no quiso entrar en la cue-  
 ua; pero instigado de su codicia, entrò el Nigroman-  
 tico en ella, y luego se cerrò la boca, cayendo sobre èl  
 toda la tierra que auian sacado, y quedò en ella sepul-  
 tado.

39 El mismo Padre Martin Delrio en el lib.1. en la *Delrio;*  
 quæst.2. dize, que en la Ciudad de Basilea ay vna cueva  
 espantosa, y se tiene por tradicion antigua, que està  
 guardado en ella vn grandissimo tesoro, y aunque mu- *Cueva notable*  
 chos han procurado entrar en ella, son tantas las visiones *en la Ciudad de*  
 horribles, que se aparecen, que à pocos pùlos se buelven *Basilea; successò*  
 atrás, y se les quita la codicia. El año de 1520. dize el *con vn hombre, q*  
 te Autor, que entrò en ella vn Sastre de ingenio fenci- *entrò en ella.*  
 llo, y llano, pareciendole, que con aquel tesoro reme-  
 diaria su necesidad; lleuò consigo vn cirio bendito en-  
 cendido, y à poco trecho encontró con vnas puertas de  
 hierro, que abriendosele patentemente, le dieron passo



franco para diuersas estancias, y aposentos bien labrados, que auia de vna, y otra parte; de alli passò à vnos amenos, y hermosissimos jardines, en medio de los quales auia vn sumptuoso Palacio, donde hazia su habitacion vna donzella de grande hermosura, del medio cuerpo arriba, que tenia los cabellos sueltos, y en la cabeza vna corona de oro; pero del medio cuerpo abaxo remataua con vna cola de vna horrible serpiente. Cogióle aquel tronfuo al pobre hombre, y lleuofe à vn gran cofre de hierro, sobre el qual estauan dos lebreles negros, dando horribles latidos, y acometieron para despedazar al pobre Sastre, pero detuoules la serpentina donzella; quitòse ella luego vna cadena de llaues, que traia al cuello, y abriendo con vna aquel cofre, le mostrò grandes cantidades de oro, y plata, y le dixo tomase todo lo que quisiere. Y despues de auer sacado el Sastre todo lo que pudo, le dixo, como ella, auiendo sido vna donzella hermosissima, y de sangre Real, con diuersos encantamientos, que auian hecho vnos Nigromanticos, la auian puesto en aquella figura, y encerrada en aquella cueua, y de este trabajo no se podia librar, ni bolver à su antigua hermosura, hasta que vn mancebo hermoso, y callo la besasse tres vezes en el rostro, con el qual se auia de casar, lleuando en dote para enriquecerle todo aquel tesoro: el pobre hombre creyò à este astuto demonio, y se persuadiò, que el auia de ser aquel mancebo tan dichoso, y con esta presumpcion se atreuìò à darle el primer beso, en que mostrò aquella donzella grande alegria; acudiò con el segundo, y entorces ella hizo tan desasorados gestos, y tan portentosos estremos, mordiendole, y pellizcandole de puro contento, que mostraua en ver, que la iba librando de su encantamento, que el miserable Sastre, temiendo ser despedazado, echò à huir por la cueua adeláte, y saliò fuera de ella atonito, y sobremanera admirado, contando à todos lo que le auia pasado, y enseñandoles en comprobaciõ dello las monedas de oro, y plata, que sacaua.

40 Este cuento se pudiera tener por conseja, fino se comprobara con dezirlo tantos Autores, y de tanta auto-



ridad, como es el Padre Delrio, y Renano. lib. 3. de la historia Germania, que por esta razon, y conocer todos, quan notables son los ardidés, y emballes del demonio, que por medio de la relacion de aquel hombre pretendió incitar à otros à tentar la misma fortuna, para privarlos miserablemente de la vida de cuerpo, y alma; porque muy ignorante sería el que creyelle, que aquella donzella no era verdadero demonio, y lo mismo los dos lebreles, y los jardines, y Palacio, todos fueron ilusion; el enredo de los tres osculos era para despedazarle en executando el tercero, pues à los dos tenía ya hechos tales ademanes, que le fue forzoso el huir para no quedar muerto à sus manos; y si le dió algunos dineros, no fue para hazerle bien, sino para hazer mal à otros muchos con el señuelo de ellos, como de hecho sucedió, que movido con este suceso pocos años despues cierto Ciudadano de Basilea, como lo refieren dichos Autores, con ansia de remediar su familia, y salir de pobreza, entrò en aquella cueva à buscar aquel tesoro lo mas apercibido que pudo, pero no hallò en lugar del, sino muchos huesos de hombres difuntos, de lo qual, y de algunas ilusiones, que vido del demonio, concibió grande temor, que à mas correr salió dando gritos, huyendo de la cueva, y se le ocasionò vna enfermedad grauissima, de que murió dentro de tres dias: con que se prueba, que el demonio, por mas apariencia que haga de bien, nunca dà sino daños grauissimos para el cuerpo, y para el alma.

Otros casos de la misma materia.

41 Confirmase la verdad de estos sucesos, con el que cuentan nuestras historias Españolas de la cueva encantada de Toledo, que la mandò abrir el Rey Don Rodrigo, y segun lo que refiere el Doctor Christoual Lozano en la historia de los Reyes Nuevos en el capitulo primero, despues de auerse quitado los candados, que auian echado los Reyes Godos antecedentes en la puerta de esta cueva, el Rey, y los que entraron con él vieron en vna pieza grande vna estatua de bronce con dos martillos en las manos, que continuamente estaua dando grandes golpes, y haziendo grande estruendo sobre dos ayunques de hierro; y despues de esto vieron, assi el Rey, como los que iban con él, diferentes espectros, y visiones horribles, que conforme la doctrina, que dexamos referida, eran demo-

Doñ. Don Christoual Lozano.  
Cueva encantada de Toledo.



nios subterraneos, que estauan en esta concabidad de la  
 tierra. Y el mismo Autor dize, que por algunos successos  
 desastrados, que ocasionò la codicia de algunos hombres,  
 que se atreuiéron à entrar en esta cueua, y murieron al-  
 gunos de pavor, y espanto, el Señor Cardenal Siliceo la  
 mandò cerrar con fortísimos candados, cuya boca co-  
 rresponde, y se enseña oy en la Iglesia Parroquial de San  
 Cebrian de Toledo.

Cueva del mar  
 de Cartagena, en  
 que habitan espi-  
 ritus malignos espiri-  
 tuales.

42 Tambien ay otra cueua prodigiosa en la orilla  
 del mar de Cartagena, que està cerca del Conuento de  
 San Gines de Religiosos de nuestro Padre San Francisc-  
 co, en la qual ay memoria de que han entrado muchos  
 hombres, y han sacado piedras preciosas de todas espe-  
 cies, y yo he visto algunas; no se le halla término à esta  
 cueua, y algunos, que su codicia les ha animado para  
 alexarse mucho de ella, han experimentado grauissi-  
 mos daños de ilusiones del demonio, visiones de anima-  
 les feroces, que es creible ser de estos demonios subte-  
 rraneos, de que hemos tratado, que tienen sus habitacio-  
 nes, y lugares de tormentos en las grutas, y profundida-  
 des de la tierra, como los aquatiles la tienen en el mar,  
 rios, fuentes, y lagunas, de que trataremos en el pàrra-  
 fo siguiente.

## §. VI.

*Demonios aquatiles, y sus officios.*

*Tritemio.*

Que sean demo-  
 nios aquatiles, y  
 los grauissimos  
 daños que causan  
 en las aguas donde  
 habitan.

43 **Q** Van cierto sea auer muchos demonios, que  
 tienen su habitacion en las aguas del mar,  
 rios, fuentes, y lagunas, lo manifiestan varios casos, que se  
 refieren en las historias. Hablando de estos demonios el  
 Abad Tritemio en el lugar citado, describe así su con-  
 dicion, y officios: *Genus daemonum aquaticum est ire ple-  
 num, turbatum, inquietum, & fraudulentum, in mari tem-  
 pestates concitat, nauigraque demergens in profundum, mul-  
 tis vitam auferit in aquis.* Este genero de demonios, que  
 habitan las aguas, no es menos perjudicial, y pernicioso  
 al humano linage, que los demás; porque siendo estos es-  
 piritus de su naturaleza iracundos, inquietos, furiosos, y  
 terribles, ordinariamente se ocupan en alborotar los  
 mares con diuersas tempestades para anegar los nauios, y  
 quitar la vida à los hombres; y aunque es verdad, que las



borrascas, y tormentas del mar, proceden muchas veces de causas naturales, no se puede negar, que en varias ocasiones se levantan tambien por la malicia de los demonios aquatiles, que las mueuen para destruir los navegâtes, y dello es manifesta prueba el auerse oido muchas veces en medio de estos tormentos voces formidables, y bramidos horribles, formados de aquellos malignos espiritus, y echando en las aguas alguna Reliquia, como es alguna cuenta de Santa Iuana, que tiene notable virtud contra los infernales espiritus, ò algun Anus bendito, Cruz tocada à la de Carauaca, ò pedazo de Lignum Cruzis, y asì otras Reliquias, cessan las tempestades, y se acaba la tormenta.

44 Suelen transformarse estos demonios aquatiles para engañar à los hombres, asì en figura de hombres, como de mugeres hermosas, que aparecen en las aguas, y riberas de los rios, para que llevados de su agradable vista ò los adorassen por vna cosa diuina, como lo hizo la ciega Gentilidad, ò acercandose à ellos peligrassen sus vidas con los daños que hazen. De estas apariciones de estos demonios tuuieron origen lo que dicen los Autores Latinos, y Griegos de las Sitenas, à quien adorauan por Diosas marinas, las quales mostrandose en forma de mugeres hermosísimas de medio cuerpo arriba, y cantando dulcemente, procurauan atraer a si los miseros navegantes. Y por no caer en este peligro el astuto Vlises, hizo las preuenciones, que dize Homero en su Iliada. Tambien fueron ocasion estas apariciones de demonios en las aguas, para que la Gentilidad adorasse tanto tropel de Dioses marinos, y de las aguas, como refieren los Poetas, como fueron Neptuno, Nereo, Protheo, Triton, las Naiades, y Nereydes, Driades, y Hamadriades, Oreades, y Nipeas, de cuya inuocacion estan llenas las obras de los Poetas Latinos, y algunos de los nuestros las inuocan en sus versos, ignorando quizà de que todos estos son nombres de demonios ò lo hazen ( como dize vn docto Religioso varon ) pareciendoles mas à proposito esta inuocacion, que solicitar el socorro de los Santos, y sin duda lo es para el argumento de sus obras, porque son tan vanas algunas, tan impertinentes, y perjudiciales, y perniciosas à las almas, que hiziera agrauio à la materia

*Varias transformaciones de los demonios en que aparecen, y nombres con que fueron adorados de la ciega Gentilidad.*

*Homero.*

*Fray Pedro Navarro, vida de S. Iuana, lib. 2. cap. 8.*



quien la escriuió, sino se encomendara primero à si, y à ella à los demonios, implorando su fauor para no dezir cosa, que no sea en daño del que la escriue, y de los que leen sus obras.

*Sucesos de las historias de cosas, que han sucedido por los demonios aquatiles.*

45 Estas apariciones de estos monstruos en las aguas, no auer sido solo ficcion de los Gentiles, sino tener mucho fundamento en la verdad, que vamos tratando de la existencia de estos demonios aquatiles, se comprueba con los sucesos, que cuentan grauissimos Autores auer sucedido entre los Christianos; y muchas vezes se han visto estas mugeres hermosas en las aguas, y otras visiones de hombres, con tales acciones, que no puede ser otra cosa, sino estos demonios de que vamos hablando. El Obispo Olao Magno, lib. 2. cap. 19. y lo refiere tambien Tyrcod *de locis infectis*, part. 1. cap. 1. hazen mencion de vna insigne fortaleza, que està en los terminos de la Prouincia de Philandria, sugeta al Reyno de Suecia, que la baña vn rio caudalossimo, en el qual muy ordinariamente se ven diuersos espeçros, y figuras, assi de hombres, como de mugeres, en que se transforman los demonios, que alli habitan. Pero lo que mas admira es, que quando ha de morir el Capitan de aquella fortaleza, ò algun Soldado de los que la guardan, es visto, y oido encima de las aguas vn demonio en forma humana, que discurriendo con vn instrumento musico por aquel rio, anda tañendo, y cantando con grande regozijo. Muchas vezes ha sucedido oir en las aguas voces humanas, y tener los nauegantes por ellas auisos de cosas, que auian sucedido en lugares muy distantes. De esta manera, dize Facelo *decad. segund. rerum diculi*, lib. 6. que tuuierõ noticia en el Puerto de Peloponeso ciertos Pastores, que andauan repastando sus ganados en las riberas del mar, que oyeron à los demonios, que estauan en el, como aquel dia se auia perdido Zaragoza de Sicilia.

*Olao Mag. Tyrcod*

*Facelo.*

*Plutarco.*

*Suceso notable, q refiere Plutarco.*

46 Pero el caso mas admirable, que se halla en las historias, es el que refiere Plutarco *de defectu Oraculorũ*, con que quiso Christo nuestro Salvador dar à entender, que era verdadero Dios, y Señor de todo, porque averiguando las causas este Autor de auer callado los oraculos, que tenia la Gentilidad en su tiempo, que la verdadera, y cierta, fue por auer venido el verdadero Dios, y Christo



al mundo; por lo qual callaron tantos demonios parl-  
 35 ros, como venerauan por Dioses los Gentiles, dize, que  
 35 nauegando vna vez de Egypto para Italia Ephiteries, que  
 35 fue padre de Emiliano Retorico, llegò vna tarde al pa-  
 35 rage de las Islas Echenidas, las quales, dize Plinio lib. 2. *Plinio*  
 35 cap. 8. que se han leuantado entre las aguas del mar cõ  
 35 la broca, y malezas, que mete el rio Acheloo, y que estan-  
 35 do enfrente de la Etholia, que es vna Isla de este nom-  
 35 bre, le cogiò tal calma, que la naye no pudo ir atràs, ni  
 35 adelante. Pero llegado con harto trabajo hasta las Islas  
 35 Pajas, que segun Plinio, distan menos de dos leguas de  
 35 Corphu, oyeron vna voz, que salia del mar, que tres vezes *Lib. 4. cap. 12*  
 35 llamò à Thamo, que era vn marinero Egypcio, que iba  
 35 en el nauio, el qual como respondiòle à la voz, q̃ salia del  
 35 profundo del mar, dixole, que quando llegasse a enpare-  
 35 jar con las Islas Paludes, con voces altas clamasse, y dixes-  
 35 se, que el Gran Pan era muerto. Como oyessen hablar en  
 35 las aguas, y no viessen cuya era la voz, que daron todos  
 35 atemorizados, y temaron resolucion de passarse de di-  
 35 chas Islas, si les hazia viento, sin dezir palabra. Pero suce-  
 35 diò, que en cmparejando con ellas, les calmò el viento, y  
 35 no pudo passar adelante la naue, y así Thamo huuo de  
 35 hazer lo que le auian dicho, y con vna grande voz dixò:  
 35 El Gran Pan es muerto, y apenas huuo acabado de pro-  
 35 nunciarlo, quando luego se oyeron amargos llantos, y  
 35 lastimosos gemidos de muchos, que hazian sentimiento  
 35 por la muerte de su Dios Pan. Llegò la nueua deste suce-  
 35 so à Roma, y dèl hizo diligente informacion el Empera-  
 35 dor Tiberio, oyendolo de la boca de los mismos à quien  
 35 auia sucedido, que causò no pequeña admiracion en èl, y  
 35 en todo el Pueblo Romano.

47 La declaracion de este suceso es la que dà Euse- *Euseb. Cesar.*  
 bio Cesariense *lib. 5. de preparat. Euang. cap. 9.* que aque-  
 35 llas voces fueron de los demonios, que habitauan aquel *Declaracion de*  
 35 lugar, y que por el Gran Pan se entiende el Principe de *este suceso.*  
 35 ellos, al qual muriendo Christo nuestro Señor diò la  
 35 muerte, despojandole del dominio que tenia en este  
 35 mundo, como antes auia dicho el mismo Salvador por  
 35 San Iuan 12. *Nunc iudicium est mundi, nunc Princeps huius* *Item.*  
 35 *mundi ei ieiectur foras.* Y esta muerte, y caída es la que los  
 35 otros demonios lloran, y lamentan por verse ya despo-  
 35 scidos



Cardenal Toledo,  
do,

seidos del mundo, y menos poderosos para engañar, y ofender a los hombres. Es esta interpretacion muy conforme à la doctrina de los Padres, como lo enseña el Cardenal Toledo en los Comentarios à este capitulo, por estas palabras: *Sensus est, ex hoc mundi iudicio nunc; id est, mea iam imminente morte, futuro, fiet, ut Princeps mundi huius diabolus, qui sub suo dominio, & Principatu mundum detinebat, eo priuetur, & mandus eripiat, & in pristinam libertatem, quam ante peccatum habuit, restituitur, ut valeat iam Deo, non autem Principi mundi in ierurre.* Priuò Christo nuestro Bien al demonio con su muerte de todo el dominio, y potestad que tenia sobre los hombres; porque con morir nos ganó la gracia para poder resistir las tentaciones, y tiranías del demonio, como lo dize de autoridad de San Agustin, y San Gregorio este mismo Autor: *Vndè per Christum iugum, & seruitus, & demonis potestas fracta, & ablata sunt, & quantum est ex parte Christi omnis liberati sunt, & erepti à demonis Principatu.* Este despojo de todo el poder del demonio es lo que llamaron muerte los espiritus, que hemos dicho; porque aunque le quedò potestad para poder tentar, no puede cosa alguna contra el hombre fortalecido con la Diuina gracia, que le ganó Christo con su muerte, sino en lo que el mismo hombre se quisiere dexar vencer: por esso dize muy bien este Autor, que esta no se ha de llamar potestad, sino seruidumbre, porque con sus tentaciones antes haze el negocio de los Santos, que el suyo: *Hic profecto non est Principatus, sed seruitus diaboli, ipse enim inferuit iustis, & exercet eos, dum tentat, dumque occasionem subministrat maioris meriti, & coronæ.* Y cita este Autor al glorioso San Ambrosio por este sentir en el lib. de *Penitent.* en el cap. 13. Quedando, pues, esclauo el que era señor, que mas muerte pudo tener?

48 Executarse los naufragios en la mar, y perdida de los Nauegantes por el ministerio de estos demonios aquatiles, lo manifiestan muchos successos, y es bien notable el que refiè el Padre Fray Pedro Nauarro en el lugar citado, que le sucediò al Capitan Fernando Alvarez Caravajal el año de 1554. en el Cabo de Buena Esperança, que auindose leuantado vna furiosa tempesta en el rigor de la tormenta, estando vn marinero en la gavia

Fr. Pedro Na.  
a. 170.



- cogiendo las cuerdas, vió venir sobre vna naue vna es-  
 pantosa ola, rodeada de vna quadrilla de Negros, de lo  
 qual concibió tan gran pavor, que á las voces de sapode-  
 radas que daua, salieron todos sobre cubierta. Experi-  
 mentaron al punto qué eran los Negros que traía aque-  
 lla ola, porque auiendo embestido en el nauio, arrebató  
 muchos Portugueses donde nunca fueron vislos, y en la  
 naue dió tan terrible golpe, que la abrió por muchas par-  
 tes, con muerte, y heridas de los mas, y solamente es-  
 caparon algunos pocos, que sobre pipas, y cajas, con gran-  
 de riesgo de su vida, y trabajos, pudieron salir á tie-  
 rra.  
 49. Demás de estos demonios, que habitan en el mar,  
 ay otros muchos, que tienen su habitacion en los rios,  
 fuentes, y lagunas cenagosas, donde muy particularmen-  
 te gustan tener su morada, como parece auerlo significa-  
 do el Espiritu Santo en el cap. 40. de Iob, hablando en  
 nombre de Vehemot: *Su umbra dormit, & in secreto cala-*  
*mi, & in locis humentibus.* Que habitan en los lugares som-  
 brios, y humedos, y por esto el Redemptor del mundo,  
 tratando de los espíritus inmundos, que son expelidos  
 de los hombres, dize, que en los lugares secos, y altos de  
 agua no hallan descanso, *Lucæ 11. Cum immundus spiritus*  
*exierit ab homine perambulat per loca arida, & inaquosa*  
*quærens requiem, & non inuenit.* De donde parece se colli-  
 ge, que en los lugares humedos, cenagosos, y empanta-  
 nados se hallan mas á sabor estos espíritus, y la razon de  
 esto la dà Tyreo de *locis infectis*, part. 1. cap. 15. porque  
 son synbolo de la luxuria, y vicios abominables de la  
 carne, y son tan peruersos, que quando no pueden con el  
 hecho, se deleytan con la figura, y significacion.  
 50. De los que habitan en los lagos se pueden traer  
 varias historias; es bien notable la que refiere Cromero,  
 lib. 9 de rebus Polonorum, fol. 169. en donde dize, que en  
 Cracobia ay vn lago fertilissimo de pesca, pero tan fre-  
 quentado de los demonios, que ningun hombre, por las  
 molestias, y daños que hazen, se atreuea pescar en él. De-  
 terminaronse vn dia los vezinos del lugar de hazer vna  
 pesca general, preuinierole para ello con Cruces, mu-  
 chas Reliquias, y Sacerdotes, que lleuaron, para que con-  
 jurassen aquellos malignos espíritus, y despues de hechas

Exceso notable  
 de vna naue de  
 Portugueses, im-  
 p. f. fada de los de-  
 monios.

Habitan estos  
 malignos espiri-  
 tus en rios, fuen-  
 tes, y lagos cen-  
 agosos, infiere se  
 de las Sagradas  
 Escritas.

Job.

Lucæ.

Tyreo.

Cromero.

Lagos, segun oír-  
 mos sacados de  
 las historias, que  
 son habitados de  
 estos demonios.



e las diligencias, auiendo arrojado la red, fue menester;  
 segun pesaua, que muchos pescadores juntos la tirassen,  
 y quando creian que con la abundancia del pescado se  
 auian de hazer pedazos, quando salio a tierra se halla-  
 ron burlados, porque no sacaron mas que tres pececillos  
 pequeños. Echaron segundo lance, y salioles en vano,  
 porque no sacaron nada. Porfiaron à echar el tercero, y  
 fue la burla mas pesada, porque sacaron vn horrible  
 monstruo, que tenia vna cabeça de cabron, y los ojos le  
 centelleauan, como si fueran de fuego, con cuya vista ate-  
 morizados echaron à huir, dexandose alli las redes, y el  
 monstruo se bolvió à hundir en el agua, haziendo terri-  
 ble ruido, y dexando manifestas señales de quien era,  
 porque todos aquellos à quien alcançò su mal olor, fue-  
 ron heridos, de landres, y asquerosas apostemas, que les  
 quitaron la vida.

*Miguel Islet.*

51 De otro lago refiere Miguel Islet en su Coronica  
 año de 1585. que està en la Prouincia de Libonia, en  
 el Obispado de Venda, que era antiguamente tan infesta-  
 do de los demonios, que si los naturales no degollauan  
 cada vn año algunos niños inocentes, y derramauan en  
 el su sangre, para aplacar aquellos carniceros, y diaboli-  
 cos espíritus, le hazian salir de madre, y que anegasse  
 las tierras comarcanas, ò se leuantauan del tan terribles  
 tempestades de rayos, piedras, y granizos, que los asola-  
 ua casas, frutos, y ganados. Rarissimas propiedades refie-  
 ren tambien los Autores de algunas fuentes, que no pue-  
 den ser efectos de causa natural alguna, sino de los de-  
 monios, que las habitan. De vna fuente, que auia junto al

*Fulgoso.*

Templo de Iupiter Dodoneo, refiere Fulgoso, *lib. de reb.*  
*mirabilibus mundi*; y cita à Plinio, Solino, y Pomponio  
 Mela, que si entrauan en esta fuente vna hacha encendi-  
 da, la apagaua, y si la metian muerta, la encendia. De otra  
 fuente escriue el mismo Fulgoso, que si llegauan à ella  
 callando, la hallauan, que estaua clara, y reposada; pero si  
 venian hablando, aunque fuesse muy quedo, la hallauan  
 turbia, inquieta, y alborotada; y este Autor afirma auer  
 sido testigo de vista. Facello *decad. 1. lib. 1. cap. 5.* dize, que  
 ay otra fuente en el campo Aresino en Siellia, que si to-  
 can cerca della vn instrumento musico, bulle, y yerve el  
 agua della, estando antes muy quieta, y sosegada.

Estos marauil-  
 losos, que dizen  
 las historias de al-  
 gunas fuentes, lo  
 son de estos demo-  
 nios, que las ha-  
 bitan.

*Facello.*



52 Mas marauilloſo es lo que dize Pedro Mexia,  
 53 Autor de mucha erudicion, en ſu Sylua de varia leccion,  
 54 part. 2. cap. 9. y cita grauiſſimos Autores de los antiguos,  
 55 y es, que cerca de vna Ciudad, llamada Lucerna, en la  
 56 Prouincia de Suyza ay oy dia vn lago, llamado de Pila-  
 57 tos, el qual eſta en vn allanura de vnas montañas, y ſe  
 58 ſube à el por muchas peñas, y riſcos, y es comun fama en  
 59 toda la comarca, que cada año aparece alli Pilatos veſti-  
 60 do con ropa, y eſtado de luez, y Gouernador, que el hom-  
 61 bre, ò muger, que acaſo le vè, no viue vn año deſpues; y  
 62 eſto dize, que ay teſtigo que lo afirma, demás de la fama  
 63 comun, que es Ioachimò Vadiano, varò docto, que eſcriue  
 64 lo ya dicho en ſu Comentario ſobre Pomponio Mela; el  
 65 qual tãbien eſcriue otra coſa de eſte lago por muy oier-  
 66 ta, y es, que tiene tal propiedad, y naturaleza, que ſi al-  
 67 guna perſona de propoſito echa dentro del lago alguna  
 68 piedra, ò palo, ò otra qualquiera coſa, ſe enſobervece el  
 69 lago, y comiença à crecer con tanta tempeſtad, y impe-  
 70 tu, que ſale furioſo, y deſtruye mucha parte de aquella  
 71 tierra, y comarca con ſu inurdaçion; y ſi acaſo ſe cae al-  
 72 guna coſa ſin quererſe hazer, no ſucede daño alguno. Y  
 73 dize eſte miſmo Autor, que es natural de Suyza, y varon  
 74 de mucha doctrina, que ay pena de muerte en aquella  
 75 tierra al que echa alguna coſa en aquel lago, y que han  
 76 ſido muchos condenados por eſte delito. Semejante à  
 77 eſto es lo que dize Plinio en el libro ſegundo de vna  
 78 cueua muy honda, que eſtã en Dalmacia, en la qual ſi  
 79 echan vna piedra, u otra coſa peſada, ſale luego tan fu-  
 80 rioſo ayre de ella, con tan grandíſſimo impetu, que  
 81 cauſa en la comarca muy temeroſa, y grande tempeſ-  
 82 tad.

Pedro Mexia.

Lago notable en  
la Prouincia de  
Suyza, junto la  
Ciudad de Lu-  
cerna.

Ioach. Vadiano.

Plinio.  
Cueua prodigia-  
ſa en Dalmacia.

53 De otras dos fuentes, que ay en la Prouincia de  
 54 Boecia, eſcriue San Iſidoro, à quien cita Mexia en el libro  
 55 ſegundo, cap. 31. que ſon de tan admirable propiedad,  
 56 que la vna al que bebe de ella le quita totalm. ète la me-  
 57 moria, y la otra la ayuda tan notablemente, que le haze  
 58 acordar de todas quantas coſas le han ſucedido. De otro  
 59 lago, que ay en la miſma Prouincia, dize, que los que  
 60 beben ſus aguas les mueue, y incita à pecados de honeſ-  
 61 tos. Dize tamt. en, que en Idumea ay vna fuente, que la  
 62 llaman de Iacob, que quatro vezes en el año muda el co-  
 63 lor.

S. Iſidoro.  
Pedro Mexia.

Lagos, fuentes, y  
ríos de proprie-  
dades admirables.



lor del agua, de tres en tres meses se pone turbia, colora:  
 da, verde, y clara. Y de otro lago en los Trogloditas, que  
 tres vezes entre dia, y noche muda el sabor, de amargo  
 en dulce, y de dulce en amargo. Tambien dize Plinio,  
 lib. 31. de vna fuente en los Giramantes, que de dia es  
 dulce, y tan fria, que es imposible beberse, y de noche es  
 tan caliente, que el que mete la mano en ella se le abra:  
 sa, y a esta fuente la llaman en aquella tierra la fuente  
 del Sol. En Arcadia, refiere el mismo Plinio, que ay cier:  
 tas fuentes, que salen de vnas peñas, y el agua sale tan  
 en extremo fria, y tiene tal propiedad, que ningun vaso  
 de oro, ni de plata, ni de otro metal la puede sufrir, y en  
 hinchendolo de ella, luego se haze pedazos, y no se pue:  
 de coger en otra cosa, sino en vn vaso hecho de vna de  
 mula. Tambien es admirable propiedad la que dize de  
 aquellos dos rios, que ay en Boecia, que en el vno todas  
 las ovejas, que se mantienen de su agua, tienen la lana ne:  
 gra, y el otro toda es blanca. En el Ponto, dize, que ay  
 otro rio, que cria, y tiene cierto genero de piedras, que  
 arden como cepas, pero si les hazen ayre, se apagan, y  
 rociandolas con agua, arden mucho mejor. Tambien se  
 escriue de otra fuente en Francia de agua frigidissima, y  
 muchas vezes por donde mana el agua salen llamas de  
 fuego.

54 De otras muchas fuentes, y rios, que escriuen las  
 historias sus admirables propiedades, o se pueden referir  
 a causas naturales, o a efectos particulares de la Di:  
 uina Prouidencia, como es lo que sabemos todos por co:  
 sa muy cierta, y afirmarlo a si innumerables testigos de  
 vista, que en vna Isla de Canaria, que llaman el Hierro, ay  
 vn lugar de mucho numero de vezinos, en el qual, en al:  
 gunas leguas al rededor, no se firuen de otra agua, sino de  
 la de vna fuente, o pila, y es de la que suda vn solo arbol,  
 que està en medio de ella, el qual està siempre humedo, y  
 llouioso, como acá quando ha hecho vna grande niebla,  
 y las gotas de agua de sus hojas, y ramas, que del caen, se  
 recogen en aquella pila, en tanta cantidad, que entre no:  
 che, y dia se junta la que basta para el seruicio, y vso de  
 aquel Pueblo. Tãbien se puede dar causa natural de mu:  
 chas fuentes, que sanan de diuersas enfermedades, como  
 piedras, y lepra, tercianas, y quartanas, que refiere Plinio,  
 lib.



lib. 3. y Vitrubio en el 8. Dió la causa natural Aristote.  
les en el libro de admirandis in natura, de aquel río llama-  
do Chimera, que es de agua dulce, y se diuide en dos  
braços, y en el vno es el agua dulcísima, y en el otro  
muy amarga. Tambien la dió del río llamado Sylaro, y  
de otra fuente, que ay en Ilirico, en el río todo lo que en-  
tran en él se conuierte en piedra dentro de vn año, y en  
la fuente lo consume, y abraça como fuego. Otras mu-  
chas marauillas refieren los Historiadores de lagos, fue-  
tes, y ríos, y todas estas pueden ser efectos de la natura-  
leza por la calidad de los minerales por do pasan sus  
aguas, ò pueden ser disposiciones, ò beneficios de nuestro  
Señor para remedio de los Pueblos. Pero de los efectos  
que hemos dicho en el numero antes de este, de ríos, y  
fuentes, no se puede dar razon natural, ni causa dello, y de  
los mas, por ser tan impertinentes, no podemos recurrir  
à la Prouidencia Diuina, que siempre obra con discreti-  
sima prudencia; con que siendo cierto de que ay estos de-  
monios aquatiles, que tienen su habitacion en fuentes,  
lagos, y ríos, me parece es necessario dezir, que estos efec-  
tos los causan aquellos malignos espiritus.

55. A los menos versados en las letras se les puede  
ocurrir vna duda a cerca de la multitud de demonios, de  
que hemos tratado en esta Elucidacion, por ser tan gran-  
de su numero, que ay para la region del ayre, para toda  
la redondez de la tierra; para los soterrancos, cuevas, y  
espeluncas; para la inmenfidad del mar, fuentes, lagos, y  
ríos, y les parecerà mucho numero de demonios este. A  
lo qual puedo responder, que sin duda alguna ay demo-  
nios para todos; porque como se infiere de vna revelaci-  
on de Santa Brigida, y de otra à la Venerable Iuana de la  
Cruz, que està en el libro segundo en el capitulo sexto,  
fueron tantos los malignos espiritus, que cayeron por su  
pecado del Cielo Impireo, que al caer parecian espeso  
granizo, ò copos de nieve, como su Angel se lo dixo à es-  
ta Santa. Y el Angelico Doctor Santo Thomas 1. part.  
quest. 50. artic. 3. infriendolo de la doctrina de San  
Dionisio Areopagita de cœl. hi Hierarchia, disp. 14. hablan-  
do del numero de los Angeles, que Dios crió, dize, exce-  
de no solo al numero de todos los hombres, que fueron,  
son, y seràn, sino tambien al de todas las cosas corporeas,  
que

Los efectos de  
muchas fuentes,  
y ríos pueden ser  
naturales, y dis-  
puestos por la Di-  
uina Prouidencia.  
Quando son por  
la mayor parte  
impertinentes,  
neciosos à los ho-  
bres, se han de  
atribuir à los de-  
monios, que habi-  
tan estos lugara-  
res.

Duda que se pasa  
de preponer à  
cerca del nume-  
ro de los Ange-  
les, y su respuesta.

S. Thom.



- que ya se ve quan innumerables son en este mundo: y assi muchos Theologos dicen, que ay mas Angeles, que quantos cuerpos ay en el mundo, aunque entren todos los granos de arena, y atomos, que se ven en el Sol. Quien mas estrecho esta doctrina de Santo Thomas del inmen-
- Cayetano.* so numero de los Angeles, fue Cayetano en la 1. part. *Ferrara.* que el 50. art. 3. Y Ferrara en el 2. contra Gen tes, cap. 92. que dize, que se ha de entender este numero de los Angeles, que estan gran le como el de las especies corporeas, y que no se ha de estender á los individuos. Y aunque fuera esto así, es incomprehensible el numero de los espiritus Angelicos, por serlo tambien el de las innumerables especies de aues, plantas, animales, pezes, y animales imperfectos, y todas las demas especies de cosas que ay en este mundo. Pero tergo por cierta la doctrina de Santo Thomas, y de San Dionisio Areopagita: y sus palabras son tan claras, que me parece no admiten esta interpretacion de Cayetano, porque la conclusion del art. 3. del Angelico Doctor, dize assi: *Angeli, cum longe perfectiores sint corporalibus creaturis, in quadam maxima multitudine sunt, omnem materialem multitudinem excedentes.* Y lo mismo repite en el cuerpo del articulo: *Vnde dicendum est, quod Angeli secundum quod sunt immateriales substantie, in quadam multitudine maxima sunt, omnem materialem multitudinem excedentes.* Y el testimonio de San Dionisio es: *Multa sunt beati exercitus supernarum mentium infirmam, & confectam excedentes nostrorum materialium numerorum comparationem.* Y los terminos de estos testimonios son tan vniuersales, y tan sin restriccion alguna, que me parece se deuen entender, no solo del numero de las especies materiales, que ay en el vniuerso, sino de los individuos, de lo qual se infiere quan grande, y incomprehensible es el numero de los Espiritus Angelicos.

- 56 Pues si de este numero inmenso, segun lo inferen muchos Padres de aquellas palabras del cap. 12. del Apocalipsi: *Et cauda eius trahabat tertiam partem stellarum Cœli.* Que fue la tercera parte de espiritus Angelicos, que Dios crió, la que cayó, y se condenó por su pecado, que mucho que aya demonios para todos los lugares, sendo cierto tambien de que quedaron muchos en el



22 vniuerso de los que no descendieron al infierno. De aquí  
 23 se infiere tambien ,para consuelo de los Catolicos, quan  
 24 grande ha de ser el numero de los predestinados, por-  
 25 que si como lo enseña el glorioso San Bernardo, ferm. *S. Bernardo.*  
 68. in Cant. sobre aquellas palabras del Psalmo 109. *Psalm. 109.*  
 26 *iudicauit in nationibus implebit ruinas.* Y de aquellas de *S. Pablo.*  
 27 San Pablo ad Ephesios: *Proposuit restaurare omnia in Chris-*  
 28 *to.* Tantos han de ser los hombres que se saluen, quan-  
 29 tas fueron los espíritus que se condenaron, porque la  
 30 pérdida de aquellas sillas se ha de restaurar enteramen-  
 31 te por los hombres; y siendo tan corto el numero de los  
 32 Catolicos en comparacion de las demas partes de el  
 33 mundo, que se condenan por la falta de la Fè, podemos  
 34 tener muchas esperanças de que los mas de los Catoli-  
 35 cos se salvan, pero estas no han de ser para afloxar en la  
 36 virtud, porque es cierto tambien de que muchos de los  
 37 Catolicos se condenan, con que todos deuemos no des-  
 38 cuidarnos en negocio tan graue, como es el de nuestra  
 39 saluacion, pues la podemos perder por nuestras culpas.  
 40 Lo que toca à las visiones de Maria de Iesus se tratarà  
 41 de sus especies, como grados de la contemplacion in-  
 42 fusa, en la Elucidacion al capitulo octauo.

CAPITULO V.

Otro tormento que dieron los demonios à Maria de Iesus; y fauor-  
 ras singulares que nuestro Señor la hizo despues  
 de auer padecido.

25 **M**UY pocos dias despues de lo referido bolvie-  
 ron los demonios otra noche, y sacaron à Ma-  
 ria de Iesus de su casa, y la lleuaron junto à vna Cruz, que  
 llaman del nombre de Iesus en esta Villa, y estará como  
 media legua della, camino del molino, que llaman de Pe-  
 dro Romero, y del Real, que va à las Peñoneras, y en dicho  
 pucito le dieron otro tormento semejante al que auia pa-  
 decido junto à la Cruz cerrada; porque continuamente la  
 estuuiéron agotando mucho tiempo, hasta que la hizieron  
 derramar mucha sangre; y quando estauan estos espíritus in-  
 fernales en su mayor furia de maltratar, y affligir à esta sím-  
 ple cordera, se abrieron estos Cielos, y aparecieron visiblen-  
 te Christo N. Señor, Maria Santissima, el glorioso San  
 Ioseph, con grande acompañamiento de Angeles, à cuya



*Vision maravillo-  
sa, que tuvo Ma-  
ria de Iesus,*

vista se aterraron los demonios, y vnos quedaron tendidos en el suelo, y otros desaparecieron volando por el ayre. La pacientissima Virgen luego q̄ vido à su Divino Esposo, se postrò en tierra de rodillas, y este amantissimo Señor le traia vna corona, ò guirnalda hecha de diferentes flores, rosas, clauellinas, açucenas, y lo mas que poblaua la corona eran flores, y ramos de romero muy florido; la Virgen Santissima N. Señora le ofreciò vn ramo de romero, otro el glorioso Patriarca S. Ioseph; y assimismo la multitud de Angeles, que asistia à esta gloriosa compañía, traia cada Angel vn ramo de romero florido, y en la guirnalda, ò diadema auia dos rotulos, vno como que subia de la parte donde estaua Maria de lesvs, que dezia: *Iesus, vida de Maria*. Y otro como que salia de la parte donde estaua Christo, que dezia: *Maria, alma de Iesus*. Esta corona puso Christo N. Señor en la cabeça de Maria en señal del triunfo, y victoria, que auia conseguido, y desde dicha Cruz traxeron en processiõ à esta bendita Virgen hasta su misma casa, en donde la dexò Christo N. Señor, auendola hecho singulares regalos, y caricias, y los mismos le hizieron la gloriosissima Reyna de los Angeles, el glorioso San Ioseph, y los Celestes Espiritus, que formauan esta procession. Diosele à entender, q̄ la diuersidad de flores, que adornauan aquella hermosa guirnalda, eran las muchas, y raras virtudes, q̄ tenia el alma de esta sierva de N. Señor, y el traerle la Virgen Santissima, S. Ioseph, y los Angeles los ramos de romero, y sobresalir estos con sus flores en la diadema, ò guirnalda, q̄ la pusieron, significaua, q̄ como en lo natural no ay yerva, ni flor, q̄ tenga mas virtudes, que la del romero, assi en lo sobrenatural era el alma de Maria de lesvs en la multitud, y grandeza de virtudes, que le asistian.

26 Bien singular, y admirable es este fauor, y aunque he leído muchos de los que N. Señor ha hecho à algunas de sus mas queridas esposas, y se dirán algunos en la Elucidacion deste capitulo, à mi me parece, q̄ puede competir este de N. Maria con qualquiera de los mayores, con que N. Señor ha regalado algunas almas de grande santidad. Auer pasado assi como lo he referido, lo dize el Lic. Amador Morcillo, q̄ lo oyò dezir muchas vezes, admirandose de merced tan grande, al dicho P. Cañizares. Lo mismo afirman debaxo de juramento, que hizieron D. Quiteria de la Encarnacion,



Abadesa que oy es del Conuento de Santa Clara della Villa, y D. Catalina Euangelista su hermana, y Catalina de S. Bernardo, y otras Religiosas, q̄ dixeron en la informacion, que yo hize, y todas afirman con juramento, q̄ lo oyeron dezir lo dicho repetidas vezes al P. Fr. Iuan de Cañizares, q̄ era el Confesor de las susodichas, que por ser cosa tan admirable, aunque los Padres Espirituales semejantes fauores, reuelaciones, y otras cosas sobrenaturales las deuen callar, pudo ser auer hecho dicho Padre dictamen de que podia dezirlas à sus hijas espirituales por animarlas mas en la virtud, y diessen mayores gracias, y alabangas à N. Señor, con la seguridad q̄ tenia, de q̄ estas cosas no las dirian à persona alguna; y puede ser fuesse esto prouidencia de N. Señor para que tan grandes mercedes, y fauores suyos, hechos à esta sierva suya, no quedassen sepultados en el olvido; porq̄ es cierto, q̄ si por este camino no se huuiera descubierto, auiedo muerto dicho Fr. Iuan de Cañizares, y perdidose los papeles, que tenia escritos de las cosas de Maria de Iesus, no se touiera noticia alguna de successos tan prodigiosos, y marauillas tan grandes; y assi yo las refiero por las noticias dichas, q̄ son las mismas, q̄ han tenido, por ser testimonios de sus Confesores los que han escrito las marauillas de los Santos.

*Fue esta vision singular, como fe-  
mor, que hizo N.  
Señor à Maria  
de Iesus.*

27. En este mismo tiempo sucedió otra cosa bien marauillosa, y q̄ puso en mucho cuidado al P. Fr. Iuan de Cañizares, y à todos los de la familia de Maria de Iesus, porq̄ saltó esta sierva de Dios de su casa, y passaron algunos dias, sin q̄ tuuiesse noticia della. Al principio juzgaron seria esta ausencia, como otras q̄ le auian sucedido, quando por ministerio de los demonios era sacada à diferentes partes para executar en ella duros tormentos, como hemos visto en lo q̄ queda dicho. Pero passandose algunos dias, q̄ (segun lo q̄ diremos) fueron onze, creció sobremanera la pena, y el cuidado de todos, y principalmente del P. Fray Iuan de Cañizares, aunq̄ teniendo experiéncia de los singulares fauores, q̄ N. Señor hazia a esta su herva, se consolaua, y cōsolaua lo demas q̄ sentia en esta pena, parciéndole, q̄ en este tiempo obraua N. Señor algun grande fauor con Maria de Iesus. Passaronse onze dias, y el vltimo dellos hallaron à Maria de Iesus en su misma cama, no cō señales de auer padecido, como sucedia otras vezes, sino de mucho gozo, porq̄ la vieron con el rostro muy alegre, y lleno de particular hermosura; cō mucha quietud, y tranquilidad de su alma habló al Padre Fray

*Otro singularis-  
simo fauor, que  
hizo N. Señor à  
Maria de Iesus.*



Iuan de Cañizares, y le dixo por muy menudo lo que le auia sucedido aquellos dias de su ausencia, y deuieron ser cosas tan profundas, y altísimas, q̄ nadie las supo, fíao este Padre, ni se ha podido hallar mas que vn indicio, aunque graue, y prudente, de lo que generalmente le pasó a Maria de Iesvs en esta ausencia.

28 Auia en el Conuento de Santa Clara de esta Villa vna Religiosa, q̄ era sobrina del P. Emper, Religioso de singularissima virtud, de la Descalcez de nuestro P. S. Francisco, y viuia en el Conueto de S. Iuan de la Ribera de la Ciudad de Valencia, y era Confessor de la Venerable Madre Francisca del SS. Sacramento, muger prodigiosa, y de admirable fantidad a quien N. S. hizo grandes, y exquisitos fauores, q̄ viuia en este tiempo en la Ciudad de Valencia, q̄ era el año de 1651.

*Singular fauor que hizo N. Señor a la Madre Francisca del Santissimo Sacramento, y por las palabras que dixo Fray Iuan de Cañizares, quando lo supo, se conjetura el que hizo N. Señor a Maria de Iesús en los dias de su ausencia.*

y este P. Emper escriuia las mas efusivas a su sobrina las cosas mas particulares en materia de fauores de N. Señor, que le sucedian a esta Santa Madre; y entre otros muchos fauores, q̄ N. Señor le hazia, embió relacion de vno, q̄ auia recibido pocos dias auia, en q̄ auiedo tenido esta Madre vn profundo extasis, fue como arrebatada en espiritu, y llevada a vn lugar de fumo gozo, y alegría, y hallò alli a Christo N. Señor con suma Magestad, y grandeza, q̄ le hizo muchos regalos, y cariños, y le dixo, q̄ queria viuir con el coraçon, y vida della su sierva, y abriendole el pecho los Angeles Sâtos, le sacaron el coraçon, y lo entregaron a Christo N. Señor; y auiendo sacado el fuyo por la llaga de su costado, lo puso en el lugar donde tenia su coraçon esta sierna de Dios, y el coraçon della lo puso Christo en el lugar del fuyo. Demas dello le comunicò gran parte de los eternos gozos de la eterna bienayenturança. Este singularissimo fauor, hecho a la Madre Francisca del SS. Sacramento, refirió Sor Maria de la Purificaciõ y Emper, sobrina del P. Emper, en presencia de Catalina de S. Bernardo, Religiosa del Conuento de S. Clara desta Villa, al P. Fray Iuan de Cañizares, el qual auiendo engrãdecido mucho las misericordias de N. Señor, q̄ obra con sus esposas, dixo, q̄ no tenían q̄ admirarse dello, por q̄ otro mayor fauor sabia el auia hecho N. Señor a vna sierva suya en esta Villa, y auia sido, q̄ por ministerio de los Angeles auia en cuerpo, y alma subido al cielo, y en el participado los gozos de la eterna bienauenturança por espacio de onze dias, por lo qual la dicha Sor Catalina de San Bernardo, por las noticias q̄ auia tenido de la ausencia de Maria



de Iesus, y como auia saltado los orze dias dichos de su casa, se persuadió de que era esta alma con quien nuestro Señor auia obrado este fauor, y la misma conjetura hizieron otras Religiosas, que lo oyeron, como consta de sus dichos, y deposiciones.

29 No tengo mas fundamento, que el referido para el fauor dicho: pero atendiendo a las grandes, y exquisitas mercedes, que nuestro Señor haze a sus siervos, y siervas, que verdaderamente le aman, y sirven, no se hará dificultoso de creer poder auer sucedido este caso. De la gloriosa Santa Madalena, dize Simeon Metafraste, que en esta vida començo a sentir los gozos de la eterna bienaventuranga, alimentándose por espacio de treinta años con el dulcissimo manjar de la diuina contemplacion, y deleyte de los bienes celestiales, y que por todo este tiempo fue subida al cielo por ministerio de los Angeles muchas vezes cada dia, en donde oia la musica de las diuinas alabangas, y participaua los gozos eternos de la su ma felicidad: y assi dize este Santo varon, que se le concedió a esta bendita Santa, viuiendo aun en cuerpo mortal, la soberana felicidad, que solo se concede al cuerpo inmortal, y glorioso. *O quanta hec (dize el Metafraste) dilectionis gratta id mortali corpori concedere, quod conceditur immortal.*

Sim. Metaph.

Exemplar de Santos a quien N. Señor comunicó en esta vida mortal alguna parte de los gozos de la eterna dicha.

De el glorioso San Nicolas de Tolentino, refiere Surio, tom. 5. 10. de Setiembre, cap. 11. y 13. que seis meses antes de su tránsito començo a sentir los gozos de la bienaventuranga, los quales eran vna suauissima musica, que los Angeles le dauan cada noche. Y tambien lo dize la sexta leccion de su Oficio en el Breviario: *Sae ante obitum mensibus singulis noctibus Angelicum concentum audiuit, cuius suauitate, etiam Paradisi gaudia praeuideret, crebro illud Apostoli repetebat, cupio dissolui, & esse cum Christo.* Y poco antes de espirar dió mayor testimonio de estos gozos que sentia, porque alegrándose, y alborozándose extraordinariamente, le preguntaron los Religiosos, que le asistian, qual era la causa de tanto contento: Y les respondió: Mi Señor Iesu Christo, puesto en medio de su Madre Santissima, y de mi Padre San Agustin, me está diziendo: *Euge serua bone, & fidelis intra iugadium Domini tui.* Y diziendo estas palabras espiró.

Surio.

30 El glorioso San Gregorio, lib. 4. de sus dialogos, ca. 3. Gre.

Part. 2.

M 3

pi-



capitulo catorze, confirma esto mismo con aquel suceso dichoso, que sucedió à San Servulo, el qual pasó todo el tiempo de su vida en vna cama paralitico, llevando su enfermedad con increíble paciencia; y resignacion con Dios, à quien continuamente estaua dando gracias, y alabanzas por la ocasion del merito en que le ponía; sintiendo que se le acercaua la hora de morir, llamó à vnos peregrinos, que tenia hospedados en su casa, y pidióles, que le ayudassen en su muerte, cantando Hymnos, y Psalmos al Señor, y como él tambien los acompañasse, subitamente hizo pausa, y les dixo: Callad, hermanos, callad, ¿es posible, que no oís las diuinas alabanzas, que estan resonando en el Cielo? Y diuertido, y embebido en ellas con grande atencion, dió su bienauenturada alma al Señor. Y concluye este suceso el gran Padre San Gregorio con vnas palabras, que sin dada ninguna prueban como nuestro Señor aun en esta vida mortal fuele comunicar los gozos eternos à algunos grâdes siervos suyos: *Sapè solet (dize el Santo) animabus exultantibus electorum dulcedo laudis celestis arrumpere, ut dum libenter eam audium, dissolutionem carnis ab anima non sentiant.* Suele muchas vezes regalar Dios en su tránsito à las animas de sus escogidos con dulçuras, musicas, y gozos de la eterna bienauenturaça, para que ocupados, y recreados en esto, no sientan tan acerbamente los dolores, y angustias, que pasan quando el alma se arranca del cuerpo.

Dr. Pedro Nauarro.

31 Lo mismo sucedió à la Venerable Iuana de la Cruz, como consta del lib. 4. de su vida, cap. 9. porque luego que murió se apareció à vna Santa Religiosa del Conuento de la Concepcion de la Ciudad de Almeria, llamada Maria de San Iuan, muy semejante à la Venerable Iuana en las virtudes, y en la gracia de raptos, y reuelaciones con que Dios la regalaua; y como las dos eran tan parecidas en los fauores del cielo, eran muy amigas, y sin auer se visto jamás, en espíritu se veian, correspondian, y comunicauan. Y entre otras cosas, que le dixo la Santa, fue esta: Subió mi alma luego que se despidió de las carnes à gozar de los abrazos de mi Celestial Esposo, y no solo se manifestó en esto conmigo su clementissima piedad, pero aun antes de la muerte tuue visperas, y premisas de la gloria, porque dos dias antes de espirar comencé à sentir los gozos de la bienauenturaça, puesto que a los ojos de los mortales parecia estar en disenterente disposicion. Sin

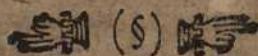


32 Sin embargo de que los exemplos referidos, y otros muchos, que se pudieran traer de historias fidedignas, conuencen esta verdad, de que en esta vida mortal pueden poseerse los gozos de la eterna bienaventurança, se puede probar esto mismo con vn fundamento Theologico, en que asientan todos los Doctores, que lo inferen de la infinita misericordia, y suma piedad de nuestro Dios, y Señor, y es, que conforme à ella, siempre premia nuestras buenas obras *ultra condignum*, y castiga nuestras culpas *citra condignum*; esto es, que à nuestras buenas obras les dà siempre mayor premio del que merecen, y à nuestras culpas, y delitos menos castigo del que somos dignos. Veanse innumerables historias, que se traen en el libro que se llama, *Speculum exemplorum*, y en otras partes, y se hallaran innumerables casos de que siendo tan grande, y soberana la misericordia de Dios nuestro Señor, y que castiga siempre en la forma que se ha dicho, con todo esto le han obligado los enormes pecados, y grauissimas culpas de algunos hombres à castigarlos de manera, que en esta vida empiezen à padecer las penas eternas del infierno. Pues porquè, pregunto yo, siendo mas à su paladar, digamoslo así, y mas conforme à su misericordia, y clemencia, no obrará con sus grandes siervos de manera algunas vezes por lo excelente de sus meritos, y seruicios à su Diuina Magestad, que en esta vida les participe los gozos de la eterna bienaventurança? De esta materia se tratarà con mas latitud en el parrafo vltimo de la Elucidacion al capitulo octauo, en donde trataremos del vltimo grado de la contemplacion infusa, y sobrenatural, que es la vision intuitiua de Dios, en donde constará por la autoridad de los Santos Padres, y razones de los Theologos Escolasticos, no tan solamente ser posible esta vision clara de Dios en esta vida mortal, sino auer-

*Razon de pulchritudine Theologica del modo que Dios castiga y premia, de donde se puede inferir el que comunica N. Señor en esta vida à grandes siervos suyos alguna parte de los gozos eternos.*

la dado nuestro Señor de hecho à algunos Santos, y Santas.

(§§§)





## Elucidacion tercera al capitulo quinto.

## §. I.

Ponderanse estos fauores, que nuestro Señor hizo á Maria de Iesús con los exemplos de otros que ha hecho Christo nuestro Señor á otras grandes siervas suyas.

**E**STE regalado beneficio, q̄ hizo nuestro Señor á Maria de Iesús con tantas circunstancias, y cariños, manifiesta muy bien la grandeza de su bondad, y fineza de su amor, con que ama á las almas, supuesto que no se dedigna esta Magestad Soberana de llamar á su regalada Esposa Maria, vida de su alma, y alma de su vida, que eran los fauores, que estauan escritos en aquella hermosa diadema de diuersas, y hermosísimas flores, que significauan la multitud, belleza, y perfeccion de las virtudes con que estaua adornada nuestra Maria, porque el mismo Christo dezia de si, que era el alma de Maria, esto es por donde el mismo Christo animaua, siendo vna alma sola, segun el sentir de las palabras, la que residia en Christo, y en Maria de Iesús, y bien le correspondia esta su amantísima esposa en decirle, que Iesús era vida de Maria. El amante mas rendido, mas fino, y mas enamorado, no puede hallar términos de mayor afecto con que se declare lo encendido de su amor, que llamar á su amante su alma, y su vida. Pero á la verdad, estos términos en el amor profano, por tener mucho de hiperbole, tienen mucho de ficcion, y mentira; porque fuera de que cada amante anima con su alma, y vive con su vida, ocasionan estos fauores mas el apetito lasciuo, que el amor honesto. Pero en Christo nuestro Bien fueron, respecto de Maria, certísimas verdades el llamarla alma suya, y el gubar de que nuestro Señor le llamasse su vida: Iesús vida de Maria. La razon de esto es la que tengo dada en la Elucidacion quinta del libro primero, hablando de la vnion mystica del alma con Dios, porq̄ de tal manera llega á unirse á su Dios el alma, que (como explico la misma Maria de Iesús) haziendose Dios, y el alma, vna mis-

Explicanse las palabras deste singular fauor, con q̄ se manifiesta ser verdaderas,



ma cosa, quando el alma se busca à si misma, halla à su Dios; y quando busca à su Dios, halla su alma. Porque como explicamos, esta vnion con el exemplo del hierro ardierdo en la fragua, aunque estè allí la substancia del hierro, como en esta vnion la substancia del alma, el hierro vnido con el fuego tiene todos los efectos del fuego, alumbra, abraza, y quema, y en todo sabe à fuego; así el alma con esta vnion enciosada, y vnida con la substancia de Dios, en toda sabe à Dios. Y así con propiedad puede dezir, que vive con la vida de Dios, y así mismo Dios con la vida del alma. De todo esto se ha dado larga noticia en el lugar citado.

2. Tan bien se explica la verdad de estos amorosos favores con la doctrina que queda asentada en la Elucidacion vltima del libro primero, en donde dixè, que demas de esta vnion mystica de Dios, y el alma, auia otra vnion substancial, real, y verdadera de Christo con el alma por medio del Sacramento de su Cuerpo. Y allí probè con las autoridades de San Agustin, y del Angelico Doctor Santo Thomas, que con la substancia de el manjar se conuierte en la substancia del que le come, así el alma, que recibe dignamente el Cuerpo de Christo nuestro Señor Sacramentado, se conuierte en la misma substancia del mismo Christo; y así se puede dezir, que vive con su vida, y anima con su alma, y en Maria de Iesus con mas propiedad, por serle este Diuino Sacramento mas necesario, que à otros, pues como dexamos dicho, era el sustento de su cuerpo, y aya, de donde se infiere quan certissimas verdades fueron estos favores correspondientes de Christo, y Maria; Christo en llamarla alma suya, y Maria en llamar à Iesus su vida; porque, ò sea ya por la vnion mystica, ò sobrenatural, ò ya por la vnion substancial del Sacramento, era vna misma vida la de Maria, y la de Christo tambien era vna misma alma, conque con toda propiedad le conueria à Maria ser alma de Iesus, y à Iesus ser vida de Maria.

3. Tambien como el amor es vnion de las voluntades, lo es tambien de las vidas, y almas de los amantes, y en estas palabras Christo nuestro Señor manifestò la soberana fineza de su amor con Maria de Iesus, y de la misma manera se manifiestan los quilates del amor de

Exemplos de admirables finezas de Christo N. Sr. por lo que se ve en todos estos.



El amor su unión  
con la dicha de  
María de Jesús.

Vida de S. Getru-  
des.

Notables pala-  
bras de Christo, di-  
chas á S. Getrud.

Padre Eusebio,  
finanzas del amor  
Divino, lib. 1.  
cap. 2.

1. María. Exceden á todo encarecimiento los fueros que este amoroso Esposo de las almas ha hecho con sus regaladas esposas, que nacen de la alteza de su amor. Son bien admirables aquellas palabras, que dixo Christo á su regalada Esposa Santa Getrudes, lib. 3. cap. 5. hablando de esta conjuncion de su amor con las almas: *Micus amor ad d. intrinsecè tibi coniungitur, ut ncl. m. sine te beate uiuas, gaia ex quo in te meum amorem collecaui, sustinere nequas, ut à te separer.* Tan intrinsecam ète (dize este fino amante de las almas, hablando con su regalada Esposa Getrudes) se vne contigo mi amor, que no quiero sin ti, viuir bienaventuradamente, porque despues que puse en ti mi afecto, no puedo sufrir el estar apartado de ti.
2. Que mayor ternura que esta se puede imaginar? Que mayor fineza, que esta ternura, y que mayor amor, que esta fineza, con que el Hijo de Dios se enteraece, amando tan lealmente á vna hija de Adán? Otra vez la dixo este Señor, cap. 6. *Ego Deus, qui sum purus, & merus amor, cum te mihi eligerem, ita desidero, ut uniaris mihi in dissolubili vnione, sicut homo desiderat retinere balitum, & spiritum suum, sine quo nequit uiuere.* Yo soy Dios, que soy purísimo, y el mismo amor, y como te he elegido para mí, de tal manera deseo que te vnas conmigo con vnion indisoluble, como vn hombre desea tener el aliento, y su espíritu, sin el qual no puede viuir.
3. Que amores son estos (exclama vn deuoto, y Religioso Autor de nuestros tiempos) Dios mío! Como dezis esto siendo vida eterna, y teniendo ser de vos mismo, sin dependencia alguna? Como mostrais tal amor á vna criatura, como si dependierais de ella? Como os ha humillado la grandeza de vuestra caridad? Que quiere ser, que estando en la posesion de vuestra bienaventurança, y siendo vos la misma bienaventurança, que satisface á todos los deseos, os queda tan viuo el anhelo de estar con vna criatura, como si dependiera vuestra Dinidad de ella? Excessos parece que son estos mas de apasionado, que de vn Dios tan sabio, y Omnipotente. El amor, Señor, y vuestra inmensa bondad os ha humillado á mirar tan tiernamente á la criatura, como si ella os huiera criado, y no vos á ella.
4. En el libro primero en la vida de esta Santa, en el capítulo catorze, se hallan otras palabras de este Divino



Señor, que manifiestan de su amor la más encarecida  
 fuerza: *Ego tota sum illius; id est, Getrudis (dize) quia toto affectu inter brachia eius velut in carcere me inclusi, ac talide el prodigio amoris Diuinitatis meae illudum inseparabiliter vnitus, qualiter amor, q manifest in eodem metallo constat a vi ignis vniuntur aurum, & argentum.* Yo todo soy de Getrudis, porque cō todo al Señor me he encerrado entre sus brazos, como en vna carcel, y con tal amor de mi Diuinidad estoy vnido à ella inseparablemente, como se infunden en vn mismo metal por la fuerza del fuego el oro, y la plata. Y en la misma ocañō le dixo à esta Santa: *Ista est columba mea foelix, exers, ista est lilium electum, quo mire delector, illudque manibus gesto: ista est rosa mea, quam feci suauissimam.* Esta es mi paloma, que no tiene hiel; mi açucena escogida, con que me deleyto, y traygo en las manos es mi rosa, que yo haze muy suave. Mirese si el amāte mas discreto, mas fino, y mas enamorado puede dezir à quiē ama fauores mas tiernos, y ternezas mas amātes. En la misma ocañō le dixo: *Cum sceleribus hominū offendor, offensas trasque meas in ipsa conquesens remitto, placor, & amore ipsius, condono peccata inmensa hominum multitudinis.* Quando me enojo por los pecados de los hombres, descanfando en ella, remito mis ofensas, y enojos, y por su amor perdono los pecados de innumerable multitud de hombres. Estos son los amores de Dios con los hombres, estas sus delicias, estas sus ternuras, amando tan finamente à la criatura, como deuita amar la criatura al Criador. Y asì quien conoce la condicion de este Diuino Amante, de nada puede admirarse, y no es mucho hiziesse con nuestra Maria los fauores recibidos, quando con otras Esposas suyas los ha hecho de tal manera, que excedan à todo encarecimiento; y asì hablando de los consuelos, que fuele dar este Diuino Señor à las almas, dize Santa Teresa de Iesus, lib. 4. cap. 55. *Allà se auengā los del mundo con sus riquezas, y señorios; con sus deleytes, sus honras, y sus manjares, que si todo lo pudieran gozar sin los trabajos, que traen consigo, lo qual es imposible, no llegara en mil años al contento, que en vn momento tiene vn alma à quien el Señor junta aquí.* San Pablo dize, que no son dignos todos los trabajos del mundo para la gloria que esperamos. Yo digo, que no son dignos, ni pueden merecer vna hora de esta satisfaccion,

Encarecimētos  
 to Christo N. Sc.  
 ñor tener à esta  
 Santa

S. Teresa

Palabras not.  
 bles de S. Teresa  
 de Iesus



cion, que aquí da Dios al alma, y ningun gozo, y deleyte tiene comparacion con ellos, ni se puede merecer vn regalo tan regalado de nuestro Señor, vna vnion, y vnion tan vnida, vn amor, que tanto dà à entender, y gustar las baxeças de las cosas del mundo; donosos son sus trabajos para compararlos cō esto, que si no son passados por Dios, no valen nada; y si lo son, su Magestad los dà medidos con nuestras fuerças.

5 Con semejantes ternuras, y fiores à los que hemos dicho fue acariciada Santa Lutgarda, y admirandose de las finezas, y regalos prodigiosos, que nuestro Señor la hazia, oyò vna voz, en que le dixo el Señor: Mis delicias son estar con los hijos de los hombres, como se refiere en el libro tercero de su vida, capitulo diez y seis. Y no son de menos quilates los que ha hecho con otras siervas suyas. He visto algunas cosas marauillosas en vnos papeles, que han llegado à mi poder, escritos del Confessor de la Venerable Madre Francisca del Santissimo Sacramento, natural de la Ciudad de Valencia, que murió en dicha Ciudad con fama general de admirable muger en virtudes, y santidad; y aunque hasta agora no tiene el honor de la Beatificacion, tengo por cierto, que su Divina Magestad, quando fuere seruido, ha de auilar los animos de aquellos Ciudadanos para que se lo procuren, por la grande fama de sus merecimientos, como à otras personas insignes en santidad, que ay en dicha Ciudad, como son el Venerable Padre Mosen Sonon, y la esclarecida Virgen Margarita Agullona, que aunque nuestro Señor permite la dilacion por sus altos juizios, las mas vezes, quando menos se piensa, mueue los animos de los Principes, para que procuren el honor, que se deue à sus Santos. Muchos tiempos estubo el glorioso San Diego sin que se hiziesen diligencias para su Beatificacion, y Canonizacion, y muchos mas el glorioso San Ilidro, que estaua tan olvidado el lugar de su sepulcro, que fue necesario, que el mismo Santo lo manifestasse à vn deuoto suyo, y fue hallado en lugar tan indecente, que passauan las aguas sobre su sepultura; y despues de muchos tiempos fue seruido nuestro Señor de que gozassen casi en los nuestros los honores de la Beatificacion, y Canonizacion. Y assi puede suceder con otros grandes siervos, y siervas

Noticias de la  
Madre Francisca  
del S<sup>to</sup>issimo  
Sacramento, insigni-  
ficada en la santidad,  
y fauores y q<sup>ue</sup>  
N<sup>uestro</sup> Señor le hizo.



de nuestro Señor, de quien tenemos noticia de sus grandes meritos, y si su Divina Magestad fuere servido de que no lleguen a conseguir los honores, que nuestra Sãra Madre la Iglesia dà à sus mas heroycos hijos, puede ser no sea esto por la falta de sus meritos, y que esta gloria accidental la recompense nuestro Señor con mayor aumento de la esencial en la eterna patria; porque no se puede negar, que ay grandes Santos, y Santas en el cielo, que no tienen esta Beatificacion, y Canonizacion, sino la que les diò Christo, y por toda la eternidad en aquella eterna patria tendran lo que merecieron. Por lo qual, dize el sapientissimo Padre Suarez en la aprobacion, que haze de las reuelaciones, y visiones de la gloriosa Santa Gertrudes, que està al principio del tom. 2. de la vida de esta Santa, que todas las reuelaciones, y visiones de los siervos, y siervas de nuestro Señor, que viuiéron, segun la comun opinion, vida exemplar, penitente, y virtuosa, y no tienen contra si cosa alguna de las que ponen los Theologos para el examen de las reuelaciones, que todas se han de estimar, y venerar, y assi estimo, y venero yo las que tuuo la Venerable Madre Francisca del Santissimo Sacramento, y me parece son dignas de que se pongan en estos escritos, para mayor confirmacion de las finezas con que Christo nuestro Señor ama à las almas.

P. Suarez.

6 Despues de aquel amoroso trueque de coraçones, que hemos dicho en el capitulo antecedente, que hizo Christo nuestro Señor con la Venerable Madre Francisca del Santissimo Sacramento, quando se puso Christo su mismo coraçon, y le puso el suyo, à pocos dias despues, que segun el papel que he villo, fue el año de 1623. Iueves à tres de Agosto, estando en el Conuento de Santa Clara, se le apareciò Christo nuestro Señor glorioso, y mostrole, que traia descubierto el coraçon desta sierva de Dios, y le dixo: Hija, assi como los Reyes el dia de sus mayores fiestas traen en su pecho vn joyel el mas escogido, y de mayor precio, assi te traygo yo à ti en tu coraçon en el lugar del mio, como piedra la mas preciosa, y de mayor aprecio, y te he dado mi coraçon, y la llave de el, haziendote portera, para que assi como tantas vezes has llamado muchas almas para que entren en el, te

Finexa. esta  
ordinarias de  
amor, que hizo  
Christo N. Sr.  
por à esta sierva.



hedado también la llave para que entres, y abras á quantos quisieres. Fue el zelo de esta Santa Madre muy grande en grangear muchos hijos espirituales, que amasen muy de veras á nuestro Señor, y en estas amorosas palabras le promete el Señor el amparo, y buen suceso de todos.

7 En otra ocasión, que fue el año de 1626. Miercoles quatro de Febrero, segun el papel, que he visto del Padre Emper, despues de auer comulgado se le apareció Christo nuestro Señor, y le dixo estas amorosas palabras: Mi Angel, mi Serafin, mi Francisca, que toda eres mia, dá conmigo gracias al Eterno Padre, que de mi eternidad te elige para mi Esposa; y el alma en vnion de alabanzas de el Señor se las daua infinitas vezes. Dixo le la Diuina Magestad muchas excelencias de la virtud de la pureza, y virginidad, y le dixo esta bendita alma: Señor, queden esta virtud, y estas palabras vuestras grauidas en mi coraçon, como quedan en la piedra viuá, que no se pueden deshazer. Y dixo el Señor: Soy contento, hija, toma la pluma, y escriue, que yo te enseñaré, y dióle el Señor vna pluma en las manos, y le dixo: Hija, escriue en mi coraçon, porque mi coraçon es tuyo, y tu coraçon es mio, que soy yo la piedra viuá, que tu dizes, en quien jamás, se borrarán estas letras. Tomó así esta sierva de Dios la pluma, y escriuió en su mismo coraçon, que estaba en el pecho de Christo, dictándole el Señor lo que auia de escriuir: Yo Francisca del Santissimo Sacramento, Esposa fidelissima del Cordero Iesvs; Virgen en el alma; Virgen de coraçon; Virgen en el cuerpo; Virgen de sentidos; y Virgen de potencias, memoria, entendimiento, y voluntad; Virgen de palabras, y de acciones. No le dictó mas Christo nuestro Señor, y tomando él mismo la pluma, firmó así: Yo el vnigenito del Padre, Principe de las eternidades, Rey de Reyes, Señor de Señores, yo el fuerte, Esposo fidelissimo de mi Esposa fidelissima Francisca, te sello, y confirmo esta virtud de la virginidad, tan agradable á mis ojos, y te prometo, que á la hora vltima de tu muerte temblarán todos los del infierno, quando vean esta firma mia, y todos los del Cielo, Angeles, y Serafines, con todas las demás criaturas, te conocerán por su Reyna, y Esposa mia. Y acabando esta firma



el Señor en el coraçon del alma, porque el coraçon del  
alma, y el del Señor no parecia sino vno quedaron todas  
aquellas letras de oro finissimo, como si quedaran gra-  
uadas en vna piedra viua, y dixo el Señor: Toma, hija, es-  
te mi coraçon, y firma mia, y guardalo. Dixo el alma:  
Señor, guardadle vos, que le guardareis mejor, porque  
de mí temo. Dixo el Señor: Ha, hija, no te ha enseñado  
ello la carne, y sangre, sino mi Diuino Espiritu, porque  
aunque el alma sienta todos estos fauores, siempre ha  
de temblar de ella ella misma, viuiendo puesta en  
mi su confianza, y fortaleza, y con este coloquio se que-  
dó el alma á los pies del Señor, dandole gracias.

8 En el mismo año de 1626. á seis del mes de Fe-  
brero se le bolvió á aparecer Christo nuestro Señor, y  
tuuo vn grande, y amoroso coloquio con esta bendita al-  
ma de la virtud de la castidad, y virginidad, y le dixo:  
Esta virtud es el jardin ameno, y florido adonde yo ten-  
go las flores, y frutos mas sabrosos á mi gusto, y en este  
jardin tengo vnas fuentes de vna agua cristalina pa-  
ra apagar la sed, que tengo de las almas, que no quieren  
venir á recibirme; y es mi casa de reposo, adonde yo  
descanso, y estoy de asiento, porque es mi cielo, y Pa-  
raíso. Y todos estos dias queria el Señor, como le auia di-  
cho al alma, que fuesen sus coloquios con el de esta vir-  
tud tan alta, y Angelica. El Domingo siguiente, que fue  
á ocho de Febrero, dize esta fiesta de Dios, fuy á San  
Iuan de la Ribera, y recogida el alma despues de la co-  
munion, auiendo seme aparecido Christo nuestro Señor,  
me sentia indispuerta, y dixe al Señor, como estaua de  
aquella fuerte Señor, empezad vos el coloquio de la vir-  
ginidad, porque si vos no empezais, no podrá el alma de-  
zir palabra. Dixo el Señor, mirando mi indisposicion:  
Hija, descansa en tu Amado, que quando dos amantes  
se quieren mucho, quando están los dos presentes, aunque  
no se hablen, solo el estarse mirando, y amando el vno  
al otro, es su gloria; y así, hija, reposa, y descansa en mí, y  
yo en ti.

9 Son muchas, y bien notables las finezas de amor,  
que Christo nuestro Bien hizo con esta Venerable sierva  
suya; concluiré con lo que dize su Confessor hablando  
del singular fauor de auerle desposado con ella: Que



21 viendosele aparecido gloriosísimo, le entregò vn an-  
 22 llo adornado de hermosísimas piedras, en que estauan  
 23 representadas las grandes, y excelentes virtudes de esta  
 24 Madre; y viendosele entregado le dixo estas palabras,  
 25 que exceden à todo encarecimiento: Mira, mi fiel esposa,  
 26 que me tienes cautiuo, y dezir cautiuo, no es como los  
 27 cautiuos, que estàn por fuerça, y esperan rescate; porque  
 28 aunque viniessen todos los Angeles, Archanges, Prin-  
 29 cipados, Potestades, Virtudes, Dominaciones, Tronos,  
 30 Cherubines, y Seraphines, y infinitos mas, y todos estos  
 31 quisieran rescatairme, no me daría, porque estoy atado  
 32 con cadenas, y fuertes lazos del amor de tu alma. No se  
 33 puedè dezir palabras mas significatiuas de lo inmenso,  
 34 grande, y tierno del amor de Christo con las almas, y  
 35 y assi, admirandose de otros fauotes semejantes à este,  
 36 el deuotísimo Padre Eusebio exclama assi: O Señor  
 37 moi! Porquè dàis tanto gusto en el seruiros? Porquè tan-  
 38 to gozo en el obedeceros? Porquè tanta suauidad en el  
 39 amaros? Porventura no conocéis nuestra flaqueza, y sa-  
 40 beis, que menos que paladeando esta fragilidad delez-  
 41 nable, y cebando con los dulces efectos de la gracia las  
 42 rebeldias de nuestra naturaleza, no tendremos aliento  
 43 para seguiros? Porventura quereis, que comiencen las al-  
 44 mas à gozar en esta vida los innumerables gozos, que se  
 45 gozan en la eterna? Porventura quereis, para que sea mas  
 46 dado lo que diereis en la gloria, tener pagado de ante-  
 47 mano con el gusto de amaros el leue trabajo de seruiros?  
 48 Bien aya quien assi sabe honrar aun lo que no està ser-  
 49 uido, quien assi sabe premiar lo que no està merecido.  
 50 No sè yo sobre que cae, que dexemos al Criador por las  
 51 criaturas? Pues quando no nos mueua el prouecho, nos  
 52 deuía mouer el gusto, y sino por amor suyo, por amor  
 53 nuestro lo deuíamos amar, porque es aborrecernos el no  
 54 amarle, y perdernos el no seruirle.

*Exemplos de*  
*Santas à quien*  
*N. Señor fauore-*  
*ció con coronar,*  
*ó guirnalda, se-*  
*mijantes à la de*  
*María de Iesus.*

55 10 De este punto de las finezas singulares del amor  
 56 de Christo con las almas, se pudieran llenar volumines  
 57 muy grandes. Veanse las vidas de las Santas, y se halla-  
 58 ràn tantos, y tan grandes fauores, que à no tener la auto-  
 59 ridad, que se deuè dar à las historias Sagradas, parecen  
 60 encarecimientos, y ponderaciones excessiuas; pero todo  
 61 esto, y mas cabe en la infinita bondad de vn Dios aman-  
 62 te,



te, y que de tal manera mira por nuestros bienes, como si  
ellos dependiera su ser, y gloria. Tambien ay otros fa-  
vores semejantes al de Maria de Iesus en otras muchas  
Santas, à quien Christo nuestro Señor, para manifestar la  
sineza de sus virtudes, y la alteza de su amor, ha honrado  
con hermosísimas coronas, como lo hizo con nuestra  
Maria en la que le puso en la cabeça, compuesta con dife-  
rentes flores, en significacion de sus muchas, y diferentes  
virtudes. De la gloriosa Madre Santa Teresa de Iesus se  
dize en el lib. 2. de su vida, cap. 10. que viniendo de su  
Monasterio de la Encarnacion de Avila para entrar en el  
que auia fundado de nuevo por el mes de Março de 1563.  
haziendo oracion primero en la Iglesia, fue arcebatada  
en espíritu, y vió à nuestro Señor Iesu Christo, que la re-  
cibió con grãde amor, y la ponía vna corona en la cabe-  
ça en premio de lo que auia trabajado en seruicio de su  
Madre Santíssima, con grandísima consolacion suya. De  
la gloriosa Santa Catalina de Sena dexamos dicho en  
otra parte, como Christo nuestro Señor se la apareció,  
ofreciéndola dos coronas: la vna de oro, adornada de per-  
las, y piedras preciosas, y la otra de espinas, dándole à es-  
coger qualquiera de las dos, y la gloriosa Santa, por imi-  
tar en el padecer à su Divino Esposo, escogió la de es-  
pinas, y se la puso en la cabeça. Y este es el fundamento,  
que tiene el pintar à esta esclarecida Virgen con corona  
de espinas. De la gloriosa Santa Madalena de Pazzi se  
cuenta en el cap. 29. de su vida, que el día quatro de Ma-  
yo del año de 1585. se la apareció Christo nuestro Señor  
glorioso, y resplandeciente, pero coronado de espinas, y  
la dixo, como la queria dar su corona; pero sin que en re-  
cibirla sintiese pena alguna. Quedò marauillaza la deu-  
ota Virgen de tan admirable fauor, y assi prorumpió  
en estas marauillosas palabras: *Que Rey ha auido jamás,*  
*que se quitasse la corona de su propria cabeça, poniendola en*  
*la de su esposa para hazerla Reyna?* En la vida de Sãta Bri-  
gida se refiere, que siendo niña de siete años mereció, que  
nuestra Señora la pusiese en la cabeça vna preciosa co-  
rona. Y quien mas semejança tiene con el fauor de nues-  
tra Maria de Iesus, es la Bienaventurada Juana de Re-  
gio, cuya vida escriuió Benito Multi Regiano, y dize, que  
estando enferma se la apareció Iesu Christo N. Señor, y

S. Teresa

P. Lucinda

Vida de S. Bri-  
gida.

Benit. Multi  
Regiano.



1. puso vna guirnalda de rosas, y diuersas flores, en significacion de la fragancia de sus muchas virtudes.

11 La razon porque esta corona, que Christo nuestro Señor puso à Maria, aunque se adornaua de diferêtes flores, sobrelasian mas entre ellas las del romero; y assi mismo fueron los ramilletes, que la dieron la Virgen Santissima N. Señora, el glorioso San Ioseph, y los celestiales espiritus, que asistieron con Christo N. Señor, se ha declarado ya en la misma vision, y es grande elogio de las admirables virtudes della Bendita Virgen; porq̃ para significar, que erã muchas, la simbolizò esto el romero: porque en lo natural no ay yerva, ni planta, que mas virtudes tenga. Dizelo assi el doctissimo Laguna sobre Dioscorides, y muchos Medicos, que el romero es de su naturaleza caliente, y seco, aromatico, y con mucha eficacia odorifero, y assi cõforta, y recrea todas las partes, y miembros interiores, y exteriores del cuerpo, alegra, y fortifica los sentidos, consume las humedades, y frialdades, opilaciones, y males contagiosos, no admite melancolias, tritezas, temblores, ni desmayos de coraçon, cuyas raices, ramas, cortezas, hojas, y flores, tienen casi infinitas virtudes, con q̃ se curan innumerables enfermedades. Y en vn libro de mucha curiosidad, q̃ se intitula, Fisonomia natural, y varios secretos de naturaleza, compuesto por Geronimo Cortès, Medico, y Astrologo, natural de la Ciudad de Valencia, ay vn tratado bien curioso solo de las excelencias del romero, y en èl dize q̃ tantas virtudes, q̃ parece puso N. Señor en esta yerva remedio como vniuersal para las mas graues enfermedades, que padecen los hombres, y señala vn gran numero dellas todas grauissimas, que se curan con la eficacia, y virtudes del romero, y assi fue sin duda alguna grande ponderacion, y la mayor que yo he visto el dezir, que como el romero en lo natural es la planta, que mas, y mayores virtudes tiene, assi lo era el alma de nuestra Maria en la multitud de virtudes naturales, y sobrenaturales, que la adornauan.

12 Por semejantes dontesauer significado nuestro Señor las grandes virtudes de sus Santos, se pueden traer algunos exemplos. En la vida de la gloriosa S. Francisca, viuda Romana, se dize, que apareciendosele Christo nuestro Señor, la diò vn anillo adornado de muchas piedras preciosas.

*Base la razón de  
estar adornada la  
corona de Maria  
de Iesus de flores  
del romero.*

*Laguna.*

*Geronim. Cort.*

*Dontes de los  
N. Señores y  
Santas con  
que simbolizò sus  
muchas, y gran-  
des virtudes.*



7 ciosas , muy resplandecientes, como son el Jacinto , el  
 22 Diamante, la Esmeralda, el Zafiro, el Carbunclo , Pantau-  
 22 ra , Turquesa , Achates , y Amatista, y otras piedras de  
 22 inestimable valor, y se puede discurrir, q̃ este singular fa-  
 22 uor hizo Christo N. Señor à esta Santa para la significa-  
 22 cion de sus grandes, y excelentes virtudes; porque destas  
 22 piedras preciosissimas, escriue Plinio , y otros Autores, *Plinio*  
 22 muchas, y grandes virtudes naturales, y haze recopilacion *Cortès*  
 22 dellas el dicho Geronimo Cortès en el libro citado, tra-  
 22 tado quarto. A la gloriosa S. Teresa de Iesus, auindosele  
 22 aparecido Christo N. Señor, la lleuò vna Cruz de su ro-  
 22 sario, y se la bolviò à dar muy mejorada , porque venia  
 22 adornada con quatro piedras grandes, mas preciosas, y ri-  
 22 cas, que diamantes, en que estauan esculpidas las llagas  
 22 de N Redemptor; y tambien pudo ser esta Cruz signifi-  
 22 cacion de la profunda meditacion , y contemplacion de  
 22 esta Santa Madre en la Passion , y tormentos de Christo  
 22 nuestro Señor, y de otras grandes virtudes suyas. El auer-  
 22 sele aparecido el glorioso S. Ioseph à nuestra Maria , assi  
 22 en esta ocacion , como en otras, que dexamos referidas,  
 22 puede ser fruto de la mucha deuocion , que tenia à este  
 22 gran Santo, que con especialissimo amor assille al con-  
 22 suelo de sus deuotos. Lo mucho que importa à los Fieles  
 22 tenerle por Abogado, y quan poderosa es su intercessi-  
 22 on para adelantarse mucho en la vida espiritual, lo dize ad-  
 22 mirablemente la gloriosa Santa Teresa en el cap. 6. de su *S. Teresa*  
 22 vida , y en el cap. 30. Es el Santo que mas apariciones ha  
 22 hecho à las siervas de nuestro Señor , y el que mas afecto  
 22 muestra de nuestro biẽ; desto deue de ser la causa, porque  
 22 este glorioso Santo concurriò en su modo , y mas inme-  
 22 diatamente , que otros al remedio de nuestra redemp-  
 22 cion, criandonos , y alimentandonos à Christo nuestro  
 22 Bien, que fue el que la executò. Desta razon nos auenios  
 22 de valer en la Virgen nuestra Señora para los muchos fa-  
 22 uores, que vniuersalmente haze à todos los del hu-  
 22 mano linage, como se dira en el pa-  
 22 rrafo siguiente.

(99)

Es el glorioso S.  
 Ioseph , quien  
 mas apariciones  
 haze à las almas  
 sanctas: la impor-  
 tancia de su deu-  
 ocion, y razon de  
 su mayor afec-  
 to à  
 los hombres.







ha sido no solo referir su vida, sino persuadir à su exemplo, y siendo vno de los principalissimos medios con que consiguió esta sierva de Dios el alto grado de su mayor dicha la deuocion de nuestra Señora, no me parece saldre del caso en proponerla, y persuadirla con la mayor breuedad que pueda, y dar la razon, segun el sentir de los Padres, deste vniuersal Patrocinio, y cordial amor, que esta Diuina Reyna tiene à todas las almas, redimidas con la preciosa sangre de su Diuino Hijo; y no me parece se puede dar causa mas eficaz desto, que el ser la Virgen nuestra Señora Madre de nuestro Redemptor, que con especialissimo cõcurso obrò en nuestra redempcion; y como el deseo vniuersal de Christo nuestro Bien, de que todas las almas se salven, es tan grande, que con mayor afecto desea la salvacion de cada vna de ellas, que pueden todas juntas desearle; porque en la salvacion de las almas consigue el fruto de su redempcion, y el logro de su Passiõ, y muerte. Auendo sido partcipe esta Diuina Señora de estas penas, y tormentos de su Diuino Hijo, se le comunicò el mismo deseo del bien nuestro, y así viene à ser como vna Procuradora, y Ayudadora vniuersal de Christo, y como Corredemptora, que haze propios suyos todos los buenos successos de la salvacion de las almas, y como causa propia los sollicita.

Dase la razon de esta vniuersal proteccion de N. Señora con los hombres.

25 Así lo pensò el deuotissimo Ricardo de San Laurencio en el libro de Laudibus Virginis, sobre aquel testimonio del cap. 63. de Isaías. *Torcular calcanti solus, & de gentibus non fuit vir tecum.* Yo soy (dize Christo) aquel copiosissimo racimo, que solo, y sin compañía alguna, en el lugar de la Cruz fuy oprimido tanto, que por tantas bocas, quantas fueron mis heridas, lavè todos los pecados de el mundo con los caudales de mi sangre, sin tener de todas las gentes varon alguno que me hiziesse compañía: *Quid est* (dize Ricardo) *& de gentibus non fuit vir tecum? erum est Domine, quod non fuit vir tecum, sed mulier tecum fuit; scilicet, Maria, quæ omnia vulnera, quæ tu suscepisti in corpore suscepit in corde.* Así es verdad, Señor, no huuo varon alguno que os ayudasse en estos tormentos; ningun hombre, aun de aquellos que teniais mas obligados por los singulares beneficios, que les auades hecho os acopañò en estos

Ricardo de San Laurencio. Isaías.

Comprobase la razón dicha con el testimonio citado.



dolores; pero es cierto, que fue participe de ellos vna Muger, y esta fue vuestra piadosissima Madre, que padeciò juntamente con vos, y tantos golpes, quantos vos padecisteis en vuestro cuerpo, sufrió Maria en su coraçon amantissimo, porque al mismo punto que caua el hierro duro el golpe en vuestro cuerpo, esse mismo hierro, y golpe traspallaua el coraçon de Maria. Tanto padece pues Maria como Christo, ce munes son en Madre, y Hijo los tormentos, y si por ellos Christo cumple, y perficiona la redençion de los hombres, no menos Maria entra à la parte en ella, como entra en los dolores. Y aun se puede dezir, que fueron mas duros, y mas crueles los tormetos que padeciò Maria, que los que padeciò Christo, y esto se puede inferir del testimonio delse Padre: *Omnia vulnera, quæ tu suscepisti in corpore, suscepit Maria in corde.* En el coraçon de Maria eran todos los polpes, que Christo padecia en èl, y no en otra parte hazen los tormentos la bateria, con que siendo el coraçon la parte mas principal de la vida, es la mas sensitiua de las heridas, y asì las que se dan en èl, son mas crueles, y dolorosas, que las que en otra parte del cuerpo se reciben, y esto no fue solamente, porque sentia Maria en su coraçon los tormentos, que padecia Christo, sino tambien porque las mismas heridas se executauan en el coraçon de Maria.

Padre. Salmeron

16 Puede inferir esto de vna opinion, que tiene por probable, y piadosa el Doçissimo Padre Salmeron en el tom. 3. en el tratado 9. en donde pregunta; Que de que parte de la carne de Maria se formò el Cuerpo de Christo nuestro Redemptor? Y refiriendo el Abulense en el cap. 12. dize asì: *Lauitici pie meditantur ex aliquibus sanguinis gattis è corde Maria tratis Spiritus Sancti ministerio Christi Corpus fuisse coalitum.* Sentir es (dize) de algunos varones piadosos, que de vnas gotas de perfectissima sangre, salidas del coraçon de Maria, y de su misma substancia, fue formado por ministerio del Espiritu Santo el Cuerpo de nuestro Redemptor; y esta puede ser la razon porque todos los golpes, que Christo recibia en su carne, se sentian en el coraçon de Maria. De dos instrumentos musicos, si estàn igualmente templados, y en la consonancia conformes, siendo las cuerdas de vna misma

Abulense.

Confirrase la mismo con otros  
argumentos.



ma materia, enſeña la experiencia, que tocado el vno,  
haze mouimiento el otro, y a todos los golpes con que  
ſe toca eſte, correſponde en la conſonancia el otro;  
Chriſto es el coraçon de Maria, de vna parte de tan no-  
table materia ſe formò el Cuerpo del ſalvador en ſus  
entrañas, ſegun ſienten lo Doctores referidos, pues claro  
eſtá, que ſi ay tanta conſonancia, y conformidad entre el  
coraçon de Maria, y el Cuerpo de Chriſto, que es impoſſi-  
ble que ſe toque aquel, ſin que eſte noble coraçon ſe hie-  
ra; y eſſos miſmos golpes, no ſolo los padece el coraçon  
de Maria, porque ſolo los ſiente, ſino porque real, y ver-  
daderamente tambien los recibe como el miſmo Chriſ-  
to. Por eſto dixo el muy deuoto Arnoldd Carnotenſe,  
*tit. de dolore Virginis*, eſtas miſterioſas palabras: *Vnum pa-*  
*riter holocaustum, ambo pariter offerebant Deo, Maria in*  
*sanguine cordis, Chriſtus in ſanguine carnis.* Vno miſmo  
era el holocausto, vno miſmo el ſacrificio, que ofrecieron  
Chriſto, y Maria al Eterno Padre, eſta Diuina Seño-  
ra autorizandole con ſangre de ſu coraçon, y y el Re-  
demptor de la vida con la ſangre de ſu carne. Y ſi en eſ-  
te ſacrificio ſe conſumò el remedio de nueſtra redemp-  
cion, y à èl concurrieron, no ſolamente Chriſto, ſino la  
Reyna de los Cielos, claro eſtá que le toca gran parte de  
eſte fruto de la redempcion de los hombres, y aſſi no es  
mucho, que imite en la diſigencia, y cuidado vni-  
uerſal a Chriſto nueſtro Señor en la ſalvacion de las al-  
mas.

Arnold, Carnot

17 Alude à eſto lo que dize el glorioſo San Bernar-  
dino de Sena, tom. 3. ſerm. 2. cap. 1. hablando de los do-  
lores, que padeçiò la Reyna de los Angeles en la paſſiõ,  
y tormentos de Chriſto nueſtro Redemptor: *Tuam ipſius*  
*animam per tranſiuit gladius, illarum duarum animarum;*  
*ſcilicet, Chriſti, & Virginis, miram doloris indicat participa-*  
*tionem, & transformationem, ut ſic dicatur.* Paſò vna miſ-  
ma eſpada de tormento las dos almas de Chriſto, y de  
Maria; y aſſi no ſolamente fue partícipe de todos ſus tor-  
mentos, ſino que ſe transformò en el miſmo Chriſto pa-  
ra padeceſlos, haziendole como indiuiſible con Chriſto  
en los dolores. Por eſto el glorioſo S. Epifanio llama à eſ-  
ta Diuina Señora, *Cruci formem.* Y la razon de eſte epi-  
teto la da vn Interprete moderno: *Quia ipſa Crux*

S. Bernardino de Sena.

Mis teſtimonios en confirmacion de lo dicho.

S. Epifanio,



Christi Mariam pariter suspendit, & cruciat; vel ipsam  
 Maria sui Crux est. Porque la misma Cruz de Christo  
 era la que atormentaua à Maria, ò ella misma era Cruz  
 de si misma; porque en si sentia de Christo todos los do-  
 lores, y tormentos, haziendose indiuible con Christo en  
 el padecer, como en todo lo demas lo fue singularmente  
 semejante. A estas autoridades destes Padres aludí yo en  
 mi Poema Sacro de la vida de Christo en el lib. 1. obra à  
 mi parecer utilissima para personas contemplatiuas,  
 porque entre la dulçura de los versos se hallan medita-  
 dos, y discurridos los mas de los misterios de nuestra San-  
 ta Fè Catolica, que saldrà à luz, si nuestro Señor fuere ser-  
 uido de darme ocasion, y vida para que lo acabe, y perfi-  
 cione. Dixe, pues, así en el principio del primer libro,  
 que ya està impresso.

El Autor,

Muéstrase el Sol por una nube al dia;  
 Como suele en los braços del Aurora  
 Manifestar su luz, quando à porfia  
 El trono de cristal con rayos dora;  
 En cuya conjuncion, bella armonia,  
 La hermosura de entrambos se atesora;  
 Y se demuestra, quando al Orbe sube  
 Mas puro el Sol, mas candida la nube.

Nubes Maria, cuyo albor luciente  
 De Christo Sol recibe, cuya pura  
 Magestad, como en trono transparente,  
 Viste gloriosa, si perpetua dura:  
 Es imposible, que apartarse intente  
 La hermosura del Sol de su hermosura;  
 Y así serán, ya en dulce voz, ya en llantos  
 Los dos assueto heroico de mi canto.

Cantaré, pues, los triunfos, los loores  
 De un Dios, que tanto la piedad le lleva;  
 Que por librar al mundo de dolores,  
 Amargo el Caliz de la muerte prueba;  
 Cantaré de una Virgen los honores,  
 A quien todo lo humano tanto da,  
 Que al Dios, que padiciendo nos mercede,  
 El mismo ser le dà con que padecer.



La mas firme verdad, la luz, la guia  
Mas cierta de la patria deseada  
Cantarè en Christo, Cantarè en Maria  
La buella de esta guia mas formada,  
La que nada de Christo se desvia  
En la estampa, que de xca señalada,  
Que el discernir los dos es imposible,  
Por semejante es casi indistinguible.

18 Si tanta parte, pues, tuuo en la redempcion de las  
almas la Reyna de los Cielos, que mucho que mire este  
negocio como tan proprio suyo, y que obre mas por el  
bien, y salvacion de los hombres, que todos los demas  
Santos juntos ellos desean todo nuestro bien por la cari-  
dad, que como bienaventurados les asille; pero todos  
necesitaron del Patrocinio de nuestra Señora, y à el de-  
uen sus eternas felicidades; Pero Maria, como Reyna no  
necesitò mas del ser Madre de Dios, y auer sido alta-  
mente redimida por su Diuino Hijo para todas sus glo-  
rias; y consiguiendo por este titulo el ser Reyna uni-  
uersal de Angeles, y hombres, no desdenandose de el  
Madre piadosissima de todos, le totò, como causa  
principal, el solicitar en todos la possession de la eterna  
patria. Es como dize vn docto, y deuoto varon, la Te-  
sorera de Dios, porque lo es de las almas, que le es-  
tàn todas encomendadas; y assi mira esta causa como  
propria suya, pues lo es de la Reyna el guardar las ri-  
quezas, y teloros de el Rey, siendo Madre de la Segun-  
da Persona de la Santissima Trinidad, que es el Hijo,  
siendo Hija de la Primera, que es el Padre, y Esposa rega-  
lada de la Tercera, que es el Espiritu Santo, à quien se  
atribuyen los medios para la santificacion de las almas;  
y siendo la hazienda de Dios estas mismas almas, le toca  
à esta Diuina Reyna el mirar por ella, como Hija, como  
Madre, y como Esposa.

Tocale à la Vir-  
gen N. Señora  
este Patrocinio  
de las almas por  
ser universal Te-  
sorera de Dios.

Padre Villegas,  
fauores de la Vir-  
gen N. Señora

19 El muy deuoto Padre Bernardo de Villegas, en  
vn libro que escriuiò, que le intitula, fauores de la Vir-  
gen nuestra Señora à sus deuotos, en el cap. 18. funda este  
util vniuersal de las almas, la mas estimada hazienda de  
Dios, aumentada, y confirmada por la Reyna de los Cielos en  
aquella

Padre Villegas.



Ecl. f.

Compruebase lo  
dicho con el testi-  
monio del Ecl.  
sástico, y su ex-  
plicacion.

Aumentase Vir-  
gen N. Señora la  
hazienda de Dios,  
que son las al-  
mas.

Quedan, y perdi-  
das de esta misma  
hazienda de Dios  
super de la Vir-  
gen Santissima.

200 aquel lugar del cap. 36. del Ecclesiastico, que dize: *Qui pos-  
set mulierem bonam, incoharet possessionem, adiutorium se-  
cundum illum est. & columna, & requies.* El varon que tie-  
neda de encontrar muger buena, es por muchas razo-  
nes dichofo, porque con ella conserua, y aumenta su ha-  
zienda, tiene ayuda, y consuelo à su gusto, y le sirve como  
vna coluna firmissima en quien descansa. Pues bien po-  
demos dezir (dize este Padre) que entonces la infinita  
Sabiduria de Dios enconrò con esta dicha de tener Mu-  
ger buena, y Esposa à su proposito, y gusto, quando hallò à  
la Virgen Santissima, Hija, Madre, y Esposa fuya, y des-  
de esse dia comengò à fer rico, y à crecer su hazienda en  
el tesoro que mas estima, que son las almas; y fíco mire-  
mos qual andaua esta hazienda de Dios antes que ella se-  
ñora viniesse al mundo, y de aqui congeturaremos la fal-  
ta que entonces le hizo, y considerandole despues que  
tuuo por Esposa à Maria, en los aumentos de los bienes  
de las almas, hallaremos quan infalible verdad es lo que  
dize el Espiritu Santo, de lo mucho que aprouechea para  
el caudal del hombre vna muger buena, que lo es, por-  
que conserua, y aumenta su hazienda, es su ayuda, y rega-  
lo, coluna, y descanso.

201 Cria Dios à los Angeles, que eran como las alha-  
jas, y prefeas mas ricas de su grande Erario, ò tesoro, con  
que auia de adornar su Corte, y Cielo, y apenas las auia  
criado, quando los ladrones astutos de la ambicion, y so-  
uerbia, le roban la tercera parte de estas preciosas alha-  
jas, y se las facan de su casa. Cria al hombre, y à la muger  
para suplir en ellos el tesoro, que auia perdido de la ter-  
cera parte de los Angeles, y llenar aquel vacio. y llega la  
serpiente cautelosa, y robafelos à entrambos por aquel  
primer pecado del hombre. Escoge de los hijos de Adan  
al justo Abel para si, y matafele aquel traydor, y aleuo-  
so Cain. Y si queremos ponderar mas qual andaua la ha-  
zienda de Dios, y à que grado auia llegado su pobreza  
por la ruyna de las almas, pongamos los ojos en el di-  
ludio vniversal, y hallaremos, que queriendo Dios poner  
en salvo la hazienda, que le auia quedado, y hazer buen  
cobro de ella, toda cupo en vn barco, y de tanto nume-  
ro de almas, como poblauan el vniverso fueron ocho so-  
las las que se salvaron, como lo dize el Apostol San Pe-  
dro



dro en su Canonicas, Pet. 2. *Cetero anima salve facta sunt per aquam.* Grande fue esta perdida, y general esta ruina.  
 Llegemonos mas cerca à los tiempos de Christo nuestro Redemptor, consideremos el inventario, que hizo San Mateo en el cap. 1. de su Euangelio de los bienes que Dios tenia entonces en la tierra, *Liber generationis Iesu Christi*, y veremos qual ardaui la hacienda mas preciosa, esto era los escogidos para Padres del Mesias, y hallaremos entre ellos adulteros, sacrilegos, idolatras, y ramera. Pues que es esto? Como se le pierde à Dios toda su hacienda? Como tan a rienda suelta se traga el inferno las almas, que son de Dios? Que ha de ser, sino que no ay muger en casa; esta la Casa de Dios sin muger, que mire por su hacienda; y assi toda se pierde, y se la lleva el diablo. Nació esta Soberana Señora, lleuòla Dios à su Casa, y Templo; creció, y desposòse con ella, y desde este dia luego se viò la Iglesia Santa llena de Martyres inuictos, de Confesores Santos, de Virgines puras, de Vares Apostolicos; y toda esta riqueza, y muchedumbre de Santos tuvo su origen de la Virgen Santissima; porque en desposandose Dios con ella, desde este dia comenzó la Casa de Dios à ser Casa con Muger, que mirò por su hacienda, y en sus manos se aumentò, y creció en tanta abundancia, como es la multitud inmensa de almas santas, que le gozan, y gozaràn eternamente. Y estas son tantas, que solamente de vn Coro de los Santos vido San Iuan en su tiempo ciento y quarenta mil, sin otra inmensa multitud, que le saltaron los numeros al guarismo para numeraria.

*Aumentò de su misma hacienda de spues que se desposò con ella*

21 Y para que se vea con quanta razon le atribuimos à la Virgen nuestra Señora la riqueza que Dios tiene de Santos, en quien ofienta los tesoros numerosos de su gloria, oygamos como el mismo Dios, hablando con su Hijo por boca de David en su Psalm 109. confiesa lo mismo: *Tecum principium in die virtutis tue, in plenitudine Sanctorum, ex vtero ante luciferum genui te.* Y el Hebreo leyò assi: *Tecum Principes in die fortitudines tue in plenitudine Sanctorum ex vtero ab aurora ros natiuitatis tue.* Que quiere dezir: Hijo mio, el dia de vuestra fortaleza, que será aquel en que vengais à juzgar al mundo, vendreis acompañado de innumerables Principes,

*Psalm. 109.*

*Confirma la interpretación del Psalm 109.*



todos resplandecientes con las diuersas hermosuras;  
 que dà la santidad, y si bien antes andauais solo, y desacompañado, de aquí adelante andareis rodeado de innumerables Coros de Bienaventurados, que serán los Príncipes de vuestra Casa, y Corte, y toda esta multitud de Príncipes, y Cortesanos deueis à Maria, y à su vientre santissimo, porque desde que vos nacisteis de su vientre, teneis tantos Santos, que os acompañan, y siguen, que son mas, q̃ tiene gotas el rocío de la mañana: *En utero Mariae vos natiuitatis tue*, leyò otra letra. Luego segun e ffo, bien podemos dezir, que desde que Dios hallò à esta Señora empezó à mejorar su hacienda, y hazerse rico; porque toda la riqueza de Santos, y Bienaventurados, que alegran, honran, y festejan la Ciudad de Dios, son frutos de la deuocion desta Señora, que es la Muger hazendosa, y Esposa fidelissima, y codiciossima, por cuyas manos passa toda la hacienda de Dios, y en ellas se mejora, crece, se aumenta, y multiplica. Hasta aqui es este discurso del Autor citado.

22 En quatro partes, como en quatro especies de heredades, podemos dividir esta hacienda de Dios, que son las almas. La primera, es vna heredad fertilissima, bien cultiuada, cuyas plantas, y arboles dan frutos fazonados à su tiempos, sin que los malogre, ni la maleza, que embaraza sus raizes, ni el gusano, ò oruga, ni otro genero de plaga, que desmedre sus frutos. Estos arboles, pues, fertilissimos, y abundantes para Dios, son las almas santas en grado superior, que desnudas de todo lo que es mundo, leuantando sus copas hasta el mismo Cielo, en quien se significan los puros, castos, y santos pensamientos, cultiuadas con la escarda de la mortificacion, y fazonadas con el calor del amor diuino, son en esta vida los mas santos, y perfectos; y assi por esto es la hacienda mas rica, y escogida de Dios. La segunda parte de esta hacienda es vna heredad de plantas, si bien hermosas, y aptas para dar fazonados frutos, de buena especie, y calidad, pero tiernas, y nueuas, que para que se conseruen, y lleguen à la perfeccion de las primeras, se necessita del cultivo, escarda, y regalo, y sin esta assilencia tienen riesgo de perderse. Estas son vnas almas de su naturaleza sencillas, de buenas inclinaciones, de natural pio, y deuoto,

Explicase la hacienda de Dios por la metáfora de quatro heredades de diferentes arboles.



pero nuevas en la carrera de la virtud, y para que no se  
 desmedren, y dexen de aumentarse, necesitan de la luz  
 de la doctrina, del medio de la mortificacion, del rega-  
 lo, y caricias de Dios, con que las vaya atrayendo à sí, ha-  
 ta que fuertes, y robustas puedan dar sus frutos cumpli-  
 dos, y sazonzados. La tercera parte de esta hacienda de  
 Dios, se puede considerar, como vna heredad, si bién ador-  
 nada de plantas de la misma especie de las otras, pero  
 por falta del cultivo cercadas de maleza, y por esta falta  
 están las plantas desmedradas, en mucha parte secas, cu-  
 yos frutos, demas de ser pocos, son malos, defabridos, y  
 desmedrados, y estas son las almas de los pecadores, que  
 aunque pueden llegar à dar sazonzados frutos, la costum-  
 bre de sus vicios les tiene tan arraygados en la tierra,  
 que les impide el poder gozar de la lluvia de las diui-  
 nas inspiraciones, de el riego de la verdadera doctrina,  
 y así por sus descuidos, y culpas viven por la falta de la  
 gracia, y aumento de malicia casi inútiles, y desmedra-  
 dos, y están à pique de no servir de otra cosa, sino de leña  
 seca para el fuego eterno: con todo esto estas plantas dan  
 à su dueño algun fruto, aunque poco, y desmedrado, en  
 quien se representa, que aun les queda algo de el temor  
 de Dios, que es como la raíz, y semilla, que lo puede ser  
 para mejorarse. La quarta parte de esta hacienda diuina,  
 y caudal de Dios, lo podemos considerar como vna hered-  
 dad desierta de todo cultivo, cuyas plantas están total-  
 mente secas, y al parecer incapaces de poder dar frutos,  
 solamente les queda algun humor en las raíces, por lo  
 qual estos arboles no se son de fruto, ni utilidad alguna al  
 dueño. En esto se pueden representar los mas grandes, y  
 obstinados pecadores, en quien no se ve, ni obra, ni pen-  
 samiento bueno, y de la misma manera se tragan gravíssi-  
 mas culpas, como el muy sediento el agua: toda su vida  
 son insultos, robos, sacrilegios, deshonestidades, y otros  
 enormes pecados, solamente les queda algun verdor en  
 las raíces, en que se significa la Fè, y en todo lo demás vi-  
 ven como fieras de los campos, sin tener mas (segun su  
 modo de obrar) de Christianos, que vna apariencia: ya  
 se ve, que esta es la heredad de Dios mas perdida, y re-  
 mutada, cuyas plantas solo son materia para el fuego, y  
 están perdigadas en esta vida para las penas eternas, y



puestas, aun viuiendo, en las gargantas de el infierno.

23 Por esta metafora de los arboles significò nuestro Señor los diuersos estados de las almas à su muy regalada sierva la Venerable Madre Mariana de Iesvs, como consta en el lib. 2. de su vida en el cap. 14. en donde cuenta su Confessor esta marauilla. Que auiendo salido vn día à hazer algunas obras de caridad, viò toda la Ciudad hecha vn desierto muy deleytoso, todas las calles estauan cubiertas de yervas, y de flores, las paredes, y tejados no se veían, porque estauan textas como de yedras muy espesas, y entre ellas gran cantidad de paxaritos, cantando suauemente, y era tan grande el ruido que hazian, que sobrepujauan à las voces de las personas, y daban gracias à nuestro Señor esta su sierva, porque cõ aquellos canticos de estas auezitas se librauà de oír ofensas de Dios por las calles, como juramentos, maldiciones, palabras deshonestas, y otras muchas cosas, que por ellas se oyen. Las personas se le mostrauã como arboles, vnos pequeñitos otros vn poco mayores, otros grandes, vnos sin flor, y otros con ella, otros muy cargados de flor, y otros llenos de fruta, como mançanas muy hermosas, y esto significaua el fruto de las virtudes, que cada vno tenia; los pequeñitos significauan las criaturas, que no auian comenzado à merecer; los que eran vn poco mayores, y tenian algunas florecillas, significauan los que auian comenzado à seruir à nuestro Señor; los que estauan muy cargados de flor, eran los que tenian muy continuos deseos de exercitarse en obras de virtud; y los que estauan llenos de fruto, significauan los muy perfectos. Tambien vido entre estos arboles muchos totalmente secos, sin verdor de hojas, ni de fruto, y estos significauan los que estauã en pecado mortal: otros arboles veia, que aunque tenian algunos verdores, estauan marchitos, y estos significauan las almas, que estauan manchadas con culpas veniales. Con cuya vision le diò nuestro Señor à entender los diuersos estados de las almas por la misma metafora de arboles, que hemos notado.

24 Como la Virgen nuestra Señora procura adelantar toda esta hacienda de Dios, contenida en estas quatro heredades de plantas, que significan las almas; à las primeras, conseruandolas con sus regalos en la altu-

*Es non notable de la Vnra Madre Mariana de Iesvs, en que con la semejança de arboles le manifestò N. Señor los estados de las almas.*

*Guia N. Señora de todas estas quatro heredades, en que consistia la hacienda de Dios.*



ra de la perfeccion en que están, à las segundas, haziendoles q̃ crezcan, y se aumenten en los buenos principio de virtudes, que tienen à las terceras, procurando varios medios, para que salgan de el estado de las culpas, y se conuiertan à nuestro Señor; y à las quartas plantas, secas, y sin fruto, haziendo exquisitas diligencias para que no se aneguen en el abismo de sus maldades, librando à muchos de los calabozos del infierno, adonde caminan; uan aprieſſa por sus vidas escandalosas, hemos de discorrir en lo restante de esta Elucidacion, y porque lo que mas mueue comunmente los animos, son los exemplos, y historias verdaderas, traeremos para cada classe de estas diferentes exemplos de fauores hechos de la Reyna de los Cielos à las almas de los que en muchos libros refieren los Autores.

25. La primera parte de la hazienda de Dios, dixe, que era aquella heredad hermosissima, adornada de infinitas plantas, verdes, frondosas, y abundantes en sazondos frutos, en que están significadas las almas mas santas, y los mayores heroes en santidad, y virtud de la Iglesia, que al parecer no necesitan de otra cosa para su aumento, sino conservarse en el estado que tienen, y esto lo haze la Reyna de los Angeles, haziendoles singularissimos fauores. De los primeros, y mayores, son los que hizo al gloriosissimo San Ildefonso Arçobispo de Toledo, Defensor inuicto de su virginidad, y pureza, quando le dió aquel don soberano de la Casulla, de que hemos tratado largamente en la Elucidacion al capitulo quarto. Seemejante fue el fauor, que hizo al glorioso Santo Thomas Caturienſe, Arçobispo de Canturia, y Primado de Inglaterra, auendosele aparecido gloriosa, y le dixo estas palabras: *En prendas de mi amistad, y casto amor, te doy este cofrecito, aunque pequeño, hermoso, y rico, como verás. Recibidole el cello manco (que aun entonces no era Prelado, sino Chanciller de Inglaterra) con profunda humildad, no cabiendo en si de puro gozo, y saliendo con el de la Iglesia contentissimo, le hizieron sus amigos grande instancia, les enseñasse lo que lleuaua, juzgando seria fauor de alguna dama, y reusando el mostrarles la preſe, como pudieron le quitaron el cofrecito de las manos, y hallaron dentro de el vna Casulla bellissima de purpu-*

*Primera heredad de N. Señor, que son las almas de los grandes Santos; conſeruála la Virgen con sus fauores.*

*A los gloriosos S. Ildefonso, y S. Santo Thomas Canturiense regaló N. Señora con dos Casallas riquissimas, una blanca, y otra colorada: Dese la razon de ſta dispensa.*



*P. Bernard, de  
Villegas,*

caricadamente labrada, y recamada con cañutillo de oro:  
 21 Pasmáronse de ver tanta riqueza los amigos, y presu-  
 22 miendo (como era verdad) que aquel fauor no era de la  
 23 tierra, aprendieron la diferencia que ay de los castos  
 24 amores de la Virgen Santísima, à los amores lasciuos, y  
 25 torpes de vanas criaturas, que en vez de adornar el  
 26 cuerpo, y enriquezer el alma con sus dones, manchan à  
 27 aquel, y à esta la empobrecen, despojandola de todas sus  
 28 riquezas. Este exemplo trae el Padre Bernardino de Vi-  
 29 llegas en el libro segundo de fauores de nuestra Señora  
 30 capitulo primero, y nota la razon que hauo, porque la  
 31 Casulla, que dió la Virgen nuestra Señora al glorioso San,  
 32 Ildefonso fue blanca, y la que dió al glorioso Santo Tho-  
 33 mas fue colorada; y es, porque el glorioso San Ildefonso  
 34 auia de tener la honra de Confessor insigne, y aquella  
 35 Casulla fue premio de auer defendido la candidissima  
 36 pureza de la Virgen nuestra Señora. La del glorioso Pri-  
 37 mado de Inglaterra fue de encendida purpura, para sig-  
 38 nificar tanto antes el suceso, y victoria de su illustre  
 39 martyrio, y como auia de bañar su cuerpo mas virginal,  
 40 y blanco, que la casta açucena, en la sangre purpurea de  
 41 sus venas, verificandose aquí à la letra lo que se dize de  
 42 los deuotos hijos de Maria, que no solo son mas blancos  
 43 que la nieue, sino mas rojos que el marfil antiguo: *Candi-*  
 44 *diores nunc, rubicundiores ebore antiquo,*

### S. III.

35 *Pruebase con mas exemplos, como la Virgen nuestra Señora*  
 36 *conserua la heredad primera, que son las almas de los*  
 37 *Santos en su verdor, y hermosura con los*  
 38 *fauores, y regalos que les haze.*

*Regula N. Se-*  
*ñora al glorioso*  
*S. Bernardo con*  
*su misma leche.*  
*Diferencia entre*  
*los Autores en*  
*el modo de contar*  
*este milagro.*

*P. Pedro Canis.*

26 **E**L singularissimo fauor de auer dado la leche  
 de sus castissimos pechos la Virgen nuestra  
 Señora al glorioso San Bernardo, como muy cierto lo re-  
 27 fieren innumerables Autores, aunque no todos de vna  
 28 misma manera. El muy Venerable Padre Pedro Canisio,  
 29 de la Compañia de Iesvs, y de los primeros fundadores  
 30 de esta esclarecida Religion, por auer sido compañero  
 31 del gran Padre San Ignacio de Loyola, refiere este suceso  
 32 en su Marcial en esta forma. Que entrando San Ber-  
 33 nardo



nardo à oir la Salve, auendose puesto de rodillas delante de vna Imagen de nuestra Señora, absorto con la contemplacion de sus grandezas, despues de auer dicho aquellas palabras de la Salve: *Muestranos à Iesus, Fruto de tu vientre*, añadió: *O clemens!* y anduuo tres passos, y leuándose dixo la otra: *O pia!* y anduuo otros tres passos, y acercandose à la Virgen Santissima, le dixo arrodillado la tercera: *O dulcis Virgo Maria!* Y entonces la Reyna de los Angeles, poniendose el Niño Iesvs, que le tenia en el brazo derecho, en el izquierdo, descubrió sus purissimos pechos, y con amor, y ternura mas que de Madre, le roció con su sagrada leche los castos labios al deuotissimo Bernardo. Pero el Obispo Altisiodorense Alano, y otros grandes Autores, cuentan este suceso de otra manera, que estando en oración este Santo con algunas aflicciones de espíritu, como pidiese el aliuio de ellas à nuestra Señora, le dixo aquellas ternissimas palabras: *Monstra te esse Matrem*, y entonces la Virgen Santissima se le apareció en forma visible, y descubriendo sus castissimos pechos, con inefable amor, y cariso le dixo: *Monstro me esse Matrem*. Hijo Bernardo, ya muestró ser tu Madre, dandote la leche de mis pechos como à hijo, y entóces le roció los labios con su leche purissima. Y Guillelmo en la historia que escriuio de la Ciudad de Epira, añade, que passando vn día S. Bernardo junto à vna Imagen de Nuestra Señora, que oy día se ve en la Iglesia Mayor de aquella Ciudad, le saludó la Virgen Sacratissima, diziendole: *Salve Bernardo*, que fue como cantarle la Reyna de los Angeles la Salve à su regalado hijo San Bernardo.

Alano;

Guillelmo;

27 El Padre Bernardino de Villegas en el libro citado, Favores de N. Señora, lib. 2. cap. 3. concilia estas opiniones de estos Autores, diziendo, que el auer dado la Virgen N. Señora leche santissima à S. Bernardo, es cosa sin duda, y tradicion certissima de toda la Iglesia Catolica; pero que esto no fue vna vez sola, sino dos en la forma que se ha referido, y como lo dicen el Padre Canisio, y el Obispo Alano; y assi se concilian, y concuerdan ambos pareceres, porq̃ assi es de creer de tal Madre, y de los meritos de tal hijo; y assi dize, que lo sienten algunos graues Autores modernos. Mas añade, en conformidad de lo que hemos dicho, que la Virgen Santissima N. Señora aumē-

Cõcilia estas opiniones el P. Bernardino de Villegas, de donde infiere vn elogio singularissimo de el glorioso San Bernardo.



ta, y perficiona las mejores heredades de Dios, que son  
 las almas de sus mayores Santos, que todas las gracias, y  
 excelencias que hallamos en S. Bernardo tuvieron prin-  
 cipio delle singularissimo fauor de N. Señora, y la fuente  
 de su leche purissima fue el manantial de dōde ellas ma-  
 naron, porque esta leche sagrada le diò derecho en cierta  
 manera de diuinidad, y conguientemente quanta grã-  
 deza, y soberania quisiéremos pensar deste gran Santo.  
 Allí fingieron (dize este Padre) los antiguos (como lo re-  
 fiere Celio Rodiginio) que Iupiter para hazer Dios a su  
 hijo Hercules, hizo que primero mamasse la leche de la  
 Diosa Iuno; y de este Autor, y de otros Griegos, lo refiere  
 Alciato en esta forma. Que estando durmiendo vna no-  
 che Iuno, le puso Iupiter al pecho el niño Hercules, y en-  
 gustando el muchacho la leche, alcanzò el derecho de la  
 diuinidad, que despues tuuo. Esto que la vana antigüe-  
 dad finge de Hercules, lo hizo en realidad de verdad  
 Christo con San Bernardo, haziendole que le diese le-  
 che, no la fabulosa Diosa Iuno, sino la Reyna de los  
 Angeles; y esto no durmiendo, sino muy despierta; no  
 con engaño, sino muy de voluntad; no en carne mortal,  
 sino gloriosa, pretendiendo con esto, que fuesse su que-  
 rido Bernardo hermano de leche de Christo nuestro Se-  
 ñor, y conguientemente, que fuesse Dios por particu-  
 lar, y altissima participacion, que pues la leche de que  
 proueyò el Cielo a Maria Reyna de el, fue para criar,  
 y alimentar a Dios, y con ella por orden del mismo  
 Dios se sustentò San Bernardo, es dezirnos, que en  
 cierta manera San Bernardo tiene algo de diuinidad  
 por ser hermano de Christo Dios, y hombre, y por  
 este titulo adquiriò derechos, y fueros de diuini-  
 dad.

28. Y esto confirma este Padre con esta razon; por-  
 que si el obrar milagros son efectos propios de la Diuina  
 Omnipotencia, y de su infinita sabiduria, saber lo futu-  
 ro, contingente, y libre; y es atributo especialissimo del  
 Hijo de Dios el ser Principe de la paz, y Padre del siglo  
 venidero, todos estos atributos se hallan en el glorioso  
 Patriarca San Bernardo, pues es en materia de hazer mi-  
 lagros, parece que Dios le ha comunicado su Diuina Om-  
 nipotencia; y en saber lo futuro tuuo tanto de diuinidad,



como se ve en las insignes profecias que dixo, que algunas se hã cumplido en nueſtros tiempos despues de mas de quatrocientos años. Fue tambien Principe de la paz, pues por su medio se asentò en la Christianidad, assi en la Iglesia Catolica, como los Principes Christianos entre si. Fue tambien Padre de el siglo venidero, que si son quatro las diferencias de las Religiones, que ay en la Iglesia, que la sustentan, defienden, y honran, Monacales, Mendicantes, Redempcion de Cautiuos, y Militares, en todas ellas tiene gran parte el glorioso S. Bernardo, pues todas siguen su instituto, sacado del glorioso S. Benito; y assi se puedẽ dezir hijos deste Gran Padre todos los Religiosos de las demàs Ordenes, como verà quiẽ leyere su historia, y supiere el origen de las Religiones.

29 Este fauor tan admirable de auer dado su santísima *Di N. Señora su* leche la Reyna de los Cielos, no es tan especial de S. *santissima leche* Bernardo, q̃ no se halle en otros grandes siervos de N. Se. *don un santo Clerigo* ñor à quien se aya concedido; porque para dar à entẽder *go, con que lo sea* esta piadosissima Reyna, que es de todas maneras Ma. *na de una enfer-* dre, no solo se contenta con engendrar sus hijos espiri. *medad grauisi-* tuales en Christo, solicitandoles el logro de las diuinas *ma* inspiraciones con que se aumentan en la virtud: y assi añadiendo fauores a fauores, los cria a sus pechos con su sagrada leche. Vicencio Beluacense, libro septimo, *Vicenc. Beluac* capitulo diez y ocho, refiere de vn santo Clerigo, muy deuoto de N. Señora, el qual tenia por costumbre rezar todas las vezes que passaua por la Iglesia el Ave Maria con muchas reuerencias, y genuflexiones, y acabaua con dezir: *Beatus venter, qui portauit Christum, & beata vbera,* qua lactauerunt Christum Dominum. Bienaventurado el viẽtre en que andauo Christo N. Señor, y bienaveturados los pechos que le dieron leche. Para mayor merito, y purificacion de su espirito, Christo N. Señor quiso q̃ cayesse enfermo de vna enfermedad tan estraña, q̃ le despedazaua, sin ser mas en su mano, y tenia comida ya la lengua, y los labios con vn dolor muy fuerte, y de mucha intensiõ. Estando en esta afliccion, viò cerca de si vna persona de mucha grauedad, y hermosura, q̃ solo el mirarla mouia à reuerencia, y a lo q̃ pudo colegir era el Santo Angel de su guarda, q̃ estaua refriendo muy por menudo los dolores, y miserias de su enfermo a la Virgen Santissima, que



estaua presente. Deziala Señora, y Reyna mia, vos ro sois  
 "fuente de misericordia, y Madre de piedad? Pues como  
 "así dexais padecer à vuestros deuotos? Esta lengua, y la-  
 "bios no eran los q̃ os bendecian, y alabauan? Si vos no fa-  
 "uoreis à vuestros deuotos, y siervos, quien los ha de am-  
 "parar? Ay de la esperança de los hombres, si en vos no ha-  
 "llan refugio, en donde lo han de hallar, si este en vos les  
 "falta, que sois Madre de misericordia?

3 A estas amorosas palabras la Reyna de los Angeles  
 "con rostro amoroso, y apacible se descubrió al enfermo, y  
 "se allegò mas cerca de la cama, y sacando su pecho sacra-  
 "tissimo, con amor, y ternura indetible bañò con su leche  
 "celestial la boca, y labios deste Sacerdote dichoso, y con  
 "esto quedaron restituidos à su antiguo color, entereza, y  
 "hermosura, y todo el cuerpo con sanidad perfecta, y el  
 "alma llena de celestiales jubilos, y dulçuras. Así mira  
 "esta piadosissima Señora por sus hijos, así los fauorece,  
 "hōra, y acaricia, como no hā de crecer como los leuātados  
 "cedros del libano las plantas desta heredad primera de  
 "Dios, que tales riegos merecen. O mil vezes dichoso quiē  
 "alcançò ponerse al amor de sus pechos, y gozar los rega-  
 "los de tal Madre. O amor inuital, aunque parezca el mas  
 "grande de vanas criaturas! que frío pareces comparado  
 "con el fogoso mongibelo de caridad con sus hijos, que  
 "viue en el pecho de Maria.

31 De otro santo Clerigo, denotissimo de la Sātissima  
 "Virgen, refierte otro semejante fauor el Cardenal S. Pedro  
 "Damiano, lib. 6. epist. 26. el qual dize, que estando à la  
 "muerte se le apareciò visiblemente la Reyna de los An-  
 "geles, à quien amò con singular fineza toda su vida, y pe-  
 "niendose à la cabecera de su cama, le comegò a acariciar  
 "qual tierna, y piadosa madre a su querido hijo, y descu-  
 "briendo los castissimos pechos, que dieron alimento à  
 "Dios, rociò con su leche sagrada los labios del enfermo,  
 "que al instante con tan suave, y eficaz medicina cobrò sa-  
 "lud entera. Y añade el piadoso Cardenal, que era fama  
 "constante, que aun hasta aquel tiempo se veian en los la-  
 "bios de este santo Sacerdote las señales de la leche sa-  
 "grada con que auia sido curado, premiando la Virgen  
 "Sacratissima la lengua, y labios, que se auian emplea-  
 "do en sus alabanças en esta vida con tan singular fineza  
 "de

*De otro santo Cle-  
 rigo concede N.  
 Señora el fauor  
 de su santissima  
 leche.  
 San Pedro Da-  
 miano.*



de amor, y en la otra con los eternos guños del nectar  
 sabrosísimo de la gloria, porque siempre se cumple con  
 sus verdaderos hijos, y devotos, que se emplean en sus  
 loores las promessas de esta Diuina Reyna: *Qui elucidant  
 me vitam eternam possidebunt.* Y para que sean tantos sus  
 devotos de publicar, y predicar sus alabanzas, mas por  
 el interés, que à ellos se les sigue, que por el de esta Di-  
 uina Reyna, los procura en esta vida ciencia, y sabiduria,  
 para que consigan este beneficio, como se verá en los  
 exemplos siguientes.

P. Canis.

Fauorece la Vir-  
 gen N. Señora à  
 sus devotos, que  
 se emplean en sus  
 alabanzas, con  
 luz para enten-  
 der con facilidad  
 las ciencias. Así  
 lo hizo con Ru-  
 perio, S. Alber-  
 to, y San Herma-  
 no.

32 El muy deuoto Padre Canisio en el libro quinto  
 de su Marial, cap. 20. refiere de aquel Santo, y doctissimo  
 Abad Ruperto, que siendo de natural tardo, y rudo, tan-  
 to, que con ningun trabajo, y diligencia podia medrar  
 en el estudio, y era tenido por incapaz para el exercicio  
 de las letras, acudiò à valerle de la Virgen nuestra Seño-  
 ra, de quien era muy deuoto, y con profunda humildad  
 le suplicò fuera feruida de suplir aquel defecto natural,  
 que le alcançasse luz en su entendimiento, para poder  
 aprouechar en el estudio de las Sagradas letras, para glo-  
 ria desta Diuina Señora, prouecho suyo, y de las almas.  
 Estando con estas ansias, y feruorosos deseos, se le apare-  
 ciò vnanoche la Sacratissima Virgen, y condescendiò  
 con su peticion, de manera, que de incapaz, y rudo, que  
 era antes, saliò tan ingenioso, agudo, y aplicado à los estu-  
 dios de las letras Sagradas, que no huuo en su tiempo, no  
 solo en Alemania, pero ni en todo el mundo, otro que le  
 igualasse, y con esta ciencia juntò tanta santidad de vi-  
 da, que fue el exemplo mayor de la virtud todo el tiem-  
 po que viuì, y despues de su muerte le honrò nuestro  
 Señor con esclarecidos milagros; y en las obras que oy  
 gozamos desse santo varon se conoce su grande agrade-  
 cimiento al beneficio recibido por la Santissima Virgen,  
 porque en todos sus libros vâ siempre con cuidado par-  
 ticular de alabar, y engrandecer à su gloriosa Protecto-  
 ra, y en especial en aquellos illustres, y ingeniosos Comen-  
 tarios, que hizo sobre los Cantares, que todos los acomoda  
 con singular ingenio, y deuocion à la Virgen Santis-  
 sima.

33 El mismo fauor hizo la Virgen nuestra Señora  
 al Bienaventurado San Alberto el Magno, como lo re-



P. Plati.

fiere el Padre Geronimo Plati, lib. 2. cap. 33. porquẽ  
 auiendo entrado en la Orden de Santo Domingo de  
 diez y seis años, por ser tan rudo, y tardo para los estu-  
 dios de la Sagradas letras, que es el principal instituto  
 de aquella Sagrada Religion, y parecerle no auia de  
 aprouechar en ella, tuuo vna graue tentacion de dexar  
 el habitosapareciosele la Virgen Santissima, y le dixo:  
 Porquẽ queria hazer vna cosa, que le estaua tan mal; des-  
 cubriõle su pena, y desconsuelo, que sentia, viendose tan  
 rudo para las letras; consolõle la Virgen Santissima  
 nuestra Señora, y le preguntò: Que de que ciencia, ò sa-  
 biduria gustaria mas; Y el Santo se inclinò à la Filosofia,  
 que era la que entonces auia empezado, y en que se auia  
 experimentado su rudeza. Hagase assi como lo pides,  
 dixo la Reyna de los Cielos, y apenas desapareciò la vi-  
 sion, quando se hallò tan trocado, y mudado, que quanto  
 veia, ò leia lo entendia con grandissima facilidad; y si  
 alguna dificultad hallaua, acudia con ella à la Virgen  
 Santissima, y su Magestad le daua la solucion. Con esto  
 saliò el mas insigne hombre, que huuo en sus tiempos, y  
 escriuiò, y leyò muchos años, teniendo por discipulo al  
 Angelico Doctor Santo Thomas, que desta fuente de la  
 ciencia de San Alberto, fertilizada con el fauor de nues-  
 tra Señora, sacò los copiosissimos raudales de toda la Sa-  
 grada Theologia. Tambien añade este Autor, que tres  
 años antes que muriessse el Bienaventurado Alberto  
 Magno, se le olvidò todo lo que auia sabido, y aprendi-  
 do, que assi se lo auia dicho nuestra Señora, para que  
 dando de mano al estudio de las letras, se ocupasse desde  
 alli adelante en cumplir con exaccion grande las re-  
 glas de perfecto Religioso, que solo para estas cosas te-  
 nia memoria; y auiendo viuido aquellos tres años san-  
 tissimamente, vino à tener vna muerte bien dichosa, y  
 bienauenturada, y por sus grandes virtudes es vene-  
 rado de toda la Iglesia Catolica por Santo Bienauentu-  
 rado.

34 Semejante à este fauor es el que refiere el mis-  
 mo Padre Plati, lib. 2. cap. 33. de el glorioso San Herma-  
 no, llamado el Contrecho, del noble linage de los Con-  
 des de Sueuia, que auiendo entrado en Religion, pidió  
 instantemente à la Virgen Santissima le sanasse de aque-



aquella enfermedad, que auia nacido con ella, y su Ma-  
 gestad se le apareció, y le dió à escoger vna de dos, ó  
 sanar, y que darse indolito, y rudo como estaua, ó perse-  
 uetar en la enfermedad, y ser insigne en todas las cien-  
 cias; escogió, como era razon, esto vltimo; y así fue el  
 hombre mas insigne de su tiempo en las letras, y de-  
 uoción de la Virgen Santissima, como se muestra en la  
 deuotissima oracion de la Salve, que dize ser fuya el di-  
 cho Padre Plati.

35 Quan tiernos regalos, y fauores hizo à este Santo  
 la Virgen nuestra Señora en pago de su grande deuección,  
 se puede inferir de lo que refiere Surio en su vida, que es-  
 tando vn dia enfermo, y sangrado en su humilde lecho,  
 le vino à visitar la Virgen Santissima para alegrarle, y  
 consolarlo en su enfermedad, y entre los otros regala-  
 dissimos fauores, que le hizo por prendas de su regala-  
 do amor, y fineza, vno fue, que la misma Virgen Santis-  
 si na con amor, y familiaridad mas que de Madre, alle-  
 gándose à la cabecera del enfermo, le enseñó como auia  
 de dormir, y de que lado se auia de echar, para que no  
 se le quitasse la venda de la sangria, y se le fuesse la san-  
 gre. Tanta como esta era la familiaridad, y llaneza con  
 que los dos se tratauan, y tanta la cabida, y priuanga,  
 que con la Reyna de los Cielos tenia, cuidando esta Se-  
 ñora de la salud, y regalo de este su querido hijo, aun en  
 en cosas tá menudas, y caseras, como las referidas. Tam-  
 bien he leído de este gran Santo en la primera parte  
 del Itinerario de el Padre Andrade, que empezó tan  
 temprano la deuoción de nuestr Señora en San Her-  
 mano, que siendo niño de quatro años acudia à vna ima-  
 gen de nuestra Señora, y le dezia à su modo sus requie-  
 bros, y finezas, y acudia à este Diuino refugio con todas  
 sus lastimas; y auiendo dado vna caída en esta edad, se le  
 quebraron dos diente zuelos, y acudiendo à nuestra Se-  
 ñora llorando con el trabajo, que le auia sucedido, la Vir-  
 gen Santissima con sus mismas manos le limpió la san-  
 gre, y le fortifico, y puso bien los dientes.

36 No ay ponderacion con que se puedan exagerar  
 estos fauores, y otros muchos, que se hallan à cada passo  
 en las vidas de los Santos. Del glorioso San Stanislao, de  
 la Compañia de Iesvs se lee en su historia, que era tanto

Surio.

Reguladissimos  
faues de N. Se-  
ñora à San Her-  
mano.

P. Andrade.

Fauor que hizo  
N. Señora à San  
Stanislao, dando-  
le su precioso  
Hijo.



lo que amaua à la Virgen Santissima, que la reuerencia-  
 ua como si fuera su Madre natural, aun desde sus prime-  
 ros años. Estando vn dia enfermo, y defahuciado de los  
 Medicos, se le apareció la Reyna de los Angeles, llena  
 de hermosura, y resplandor, y acariciando con amor, y  
 dulçura inefable à Stanislaw, que entonces era mozo de  
 poca edad, y en la pureza del alma, y cuerpo tan puro,  
 hermoso, y casto, que de el à vn Angel auia en esto muy  
 poca diferencia; y entre los fauores, que le hizo la Virgē,  
 fue quitarle el Niño Iesvs, que traia en los brazos, y en-  
 tregarlele à Stanislaw, para que le tuuiesse en los suyos,  
 para que se alegrasse, y acariciasse con el. Cōfuso estaua, y  
 como auergonzado el santissimo mancebo de vn fauor  
 tan singular, tentendose por indigno de recibir en sus  
 brazos aquel Señor, à quien alaban los Cielos, y la tie-  
 rra, y cuyos pies adoran, y besan los mas encumbrados  
 Serafines, teniendose por dichosos quando de sus cabeças  
 haze trono, y peaña, donde glorioso pone sus plantas; pe-  
 ro entre humilde, y vergonzoso, animandole à esto la  
 Virgen nuestra Señora, tomó al Niño Dios en sus brazos  
 con indezible consuelo, y dulçura, aunque con humildad  
 profundissima, y mirandose ambos como hijos de vna  
 misma Madre, si bien el vno natural, y el otro adoptiuo,  
 se abrazaron ternissimamente, como hermanos, con que  
 quedò este Santo perfectissimamente sano de la enfer-  
 medad, que le aquejaua.

37 Del deuotissimo Abad Fulberto, dize el Cardes-  
 nal Baronio en el to. n. 1. de sus Anales, que fue vn varō  
 santissimo, y doctissimo, y sobre todo muy deuoto de la  
 Virgen nuestra Señora, de cuyas alabanzas compuso vn  
 libro lleno de piedad, y erudicion, y en horra tambien  
 de la misma Señora edificò vn sumptuoso Templo, en  
 que fuesse honrada, y venerada, que sedió la Virgen  
 Maria por tan obligada à esos seruicios, y tan prendada  
 de el amor, y deuocion de Fulberto su hijo, que estando  
 el Santo Abad enfermo, y affligido, se le apareció llena  
 de hermosura, y resplandor, alegrando su alma, qual fue-  
 le alegrarse el mundo à los primeros alboros de la ma-  
 ñana, quando despunta el Alva con sus luzes, y acercòse à  
 la cabecera de Fulberto, y mirandole blanda, y amoro-  
 samēte, le comegó à acariciar, y regalar, qual si fuera hi-

Regala N. Se-  
 ñora con su san-  
 tissima leche al  
 Santo Abad  
 Fulberto.



jo nacido de sus entrañas. Enternecieronse los ojos, y co-  
 raçon de Fulberto, viendose tan regalado, y fauorecido  
 de la Madre de Dios, y su Magestad para honrarle, y aca-  
 ricarle mas, descubriendo sus castisimos pechos, con  
 que sustentò al Verbo Eterno, los llegó à los castos labios  
 del São Abad, el qual, con fauor tan regalado, sintió vna  
 suauidad, y dulçura inefable, quedando desde aquel día  
 aun mas prendado del amor de tal Madre, y con ma-  
 yor cariño à la piedad de sus pechos, qual fuele el tierno  
 infante cobrarle à los pechos del ama, que en ellos le  
 sustenta, y en ellos con ternuras, afectuosos abrazos, y re-  
 quiebros le acaricia.  
 38 No es menos dulce, y regalado el fauor que se  
 refiere en el libro primero de la primera parte, cap. 83.  
 de las Coronicas de Santo Domingo, en donde se escri-  
 ue, que tratando vn santo mancebo, llamado Reginaldo,  
 de tomar el habito de su Religion cõ este Santo Patriar-  
 ca, cayò en la cama ( estando ya para executar lo ) con  
 vna enfermedad graue, y mortal al parecer de los Me-  
 dicos. Así el Bienauenturado Santo Domingo, como el  
 deuoto Reginaldo, para remedio desto llamauan à la  
 Virgen Santissima en su ayuda con mucha deuocion, y  
 filial confiança. Estando los dos ocupados en esta pe-  
 ticion, entrò en el aposento de Reginaldo la Sacratissi-  
 ma Reyna del Cielo llena de hermosura, y resplandor,  
 acompañada de dos gloriosas Virgenes, que eran Santa  
 Cecilia, y Santa Catalina Martyres, las quales se acerca-  
 ron con la Virgen Santissima a la cama del enfermo, y  
 mirandole su Magestad con blando, y amoroso semblá-  
 te le consolò, diciendo: *Hijo mio Reginaldo, que quieres*  
*que haga por tí? Tuvengo à ver lo que me quieres, dímelo,*  
*que todo lo que pidieres se hará.* Quedò como fuera de sí  
 Reginaldo con tan celestial vision, y fauor nunca espe-  
 rado de su humildad, y dudaua de lo que conuenia ha-  
 zer, ò dezir, mas vna de las Virgenes, que acompañauan  
 à la Soberana Magestad de la Reyna del Cielo, le dixo:  
 Hermano, no pidas cosa, dexate todo en sus manos,  
 que muy mejor sabedar, que tu pedir. Conformòse con  
 tan discreto consejo Reginaldo, y así respondió à la  
 Virgen Señora, no pido nada, no tengo mas voluntad  
 que la vuestra, en ella, y en vuestras manos me pongo.

*Sana la Virgen*  
*N. Señora con*  
*una miserirosa*  
*uision al Santo*  
*Reginaldo de una*  
*grauissima en-*  
*fermedad, y le da*  
*victoria con tra*  
*las tentaciones*  
*de la carne.*



Entendiolas entonces la Virgen Sacratissima, y tomando vn pomillo de olio, que para este efecto traian estas Santas Virgines, criadas de la mayor Reyna, vngió à Reginaldo de la manera que se suele dar la Extremavncion, y fse de tanta eficacia el tocamiento de aquellas Sagradas manos, que subitamente quedò sano de la graue enfermedad, que le aquejaua, y tan conualecido de fuerças corporales, como si nunca huuiera estado enfermo. Y con aquella soberana merced le hizo otra mayor en la virtud del alma, que desde aquella hora jamàs sintió movimiento sensual, ni deshonesto en su persona en todos los dias de su vida, en ningun tiempo, lugar, ni ocasion, y fue su virtud tan esclarecida, que merece ponerse en el numero de los grandes heroes en santidad, que tiene la Sagrada Religion de Predicadores.

39 Semejante fauor al referido, cuenta del muy regalado hijo de nuestra Señora San Bernardo, Guillelmo, libro primero, cap. 12. que estando el Santo desahuciado, y à la muerte de vn corrimiento, y flemas, que le ahogan, y le estorvauan la habla, y respiracion, la Virgen Santissima, acompañada de San Laurencio, y San Benito, se le apareció, como solia otras vezes, y con sus manos sacratissimas le tocò blanda, y amorosamente la parte lefa, y con esto le sanò perfectamente, cumpliendo se aquí à la letra lo que dize el Doctor Serafico San Buenaventura, hablando de esta Señora, y contemplandola como Enfermera mayor de la Casa de Dios: *Tuo tactu lenissimo* (dize) *sanantur infirmi, tuo odore roseo mortui resurgunt.* Os ha dado Dios tanta gracia en las manos, ò Virgen Sacratissima, que con solo tocar blanda, y amorosamente à los enfermos, los dais sanos. Sois Doctora tan feliz en vuestras curas, que con solo tomar el pulso à las necesidades de vuestros enfermos, quedan ellos aliviados, y aun sanos perfectamente de sus dolencias, y solo el aliento de vuestra boca, que exceden sus fragancias al jazmin, y à la rosa, basta, refucitar, y dar vida à los muertos.

40 Bien merece ponerse en el numero de estas crecidas plantas aquella Santa viuda, y honestissima Matrona, de quien refiere el Cardenal Iacobo de Vitriaco en la vida de la Venerable Virgen Maria de Ogniens, que

Guillel.  
Semejante fauor  
que hizo N. Se-  
ño real glorioso  
San Bernardo.

S. Buenav.

Iacob. de Vitriac.



yendo esta Santa à visitar à esta dichosa enferma, vió  
 que la Reyna de los Angeles la asistia à su cabecera con  
 vn ventalle, ò abanico en las manos, haziendo ayre à la  
 enferma, templando con este refrigerio, qual piadosa,  
 y caritativa madre, el fuego ardiente de la calentura, que  
 la aquejaua. Que sentiria, pregunto yo, el alma de aque-  
 lla santa, y piadosa Matrona, viendose assi acariciada, y  
 regalada de la Reyna de el Cielo, y servida con tanto  
 amor, y llaneza de aquella Señora, a quien sirven Queru-  
 bines, y Serafines, y se tienen por bienaventurados de  
 exercitar este oficio? No ay lengua humana que lo pueda  
 explicar. No parò aqui el fauor de esta Diuina Reyna,  
 sino que añadiendo mercedes à mercedes, la asistió  
 hasta que rindió el alma en sus Sacratísimas manos, que  
 la puso en las de su Hijo Santísimo, para que gozasse  
 eternamente los gozos de la bienauenturança, y despues  
 de muerta acompañò el cuerpo difunto con vn esqua-  
 dron lucidísimo de innumerables Virgenes, que son  
 las Meninas, y Damas de esta gran Reyna, y hizo, que  
 Christo, Sacerdote Sumo, le hiziesse el Oficio con toda la  
 Musica de la Capilla Real del Cielo, mientras la Iglesia  
 le estaua cantando el fuyo. O bien aya Reyna tan benig-  
 na, tan amorosa, y liberalísima, que con tan excessiuos  
 fauores, y mercedes tan crecidas sabe pagar los peque-  
 ños, y cortos seruicios, que se le pueden hazer en esta vi-  
 da! Porquè que mayor fauor se puede imaginar, que este?  
 ò à que Monarca, ò Emperador del mundo se le han he-  
 cho en algùn tiempo Exequias con tanta Magestad, y  
 honra, ni con tan lucido, y graue acompañamiento, ni con  
 tan acorde Musica de Cantores?

*Singularíssimo  
 fauor, que hizo la  
 Virgen à esta Sa-  
 ra viuda en su  
 enfermedad, muor-  
 te, y obsequio.*

41. Aquel milagroso caso, que sucedió en la Ciudad  
 de Toledo, quando aquel deuoto Cauallero Conde de  
 Orgaz, por ser deuotísimo de los gloriosos Santos San  
 Esteban, y San Agustin, al tiempo del enterrarle apare-  
 cieron junto al cuerpo estos gloriosos Santos, y sacando-  
 lo de la caja, lo entraron en la sepultura: Fue maravilla  
 tan grãde, que pasmò à la Christiandad fauor tan exqui-  
 sito, y admirable: y deste milagroso caso he visto vn qua-  
 dro, que està en la Iglesia de la Casa Professa de la Com-  
 pañia de Iesvs de la Ciudad de Toledo. Pues que tiene  
 que ver este fauor, con el que la Reyna de los Cielos hi-

*Ponderase este  
 fauor con el que  
 hizo el gloria-  
 so S. Agustin, y  
 S. Esteban à un  
 deuoto Cauallero  
 de la Ciudad de  
 Toledo.*



20 à esta devota fuya? Pero no ay que admirarlo, que rún-  
 ca la Sacratissima Virgen supo hazer limitadas las mer-  
 cedez à sus deuotos, ni acotar los fauores, antes siem-  
 pre se adelantan sus misericordias, y beneficios, que  
 nos haze, adonde no pueden llegar nueſtros deseos.

P. Salazar.

42. Auiendo ſido el defensor mayor de la Pureza  
 Original de la Virgen Santissima nueſtra Señora el Ve-  
 nerable Doctor Iuan Duns Escoto, que este elogio le  
 dà con ſingulares palabras el Iluſtiſſimo Padre Salazar,  
*lib. de Conceptione, cap. 42.* endonde dize: *Ioannes Duns*  
*Scotus precipuus, ac maximus Puræ Conceptionis vindex,*  
*qui tantam huic doctrina ſua auctoritate fidem compa-*  
*rauit, quantam nulus alius ante, vel poſt ipſum.* Razon te-  
 rà que no callemos los fauores, que la Sereniſſima Rey-  
 na de los Angeles hizo à este principalifſimo, y acerrimo  
 defensor de ſu Concepcion Purifſima, porque por  
 ellos, y ſu vida ſantissima merece ſer tenido, y venera-  
 do entre todos los varones iluſtres en ſantidad, y letras  
 de la Sagrada Religion Serafica, ſin que pueda obſcure-  
 cer en alguna parte esta opinion lo que eſcriuiò de este  
 gran Doctor Paulo Iouio en ſus elogios de varones doc-  
 tos del modo que fue ſu muerte, en donde dize, que Ef-  
 coto, en pena de algun crimen manifeſto, ò occulto, fue  
 caſtigado con vna apoplexia, y que le enterraron por  
 muerto aceleradamente; que boluiò del deſmayo en el  
 ſepulcro, que pidiò ſocorro con miſerable bramido, que  
 llamò mucho tiempo à la piedra, que cerraua la bobeda,  
 y que fruftradas eſtas diligencias, al fin quebrandose la  
 cabeça ſeneciò, y le hallaron deſpues de muerto mordi-  
 das las manos, y caſi comidas, que todas eſtas fueron ſeña-  
 les de auer muerto impaciente, u deſeſperado, por lo  
 qual nueſtra ſanta Madre la Iglesia ha retardado ſu Beati-  
 ficacion, y Canonizacion. Eſto es lo que dize este Autor,  
 pero conuencele con euidentifſimas razones de la falſe-  
 dad deſte cuento, aueriguandole otras muchas menti-  
 ras, que dixo Iouio en ſus eſcritos, el muy docto Padre  
 Fray Ioseph Ximenez Samaniego, Lector Iubila to, y  
 Prouincial, que ha ſido de la Prouincia de Burgos de la  
 miſma Orden Serafica, en el libro que eſcriuiò de la vi-  
 da deſte Doctor. Quien quiſiere ver conuencida con eu-  
 dencia caſi Matematica eſta mentira de Iouio, lea à eſ-

Merece por ſin-  
 gularmente fauo-  
 recido de N. Se-  
 ñora por ſu ſan-  
 tidad, y letras po-  
 nerſe en eſta claſ-  
 ſe el Doct. Sutil,  
 no obſtante lo  
 que falſamente di-  
 ze Iouio de ſu  
 muerte.

Fr. Ioseph Xim-  
 enez.



te Padre desde el capitulo segundo hasta el octauo del libro quarto, y en el primer capitulo prueba con suma erudicion, y gran numero de Autores, auer sido la muerte del Doctor Sutil natural, quieta, y con certissimas señales de su grande virtud, y santidad. Ni el auerle retardado la Beatificacion, y Canonizacion nuestra Santa Madre la Iglesia creo no ha sido por la opinion de Louio, sino por ocultos juizios de nuestro Señor, y por las razones, que he dado de otros santissimos varones, y gloriosas mugeres de esclarecida santidad en el parrafo primero desta Elucidacion.

43 Desde los principios de su vocacion à la Religion Serafica, tuuo por especialissima Protectora à la Reyna de los Cielos, que con cariños de madre le asistió en todas sus necesidades, y aflicciones. Hallauase desconsoladissimo en los principios de sus estudios, por que empezando à estudiar la Logica, metido en aquel laberinto de precisiones, y formalidades, le pareció no aprouecharia, supuesto que los principios de sus estudios se hazian tan dificultosos à su ingenio, y con esta aflicción recurrió à su Protectora vniuersal, y le dixo estas palabras, como las refiere el Autor citado de su vida: Bien sabeis, ò Madre de mi Dios, y Señora mia, que tengo conmetidos à vuestra intercession todos mis aciertos, y que todo mi deseo es saber por donde tengo de agradar, y seruir à vuestro precioso Hijo; la obediencia me obliga à este exercicio de letras, mi natural, y ineptitud lo resiste; bien se, que la obediencia es la voluntad Diuina, pues el obedecer es hazer lo que Dios quiere, y pues persevera esta obediencia, sin duda este es el camino, que Dios quiere que siga; no permitais, pues, ò Virgen Soberana, cosa que resista al gusto de su dueño; ilustrad mi tardo entendimiento, desterrad las tinieblas de mi ciego discurso, formad en mi vn ingenio facil para las ciencias; pues solo lo deseo para cumplir con promptitud la voluntad Diuina.

44 No tardò mucho de venirle de esta piadosissima Reyna el consuelo, porque se le apareció la Soberana Virgen, le consolò piadosa, le alentò benigna, y propicia, y le ordenò proseguiesse los estudios, prometiendole felicidad en la possession de las ciencias, facilidad en el

Denó el Doctor Sutil à la Virgen M. Señora todo el aumento de su ciencia por este favor, obligandose



222 *la f. n. r. la, co-  
mo lo hizo, en su  
singular pureza.*

modo de adquirir las, pero con esta ley, que con ellas le  
auia de feruir en ofreciendose ocasion de boluer por su  
causa. Asi le sucediò, pues como sabemos todos, fueron  
tan grandes sus aumentos en las letras Sagradas, que se  
numera por vno de los primeros Doctores de la Sagra-  
da Theologia en la Catolica Iglesia, y es el Maestro vni-  
uersal de toda la Religion Serafica, como lo es el glorio-  
so Santo Thomas de la de Predicadores, y cumplió con  
soberana excelencia la ley, que nuestra Señora le puso  
para hazerle este fauor de defender su causa en ofrecien-  
dose ocasion, pues lo hizo así, siendo el primero, que  
aclamò à la Reyna de los Angeles en los Teatros publi-  
cos, Concebida sin la original culpa; y podemos dezir,  
que à estos principios, y à este insigne Doctor deue la  
Virgen Santissima el aplauso vniuersal, que oy tiene en  
toda la Christiandad de la inmunidad, y pureza de su  
Concepcion, pues desde que el Sutilissimo Scoto asen-  
tò esta opinion en sus tiempos, ha ido creciendo con tan-  
to feruor en todos los Fieles, que con ser poderosas las  
contradiciones de sus emulos, està asentada la senten-  
cia pia en nuestros tiempos en los coraçones de todos,  
como si fuera verdad definida; y està amparada con mu-  
chos Breues de la Silla Apostolica, que el vltimo es el de  
nuestro Muy Santo Padre Alexandro Septimo, que quitò  
totalmente todas las nieblas, que se podian oponer al Sol  
hermosissimo de la original Pureza de Maria; y por es-  
ta defensa del Doctor Sutil, le llama el Autor citado de  
su vida, el Doctor Mariano con muy prudente funda-  
mento.

45 Otro fauor regaladissimo, conseguido por la  
Reyna de los Cielos, de vna visita, que le hizo Christo  
nuestro Bien en forma de niño hermosissimo, refiere el  
mismo Autor en el cap. 10. del lib. 1. y cita para su com-  
probacion à gran numero de Autores, y fue, que estando  
en Paris este glorioso Doctor, con afectos grandes de su  
coraçon celebraba con ternissima deuocion, y oracion  
profunda el Misterio del Nacimiento del Hijo de Dios, y  
estando en esta contemplacion aquel entendimiento cla-  
rissimo eleuado con sobrenatural virtud, fue arrebatado  
à mas alta noticia del incomprehenfible Misterio de la  
Encarnacion, encendiendo en la voluntad tantas llamas,



como en él brillauan luzes, y ayudandose vna à otra con  
reciprocas alientos las potencias, creció tanto el incen-  
dio, que porque en el principio no desien pláse à lo ani-  
mal algũ feruor desordenado, medió el mero de vn rap-  
to, en que padeció sin pena desmayo lo sensitiuo, mien-  
tras lo intelectual gozaua sin riesgo aquella luz, y aque-  
lla llama. Pasado el riesgo, sin templanse el incendio, bol-  
uió scoto del raptó, y aquella altísima contemplacion,  
en que sin peñañear el discurso, se hallaua atonito el en-  
tendimiento de ver la generosidad amorosa con que  
Dios tomando nuestra carne quiso hazerse hermano  
nuestro, encendió en su voluntad vn ardiente deseo de  
que gozassen sus ojos en lo exterior visible al recién na-  
cido hermano, que inuisible gozaua ya en lo interior su  
espíritu, y herido su coraçon de este amoroso afecto, re-  
petia con ansias aquellos tiernos suspiros de la Esposa:  
*Quis mihi det, fratrem meum, suum me obere matris mea,*  
*et inueniam te foris, & de osculer te.* Quien te me dará à  
ti, hermano mio, tomando los pechos de mi Madre, pa-  
ra que te halle, y te adore. Y con mucha razon llama Ma-  
dre à la misma, que lo es de Christo, y à Christo su Her-  
mano, siendo este castísimo Doctor singularmente hijo,  
aunque por adopcion, de la misma Madre del Diuino  
Verbo, à cuyos feruorosos, y repetidos ruegos el benig-  
nísimo Iesvs se le apareció visible en forma de recién  
nacido niño, y con cariñosa ternura se entregó à sus bra-  
ços.

46 Quien podrá referir los espirituales sentimien-  
tos, que tuuo aquel varon extatico hallandose con su Re-  
demptor visible en los brazos, Dios para la veneracion,  
hermano para el cariño, niño para la ternura, amante  
para la correspondencia, y liberalísimo para el agrade-  
cimiento: No parece que ay lengua, que pueda dignarse  
te explicar los afectos amorosos de su coraçon, los jubi-  
los de su alma, y las atenciones de su espíritu, y si ay al-  
guna, que pueda explicar algo desto, sola es la de aquel  
Diuino Portugues Antonio, como experimentado que  
fue en esta especie de fauor tan crecido, y como se di-  
ze deste Santo en el Oficio que le aplica su Religión:  
*Hic viuens harras gloria Christum videnti acceperat. Que*  
recibió nuestro Doctor Sutil, como el gran Antonio en

*Apareciósele  
Christo Niño, y le  
infundió amoroso  
consuelo.*

*Can. 81*

*Por semejante el  
Doct. Sutil en es-  
te fauor al glori-  
cioso S. Antonio  
de Padua.*



esta vida, mereciendo ver, y tocar a Dios Niño, las preñadas segurissimas de la eterna Bienaventurança.

47 Tambien es singularissimo fauor el que hizo la Reyna de los Angeles a su muy deuoto Defensor, y Doctor en el tiempo, que auia de hazer aquella solempnissima disputa, defendiendo su Inmaculada Concepcion en el publico, y grandioso Teatro de la Vniuersidad de Paris, ordenada por precepto Apostolico, y con la asistencia de los Legados Apostolicos, que nombrò por Iuezes el Sumo Pontifice, que fue el año mas grande, y solempnissimo, que se ha visto en toda la Christiandad, porque fue numerosissimo el concurso, assi de los hombres de letras, como de los nobles, y plebeyos, como lo refiere el

*P. Samaniego,*

Padre Samaniego en el libro primero en el cap. 9. Auiedo de ir, pues, el Doctor Sutil à ponerse en la Catedra acompañado de toda la Vniuersidad, se le renouaron en el alma mil deuotos afectos, ponderò el fauor de ser electo para tan alto empeño, agradeciò el beneficio, reconociò su propria indignidad, desconfiò de sus fuerzas, colocò solo en Dios su esperança, ardiò la deuocion, feruorizòse el zelo, profundòse la humildad, y passando por delante de vna Capilla, cuya portada era trono de vna Imagen de nuestra Señora de alabastro, ò marmol, arrebatado de tan soberanos impulsos, puestas las rodillas en tierra, los ojos en la Imagen, y el coraçon en el original, dixo, acompañando toda el alma à la luz, aquella dulce Antiphona cõ que nuestra Madre la Iglesia pide el auxilio, y fauor de la Reyna de los Cielos: *Dignare me, laudare te Virgo Sacrata, da mihi virtutē contra hostes tuos.* Ten por bien Virgen Santissima que yo te alabe, dame poder contra tus enemigos.

*Inclina la cabeça  
vna Imagen de  
N. Señora de alabastro al Doctor Sutil, prometiendole su amparo, y confirmando su doctrina.*

48 Apenas acabò el Santo Doctor esta, aunque breue, deuotissima, y eficaz deprecation, quando la Sagrada Imagen de la Madre de Dios, à vista de tan numeroso concurso, baxò la cabeça, obedeciendo el marmol al milagroso impulso, como si fuera cera, en señal de que la Reyna del Cielo se inclinaua ternissimamete à favorecer en el combate à su deuoto defensor, y siervo, y le prometia con tan singular, y milagroso fauor el triunfo, y la victoria, y juntamente aprobò su doctrina, y sentir de la pureza, y libertad de la culpa original en el primer

*inf.*



instante de su Concepcion, y hasta nuestros tiempos per-  
seuera en Paris esta milagrosa Imagen, que assi lo refie-  
ren grauissimos Autores de vista, que cita el Padre Sa-  
maniego en el lugar citado. Y dize que el año de 1579.  
siendo General de toda la Ordē Seráfica el Reuerendis-  
simo Padre Congaga, hallandose en Paris hizo exacta in-  
formacion de la constante fama, y tradicion perpetua de  
este milagro, y dispuso que esta gloriosa Imagen se di-  
buxasse en bronce con arte primoroso, y estampada se di-  
lataste por el Orbe, para espirital consuelo de los deuo-  
tos de la Purissima Concepcion de la Madre de Dios, y  
credito iamortal del Sutil Defensor de su Pureza. Sien-  
do tan singulares los fauores, que la Reyna del Cielo hi-  
zo al grande Scoto, y auiendo conseguido este admira-  
ble Doctor el renombre glorioso del primer Defensor  
de la Concepcion Imaculada, bien merece que le pon-  
gamos, como cedro leuantadissimo, en esta heredad pri-  
mera de Dios fertilissima, y abundante. Y que mucho es  
que sus plantas crezcan, y conseruen los colmados frutos  
de la gracia, aumentandose cada dia en ellos, si tienen tal  
Patrona, Protectora, y Administradora de esta hazien-  
da diuina, como es la Virgen Santissima nuestra Seño-  
ra?

49 Son innumerables los exemplos, que se pudieran  
traer à este proposito de singularissimas finezas de la  
Reyna de los Cielos con las almas santas; pero para com-  
probacion de mi asumpto, me parece bastan los dichos,  
y quien quisiere saber mas, lea las vidas de los Santos, y  
Santas, que en qualquiera dellas encontrará estos singula-  
res fauores, porque de todos es Madre vniuersal, y patro-  
na general Para exemplo bastan los dichos, y passemos à  
las demas heredades de Dios, y se verá como en to-  
das exercita esta Diuina, y piadosa Reyna su cui-

dadosa diligencia para  
sus medras.





»

## §. IV.

» *Fauores de nuestra Señora, hechos à las almas santas, que*  
 » *empiezan el camino de la virtud, para que se*  
 » *adelanten, y aumenten*  
 » *en el.*

»

» 50 **L**A segunda heredad de Dios, dixe, que eran  
 » aquellas almas sencillas, de limpios pensamientos,  
 » de piadosos deseos, que con afecto verdadero  
 » de su salvacion entran en la carrera de la virtud, y por  
 » esso les llamè plantas tiernas; pero de buena naturaleza,  
 » y capaces para dar colmados frutos con los auxilios de  
 » nuestro Señor, socorros, y ayudas de la Virgen Santísima,  
 » que desde sus principios procura atraerlas à si, y à si  
 » Hijo Santísimo, haziendolas particulares fauores, y re-  
 » galos. Quien primero ha de ilustrar esta classe, es el  
 » glorioso San Luis Gonzaga, de la Compañia de Iesvs,  
 » que aunque por sus grandes meritos, y admirable santidad  
 » aun en sus primeros años, de quien se verifica à la  
 » letra lo que dixo el Espiritu Santo: *Consumatus in breui*

Sap. » *expleuit tempora multa*, merece ponerse entre los mayores  
 » Heroes de la Iglesia, por auer sido este fauor de nuestra  
 » Señora de donde nacieron todos estos aumentos, mo-  
 » pareció ponerle por Caudillo, y Capitan de las almas  
 » santas, y puras, fauorecidas singularmente de la Rey-  
 » na de los Angeles, cuyos fauores fueron la semilla  
 » para crecer hasta el mayor grado de la perfeccion.

» 51 Hallauase en sus tiernos años Page del Inuic-  
 » tísimo Emperador Carlos Quinto, puesto digno à su  
 » esclarecida nobleza de la mas antigua de Italia, y lle-  
 » uandole mas el deseo de su salvacion, que los honores  
 » grandes en el mundo, que pudiera esperar por el arrimo,  
 » y cariño de tan esclarecido Monarca; deseaua sumamen-  
 » te elegir aquel estado de vida, que pudiera ser mas apro-  
 » posito para el seruicio de nuestro Señor, y bien de su es-  
 » piritu. Ansioso con estos anhelos acudia frequentemente  
 » a tener oracion delante vna Imagen de nuestra Señora,  
 » que oy està con suma veneracion en vna Capilla rica, y  
 » curiosamente adornada en la Iglesia del Colegio Imperi-  
 » al de la Villa de Madrid. Yo he visto muchas vezes esta

Sa.

Fauor que hizo  
 N. Señora por  
 medio de su Imagen  
 del Buen Consejo,  
 que està en  
 la Iglesia del Colegio  
 Imperial de  
 la Villa de Madrid,  
 al Beato San Luis  
 Gonzaga.



Sacratissima Imagen, que con su grande hermosura mueue aun los coraçones mas duros à deuocion muy leuantada, y me parece, que entre todas las Imagenes, que adora la repetida deuocion de nuestra España, merece con mucha razon tener la estimacion entre las primeras. Vn día, que en estos feruorosos deseos se exalaua el espíritu de nuestro glorioso Luis Gonzaga, pidiendo à la Sacratissima Reyna de los Cielos, resignandose todo en su voluntad, dispusiesse su ánimo, para que eligiesse aquel estado, que fuesse de mas honra de nuestro Señor, de mas gloria de la misma Virgen, beneplacito fuyo, y bien de su alma, le habló esta Sacratissima Imagen, y con ternuras de piadosissima Madre, le dixo *Hijo, entráte en la Compania*. No se pueden ponderar los jubilos, y gozos espirituales, que llenaron su alma con tan singularísimo fauor, que le hizo la Virgen nuestra Señora, dandole tan saludable consejo, que por esta causa se llama esta Sacratissima Imagen nuestra Señora del Buen Consejo, y executandolo este deuoto hijo de Maria, se vistió luego la santa ropa de la Compania de Iesus.

52 Este fauor fue el principio, y origen del sumo grado de santidad, adonde llegó este glorioso Santo, por el innumerable colmo de sus merecimientos. Vidole en la gloria la gloriosa Santa Madalena de Pazzis venerado entre los mayores Santos, y gloriosos Cortesanos de la eterna bienaventurança, como ella misma lo dize en el cap. 65. de su vida, por estas palabras: O que gran gloria es la que tiene Luis, hijo de Ignacio! No pensara tal, si le su Christo no me la huiesse mostrado. Pareceme en cierta manera, que no creia huiesse tanta gloria en el Cielo, como veo que tiene Luis; yo digo, que Luis es vn gran Santo; muchos Santos ay, los quales creo que no tienen tanta gloria; yo quisiera poder andar por todo el mundo, y dezir, que Luis, hijo de Ignacio, es vn gran Santo, y quisiera poder significar à todos su gloria, para que Dios fuesse glorificado. Tiene tanta gloria, porque obrò interiormente. Quién podrá referir el valor, y virtud de las obras interiores? No ay comparacion ninguna de lo interno à lo externo. Luis, estando acá en la tierra, tenia la boca abierta, mirando al Verbo Divino. (Quiso dezir en esto, que este Bienaventurado Luis esti-

*Grande elogio de la santidad del glorioso Luis Gonzaga, que dize la esclarecida Virgen S. Madalena de Pazzis.*



maua las inspiraciones interiores, que el Verbo le em-  
 biau a su coraçon, y las procuraua poner en execucion  
 con todas sus fuerças.) Prosiguiò luego la Santa: Luis fue  
 Martir incognito, porque quien te ama, Señor Dios mio,  
 como te conoce tan grande, y tan infinitamente ama-  
 ble, padece vn genero de martirio en ver, que no te  
 ama quanto te desea amar, y que no seas amado de  
 las criaturas, sino antes ofendido. Fue martir de si mismo.  
 O quanto amò quando estaua en la tierra! y por ello go-  
 za en el Cielo con gran llenura de amor. Como factas  
 tiraua al coraçon del Verbo quando era mortal, agora  
 que està en el Cielo, estas factas reposan en su coraçon;  
 porque las comunicaciones, que merecia con los actos de  
 amor, y vnión, que hazia, agora las conoce, y goza. Hasta  
 aqui esta esclarida Virgen. Y me parece no puede auer  
 mayor elogio de las soberanas excellencias deste gran  
 Santo, que todas tuuieron principio de los fauores de la  
 Reyna de los Angeles.

53 De vn castíssimo mancebo, deuotíssimo de nuel-  
 tra Señora, que por imitarla, y para mayor gloria de la  
 Sacratíssima Virgen, guardò toda su vida virginal pure-  
 za, refiere el Cantimparense en aquel ingenioso libro,  
 que llamò de las abejas, lib. 2. cap. 29. que por auer des-  
 preciado todos sus bienes, por viuir vna vida Euangelica,  
 llegó à grauíssima necesidad, y por persuasión de vn tio  
 suyo, para remediar su miseria, tratò de casarse. Celebra-  
 ronse las bodas con vna noble donzella, y sentandose à  
 las mesas, se acordò este mancebo, q̃ aquel día no auia re-  
 zado la Corona, ò Rosario de N. Señora, que inuolable-  
 mente rezaua todos los dias, y pidiendo licencia à los co-  
 bidados, se leuantò de la mesa, y se recogió a vn aposento  
 para emplearse en esse santo exercicio, y hincandose de  
 rodillas, rezò su acostumbrada deuocion, de que se siguiò  
 abundantíssimo fruto, como veremos; porque luego que  
 acabò de rezar la Corona de nuestra Señora, esta Santíssi-  
 ma Reyna, mas resplandeciente que el mismo Sol, se le  
 apareció en forma visible, y le ofreció tres Togas, esto es,  
 tres vestiduras hermosas, y resplandecientes, y le dixo:  
*Ves aqui tus Aue Marias señaladas con letras de oro, con  
 que en tres cinquenteras me honraste, y dentro de tres  
 dias recibirás la paga de estos servicios, y juntamente*

*Cantimparense.*

*Favor. singular,  
 que hizo N. Se-  
 ñora à vn casto  
 mancebo.*



de la virginidad, que hasta aora has guardado, siendo participante de las bodas del Cordero. No le salió en vano su deuotion, ni à su deuocion la promessa dichosa de la Virgen, no permitió esta Diuina Señora que se defraudasse este siervo suyo de la virtud de la virginidad, que tanto le agradaua, desde luego se sintió enfermo, y dentro de los tres días murió, ò por mejor dezir, comengò à viuir en el Cielo, auiendo conseguido los merecimientos, cõ que alcanzò la vida eterna con el fauor, y proteccion, que tubo de la Reyna de los Angeles.

54 En el libro, que se intitula Speculum exemplorum en la distincion 19. exemplo 118. se refiere tambien vn singular fauor, que hizo nuestra Señora à vna donzella deuota suya, y lo refiere tambien el Cardenal Belarmino en esta forma. Viua en vna Aldea vn Pastor pobre, que tenia vna hija donzella, muy casta, y deuota, la qual guardaua vnas pocas de ovejuelas, que su padre tenia, y guardaualas en vn bosque, adonde estaua vna hermita de nuestra Señora ya desamparada, y por esso la Madre, y el Niño Iesus muy maltrados, y sus vestiduras rotas, y despedazadas, la qual pastorcica solia entrarfe en aquella hermita mientras su ganadico pacia, y alli rezaua el rosario de nuestra Señora, y mirando vn día con particular senti niento de verla tan mal vestida, y rota, dixole con mucha deuocion: O Señora mia! Reyna de los Cielos, y tierra, y Madre de mi Señor Iesu Christo, y quan indignamente os veo vestida, y tratada; yo soy pobre: tilla, que no lo puedo remediar, pero el seruicio, que yo procurarè hazeros, Señora mia, serà, que con este mi Rosario, deuotamente dicho, os vestirè de otros vestidos espirituales, ya que los del cuerpo no puedo darlos. Hizolo como lo prometió, durando, y creciendo con su deuocion algunos años, al fin de los quales cayò en vna grave enfermedad, de la qual murió. Succedió que en esta ocasion iban dos Religiosos de camino, y passando por el bosque donde aquella pastorcilla solia rezar, el vno de ellos se hallò tan cargado de sueño, que le rogò al compañero se detuiesse vn poco mientras él siquiera quebraua vn poco aquel pesado sueño, que le molestaua, y aunque el otro compañero le dixo, que no era buen lugar aquel para detenerse, porque solian en él salir ladros.



nes à robar à los viandantes, èl no pudiendo resistir a  
 sueño, se dexò caer en la tierra, y luego comenzó à dor-  
 mir. El despierto se entretuvo leyendo en vn libro es-  
 piritual, que consigo lleuaba, y apenas auia comenzado à  
 leer, quando viò, que de leuòs venia àzia èl vna processiõ  
 de honestissimas, y hermosissimas donzellas, vestidas de  
 diuersos colores, las quales passando de dos en dos de-  
 lante de èl, le hazian cortès reuerencia. El se leuantò pa-  
 ra responderlas con la criança deuota. Despues de esta  
 vistosa compaña, viò que se seguia otra procession de  
 donzellas mas hermosas que las primeras, y vestidas to-  
 das de blanco, las quales pasando como las primeras, le  
 hazian reuerencia, y èl à ellas. Despues de ellas se seguia  
 otra procession de donzellas de mayor belleza, que las  
 primeras, y segundas, y vestidas de carmesi, y escarlata,  
 que se passaron como las demas. Tras ellas venia vna  
 Señora de inefable hermosura, y Magestad, vestida de ro-  
 sas, y flores blancas, y coloradas, y en su cabeça vna muy  
 vistosa guirnalda hecha de las mismas flores. El Religio-  
 so quando la viò, se puso de rodillas en tierra, y la supli-  
 cò, que le dixesse, quien era, y quienes eran aquellas don-  
 zellas, que con ella iban? Aque la Señora le respondió:  
 Yo soy Maria Madre de Dios, y vnica Abogada de pe-  
 cadores, que à ninguno desecho, si con verdad, y humil-  
 dad me llamas; las que vãn conmigo son las Virgines del  
 Paraíso de mi Hijo. La primera procession, es de las que  
 viuieron con resolucion de obedecer à sus padres en el  
 estado que les diessen, ò de casadas, ò de Virgines, y por  
 esta indiferencia en que estauan, vãn vestidas de diuersos  
 colores. La segunda procession, es de las q̃ con resolu-  
 ciõ siẽpre quisierõ vivir castas, y por esto vãn vestidas de blã-  
 co, y son mas hermosas que las primeras. La tercera pro-  
 cession, es de las que sobre el proposito virginal con que  
 viuieron, dieron sus vidas por el amor de mi Hijo, y de  
 mi, y por esto visten de rojo, y son mas bellas, que las pri-  
 meras, y segundas, y todas vamos à este Pueblecito, que  
 està aqui cerca, para hallarnos à la muerte de vna donze-  
 llica, que està en el vltimo articulo de la vida, y quiero  
 ponerla en compaña de las que aqui vãn, porque lo me-  
 rece, pues con sus deuotas oraciones me visitò con estas  
 vistosas ropas que vês.

Hallase la Vir-  
 ge N. Señora cõ  
 compaña de in-  
 numerables Vir-  
 genes, y Angeles  
 à la muerte de  
 vna santa donze-  
 lla, y la lleua al  
 Cielo.



55 Dicho esto nuestra Señora, desapareció con toda  
 aquella santa compañía. El compañero dormido desper-  
 to, y dixo al despierto: que auia dormido vn sueño tan  
 dulce, que le parecia estar en el Paraíso, porque durmién-  
 do auia gozado de todo lo que él auia visto. Concerta-  
 ronse ambos, y fueron al Pueblequelo, y aunque hizieron  
 diligencia para saber la casa de la pastorcica, nunca ha-  
 llaron quien de ella les diese noticia, caso que les causò  
 no poca trilleza, y les fue ocasion de dudar, si la visió auia  
 sido engaño. Pero querriendose ya partir del Pueblo, en-  
 contraron con vn buen hombre, que les dixo, que en el  
 fin del lugar hallarian la donzellica enferma, que bus-  
 cauan. Fueron al punto allà, y hallaronla en vna cho-  
 zuela echada sobre vn pobre gergencillo, y embuelta cõ  
 vn pobre andrajuelo, y no viendo con ella a nadie, la sa-  
 ludaron con deuota caridad: y ella despues de bolverles  
 la deuota respuesta, les dixo, que se descubriesen las ca-  
 beças, y hiziesen oracion, pidiendo à Dios les concedies-  
 se ver à la iuuénisima compañía, que consigo tenia. Hi-  
 zieronlo, y luego vieron à nuestra Señora, y à todas las  
 demas Virgenes, que estauan al rededor de la donzella  
 enferma, haziendola mil regalos, y caricias, y nuestra Se-  
 ñora estaua junto à la cabeza con vna corona de flores en  
 la mano. Demàs de esto vieron vna multitud de Ange-  
 les, que suauissimamente cantauan, con cuya suauemelo-  
 dia aquella bendita anima arrancò de su cuerpo, y nues-  
 tra Señora la coronò luego con la guirnalda de flores, que  
 en sus manos tenia, y con esta musica, y compañía se su-  
 bieron al Cielo.

56 De otra pastorcilla dichosa, que apacentaua su ga-  
 nadillo en el termino que oy lo es de la Villa de Cubas,  
 se refiere en el libro de la gloriosa Santa Iuana de la  
 Cruz en el capitulo primero, que por ser de simplicissi-  
 ma vida, y pureza, y juntamente muy deuota de la Ma-  
 dre de Dios, esta Soberana Señora le hizo muchos, y re-  
 galadissimos fauores, apareciendosele visiblemente mu-  
 chas vezes, que se refieren nueve apariciones en dicho  
 capitulo, y en el siguiente, y mereció esta sencilla pasto-  
 ra, que la eligiesse nuestra Señora por instrumento para  
 la fundacion del muy Religioso Conuento de Santa Ma-  
 ria de la Cruz en el termino de dicha Villa de Cubas,

*Fauores de N.  
 Señora à la Pas-  
 tora Incr, funda-  
 dora del Conuen-  
 to de S. Maria  
 de la Cruz en la  
 Villa de Cubas.*



tan ilustrado, y glorioso por auer tenido en èl, y gozar el  
 rico tesoro del cuerpo de la gloriosa Santa Iuana de la  
 Cruz. En este Conuento, como fundadora, por mandado  
 de nuestra Señora, la Pastora Ines, y mantenida del am-  
 paro, y proteccion tan grande como la de la Reyna del  
 Cielo, creció con tantos aumentos en la virtud, que hizo  
 en vida muchos milagros, porque sanò à vn hombre de  
 vna enfermedad mortal en la Villa de Eugena, y otro de  
 dolor de costado, y otro de vna enfermedad grauissima  
 en los ojos, y otras muchas marauillas hizo nuestro Señor  
 por esta su sierva, que se refieren largamente en el cap. 2.  
 del libro citado.

57 En este Monasterio estuua nuestra Pastora Ines al-  
 gunos años, y fue Prelada de èl, viuiendo siempre con  
 grandes credits de santidad, y fauorecida continuamē-  
 te de la Reyna del Cielo; y para que se conozca la fra-  
 gilidad humana, y lo poco que ay que fiar en nosotros, fi-  
 vn instante solo nos dexa la mano poderosa, y miseri-  
 cordiosa de nuestro Señor, despues de tantos credits en  
 la virtud, olvidada Ines de los fauores, y mercedes, que  
 deuia à Dios, y à su Santissima Madre, en cuya casa esta-  
 ua, renunciò el habito de Religiosa, y se bolvió al si-  
 glo, y se casò, como nota el muy docto Padre Fray Pe-  
 dro Nauarro en el libro de la vida de Santa Iuana de la  
 Cruz, le parece, que en aquel tiempo no guardauan, ni  
 la clausura, ni los tres votos de la Religion; pero aunque  
 esto fuesse assi, no tiene duda, sino que fue grauissima in-  
 gratitud, y mala correspondencia a los muchos fauores,  
 que auia recibido de nuestra Señora, Ines, el dexar su San-  
 ta Casa, bolverse al siglo, casandose à viuir vida profa-  
 na. Pero como en la Reyna nuestra Señora no falta la atē-  
 cion à nuestro bien, aunque en nosotros falte la corres-  
 pondencia à sus beneficios, y auiendolos hecho vna vez,  
 es empeño para profeguirlos, que por esso le llama el  
 Serafico Doctor San Buenaventura: *Hanc spiritualis sca;*  
*comida del ançuelo espiritual*, que en auiendo alsido  
 vna vez la presa, procura que no se le vaya, assi lo hizo  
 con nuestra Ines. Era el marido, con quien se auia casa-  
 do de la Ciudad de Zamora, y en ella viuia muy olvida-  
 da de la vida passada, y contenta en el estado del matri-  
 monio, auiendo tenido dos hijos, y entreteniendose vn

P. Fray Pedro  
 Nauarro

S. Buenav.



11 dia con el vno el mas pequeño, haziendole muchas cari-  
 12 cias, la Clementissima Madre de gracia, y misericordia,  
 13 que nunca se olvida de nuestro remedio, se le apareció  
 14 con su Hijo precioso en los brazos, y le dixo: Ines, aun-  
 15 que quieres tanto à tu hijo, mucho mejor es el mio.  
 16 Quedò la muger turbada con esta voz, y bolviendo los  
 17 ojos al Niño Iesvs, que la Sacratissima Virgen tenia en  
 18 sus manos, echò de ver, que la tenia auerso el rostro, y  
 19 que no la queria mirar; y si alguna vez bolvia àzia ella los  
 20 ojos, era con grande indignacion.

21 58 Quedò con esta vision nuestra Ines notablenmen-  
 22 te compungida, y con muchas lagrimas comengò à lasti-  
 23 mar su suerte con lastimoso llanto, pidiendo misericordi-  
 24 dia de los yerros passados, y suplicando à la Madre de  
 25 ella, fuesse intercessora con su Soberano Hijo, para que  
 26 se los perdonasse. Hizo la Diuina Señora el officio de  
 27 medianera, como siempre lo haze, y fue el fin que tuuo  
 28 en esta visita, y auiendo alcanzado de su Diuina Magest-  
 29 tad, que boluiesse el rostro blando, y apacible, y mirasse  
 30 à Ines contrita ya, y muy arrepentida de sus culpas, el  
 31 Clementissimo Iesvs lo hizo asì, reprehendiendola con  
 32 manfas, y graues palabras, y mandandola que en viendo-  
 33 se libre de aquel estado, se boluiesse luego al de la Reli-  
 34 gion, y acabara su vida en el. Con esto quedò consoladissi-  
 35 ma Ines, prometiendo firmemente à la Reyna, y Rey de  
 36 el Cielo, entrar se en vn Monasterio, si se veia libre del  
 37 matrimonio, y sus hijos quedauan remediados, y auien-  
 38 do salido la Madre de Dios por fiadora de la palabra,  
 39 desapareció. Dentro de vn año ofreció la Diuina prouí-  
 40 dencia camino para que Ines cumpliesse lo prometido,  
 41 y pudiesse en execucion sus intentos, porque el marido,  
 42 y sus dos hijos murieron, y ella quedò libre, y desocupada  
 43 de todo cuidado del mundo, para ocupar se solamēte en  
 44 cuidados del cielo, y en seruir à su Esposo Dios. Tomò  
 45 el habito luego en vn Monasterio de aquella tierra, y en  
 46 el perseverò lo restante de su vida, con tan grande edifi-  
 47 cacion de las Religiosas, y tantas muestras de santidad,  
 48 que mereció en su muerte, que diesse el cielo testimonio  
 49 de ella, tafiendose milagrosamente las campanas luego  
 50 que espirò. Todo esto consta del capitulo quarto del di-  
 51 cho libro, en donde dize su Autor, que fue reuelado el



an dichoso de esta venturosa mager por nuestra Señora  
a la gloriosa Santa Iuana de la Cruz.

59 Aun los desvíos, y desapegos de la Reyna de el  
Cielo con sus deuotos, son los mayores fauores, porque  
de ellos se originan en los descuidados su enmienda, y  
en aquellos que se resfrian en su deuocion nuevos fer-  
uores de profeguirlo. Esto prueba aquel marauilloso  
exemplo que cuenta Enrique Gran del deuotissimo, y  
venerable varon Thomas Kempis (cuyo es aquel librito  
de oro, que ha causado innumerables frutos en los Fie-  
les, que se intitula, *Contemptus mundi*) el qual siendo de-  
uotissimo de la Virgen Santissima, se ocupaua cada dia  
vna hora en algunas deuociones, que hazia en su serui-  
cio; començo poco à poco à dexas algo de sus deuocio-  
nes, y finalmente vino à olvidarle casi del todo de ellas.  
Acontecióle, pues, estando en este estado, que vna noche  
le pareció veia à vn Maestro suyo llamado Florencio, que  
estaua leyendo en el Teatro, y el con los demás condiscí-  
pulos oyendole atentamente, y que la Virgen nuestra  
Señora, llena de resplandores, y hermosura, baxaua à la  
Vniuersidad à visitar las Escuelas, y à los Maestros, y dis-  
cipulos de cada arte, y ciencia, dulcemente los iba abra-  
çando à todos, porque estudiauan con zelo de aproue-  
char, y seruir à Dios, y juntauan con las letras la inocen-  
cia de la vida. Pensò Thomas le viniera à el tambien su-  
vez, y esperaua la con mil ansias, y los ojos, y el coraçon  
se le iban tras la Virgen Santissima, mirando quando le  
uia de caber à el tan dichosa suerte. Mas despues que los  
huuo regalado, y acariciado à todos, quando vino à Tho-  
mas, negòle el abraço, y no callò la causa: *Donde están*  
*(le dize) de enemigo cruel, aquellas oraciones, que me reza-*  
*uas? Aquellas alabanças, aquellos deseos y suspiros feruoro-*  
*fos? No vès como te has entibiado, y saltado en el seruicio, y*  
*amor de quien tenias por Madre? Y como sino huuieras he-*  
*cho mal alguno te prometias mis abraços? Luego con vn*  
*rostro indignado, graue, y magestuoso le amenazò, di-*  
*ziendo: Mientras assi anduuieres, no tienes que esperar con-*  
*suelos, ni regalos míos, ni menos mis abraços, indigno eres de*  
*todos mis fauores.*

*Reprehension  
amorosa, que diò  
la Virgen N. Se-  
ñora al Venera-  
ble Thomas de  
Kempis, y el grã-  
do fruto, que se le  
siguió de ella.*

60 Diciendo esto, desapareció la Virgen, y caminò  
àzia el cielo. Bolvió en sí Thomas, y començo à llorar  
amara-



amargamente su descuido pasado, merecedor de tantos disfaúores. Ay Madre mia (dezia) adonde estaua yo quando ofendia tus ojos? O que olvido era el mio, quando de tí, ò Reyna de los Angeles, me olvidaua! O que infeliz, y desdichada ha sido mi suerte! Llorad ojos, llorad, que bien teneis porquè, pues auéis perdido, y enojado à la alegría, y gozo de los Cielos. Perdonadme, Señora, que de oy en adelante serè perpetuo Capellan, y siervo vuestro. Bolvió Thomas la hoja, y entablò como de primero sus deuociones, tanto mas ardiente, y deuotamente, quanto mas reprehendido se auia visto, y despues mereció, que la Reyna de el Cielo le hiziesse estos, y otros mayores regalos; yltimamente, entrando en Religion, fue vn gran Santo, y esclarecido varon.

61 Confirma esto mismo aquel suceso, que refiere el Padre Fray Francisco Mexia en su libro Dialogos de el Rosario de nuestra Señora, que por auer reprehendido tacita, y amorosamente la Reyna de los Cielos el poco fervor con que vnas donzella rezauan sus deuociones, fue ocasion para q̃ con mayor fruto las rezassen, y consiguessen el eterno premio de la bienaventurança, con la gloriosa laureola de Virgines Bienaventuradas. El caso lo refiere así los Historiadores de los exemplos. Tres hermanas virtuosas, y honestas se resolvieron à viuir en recogimiento, dedicando su entereza à Christo nuestro Señor, y su Santissima Madre; recogianse à rezar el Rosario, y Corona de nuestra Señora todos los dias, y despues de vn año, que se auian exercitado en esta santa deuocion, les manifestò nuestra Señora el fruto que de ello auian conseguido. Estauan vna noche recogidas en sus tres camillas, y vieron entrar à la Serenissima Reyna de los Angeles, que venia con vn vestido de vna tela preciosissima, ricamente bordado, sus resplandores eran como conuenian à la Madre de la luz, y le acompañauan dos hermosissimas Virgenes, que eran Santa Catalina, y Santa Ines, y en las bordaduras, que traian en los vestidos, estauan escritas con letras de oro estas palabras: *Aue Maria, Gratia plena.* Con este traje se llegó la Reyna de el cielo à la camilla que estaua la hermana mayor, que con mas deuocion, y atencion auia rezado su Corona, y le dijo: Dios te salve, hija mia, yo vengo à boluverte duplica-

Fr. Francisco  
Mexia.

Fauores de N.  
Señora à tres vir-  
tuosas donzellas,  
y como de la taci-  
ta reprehension,  
que diò à las dos,  
se siguió la mayor  
perfeccion de sus  
vidas, gozando los  
eternos premios.



22 das las salutations, que me has embiado, y à darte las  
 23 gracias por este vestido, que con tus afectos deuotos me  
 24 has hecho. La donzella con mucha humildad, agradeciò  
 25 como pudo fauor tan digno de la clemencia de tal Ma-  
 26 dre. Llegaron tambien las dos Virgenes, y la dixeron: El  
 27 Señor sea contigo, hermana muy amada, sabete, que à  
 28 nosotras tambien nos vestiste ricamente, quando vestis-  
 29 te à nuestra Reyna. Entonces nuestra Señora le diò su  
 30 bendicion à la donzella, y desaparecieron. De allí à po-  
 31 co rato se bolvió à aparecer nuestra Señora sola vestida  
 32 de vna hermosa tela amarilla, pero llana, y no mostraua  
 33 los resplandores que antes. Llegose à la cama de la se-  
 34 gunda hermana, y dandole su bendicion, le agradeciò  
 35 aquel vestido, que le auia hecho; pero la donzella, que  
 36 atendió con quanta mayor bizarría auia venido à ver à  
 37 su hermana mayor, le dixo con semblante triste: Señora,  
 38 poco ha que veniste à mi hermana con mas rico trage, y  
 39 resplandores, y acompañada de dos Virgenes, y agora os  
 40 falta aquella gala, y acompañamiento. Hija, la respondiò  
 41 nuestra Señora, la mayor deuocion con que tu hermana  
 42 rezò, y su mayor caridad en su atenta oracion, me visito-  
 43 ron mejor, y combidò con esta atencion aquellas dos Vir-  
 44 genes, que la visitaron. Respondiò la donzella: Suplicoos,  
 45 Señora, que me perdoneis lo pasado, que yo mejorarè  
 46 para el año venidero lo que he faltado en esto, y con es-  
 47 to desapareciò nuestra Señora.

62 Pasado otro rato, bolvió à aparecerse la Virgen  
 48 Santissima; venia sola, vestida de vn paño grueso, y bas-  
 49 to; llegose à la cama de la hermana menor, y diòle las  
 50 gracias de aquel vestido, que le auia hecho con sus ora-  
 51 ciones. Quedò la donzella sumamente corrida, y auer-  
 52 gonzada de que su poca atencion, y deuocion huuieran  
 53 sido la causa de que vinièsse nuestra Señora tan baxa-  
 54 mente vestida, pidiò perdon de su negligencia, y pro-  
 55 puso la enmienda para otro año, y con esto se desapare-  
 56 ciò nuestra Señora. Estas tres Virgenes, la primera her-  
 57 mana por mas fauorecida, y las otras dos por la tacita  
 58 reprehension, que auian tenido de la Virgen nuestra Se-  
 59 ñora, bolvieron con nueuo, y alentado feruor à la deuo-  
 60 cion de nuestra Señora, y tanto se adelantaron en ella,  
 61 que merecieron otro año el fauor siguiente. Bolvió la



Reyna de los Angeles, acompañada con las dos Virgenes, y Martires, que hemos dicho, adornada con aquel vestido, que auia visitado à la hermana mas deuota, y cada vna de las tres traia vna hermosísima guirnalda, compuesta de hermosísimas flores, así se mostraron à las tres hermanas juntas, y despues de auerlas saludado amorosamente, les puso aquellas hermosas guirnaldas, y les dixo: Hijas mías, ya ha llegado el día en que auéis de entrar en el Reyno de mi Hijo, y este será mañana, y en prendas desta verdad os dexo estas coronas: ellas respondieron, que para todo lo que fuesse su voluntad estauan muy promptas, y auiendoles dado vna enfermedad à las tres, les durò hasta la hora de Completas, y entonces bolviò nuestra Señora acompañada de las mismas Santas Virgenes, y auiendo espirado, vistió aquellas tres almas de tres blanquíssimas vestiduras, y apareció grande multitud de Angeles, que con dulce melodía cantauan: *Veni Sponsa Christi accipe coronam.* Y con este lucidísimo acompañamiento, coronadas estas dichosas almas, las lleuò nuestra Señora al eterno descanso de la gloria. Entre otras muchas cosas, que se pueden inferir deste milagro, y hitoria verdadera, es, quan benigna, quan piadosa, y agradecida Madre tenemos todos en esta Santísima Reyna, que aun los seruicios mas cortos, y mas imperfectos los paga crecidamente, como fueron las oraciones tibias, y desatentas al parecer de aquella tercera hermana, y por pequeño que sea el seruicio, empeña à la Reyna del Cielo para disponer nuestros corazones à la enmienda, y disposicion de mejor vida, como constara de muchos exemplos, que se dirán en el parrafo siguiente desta Elucidacion.

*Aun los seruicios de menos importancia paga N. Señora con premios muy grandes.*

63 El Padre Fray Francisco Mexia en el libro cita- do, y Fray Iuan de Monte en su Marial, refieren vn singularísimo fauor, que hizo nuestra Señora à vna noble Matrona deuota suya, y lo cuentan así. Que en Galicia auia vna señora llamada Doña Lucia, de ilustre sangre, y prospera mas ilustre por la deuocion con la Santísima Virgen, cuyo Rosario rezaua deuotamente cada dia. Causose esta Señora conforme à su calidad no leuosa de Granada, y andando el tiempo, en vna batalla con los Moros de Granada murió su marido, y ella fue cautiuva por vn

*Fray Francisco Mexia. Fr. Iuan de Monte. Singularísimo fauor, que hizo la Virg. n. N. Señora à vna noble, y deuota Matrona.*



Moro mal acondicionado, que la hazia servir à las esclava-  
 uas, y la daua muy mala vida. Estaua esta Señora preña-  
 da quando la cautiuaron, y llegando se el tiempo de el  
 parto, y executandola sus dolores, se acogió à su antiguo  
 refugio de la deuocion de la Virgen, y de su Santissimo  
 Rosario, y no teniendo lugar mas acomodado para pa-  
 rir, se entrò en vn establo, que la deuocion desta cautiu-  
 le conuirtió en el de Belen, porque ilustrado con diui-  
 nos resplandores, apareció en él la Reyna de los An-  
 geles el mismo dia que en el Portal de Belen parió al  
 Verbo Eterno, la qual no desdénandose de exercitar con  
 su deuota el oficio de comadreja como de su Diosa Diana  
 fingieron los Poetas, que presidia à los partos, y recibia  
 en sus manos las criaturas) recibió la Virgen el niño en  
 las sayas, y le purificò de las inmundicias del parto con  
 indezible amor, y clemencia. Y auiendo de reengendrar  
 al infante en las aguas del Santo Bautismo, el mismo  
 Christo apareció visible vestido de Pontifical, como Sa-  
 cerdote Sumo, el qual en vez de Tiara traia corona de  
 espinas para ser conocido, y en las manos la Cruz, y  
 siendo la Virgen Santissima la Madrina, le bautizó Chris-  
 to nuestro Señor, y le puso por nombre Mariano, vincu-  
 lando al nombre la memoria del beneficio, que por la  
 Virgen Maria nuestra Señora recibia, y exortandola à la  
 deuota cautiu a perseverar en la deuocion de su Ma-  
 dre, y à llevar constantemente los trabajos de el  
 cautiuorio con la cierta esperança, que presto tendrían  
 fin.

64 Despidióse con esto la Serenissima Virgen, y su  
 Santissimo Hijo, dexando rica de consolacion celestial  
 à la triste cautiu, que tan pobre estaua de socorro huma-  
 no, la qual no teniendo adonde reclinar à su tierno in-  
 fante, le reclinò en vn pesebre, enternecida con la me-  
 moria del otro dichoso, en que reclinò la Virgen al Ni-  
 ño Dios recién nacido. Passaron los quarenta dias, que ay  
 desde Natiuidad (que fue el natal del niño) hasta la Puri-  
 ficacion, cuya festiuidad, quando con mas deuocion cele-  
 braua la piadosa cautiu, no poco afligida con los traba-  
 jos de la criança de su hijo, se le apareció vn hermoso  
 mancebo, y la combidò para salir à Missa. Ella le respon-  
 dió, que era tierra de Moros, y el mancebo, lleuando-  
 la



la consigo, la sacò de la Ciudad, y la puso en vn hermo-  
 12 Templo ricamente aderezado. Acompañòla hasta el Al-  
 13 tar Mayor, adonde hallò à la Virgen Santissima en vn  
 14 rico sitial con Magestad de Reyna. Mandòla la Virgen  
 15 sentar à su mismo lado, y dixola, que aquella fiesta se  
 16 hazia por ella. Saliò la Misa, que se celebrò con gran so-  
 17 lemnidad, y musica admirable de la Capilla Real de los  
 18 Angeles; dixo la Misa Christo nuestro Señor, y los doze  
 19 Apostoles le asistieron, como à Sumo Pontifice, y fue-  
 20 ron los Ministros, que le siruieron. Llegò el tiempo del  
 21 Ofertorio, y la Virgen Santissima la comidò, que fue-  
 22 se a ofrecer. Respondiò, que no tenia que, y la Virgen le  
 23 diò vn cirio de cera hermosissimo, del qual salian quin-  
 24 ze luzes, que eran los quinze Misterios del Rotario, que  
 25 con tanta deuocion solia rezar, y la Virgen tomò el ni-  
 26 ño de los braços de la cautiu, y fueron à ofrecer al  
 27 Altar. La Virgen ofreciò el niño, y la cautiu el cirio.  
 28 Hecha esta ceremonia, la mandò la Virgen Santissima  
 29 besar primero la mano al Preste, porq̃ era suya la fiesta, y  
 30 aunq̃ ella lo rehusaua con profunda humildad, en fin hu-  
 31 uo de obedecer, y besar primero la mano à Christo Señor  
 32 nuestro. Boluieronse à su sitial, y la Virgen le diò mejor  
 33 lugar à su deuota, diziendo, que assi honraua ella à sus  
 34 deuotos.

35 65. Acabòse la Misa, y tomada la bendicion del Pres-  
 36 te, la Virgen la exortò à perseverar en su deuocion, y la  
 37 consolò con la esperança, de que presto se acabarian sus  
 38 trabajos, y tornando à guiarla el Angel, la puso en su ca-  
 39 sa como antes. Ella perseverò en su deuocion, hasta que  
 40 vn dia estando rezando, se hallò que la auian puesto en su  
 41 tierra en la Iglesia de Santiago. Amaneciò, y reconociò  
 42 ser assi, y viniendo la gente la conocieron, y dieron in-  
 43 finitas gracias à Dios, que assi sabe honrar à los que hon-  
 44 ran, y siruen à su Santissima Madre. Ella contò el caso, y  
 45 en reconocimiento de la merced recibida, se encerrò en  
 46 vn Monasterio, donde viuì, y murió santissimamente,  
 47 hallandose la Virgen à su muerte, y alentandola en aquèl  
 48 riguroso trance, hasta que rindiò el alma en sus purissi-  
 49 mas manos, la lleuò al Cielo, y la presentò à su Divino  
 50 Hijo. El niño Mariano, que auia mamado en la leche, y en  
 51 la enseñanza la deuocion de la Virgen Santissima, pro-  
 52



figuió en ella, y se retiró à vn desierto, donde viuio santísimamente, y hizo Dios muchos milagros por su intercession, y últimamente murió con gran fama de santidad, pregonando las mercedes, que Dios haze à los deuotos de la Virgen, y principalmente à los que rezan con deuotion su Rosario.

66 Que mayor fauor se puede ponderar, que el referido: pero como tengo norado, todo cabe en la soberana bondad, benignidad, y amor con que la Reyna de el Cielo trata à las almas escogidas, que las mira en todas necesidades como cosas propiísimas suyas, y así las aumenta, no solo los bienes espirituales, sino los temporales, defendiendolas de qualquier calumnia, que les ponen, y aun saliendo à la vengança de los agravios que les hazen. Los dos exemplos siguientes comprobaran la verdad. En vn libro, que se intitula, *Escala Caeli*, se refiere, que vna noble Señora, aunque pobre, tenía dos hijas, y procuraua con todas veras criarlas en deuocion de la Virgen Maria nuestra Señora; pero oprimida de la pobreza, viendo el peligro en que viuian, las traxo vn día à vn Altar de nuestra Señora, y la dixo: Reyna de los Angeles, aqui os traygo estas dos hijas mías, virgenes, y puras os las entrego, para que sean hijas vuestras, y porque mi pobreza es tanta, que no tengo caudal para sustentallas, y criarlas, todo el derecho, que como madre suya tengo sobre ellas, os le entrego, y de oy mas han de correr por vuestra cuenta, y tomando las manos de las donzellas en señal de donacion, las juntó con las de la Virgen Santísima.

67 Boluieronse à su casa la madre, y las hijas muy contentas de la donacion hecha, y al entrar en ella, hallaron à vn mancebo, que las espetaua à la puerta con mil ducados, que de secreto deuia à su padre de las donzellas. Con esto vistió la buena madre à sus hijas, y remedió por entonces su necesidad. Pero como en todos los Pueblos ay siempre gente perdida, murmuradora, y maldiciente, que todo lo malicia, los del Pueblo, viendo que esto no podia ser, sino por milagro, ó mal camino, echaronlo à la peor parte, sospechando, y poniendo dolo en su castidad. Affligióse la piadosa madre quando supo la murmuracion del Pueblo, y hablando con sus hijas,

*Como N. Señora  
boluio por la hō.  
ra, y fama de vn  
donzellas virtu  
sas, y deuotas  
suyas.*



1. las, las dixo Hijas mías, id á vuestra Madre, y dezidle lo  
2. que püssi, y suplicadla os libre de esta infamia. Hizie-  
3. rono assi, y fauoreciendo la Virgen su peticion, hizo  
4. que en vñ dia de fiesta de la Santissima Virgen publica-  
5. mente en medio de la plaza descendiesse vn Angel del  
6. Cielo con dos cestillos de rosas blancas, diziendo á vo-  
7. zes: Estas canasticas os embia la Virgen Maria vuestra  
8. Madre en prendas de vuestra virginidad, y luego des-  
9. apareció. Supo el Señor de aquella tierra el milagro, y  
10. en honra de la Santissima Virgen edificò dos Mo-  
11. nasterios, en que puso por Superiores á las dos hijas,  
12. donde viuiéron, y murieron con gran fama de santi-  
13. dad.

68. Comprueba, como la Virgen nuestra Señora  
toma vengança de los agravios que se hazen á sus devo-  
tos aquel castigo espantoso, q cuenta el libro intitulado,  
Espejo de exemplos, y lo refiere el Padre Bernardino  
de Villegas en su libro, Fauores de nuestra Señora, li-  
bro segundo, capitulo veinte y ocho. Dize, pues, que vn  
Arcediano de vna Iglesia Cathedral, ambicioso, y so-  
berbio, pretendió con grandes veras ser Obispo, y  
viendo que por buenos medios no podía salir con su lo-  
ca ambicion, intentò (como suelen los tales) vsar de vn  
medio diabolico, y cruel, y fue matar al Obispo, que  
de presente tenia la silla, y era vn Santo varon, y de-  
uotissimo de la Virgen Santissima, á la qual iba á salu-  
dar á la Iglesia cada dia antes de amanecer, qual suelo  
el Luzero de la mañana preuenir al Alva, y saludarla an-  
tes que nazca. El desventurado Arcediano, que con  
tanta rabia pretendia la muerte del Santo Pastor, para  
executar su dañoso intento, puso vn dia vna grande losa  
encima de la puerta por donde el Santo Obispo auia  
de passar, para que quando á la mañana abriessse la puer-  
ta, cayessse, y le matasse. Sucedió todo como el ambi-  
cioso, y cruel Arcediano lo trazò, que a vezes permite  
Dios para bien de sus escogidos se les logren a los peca-  
dores sus intentos con que los persiguen, pero a la postre  
pagan con amargura eterna el bocado, que al principio  
les pareció tan sabroso, y dulce.

*Specul. exemplo-  
rum.*

*Como la Virgen  
N. Señora sili-  
ta los castigos  
contra aquellos  
que hazen agravi-  
o á sus deuota-  
tes.*

69. Yendo, pues, el Santo Obispo a saludar a la Vir-  
Part. 2.



gen con sus acostunbradas deuociones, al entrar en la  
 „ Iglesia se cayó la losa, y le matò, haziendole pedazos la  
 „ cabeça. Quedaron todas sus oxejas lastimadissimas de la  
 „ muerte tan violenta, y cruel de su Santo Pastor, y solo el  
 „ maldito Arcediano contentissimo de ver, que se le  
 „ auian logrado sus intentos. Apretò las diligencias, y  
 „ negociaciones para ser promovido en lugar del Santo  
 „ Obispo, y despues de infinitas diligencias, y fauores, vi-  
 „ no a conseguir su intento, y tomò vñano la possession del  
 „ Obispado, que por tan horrendo, y cruel medio auia pre-  
 „ tendido. Pero duròle poco la gloria, y contento, como  
 „ suele la gloria deste mundo, en especial quando por  
 „ malos medios se alcanza. Porque quando aquel día  
 „ hecho vn soleinne banquete à lo mas lucido, y granado  
 „ de la Ciudad, vno de los criados mas principales, que  
 „ seruia à la mesa, estando siruiendo de rodillas al nueuo  
 „ Obispo, fue arrebatado en espiritu ante el Tribunal tre-  
 „ mendo, y Diuino, en el qual viò à Iesu Christo, Iuez de  
 „ viuos, y muertos, sentado en su Trono con Magestad,  
 „ y seueridad de Supremo Iuez. Viò assimismo à la Vir-  
 „ gen Santissima, que acompañada de vna gran multitud  
 „ de Angeles, y Bienaventurados, venia à hallarse en es-  
 „ te juizio, y traia el alma gloriosa, y resplandeciente del  
 „ Santo Obispo muerto, su gran deuoto, y Capellan, y en  
 „ sus manos sacratissimas traia los pedazos de la cabeça, y  
 „ sangre, que ayia derramado. Llegando, pues, la Reyna  
 „ de los Angeles delante del Iuez, le habló desta manera:  
 „ Vès aqui, Hijo mio amantissimo, y Dios Eterno, la sangre  
 „ fresca, y los pedazos de la cabeça, que aquel impio homi-  
 „ cida, ambicioso de la Mitra Obispal, derramò, y que-  
 „ brantò con tanta crueldad. No reparò el traydor, que  
 „ era Capellan mio, y que estaua à mi deuocion debaxo  
 „ de mi amparo. Yo me siento agrauada en este mi deu-  
 „ to, y sus injurias las tengo yo por proprias mias. Parezca,  
 „ Hijo mio, te suplico el impio homicida en tu presencia,  
 „ que quiero estar presente à sus descargos. Concedien-  
 „ do el Supremo Iuez con la justa petition de su Madre, la  
 „ dixo. Quien le irá à citar para que parezca en nues-  
 „ tra presencia? Aquí està su criado, respondió la Vir-  
 „ gen, y buuelto à èl el Iuez, con rostro seuero, graue, y



magistoso, le mandò pena de muerte, fuese, y citasse  
 a su amo luego al punto para aquel Tribunal à dar des-  
 cargo de el crimen, y enorme homicidio de que era acu-  
 sado.

70 Bolviò en si el criado, como quien despierta de  
 un pesado sueño, y dando va gran suspiro, arrojò de la  
 mano va cuchillo que tenia en ella, y començò à llorar  
 amargamente, sin ser poderoso alguno à consolarle.  
 Apretaronle todos instantemente, que declarasse la cau-  
 sa de su inopinada tristeza, y de aquellos tan ansiosos  
 suspiros, y repentinias lagrimas: y al fin importunado, y  
 vencido de sus ruegos, contò lo que auia visto, y al punto  
 que acabò de dezirlo, el Obispo murió subitamente, y  
 fue llevado al tremendo juicio de Dios viuo, donde  
 fue condenado por su ambicion, y crueldad al fuego  
 eterno. Así castiga Dios agravios hechos à los deuo-  
 tos, y siervos de su Madre, y así buelve esta Señora por  
 sus hijos, quando alguno se atreue à matarlos. Porque  
 à la menor seña suya, ò muestra de su ira, se ponen to-  
 das las criaturas en arma, y el mismo Dios es el prime-  
 ro que embraza el escudo, y entra la lança en fauor de  
 su Madre, y en desagravios de sus queridos hijos. De los  
 exemplos referidos, y de otros muchos, que se podian  
 traer, se colige bien claramente la especialissima pro-  
 teccion, que tiene la Reyna de los Cielos con las almas  
 justas, y siendo dulce cebo los fauores, que les haze, se  
 aumentan en la virtud, y santidad con tan crecidos col-  
 mos, que llegan à dar el fruto de sus buenas obras en la  
 eterna bienaventurança. En el parrafo siguiente vere-  
 mos, como esta misma proteccion tiene nuestra Señora  
 con los pecadores, solicitandoles, que salgan de sus cul-  
 pas, y procurandoles el perdon dellas, conseruando  
 esta hazienda de Dios, que tiene mas ries-  
 gos de perderse.

(99)





22

§. V.

22 Como la Virgen nuestra Señora procura las mejoras en las  
 22 almas de los pecadores, que es la tercera  
 22 heredad de Dios.

22 71 **P**OR ser el atributo que mas estima la Reyna  
 22 de los Angeles el ser Reyna de misericor-  
 22 dias, es forzoso, que exercite su imperio en donde están  
 22 las mayores miserias, como son los pecados; y así dixo  
 22 muy bien el Doctissimo Ricardo de San Victore, que sus  
 22 deseos de remediar à los pecadores, eran aquellas Agui-  
 22 las de quien dize David, que se juntauan en donde esta-  
 22 uan los cuerpos difuntos; así como donde está el cuerpo  
 22 muerto (dize este Padre) allí se juntan las Aguilas: así  
 22 tambien dōde quiera q̄ huuiere miseria, corre, y socorre  
 22 esta Señora cō su misericordia, y siendo donde mayores  
 22 miserias ay los pecadores, en ellos es en donde con mas  
 22 cuidado, y diligencia exercita la Virgen Santissima sus  
 22 misericordias, librandolos de los peligros de su conde-  
 22 nacion, y ayudandolos à salir del cenagüero de sus cul-  
 22 pas con extraordinarios fauores, y milagros, que con-  
 22 sigue haga nuestro Señor por su intercessión para esto  
 22 fin.

22 72 Demos principio à los successos de esta classe con  
 22 aquel prodigioso caso, que refieren comunmente los His-  
 22 toriadores de los exemplos, y lo trae en su libro de mi-  
 22 lagros del Rosario, lib. 2. cap. 11. el Padre Fray Alonso  
 22 Fernandez, de la Sagrada Religion de Predicadores, el  
 22 qual dize, que en vna Ciudad del Reyno de Aragon auia  
 22 vna donzella muy hermosa, llamada Alexandra, que por  
 22 consejo del Patriarca Santo Domingo, y por auer oido su  
 22 doctrina, se auia inclinado à la deuocion de N. Señora, y la  
 22 rezaua su santo Rosario. Era amiga de componerse, y ata-  
 22 niarse con galas, y otros aderezos mugeriles, que aunque  
 22 conformandose con el estado, no contienen graue culpa,  
 22 no pocas vezes son ocasion de algunas ofensas de N. Se-  
 22 ñor, como sucedió en este caso; porque, ò fuesse por su her-  
 22 mosura, ò fuesse por su cuidado de prenderse, componer-  
 22 se, y dexarse ver, se le aficionaron dos mancebos nobles  
 22 de la misma Ciudad, y llegó à tal estremo de zelos

Exercita N. Se-  
 ñora cō especial  
 gusto su protec-  
 cion con los peca-  
 dores, porque sien-  
 do Madre de mi-  
 sericordias, le to-  
 ca el socorro en  
 donde están las  
 mayores miserias,  
 como son las cul-  
 pas.

Ricardo de San-  
 Victor.

P. Alonso Fer-  
 nandez.

Caso maravillo-  
 so de vna donze-  
 lla en quien con-  
 seruó N. Señor la  
 vida algun tiem-  
 po despues de su  
 desgraciada muer-  
 te por ser deuota  
 de nuestra Señora.



este amor entre los dos pretendientes, que se desafiaron, y salieron al campo armados, y pelearon tan porfiadamente, sin q nadie los viese para poderlos poner en paz, que ambos a dos quedaron rendidos, y muertos en el campo. Los padres, y deudos del vno, y otro mancebo, auiedo sabido, que la causa destas desastradas muertes auia sido el amor, que tenian a Alexandra, instigados del demonio, quisieron tomar en ella la vengança, y assi entrando vn dia en su casa, y hallandola sola la degollaron, y la echaron en vn poço, que auia en la casa. Siempre perseuerò la donzella en la inuocacion a la Virgen nuestra Señera todo el tiempo que tuuo vida, para que la fauoreciesse con su Santissimo Hijo. Oyò la Madre de los afligidos sus clamores, y compadeciendose de su deuota, alcançò de su precioso Hijo, que su alma no saliesse de la cabeça hasta cierto tiempo. Supo este caso el glorioso Santo Domingo por reuelacion diuina, y despues de algunos dias, passando por esta Ciudad, acompañado de alguna gente, llegó al poço en que estaua la cabeça, y cuerpo de Alexandra, començòla a llamar, y en oyendo la voz del Santo, de la profundidad del agua donde estaua, por mano de los Santos Angeles salió hasta el brocal del poço con la llaga tan fresca, y la sangre tan reciente, como si en aquel punto la huieran degollado. Lo primero que hizo, fue dezir, que queria confessarle con el glorioso Santo Domingo; confesose luego con grande arrepentimiento de sus culpas, y recibió el Santissimo Sacramento, asistiendo alli mucha gente, que a tan prodigioso espectáculo auia concurrido.

73 Preguntaronla; Que què le auia sucedido despues que la cortaron la cabeça? Y respondió, que por la intercession de la Virgen Santissima, y deuocion suya, antes que la degollasen le auia conseguido la Virgen nuestra Señera de su Diuino Hijo contricion verdadera de sus culpas, sin la qual se condenara a las penas eternas. Lo segundo, que auendola degollado, la cercaron muchos demonios, y entonces la Reyna de los Angeles la amparò, y defendió dellos, alcançando de su Hijo Soberano, que estuuiesse el alma en la cabeça, hasta que confesasse para mayor satisfacion de las penas deuidas por sus culpas. Lo tercero, que por auer sido ocasion de la



muerte de aquellos dos mancebos, y de que otros oßen  
 dießen à Dios por el vano aderezo, y curiosidades de su  
 persona, auia de estar ducientos años en el Purgatorio;  
 pero que tenia esperanças de salir presto de aquellas pe-  
 nas por la intercessiõ de la Sacratissima Virgen: y assi  
 fue, porque despues de quinze dias apareció el alma de  
 Alexandra gloriosa, y resplandeciente à Santo Domin-  
 go, y le dixo, como se iba à gozar de Dios. Muchas vezes  
 permite nuestro Señor las desgracias, y castigos en los pe-  
 cadores para mayor remedio suyo en la salvacion eterna  
 de sus almas.

74 El Padre Fray Iuan de Mancebon, de quien ten-  
 go hecha mencion en la Elucidacion tercera d'esse libro,  
 y. I. num. 19. me refirió auer sucedido en la Ciudad de  
 Valencia el siguiente caso, y que el mismo conoció à la  
 persona, y lo auia sabido della misma. Viuia en esta Ciu-  
 dad vn hombre de mediana esfera casado, y con hijos, y  
 el deshonesto trato con vna mugercilla le tenia tan fue-  
 ra de si, que fue la ocasion (porque le iban à la mano en su  
 perdicion) de echar fuera de su casa à su muger, y à sus  
 hijos, dandose con libertad al trato deshonesto, y torpe  
 de aquella muger, sin auer sido poderosos muchos me-  
 dios, que se puieron para persuadirle dexasse el mal es-  
 tado en que estaua, y cumpliesse con la obligacion Chris-  
 tiana, que tenia de cuidar de su muger, y sus hijos. En me-  
 dio de vida tan desordenada, y conciencia tan deshecha,  
 tenia este hombre vna buena costumbre, que era deuoto  
 de nuestra Señora, y a vna Imagen, que tenia sobre la ca-  
 beçera de su cama todas las noches la rezaua algunas  
 Salves, por cuya causa no quiso esta piadosa Señora, que  
 se perdiesse eternamente. Dormia vna noche bien des-  
 cuidado del suceso, y quando mas poscuido estaua de lo  
 profundo del sueño, le parece que sintió vna voz, que le  
 llamaua por su nombre. Despertó con el sobrelaito, y  
 pareciendole que soñaua, quiso bolverse à dormir; pero  
 desengañóle el suceso, porque estando assi despierto sin-  
 tió la voz, que le llamaua, que salia de aquella parte don-  
 de estaua nuestra Señora, que le dezia: *N. yo soy quien te  
 hablo, enmienda tus costumbres, dexa el trato deshonesto, que  
 tienes, y sino lo haces, espera de mi Divino Hijo el castigo, que  
 está muy indignado por tu mala vida.* Con golpe tan fuer-

*Maravilloso  
 auiso, que dió  
 N. Señora a vn  
 hombre, para q  
 dexasse el trato  
 deshonesto, que  
 tenia, y el castigo  
 temporal que pa-  
 deció por no auer  
 obedecido.*



te de la Diuina misericordia, y auiso tan notable se compungió este pecador, empezó à derramar muchas lagrimas, y lo que restò de la noche lo pasó llorando sus culpas, y haziendo firmísimos propósitos de su enmienda. Llegò el día, buscò con quien confesarse, hizolo con mucho arrepentimiento, refiriendo al Confessor el suceso, que le alentò, como deuia, en el propósito firme de no ofender à nuestro Señor, y en fin enmendò su mala vida, dexando aquella fiera Circe, que le tenia encantado, y cuidando, como tenia obligacion, de su muger, y sus hijos.

75 Dixo vn Sabio de los antiguos, que el entrar con trato deshonesto con vna muger, era muy semejante al que entra en el mar, que es muy facil la entrada, y suele ser muy difficil la salida. Aunque se auia apartado este hombre en quanto à su voluntad del trato deshonesto de esta muger, aun le quedaron en su alma algunas raíces desta culpa, y el demonio no se descuidaua en reuerdecirlas, auuando con diferentes representaciones el incendio de su passion. La mugercilla por otra parte no le dexaua, buscandole à todas horas, procurando atraerle à si con sus lagrimas de cocodrilo. En fin, el hombre vencido de su passion, y estas diligencias, bolvió à su culpa, sin ser bastante la memoria de tan singular beneficio, como auia recibido de nuestra Señora para salir della, y aunque este beneficio le estaua siempre atormentando el alma, siendo gusano roedor de su conciencia, cuyo tormento es tan grande, que lo significaron los Gentiles con el exemplo de Prometheo, à quien continuamente estaua aquella Aguila, ò Buitre dandole picadas en el corazón, y despedazandole; con todo esto, arrastrado de su passion, proseguia este hombre su mal trato. No dexò por esta mala correspondencia de procurar su remedio la Reyna de los Angeles, como Madre de toda piedad, y misericordia; porque otra noche sintió la misma voz, y reprehension de su ingratitud, que le dió la Virgen Santísima, añadiendo, que si de raíz no dexaua este mal trato, le auia de castigar su Diuino Hijo con vna muerte afretosa. Bolvió à compungirse este pecador repitió sus lagrimas, boluiose à confesar con mucho dolor, corrido de su mucha ingratitud, y se apartò de el trato des-



honesto con verdadero proposito de nunca mas boluer à el.

*Suma dificultad, que ay en dexar el trato deshonesto, quando se ha hecho costumbre.*

*S. Agustin.*

76 Notable es la fragilidad del hombre, sino procura cautelarse de los riesgos de esta vida, armandole con la consideracion de su miseria para poderse aprouechar de los diuinos auisos, que estos de parte de nuestro Señor nunca faltan, y siempre son bastantes para salir de la culpa. Bolvió esta mugercilla à perlegruirle con sus lagrimas, y diligencias, y como la brasa del apetito deshonesto, que le tuuo ciego, todauia tenia alguna lumbre, aunque le resistió mas tiempo que la vez passada, en fin bolvió à encenderse este fuego, à quien llamó con mucha razon el glorioso Padre San Agustin, emulo del fuego del infierno, porque como aquel vna vez encendido, nunca se apaga, así es el ardor de la lasciuia, quando està fortalecido de vna costumbre envejecida en el pecar.

*Salon.*

No se apartó este hombre de la ocasion de boluer à oír, y ver à esta mugercilla, y así cayò miserablemente en el pecado, y à entrarse otra vez en este infierno, como dize el Doctissimo Salon en la Exposicion Mystica del segundo de los Prouerbios: *Qui uerba meretricis libenter audit, quasi anuam pulsat inferni.* Que habla à las puertas del infierno, ò llama à ellas, quien oye voluntariamente las palabras de vna muger deshonestas: y diò muy bien à entender el Espíritu Santo, Prouerb. 2. los lazos indissolubles de vna muger destas, y lo dificultoso que es la salida della, quando este trato se haze costumbre: *Omnes qui*

*Prouerb.*

*ingrediuntur ad eam, non reuertentur, neque apprehendent semitas uiae.* Los que miserablemente caen en estos lazos de vna muger deshonestas, no salen de ellos, ni hallan el camino por donde pueden librase, envejecidos en su culpa. Así le sucedió à este pobre hombre, porque no bastaron los dos auisos, que auia tenido, ni otro tercero, que le diò tambien la Virgen Santissima, amenazandole con vna muerte afrentosa, para que dexasse su mal trato, y así corrió con el como fiera desbocada, encendiendo cada dia mas el fuego de la indignacion Diuina; pero succedióle el castigo, con que le auia amenazado el Diuino Oraculo, y pasó en esta forma.

77 Venia vn dia este hombre del campo, y llegando al anocheecer cerca de la Ciudad, muy poco trecho de el

*Con-*



Conuento de San Iuan de la Ribera, sintió las lastimosas  
 29 vozes de vn hombre, que pedia confesion, y mouido de  
 30 la piedad, se llegó a aquella parte donde sentia la voz, y  
 31 halló vn hombre con muchas heridas, que le auian dado  
 32 sus enemigos, y para que recibiesse el Sacramento de la  
 33 Penitencia, que pedia cō ansias, se lo cargó en sus ombros,  
 34 para llevarle al Conuento de San Iuan de la Ribera, y á  
 35 pocos pasos encōtró con vros Ministros de justicia, que  
 36 llegando a él, reconocieron, que traia aquel hombre  
 37 mal herido. Contó lo que auia passado, y como lo traia  
 38 mouido de misericordia, auiedolo hallado assi para que  
 39 confessasse en aquel cercano Conuento. Quiso la Justicia  
 40 comprobar este dicho con el mismo herido, y hallaron  
 41 que ya era difunto, y con tan poderoso indicio, lo lleva-  
 42 ron á la carcel, dieronle tormento, y por miedo de él se  
 43 impuso esta culpa de que él auia muerto á aquel hom-  
 44 bre, con que el Iuez le sentenció á ahorcarse, y assi se execu-  
 45 tó en él la muerte afrentosa, con que le auia amenazado  
 46 la Virgen nuestra Señora, en pena de la proteruidad des-  
 47 pues de sus auisos: y assi por intercession de esta Divina  
 48 Reyna, porque este hombre (segun parece) moriria en su  
 49 pecado, permitió nuestro Señor esta muerte en pena té-  
 50 poral de él. Dixome el Religioso, que él mismo le auia  
 51 confessado, y de su boca auia sabido este suceso, y que  
 52 segun las disposiciones de dolor, y arrepentimiento con  
 53 que murió, tenia por cierto de que se auia salvado, y  
 54 que porque no se perdiessse eternamente, fue efecto de la  
 55 piedad de nuestra Señora el que padeciesse esta afrento-  
 56 sa muerte.

78 Tambien es marauilloso el caso, que me conta-  
 57 ron dos personas dignas de todo credito, naturales de la  
 58 Ciudad de Valencia, estando yo en la Villa de Lumilla,  
 59 que auia sucedido en la misma Ciudad en su tiempo, y  
 60 lo auian visto. Vnos moços de mala conciencia, de ellos  
 61 que rompen galas, pässean, y triufan, como dizen, sin sa-  
 62 ber de donde viene esto, aunque bien se sabe, se deter-  
 63 minaron á hazer vn grauíssimo insulto, que fue robar á la  
 64 Imagen de nuestra Señora de los Desamparados, quit-  
 65 andole muchas joyas que tenia. Es esta Santa Imagen,  
 66 que está en la misma Ciudad de Valencia de las mas fa-  
 67 mosas, y milagrosas, que ay en el mundo, y cada dia visi-

Raro caso, que  
 sucedió en la Ciu-  
 dad de Valencia  
 con la Imagen de  
 N. Señora de los  
 Desamparados.



*Continuos milagros, que haze esta Sacrisima Imagen, por lo qual es la mas celebre, que ay en España.*

blemente obra nuestro Señor por ella euidentes maravillas. Llamase nuestra Señora de los Desamparados, porque en ellos pone su especial proteccion, principalmente con los que mueren, o naturalmente, o con violencia en los campos; y con vn ramo de acucenas de plata, que tiene en la mano, señala a aquella parte, en donde está el difunto; y assi en hallando fuera de lo ordinario, que es tenerle derecho, se acude a aquella parte, que señala, y hallan sin duda hombre, o muger muerta. Por esta causa es vniuersalissima la deuocion de los Fieles a esta Santa Imagen, y le suelen ofrecer muchas prefeas de oro, y plata; y era fue la causa de la codicia destos desenfrenados mozos.

79 Salieron, pues, vna noche obscura, que les pareció era mas a proposito para hazer este hurto, llevando las llaves maestras, y ganguas para poder abrir las puertas, y en el camino encontraron vn mancebo, hijo de vna viuda rica de la misma Ciudad, que aunque tenia trato, y amistad con ellos, no la tenia en estas cosas, porque su madre le socorria bastantemente para todo lo que auia menester. Ofreciose este mancebo, que queria ir con ellos, que procuraron escusarlo, y haziendo instancias para esto, le dixo vno dellos, no vengas con nosotros, porque no tendrás animo de acompañarnos adonde vamos. Lo que mas les arrastra a estos mozalvetes, es el desvanecimiento de la valentia, porque con el poco sello, y el feruor de la sangre, les parece que no ay accion que no puedá acometerla. Sintiose desto el hijo de la viuda, y dixoles, que iria con ellos, aunque fuesse al infierno: dixeronle a lo que iban, y él, que estava empeñado en seguirlos, no se atemorizó de lo horrible del intento, antes él se ofreció con muchas veras, prometiendo que él entraria solo, sino huuiesse otro, que tuuiesse animo para hazerlo. Con esto los siguió, llegaron a la Iglesia, abrieron su puerta con los instrumentos que lleuauan, y pasaron hasta la Capilla de nuestra Señora.

80 No ay animal en quantos crió la naturaleza mas atreuido, mas ciego, pertinaz, y perverso, que el hombre; si sigue el rumbo de sus apetitos, y Dios le desampara; sus mismas potencias, y sentidos, que se las dió Dios para su remedio temporal, y espiritual, las conuierte en su mayor



1.º por veneno, y desenfrenadas, ocasionan todo su daño, y  
 2.º ruina. Quien creyera de vn hijo de padres virtuosos, co-  
 3.º mo lo era este, que en toda su vida auia hecho cosa indiga-  
 4.º na de hombre de bien, que tuuiera tan feroz atrevimien-  
 5.º to contra Dios, contra la Virgen Santissima, contra su  
 6.º alma, y su vida, solamente por cōplacera à aquellos, que el  
 7.º tenia por amigos, que eran sus mayores enemigos de su  
 8.º alma, y de su vida. Así como entraron en la Capilla de  
 9.º nuestra Señora, este mozuelo, por manifestar mas su ani-  
 10.º mo, fue el que subió por el Altar, y fue despojando con  
 11.º mano sacrilega à la Sacratissima Imagen de todas las  
 12.º preseas, y joyas de plata, y oro, que le auian ofrecido la  
 13.º atenta deuoción de los Fieles. Auierdolas quitado todas,  
 14.º echò mano de la corona riquissima, que tenia la Ima-  
 15.º gen, y despues de auerla despojado della, bolvió à quitar  
 16.º la corona al niño, y entonces la Imagen Sacratissima  
 17.º (aunque auia sufrido las injurias proprias) no quiso pas-  
 18.º sar por lo que se intentaua hazer à su precioso Hijo, por-  
 19.º que estendió luego su mano, y assiò fuertemente de la  
 20.º melena à este mozo, con pasmo, y terror notable de to-  
 21.º dos los compañeros, que le vieron. Estos sacrilegos atre-  
 22.º uimientos à titulo de ser mayores, solicitan de la Iustia-  
 23.º cia de Dios instantaneamente el castigo. Grandes mara-  
 24.º uillas han sucedido por cosas semejantes, como fue la  
 25.º que sucedió en la Villa de Ocaña con dos ladrones atre-  
 26.º uidos, que quisieron robar vna Imagen de nuestra Seño-  
 27.º ra, que apenas lo intentaron hazer, quando salieron de la  
 28.º pared dos manos con dos garrotes, y los dieron tantos  
 29.º palos, que los dexaron tendidos en aquel suelo. Y el que  
 30.º se cuenta de la Imagen de nuestra Señora de Atocha, que  
 31.º queriendole robar vn ladron su corona, estendiendo la  
 32.º mano para quitarfela, se quedò inmobile sobre el mismo  
 33.º Altar, estendido el brazo, y puesta la mano sobre la coro-  
 34.º na, que queria robar. Pero en este caso fue mayor la  
 35.º paciencia de la Reyna de los Cielos, porque sufrió todas  
 36.º las injurias, que se hizieron en si misma, y no quiso pasar  
 37.º por la que se queria hazer con su precioso Hijo.

Otras successos  
 maravillosos se-  
 mejantes al refe-  
 rido, que han he-  
 cho Imagenes de  
 nuestra Señora.

81 Quedaron estos mozos asombrados, y atonitos  
 à vista de tan singular prodigio, y ignorando que las dis-  
 posiciones diuinas no se pueden impedir con medios hu-  
 manos, procuraron con varios modos el cortar los cabe-



11los para desasir à este mancebo de la mano de la Imagen; pero todo fue en vano, y viendo que ya quería am-  
 12necer por no ser cogidos en tan enorme delito, se fueron  
 13dexando todas las joyas de nuestra Señora, porque te-  
 14mieron cada vno su castigo, y este milagro les abrió los  
 15ojos para conocer la grauedad de la culpa. Amaneció, y  
 16 viniendo el Sacristan à requerir las lamparas, y conocién-  
 17do al mozo, auéndole contado lo que auia pasado, dió  
 18 parte à las personas Ecclesiasticas, por cuya cuenta corre  
 19 el gouierno de aquella Iglesia, y todos, mas compade-  
 20 cidos del mancebo, que aterrados de la grauedad del de-  
 21 lito, procuraron desasirlo, valiendose de los ruegos, y  
 22 oraciones con esta Diuina Señora; pero todo fue en va-  
 23 no, hasta que llegando vn Ministro graue de la Audien-  
 24 cia Real de aquella Ciudad, llegando à asirle para  
 25 prenderle, le soltó la Diuina Imagen, y llevándole à la  
 26 carcel, confesò lla namente su delito, por el qual lo sen-  
 27 tenciaron à muerte. Mas dizen, que la madre intentò li-  
 28 brarle, y que lo conseguia por vna suma de dinero, que  
 29 daua por el indulto y sabiendolo este mozo, no solamen-  
 30 te no quiso acceptarle, sino que procurò impedirlo, di-  
 31 ziendo, que supuesto que la Virgen nuestra Señora le auia  
 32 entregado por si misma à quien podia castigar su delito,  
 33 que quería añadir à la contricion que tenia de auerlo co-  
 34 metido, la satisfacion de su muerte, que esto sin duda era  
 35 lo que le conuenia: Y assi murió en el suplicio con cui-  
 36 dentes señales de su arrepentimiento, ofreciendo su vi-  
 37 da à nuestro Señor por compensacion de su delito, que  
 38 la Virgen nuestra Señora escogió este medio, para que  
 39 esta alma no se condenasse, como el mismo lo dezia; y  
 40 assi se puede creer, que fue à gozar de los bienes eternos  
 41 por este medio, aunque al parecer de los ojos humanos  
 42 riguroso, con que la Virgen nuestra Señora alcanzò su  
 43 salvacion.

82 Por ocurrir la mayor necesidad de amparo, y

1 proteccion en la hora de la muerte, ay innumerables  
 2 exemplos, que dàn à entender la asistencia que tiene  
 3 la Reyna de los Cielos en aquella hora en que los de-  
 4 monios procuran hazer la mayor guerra à las almas, por  
 5 que vén, que si salen bien de aquel trance, pierden la  
 6 presa, y la esperança. Esto prueba aquel exemplo, que  
 7 trag

Libra N. Señora  
 de la eterna con-  
 denacion à vn  
 Clerigo auaricio-  
 so por ser su de-  
 nario.



trae el Padre Fray Alonso Fernandez en el lib. 4. de los  
milagros del Rosario, cap. 30. En vna Ciudad de España  
(diz-) auia vn Ecclesiastico muy acomodado en los bie-  
nes de fortuna, y tan poseido de la codicia, que no dexa-  
ua todos los tratos en que le parecia poder tener ga-  
nancia, y con ellos aumentaua grandemente su hazienda.  
Era, aunque andaua tan ocupado en los negocios de  
su interès, deuoto de nuestra Señora, y le rezaua todos  
los dias su Rosario. Diòle vna grauissima enfermedad, y  
della llegò à la muerte con hartas congojas, y afliccion-  
es, por considerar quan desnudo auia de salir desta vi-  
da, y que todo lo que auia afanado, se lo auia de dexar  
en este mundo, aunque le pesasse, y quizá en manos de  
herederos, que no se auian de acordar de hazerle bien al-  
guno, y el sentimiento solo que auian de tener, era por-  
que no les dexò mas, cosa que ordinariamente sucede.  
Compara vn varon espiritual cō los hombres afanado-  
res de hazienda (y que, no se contentan solo con tener la  
bastante, que es para su sustento honesto, y honrado, sino  
que con daño de su salud, y muchas vezes de su alma,  
procuran aumentar cada dia mas, y mas su caudal) al  
erizo, que llegando este animalejo en donde ay castidad  
de fruta, no se contenta con comer lo bastante, sino que  
despues se rebuelca en la misma fruta, y se llena de ella  
en todas sus puas, y quando llega à entrar en su cueua, co-  
mo va mas ancho con la prouisen que lleva, para auer  
de entrar en ella es fuerza, que se dexen el sustento, que  
lleva preuenido à la puerta, y es cōbo de otros anima-  
les, que son los mayores enenigos: así le sucede al podes-  
roso, quando le es fuerza entrar en la cueua de la sepultu-  
ra, porque todo quanto ha afanado, y trabajado, lo ha de  
dexar foscamente para que lo malbaraten otros, que  
en su vida han de agradecerlo.

*Exemplo de lo  
que sucede à los  
que afanan por  
ganar mucha ha-  
zienda en el mal  
logro dello.*

83 Esto era lo que le affigia à este Ecclesiastico, pero  
mas la quenta, que auia de dar à Dios de su vida, y el pe-  
ligro en que se hallaua de condenarse, y no se descuidaua  
el enemigo comun de affigirle con visiones espantables,  
porque vido vna multitud de demonios, que esperauan  
su alma para dar con ella en los calabozos del infierno.  
Considerandose en tan estremo peligro, inuocò à la Vir-  
gen nuestra Señora, para que como Madre de misericor-  
dia



diat le socorriess. Acudiò su Magestad Soberana con vn  
 „ Angel, que traia vn libro escrito de letras de oro, con  
 „ cuya presencia los demonios se aterraron grandement  
 „ te. Vno dellos dix: Justo Iuez es Christo, y assi no nos  
 „ quitarà este hambre, que es nuestro por su mala vida; y  
 „ si trae el Angel su libro de buenas obras, tambien trae  
 „ mos nosotros libro en donde estan todas las malas no-  
 „ tadas, que sin duda son muchas mas que las buenas,  
 „ que ha hecho: y assi pesenle ambos libros, y se hallarà,  
 „ que pesa mucho mas el nuestro; y como los demonios  
 „ con grande algazara quisiesen echar mano de su alma,  
 „ la Virgen Santissima les resistiò, diziendo: Esperad, que  
 „ obras tuyas conozco yo que no estàn aqui puestas, y to-  
 „ mando el mismo Rosario, en que este Sacerdote auia re-  
 „ zado, le puso sobre la valança, y la hizo baxar, pesando  
 „ mucho mas el libro de las buenas obras. Quedaron los  
 „ demonios con esto confusos, y corridos, y la Virgen San-  
 „ tissima nuestra Señora alcançò de su precioso Hijo de  
 „ que este Ecclesiastico no muriesse, sino que se le diesse vida  
 „ para enmendarse, como lo hizo, apartandose de todos  
 „ tratos, que eran indignos de su estado, y haziendo mu-  
 „ chas penitencias, y publicando à todos los fauores de  
 „ nuestra Señora, que por su intercession se auia librado de  
 „ la muerte temporal, y eterna.

„ 84 Confirma lo dicho lo que se dize en el lib. 7. de  
 „ las reuelaciones de Santa Brigida, aprobadas en el Con-  
 „ cilio Constanciense, que esta gloriosa Santa tuuo vn hi-  
 „ jo, llamado Carlos, el qual siendo mozo en los años, y en  
 „ las costumbres, muriò Soldado siguièdo la Milicia. Que-  
 „ dò la madre muy congojada, y con razon, de la sal vacion  
 „ de su hijo, por auerle cogido la muerte en edad, y ocupa-  
 „ cion tan peligrosa, y à èl tan verde, y sin fazon. Pero sa-  
 „ cola Dios deste cuidado, y consolola con cña vision ma-  
 „ rauillosa. Viò vn Tribunal Magestuoso en, que assitia  
 „ Christo nuestro Señor como Supremo Iuez, y a su mano  
 „ derecha estaua la Serenissima Virgen. Pareciò el demo-  
 „ nio en juicio, y propuso su acusacion, y querella: Señor,  
 „ dezia, tan justo sois, que espero alcançar sentencia en mi  
 „ fauer, aunque sea contra vuestra Madre, que està delante,  
 „ y aunque yo sea vuestro enemigo, con tal que sea justifi-  
 „ cada mi querella, como lo es la que aora doy, en dos co-

*Reuelacion de  
 Santa Brigida.  
 Como defende la  
 Virgen N. Seño-  
 ra en la hora de  
 la muerte, y en el  
 Diuino juicio à  
 sus deuotos, aun-  
 que sean grandes  
 pecadores, librà-  
 los de la sen-  
 tencia de eterna  
 condenacion.*



fas, Señor, ha procedido vuestra Madre injustamente conmigo. La primera, que el día de la muerte de Carlos entrò en su aposento, y le asistió à la cabecera hasta que rindiò el alma en sus manos, y à mi me mandò retirar, y que en todo aquel día no entrasse en el aposento de Carlos, porque no le pudiesse tentar. Esta, Supremo Iuez, es manifiesta injusticia, y agrauio, que se me haze, pues se me quita el derecho, que me ha sido concedido de tentar à los hombres, particularmente en la hora de la muerte, donde se rematan las cuentas: y así, Señor, hazed, que buelva el alma deste hombre al cuerpo, y goze y o de mi jurisdicción, entonces si me venciere, alcançarà con razon la gloria, que hasta aora no ha ganado. El segundo agrauio, que se me ha hecho, es, que siendo yo a quíe compete el presentar las almas en este Tribunal, vuestra Madre me ganó por la mano, recibiendo en las suyas el alma de Carlos, y presentandola ante vuestra presencia, y à mi inhibiendome, para que no le acusasse.

85 Respondió la Virgen Santissima, que el demonio, aunque padre de mentiras, auia dicho en todo verdad, y que auia fauorecido tan singularmente à Carlos por la deuocion, y cordial amor, que sien pre la tuuo, deseando dar su vida por su honra, y gloria, si fuese necesario. Mi Santissima Madre (respondió el Iuez) no tiene lugar en este Tribunal, como los demas asseores bienaventurados, està aqui como Señora, y Reyna, y Madre mia, y como tal puede dispensar en las leyes, que yo he determinado, interuiniendo justa causa, como es la presente, porque su determinacion será la mia, y con su gusto, conforme en todo el mio. Con esto se deshizo la querrela, y se diò la sentençia difinitiva en fauor de Carlos à ruegos de la Virgen Santissima, cuyas palabras son poderosas para aplacar à Dios, y desenojarle contra los pecadores miserables.

86. El modo que tuuo la Virgen Santissima de librar de la eterna condenacion à vna noble Matrona, y à su marido, es digno de toda ponderacion. Refiere el caso la Coronica de Santo Domingo en el libro primero de la primera parte, en el cap. 14. y fue en esta forma. En el Reyno de Francia, en la Ciudad de Paris auia vn Cauallero muy principal, y noble, el qual era muy liuiano, y

*Palabras notables de Christo nuestro Señor en fauor de N. Señora, de donde se infiere quan poderosa es su proteccion para con los pecadores.*

*Coronic. de Santo Domingo,*



Notable historia  
de un Cauallero,  
y una notable ma-  
trona, q por in-  
tercescion de N.  
Señora se libra-  
ron de las penas  
del infierno, pre-  
servado á elle de  
un grauisimo  
pecado, que qua-  
rta com:er: y su-  
cizio á él del mal  
estado de la des-  
honestidad.

22 dado á sus gustos, y entretenimientos carnales. Este Ca-  
uallero caso con vna donzella no menos ilustre que él, de  
23 sangre Real, y muy emparentada con la nobleza del Rey-  
no, y juntamente dotada de todas las buenas partes, que  
24 en vn casamiento se piden. Era muy virtuosa, y doctale  
mucho la mala vida, que hazia su marido, la poca leal-  
25 tad que la guardaua: pero él continuaua su mala vida, no  
bastando las buenas partes, y santidad de su muger para  
26 detenerle, ni para que dexasse de seguir sus gustos, y des-  
ordena los apetitos. Llegò tan al cabo la dissolucion de  
27 este Cauallero, que esta Señora (que antes le amaua, y se  
compadecia de su desventura, y mala vida) viendo quan  
28 poco la amaua, y quan poco caso hazia della, se tentò de  
zelos, y el demonio la començò á persuadir, que pues su  
marido le hazia traycion, y no la estimaua, como era ra-  
29 zon, ella se vengasse de él, y se la hiziesse, y buscasse  
quien la amasse, y estimasse en mas, que su marido lo  
30 hazia.

37 Apretòla tanto el demonio con esta tentacion,  
38 que casi se queria rendir á ella, y deshecho lo hiziera, si la  
39 omnipotente mano de Dios no la tuuiera, para que no  
se despechasse en el abismo de los pecados. Sucedió, que  
40 estando vna noche en su cama durmiendo, fue llevada en  
espíritu al infierno, donde viò las penas que en aquel lu-  
41 gar se dãn á los deshonestos. Viò que estos miserables es-  
tauan en vnoshornos de fuego, en los quales auia vnas  
42 lagunas de piedra azufre, y plomo derretido, adonde  
43 estauan sumidos, en pena, y castigo de los blandos deley-  
tes que acá auian tenido, juntamente eran atormentados  
44 de vnas ponçñosas serpientes, con quienes estauan  
abrazados, las quales bomitauan vn licor tan hediondo, y  
45 terrible, que ponía espanto á quien lo miraua, y que este  
bomito bañaua todo el cuerpo con grande dolor del co-  
46 denado, y especialmente las partes con que aquellos  
miserables auian pecado. Passò adeláte, y viò vn horno,  
47 que segun le pareció, era mucho mas terrible, que los  
48 passados, y preguntando, como estaua vacio aquel horno,  
le respondieron, que allí auia de ser atormentado su ma-  
49 rido por ser muy dado á deshonestidades, y que para él  
estaua guardado. Començòse á afligir sobremanera, y  
50 con los muchos sollizos, y lagrimas despertò, y confide-



ando lo que auia visto, comenzó à dar muchas gracias à  
nuestro Señor, porque no le auia dexado caer en tan gran-  
des pecados, y todo el odio, y aborrecimiento, que antes  
tenia à su marido, le conuirtió en compasión del misera-  
ble estado en que estaua. Imaginò que medios podía  
poner para que su marido se enmendasse, y pareciòle,  
que dezirselo ella no aprouecharia nada, y lo que deter-  
minò hazer, fue dezirlo à Santo Domingo, para que lo  
encomendasse à Dios, y èl le diese alguno, que fuesse me-  
jor, y mas suaua.

88 Fuese à la mañana al Santo, y confessòse con èl,  
y contòle lo que le auia passado la noche antes; y la ef-  
forçò, y animò à perseverar en su proposito. Diòla vn Ro-  
sario de nuestra Señora de los que el Santo solia re-  
partir, y la exortò à que le rezasse cada dia con mucha  
deuocion, y le pudiesse de noche debaxo la cabecera de  
su marido, sin que èl lo viesse, y confiasse en nuestra Se-  
ñora le daría remedio. Hizolo assí aquella señora, y la  
primera noche que le puso, experimentò bien el ayu-  
da de la Virgen, porque recordò el Cauallero llorando  
sus pecados, y lo mal que lo auia hecho con ella. La  
segunda noche despertò assí mismo llorando, y la pi-  
diò perdon de la poca fee, que le auia guardado. Mu-  
cho se alegrò esta señora quando viò tan buen suceso, y  
confió, que por medio de nuestra Señora auia de en-  
mendarse su marido de la mala vida, que hazia. Perse-  
uerò, y puso fe la tercera noche, y fue llevado como  
su muger al infierno, donde viò el castigo, que le esta-  
ua preparado con todo lo demas, que en aquel lugar  
viò su muger. Con el grande espanto que le causò es-  
ta vision, despertò como despauorido, con mayo-  
res lagrimas, y dolor de sus pecados que las noches  
passadas, y pidió perdon à su muger con muy grande  
proposito de enmendar su vida, y quitar las ocasiones  
que tenia. Dixole su muger, como por medio de el Ro-  
sario de nuestra Señora, le auia venido tanto bien, y  
contòle lo que le auia passado, aconsejòle que diese  
cuenta à Santo Domingo de lo que le auia sucedido, y  
hiziesse lo que le aconsejasse. Hizolo todo el Caua-  
llero, como su muger felo dixo, y por consejo de el  
Santo, hizo con el mismo vna confesion general con



macho dolor de la vida pasada, y de allí adelante vi-  
 uieron estos Caualleros con mucho amor, y tuvieron  
 muy especial deuocion con nuestra Señora, rezando cada  
 dia el Rosario, por cuyo medio les auia venido tanto  
 bien, y siempre persuadian a todos esta santa deuocion  
 de la Santissima Virgen.

89 Son bien notables los medios, que alcanza la  
 Virgen Santissima de su Diuino Hijo, con que consigue  
 el remedio de los pecadores aun mas perdidos, assi lo  
 fue el que tomó para conuertir a vn Cauallero desho-  
 nesto, y escandaloso, llamado Don Pedro, natural de  
 la Ciudad de Zaragoza, cuya historia refiere Fray Ala-  
 no de Rupe, a quien cita con otros muchos Autores  
 el Padre Fray Alonso Fernandez en el libro citado, li-  
 bro segundo, capitulo diez, y fue assi: Este Cauallero  
 viuia vna vida escandalosa en deshonestidades, y tor-  
 pezas, que es el comun bagio, en donde suelen pade-  
 cer los mozos nobles, y poderosos, si la mano pode-  
 rosa, y misericordiosa de nuestro Señor, y el freno de  
 su ley no los detiene. Con todo tenia alguna deuocion  
 a nuestra Señora, aunque tan contrario era su proceder  
 de la singularissima pureza, que por ser deuoto de esta  
 Diuina Reyna deuia imitar. El primer fauor, que le al-  
 canzò la Reyna del Cielo en orden a su conuersion, fue  
 vn auxilio de nuestro Señor, que le mouiò a oir vn Ser-  
 mon de el glorioso Patriarca Santo Domingo, que en-  
 tonces predicaua en la misma Ciudad: assi lo hizo, y  
 no causò poca nouedad en el auditorio el ver este per-  
 sonage, porque de lo que menos cuidaua, y trata-  
 ua, era de las cosas de su alma. Assi como Santo Do-  
 mingo le viò entrar en la Iglesia, conociò su mal es-  
 tado, y viò vna legion de demonios, que le rodea-  
 uan; tuuo compasion de el, y enderezò todo el Ser-  
 mon a la conuersion de este pecador: tratò de la cruel  
 seruidumbre, y cautiuorio del pecado, y representò los  
 daños grauissimos, y manifestos peligros que trae confi-  
 go. Ponderò esto el Santo con tan admirable espiritu, que  
 aunque el hombre no se reduxo, cobró vn poco de mie-  
 do, viendose en el mal estado en que se hallaua, y quedò  
 afecto al Predicador, y su doctrina, por lo qual el dia  
 siguiente boluiò a oirle con mas gusto.

*Alano de Ru-  
pe.*

*Fr. Alonso Fer-  
nandez.*

*Marauillosa con-  
uersion de vn Ca-  
uallero, grande  
pecador, por la  
intercession de  
N. Señora, y cu-  
mentos grandes  
de su virtud.*



90 Viendole el glorioso Santo en la Iglesia, se alegrò mucho, y con la grande caridad, que en su pecho ardía, se lastimò de nuevo de el mal estado de este hombre, y suplicaua à nuestro Señor por el remedio de aquella alma, y le pidió fuesse seruido de que viesse en los circunstantes la misma vision, que el veía, de los demonios, que traian preso, y aherrrojado à este hombre, para que el perdido sanasse con la verguença, y confusión, y à los otros fuesse escarmiento, y exemplo. Permittiolo así nuestro Señor, y fue visto de el auditorio todo lo que inuisiblemente passaua, y sucedió con tanto alboroto, y temor de la gente, que lo veía, que el miserable se persuadiò lo que era, notando como todos huian de el, y conociendo ser la ocasion del ruido, salió de la Iglesia huyendo el tambien de sí mismo, como los otros huian. Preguntò à vno de sus criados, porque se apartaua de el? Y respondió, que porque no era su señor, sino Satanàs, que estaua cercado de innumerables demonios; lo mismo hizieron su muger, y criadas luego que lo vieron, atemorizadas de tan terrible espectáculo. Entonces el hombre, ponderando lo que passaua, dixo: Grande perdicion es la mia, pues hasta mi muger, y criados me desamparan, y huyen de mi. Quando el Santo Predicador le viò tan confuso, y atemorizado, embióle con su compañero, llamado Fray Bernardo, vnas cuentas de el Rosario de nuestra Señora, y que le dixesse, que le rogaua usasse de aquel remedio por el trabajo en que se hallaua, antes que Dios executasse en el los castigos, que usò con Dathan, y Abiron, y la tierra se abriessse, y los infierros se le tragassen.

91 Con estas cosas maravillosas abrió los ojos este miserable, y empezó à hazer grandes efectos de humildad, y cobrar horror à su mala vida pasada, con grande afecto de su remedio, y proposito firmíssimo de no ofender à nuestro Señor. Confessòle luego con Santo Domingo, teniendo verdadero conocimiento de sus graues pecados, y cada vez que dezía alguno, sentía que le iban desatando vna pesada cadena, que le tenia oprimido. Por ser tan



grandes los pecados , que confesó este hombre , repa-  
 ró el Santo , que penitencia le daría , que fuese mas  
 saludable , y para acertar se fue á la Capilla de nues-  
 tra Señora , y le pidió su fauor para este caso. Ha-  
 bló la Imagen , y dixole , que le diese en penitencia  
 rezasse todos los dias su Santo Rosario , añadiendo otras  
 algunas , que le pareciesen conuenientes : dióselas el  
 Santo publicas , y exemplares , para satisfacion de los  
 que con publicidad de desordenes auia escandaliza-  
 do , mandandole , que rezasse cada dia mientras vi-  
 uiese el Rosario á la Soberana Virgen. Con estas  
 tan saludables medicinas dió marauillosa buelta , mu-  
 dando la vida este dichoso Cauallero , y salió de el mal  
 estado en que auia viuido , perseverando en la deuotion  
 de nuestra Señora toda su vida , y atrayendo á muchos ,  
 que tambien la abrazassen ; y recibiendo nuevos soco-  
 rros cada dia de la Reyna de el Cielo , aumentáse tan-  
 to en virtudes , siendo vn raro exemplo de santidad á  
 todos , que mereció le hiziesse nuestro Señor vn singula-  
 rissimo fauor , y fue , que los que antes le auian visto apris-  
 ionado , y cercado de demonios , le viesse estando  
 puesto en oracion con vna corona de el Cielo , que le  
 pontan los Angeles sobre la cabeza. Fuele tambien re-  
 uelada la hora de su muerte , en la qual lo visitó la  
 Reyna de los Angeles , y libró de sus enemigos , con  
 lo qual dió su alma en manos de el Señor , que  
 la auia criado , con extraordinario aliuio , y con-  
 suelo , quedando los circunstantes admirados , co-  
 mo edificados , de verle acabar tan deuota , y  
 santamente , y atribuyendo esta tan grande di-  
 cha a los fauores de la Sacratissima Reyna de el Ciel-  
 lo.

92 Casi por el mismo medio consiguió nuestra

Señora la eterna salud de vna muger deshonestá , la-  
 mada Benedicta , natural de la Ciudad de Florencia ,  
 porque para que saliesse de sus malos tratos alcançó-  
 de nuestro Señor , que la atormentasse á esta vna legi-  
 gion de demonios , de que se libró por consejo del  
 glorioso Patriarca Santo Domingo , con quien confesó  
 con mucho dolor , y arrepentimiento sus pecados , y ad-  
 mi-  
 ni-

Conuirtió nues-  
 tra Señora con  
 sus fauores á vna  
 grande pecado-  
 ra , y llega á grã-  
 de perfeccion en  
 la virgindad.



rmitió el consejo de la deuocion del Rosario de nuestra  
 Señora, y auiendo buuelto à sus malos tratos, no permitió  
 nuestro Señor que prosiguiesse en ellos, porque le bolvie-  
 ron à atormentar los demonios, hasta que salió totalmē-  
 te de su mal estado, y viuio con tanta santidad de vida,  
 que estando en oracion, fue arrebatada en vna estraña  
 vision, porque vido à la Reyna del Cielo, que le daua  
 cinco grandes rosas muy bellas, y dandole la primera, la  
 dixo así: Acuerdate hija de la granedad de tus culpas, y  
 de la singular misericordia, que Dios ha vsado contigo.  
 Al darle la segunda la dixo: Ten en memoria la inocen-  
 tísima muerte de Iesu Christo mi Hijo, y Dios tuyo, y  
 en la rigurosa vida de los Santos verás el aborrecimien-  
 to, que Dios tiene à los pecados, pues quiso mas que mu-  
 riesse Iesu Christo su Hijo, que dexar el pecado sin cas-  
 tigo. Al darle la tercera rosa la dixo: Acuerdate del pe-  
 cado de Adán, y de los que han sucedido de él en el mun-  
 do, y como por vn solo pecado todos los hombres fue-  
 ron echados del Paraíso, en que gozaran de vn continuo  
 deleyte, y les sobrenino vna vida llena de aflicciones, y  
 perpetuos dolores. Considera tambien otros muchos  
 castigos con que Dios ha descubierto, quanto le dà en  
 rostro el pecado, y conocerás, que auiendo sido los tuyos  
 tantos, y tan graves, merecian penas mayores. Al darle la  
 quarta rosa la dixo: Acuerdate, que te escogió Dios para  
 que nacieses entre Christianos, y fueses hija de ellos,  
 y usando contigo de vn inmenso beneficio, del qual la ma-  
 yor parte del mundo carece, adonde ay innumerables  
 hijos de ira, que no recibiendo la Fè, há cerrado la puer-  
 ta à su remedio, este há dexado Dios para ti, siendo qual  
 eres, y te há sacado del ciclo de tus culpas al estado de la  
 gracia: considera, que recompensa puede tener tan gran-  
 de fauor, y tan singulares mercedes.

93 Al darle la quinta rosa, la dixo: Rebuelve en tu  
 memoria las penas temporales con que castiga Dios à  
 los pecadores: mira lo que pasó Cain por la muerte de  
 su hermano Abel; los desastres de Can, porque burlò de  
 de su padre Noè. Considera muchos, que por vn peque-  
 ño hurto fueron ahorcados, y otros que por otros peca-  
 dos fueron quemados, y auiendo sido tus maldades tan-  
 tas, y tan graves, no ha vsado Dios contigo deste rigor.



Advierte innumerables almas, que están ardiendo en el  
 infierno por menores pecados, que los tuyos, los cuales  
 darian el mundo todo, si sucra de él señores, por com-  
 prar vn espacio de tiempo para hazer penitencia; y Dios  
 usando de misericordia contigo, te lo ha cõcedido. Aquí  
 acabò la vision, y con ella quedò esta dichosa muger tan  
 mejorada, que viuì con tanta santidad, y exercicio de  
 virtudes, que le hizo nuelro Señor irrun crables fauo-  
 res, y tuto altìsimas reuelaciones, y visiones; y la que an-  
 tes la llamauan Benedìta por ironia, por ser tan mala, la  
 llamauan agora Benedìta, ò Bencita por la santidad de  
 su vida, por lo qual mereciò la eterna bienaventurança  
 con altìsimos grados de gloria. Esta historia te fìe el Sã-  
 to Fray Alano, a quien cita con otros muchos Autores  
 Fray Alonso Fernandez, libro segundo, capitulo cator-  
 ze.

Fray Alano.

Fray Alonso

Fernandez.

S. Bernardo.

94 Dixo muy bien el glorioso San Bernardo, hom. 2.  
*super missus est in fine*, que la Reyna de los Cielos era la  
 Puerta vniversal para entrar en la eterna bienaventu-  
 rança; la Estrella de Iacob, que ilumina à todo el vniver-  
 so, y penetra en esta vida las tinieblas de las culpas, sa-  
 cando dellas à los pecadores, y aun las del infierno, por-  
 que allí tiene jurisdiccion su misericordia: *Ipsa est igitur*  
 (dize el Santo) *nobilis illa Stella de Iacob orta, cu us radius*  
*vniversam orbem illuminat, cu us splendor prafulget in*  
*supernis. & inferos penetrat.* Porque siendo el especial  
 cuidado desta Santissima Reyna la conuersion de los pe-  
 cadores, que por sus culpas están, segun la presente iusti-  
 cia, ya en el infierno, hasta este lugar tremendo, y espanta-  
 toso llega la jurisdiccion de la Reyna de los Cielos. Co-  
 mo la exercita aun en los pecadores mas perdidos,  
 y casi desesperados de remedio, lo veremos  
 en el parrafo siguiente.

(SSS)

